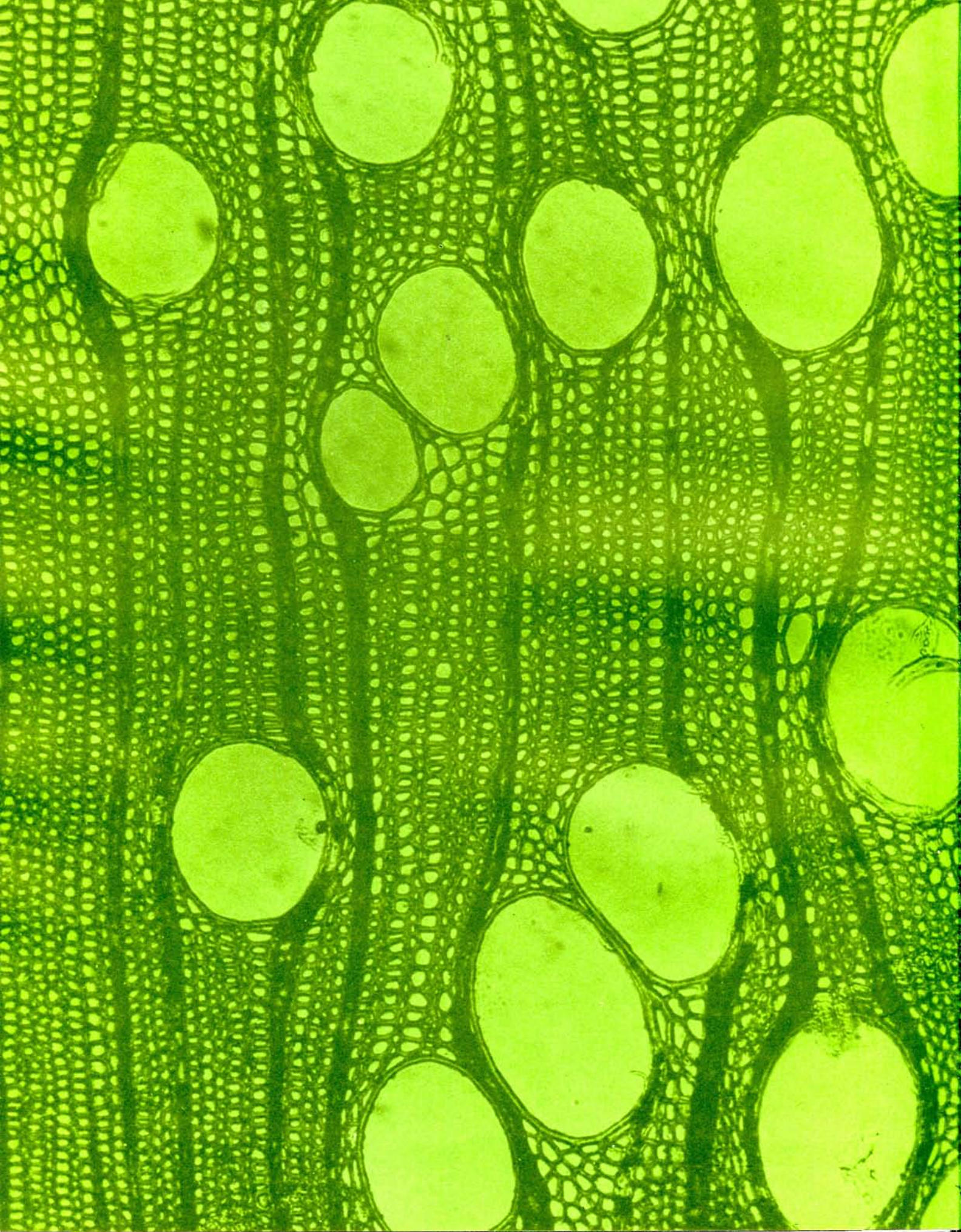


CON RAICES EN LA PATRIA

CELULOSA ARGENTINA

50° ANIVERSARIO

PRESENTACION

El 2 de febrero de 1979 Celulosa Argentina Sociedad Anónima cumplió el 50º aniversario de su fundación. Cincuenta años dedicados al desarrollo de la industria integrada del papel en nuestro país y de otras importantes actividades vinculadas a ese quehacer básico.

Cumplir esa actuación empresaria en un país joven como el nuestro constituye, sin lugar a dudas, un acontecimiento ponderable. Así lo ha entendido el Directorio al resolver la edición de este libro, con el propósito de realizar un balance del trabajo llevado a cabo en el transcurso de esos cincuenta años y dejar, al mismo tiempo, un fiel testimonio del significado de este aniversario.

Con amplias referencias a los orígenes y evolución de la industria del papel en el mundo y en nuestro país, con una exhaustiva descripción del nacimiento, consolidación y desarrollo de la Empresa en los cincuenta años transcurridos, y con una reflexión final sobre su posición actual a través de los aspectos más representativos, la obra aspira a promover un mejor y más completo conocimiento de una entidad argentina que lidera un sector importante de la economía nacional y, con ello, una adecuada valoración y comprensión de la tarea cumplida.

EL DIRECTORIO

INTRODUCCION

Esta es la historia de Celulosa Argentina S.A., empresa creada el 2 de febrero de 1929. Una narración simple y directa de lo acontecido en medio siglo: inquietudes y esfuerzos, tropiezos y halagos, avances y retrocesos. Una historia que necesariamente debe entroncarse con los comienzos de la industria papelera de nuestro país y que exige el análisis de episodios nacionales e internacionales —políticos, sociales y económicos— con manifiesta gravitación en las actividades productivas.

El estudio de la bibliografía existente, la revisión de documentos en algunos casos inéditos, observaciones directas en los centros de producción, entrevistas con los pioneros, altos directivos, técnicos, directores de fábricas, operarios especializados, obreros en actividad y retirados, consultas en distintas fuentes y muchos otros trabajos esclarecedores, constituyen la base de este libro que presenta Celulosa Argentina S.A. en su quincuagésimo aniversario. Asimismo, para ubicar mejor al lector en la comprensión de esta industria, se incluyen referencias sobre los orígenes del papel, un elemento indispensable para el progreso de todas las ciencias y la comunicación de los pueblos.

No hay en este relato juegos de palabras. No hay interpretaciones apartadas de la realidad. Tampoco influencias interesadas ni limitaciones en el tratamiento de aspectos o temas. Esto es algo que podrá apreciarse desde el comienzo hasta el fin.

¿Por qué se da tan vasto alcance a la tarea investigadora? Porque así lo impone la decisión de ofrecer un estudio completo, en el que pueda contarse con la suma de todas las informaciones posibles. Existen razones para tratar lo remoto: los orígenes de la escritura, el papiro, el pergamino y la revolucionaria invención china; también para considerar la influencia de los árabes en la difusión de una industria vital en Europa y en el mundo entero; para ver de cerca las fuentes de producción de energía eléctrica, de agua y de vapor, y el funcionamiento de gigantescas y complejas maquinarias que permiten la obtención de las celulosas y la transformación de éstas en papeles de diversos tipos.

Hay razones, ineludibles, para contemplar los imponentes bosques —auténticas selvas artificiales en algunos casos— de los que se extrae la materia prima, ver cómo caen los árboles talados al tiempo que se escucha el alarido profundo y jubiloso de los hacheros; y de observar, igualmente, cómo nacen otra vez desde la semilla para cumplir el ciclo de crecimiento y desarrollo en las siempre renovadas plantaciones de la Empresa.

Lógicamente, la investigación impone también el análisis de períodos y circunstancias, lo interno y lo externo, con frecuencia reveladores de estados anímicos que pueden prevalecer en las determinaciones. La fecha de fundación de Celulosa Argentina S.A., por ejemplo —1929—, es demostrativa del entusiasmo y espíritu de empresa

de sus creadores. Téngase en cuenta que precisamente en 1929 comienza a insinuarse una época en extremo difícil para las actividades económicas e industriales en todo el mundo, definida luego como "la depresión de los años 30". Etapa de alcances imprevisibles y poco propicia para asumir grandes riesgos, particularmente en rubros y especializaciones con limitados antecedentes en la Argentina.

Esta es la historia, debe repetirse, de una empresa argentina. Una relación total, objetiva y descriptiva de su trayectoria, de lo que representa para el país y de lo que aporta a la comunidad.

Por lo dicho, resulta evidente que la preparación de este libro no ha sido sencilla. El propósito de captar en plenitud los aspectos de mayor significación en la vida de la Empresa y de las entidades papeleras —como se expresa al comienzo— impuso numerosas entrevistas y visitas para recoger amplia y fiel información.

La primera entrevista fue con el ingeniero Silvio Gagliardi, factor decisivo en la creación y evolución de la Sociedad. Nadie mejor que él, por su calidad de protagonista vital en la gestación primero y en la consolidación después. Con la fluidez expresiva de quien vivió —y vibró— desde el punto de partida los acontecimientos fundamentales, prestó su valiosísima colaboración. Secretario del primer Directorio, Presidente durante varios períodos y en la actualidad Presidente Honorario, mantiene con gallardía la capacidad y el dinamismo que sirvieron para caracterizarlo desde los momentos iniciales.

No carente de interés fue el aporte que brindó el señor Juan Heidkamp, cuya vinculación con la Empresa comienza en 1930 como empleado administrativo y culmina como Gerente Financiero y luego Director, jerarquía que mantuvo hasta su retiro. Las referencias que dio, en una de las reuniones mantenidas con el ingeniero Gagliardi, sobre todo acerca del período de consolidación, contribuyeron a clarificar aspectos fundamentales de este relato.

Altamente valiosa fue, también, la conversación con el doctor Juan Carlos Landó, entonces Presidente de la Fundación Celulosa Argentina, especialmente sus informaciones y comentarios acerca de la acción cumplida por los hombres y las empresas que dieron impulso a la industria del papel y de la celulosa. Habló de personalidades esclarecidas y dio sus nombres. "No componían una élite —dijo— porque distintos fueron los orígenes de quienes vinieron a conjugar esto. Eran, sí, verdaderos argentinos que miraban hacia adelante y vivieron en función de trascendencia".

Sobre los comienzos y el desarrollo de la industria del papel en la Argentina suministró valiosos detalles y bibliografía don Tomás J. de Estrada, quien como miembro de una familia tradicionalmente ligada a la actividad, aportó referencias que permitieron conocer las inquietudes de los creadores de los establecimientos que por amplitud

y organización dieron impulso a la producción.

Otro colaborador insustituible fue el ingeniero Emilio Gagliardi, que en animados diálogos refirió pormenores de sumo interés sobre el desarrollo de la Empresa, como el viaje que hizo a Misiones en 1939 con el ingeniero Juan Negrotti, para analizar las posibilidades de utilizar el bambú y la madera natural del escabroso territorio. Nada fácil, por cierto, por cuanto se trataba de cambiar la selva autóctona en selva artificial. Narró, asimismo, los viajes a los Estados Unidos en 1939 y 1944, y a Europa en 1945, siempre en procura de adelantos técnicos para aplicarlos en la Argentina.

En su retiro de Rosario el ingeniero Felipe Mussi, autor de minuciosos estudios sobre la industria papelera y celulósica, expuso su autorizada opinión y el resultado de sus observaciones y experiencias. "Las perspectivas que hoy se ofrecen —sintetizó—, configuran un verdadero reto a la capacidad realizadora de los argentinos. Tengo confianza en los técnicos, en los méritos de la mano de obra y en el sentido de responsabilidad de los empresarios para la producción de pastas y papeles a precios internacionales".

El actual Director Secretario, ingeniero Enrique A. Scotto, además de aportar diversas precisiones de tipo histórico, suministró actualizadas informaciones sobre la acción forestadora de la Empresa, explicó el alcance de las plantaciones efectuadas durante los últimos años y se mostró optimista con respecto al futuro.

Hubo más entrevistas, mayor acopio de referencias, ya que no podía faltar el diálogo con colaboradores de la etapa inicial. Como la conversación con don Roque Di Sipio, un nativo de Chieti (Italia), radicado desde 1934 en la zona que tiene como centro a Capitán Bermúdez, a la que llevó desde su país a la esposa y donde nacieron sus hijos, hoy empleados del establecimiento. O como las que se mantuvieron con los descendientes en segunda y tercera generación —asoma ya la cuarta— de los operarios de las primitivas fábricas.

Se tuvieron entrevistas al comienzo y al final con el ingeniero Edmundo Paul, el Presidente de Celulosa Argentina S.A. Fundamental, puede decirse, por cuanto además de haber contribuido a facilitar el enfoque del libro, sirvió para recoger numerosas referencias acerca de la integración y expansión de la Empresa.

Pudo concretarse así el propósito del Directorio de incluir en los actos celebratorios del medio siglo de existencia la presentación de este trabajo. La evocación tiene el sentido de homenaje a los pioneros de la actividad papelera y de gratitud a los hombres que con su visión, talento y laboriosidad supieron forjar el vasto complejo industrial que es hoy Celulosa Argentina Sociedad Anónima.

ALEJANDRO NESPRAL

CAPITULO I

LA HISTORIA DEL PAPEL

Cuando el hombre primitivo logra articular los sonidos vocales para manifestar sus ideas, nace la **palabra.** Exterioriza así su superioridad sobre todos los seres orgánicos que viven a su alrededor y afirma su predominio sobre la naturaleza.

Pero la palabra no es suficiente. Porque el hombre necesita transmitir la chispa que brota de su mente a través del tiempo y la distancia. Se manifiesta entonces una nueva necesidad: estampar sus pensamientos e ideas para difundirlos a otros pueblos y legarlos a las generaciones del futuro. Cuando consigue satisfacerla, nace la representación gráfica y posteriormente la **escritura.**

Detalle de las pinturas prehistóricas de Lascaux, Francia.

El hombre rupestre, que no llegó a tener escritura, dejó sin embargo conmovedores testimonios pictográficos de su vida. Son los más antiguos intentos de comunicación que se conocen.

Comienza con dibujos reales y abstractos sobre la piedra burda en el interior de cavernas; son los ideogramas o pictografías. Alrededor del año 4.000 antes de J.C., desde la Mesopotamia hasta el Nilo se desarrollan las expresiones simbólicas: jeroglíficos sobre piedra pulida o losetas de basalto, que deri-

Bisonte en pie, Cuevas de Altamira, Santander, España.

Caracteres cuneiformes. Mapamundi babilonio, dibujado sobre una tableta de barro cocido (hacia el año 500 a. de J.C.). Museo Británico.

El escriba. Estatua de caliza pintada proveniente de Sakkara (aproximadamente 2500 años a. de J.C.). Museo del Louvre, París. Representa una concepción de la escritura como medio de comunicación privilegiado.

Abajo: detalle de una columna del templo de Kom-Ombo, con inscripciones jeroglíficas.

van luego en escritura cuneiforme en Sumeria sobre tabletas de arcilla que una vez grabadas se cocían, y en escritura hierática inicialmente y demótica después en Egipto, sobre madera y papiro.

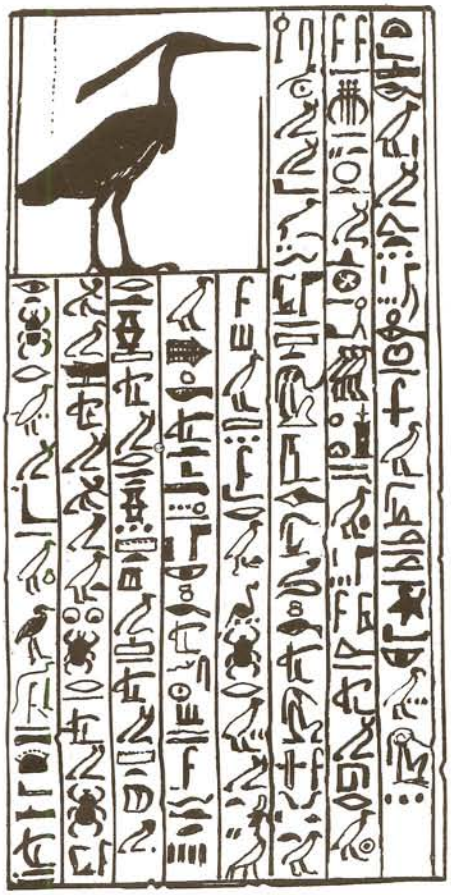
Aproximadamente en el 2.000 antes de J.C., en Asia Menor la escritura silábica se va convirtiendo en alfabética, la que se propaga por las civilizaciones minoicas, micénicas, griega y finalmente por la romana a todo Occidente.

En toda esa evolución se emplearon diferentes bases de escritura: láminas de cobre, pieles curtidas o cueros, capa interior de cortezas enterizas (abedul, higuera, etc.), tabletas de madera cubiertas de cera (en Grecia) o de fibras vegetales (en China); pero sobre todas ellas reinó soberano el **papiro**, que reunía las condiciones básicas de blancura, tersura y manuabilidad.

El papiro tenía su habitat natural en los pantanos de las orillas y delta del bajo Nilo; es una planta de tallo triangular de 3 a 4 metros de altura, del que se separaban delgadas tiras tan anchas como era posible; con estas tiras se formaban dos capas superpuestas cruzadas, se maceraba y machacaba hasta lograr una lámina delgada y se secaba al sol. Finalmente se alisaba y pulía con valvas de moluscos o piezas de marfil. Las hojas así preparadas se unían para formar rollos de hasta más de 30 metros.

Para los egipcios, el papiro fue uno de los principales productos de exportación y cuando Alejandro invade este territorio y lo incorpora a su imperio, los griegos le prestan preferente atención y lo difunden en su patria para llevar su cultura al apogeo.

Por su parte, a fines del siglo III antes de J.C., frente a las restricciones que imponía Ptolomeo Epifanes a la exportación de papiro fue-

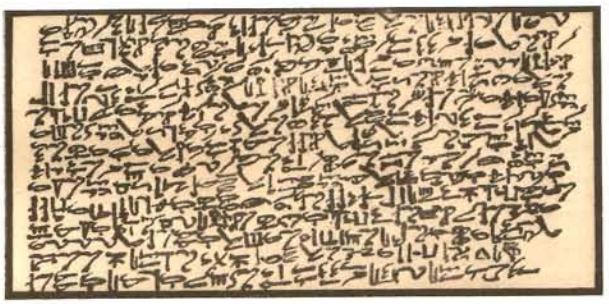


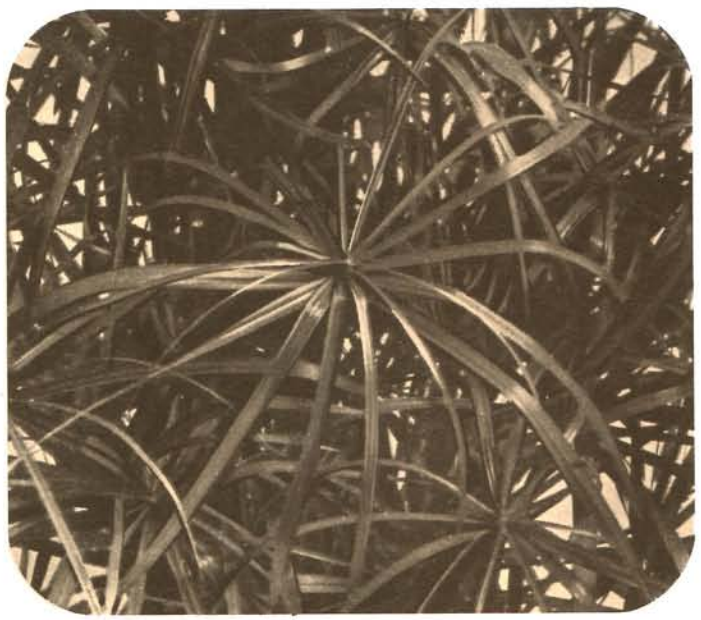
El "Libro de los Muertos". Las invocaciones para transformar el alma del difunto en fénix, traducidas a jeroglíficos, serán colocadas en la tumba junto a la momia.

Arriba: egipcios descubriendo plantas de papiro durante una cacería de patos.

A la derecha: detalle de un papiro egipcio (hacia el año 2000 a. de J.C.) encontrado en Tebas. El rollo, de 7 metros de largo, recoge las máximas de Ptahhotep, un ministro célebre por su sabiduría.

Abajo: plantas de papiro (Cyperus Papyrus).





ra del área griega, en Pérgamo (actual Bergama - Turquía) se perfecciona el **pergamino**, elaborado a partir de pieles de corderos y cabritos, limpias de vellón, adobadas y estiradas; cuando se elaboraba con piel de antílope se denominaba "vitela". El alto costo inicial de este material limitó su empleo en Roma a documentos y libros de alto valor, obligando a menudo a raspar lo escrito para volverlo a utilizar —"palimpsestos"—; pero cuando se consigue abaratarlo, el pergamino se difunde y se convierte en la principal base de escritura en Europa hasta el siglo XII después de J.C.

El nacimiento del papel

Hasta el siglo I de la Era Cristiana, en China se escribía sobre hojas tipo papel elaboradas con fibras de lino provenientes de trapos, adheridas a tabletas de bambú para darle firmeza.

Al asumir Hai (de la dinastía Han oriental) el trono de emperador de China, a fines del siglo I, encomendó a Ts'ai Lun la supervisión de la Biblioteca Imperial con la tarea adicional de estudiar un sistema más práctico que las tabletas para escribir y archivar documentos.

En el año 105 después de J.C. Ts'ai Lun presentó por primera vez a su emperador un papel elaborable en forma "standard", empleando las fibras interiores de la corteza de la morera (Broussonetia papyrifera), encolado con almidón de arroz.

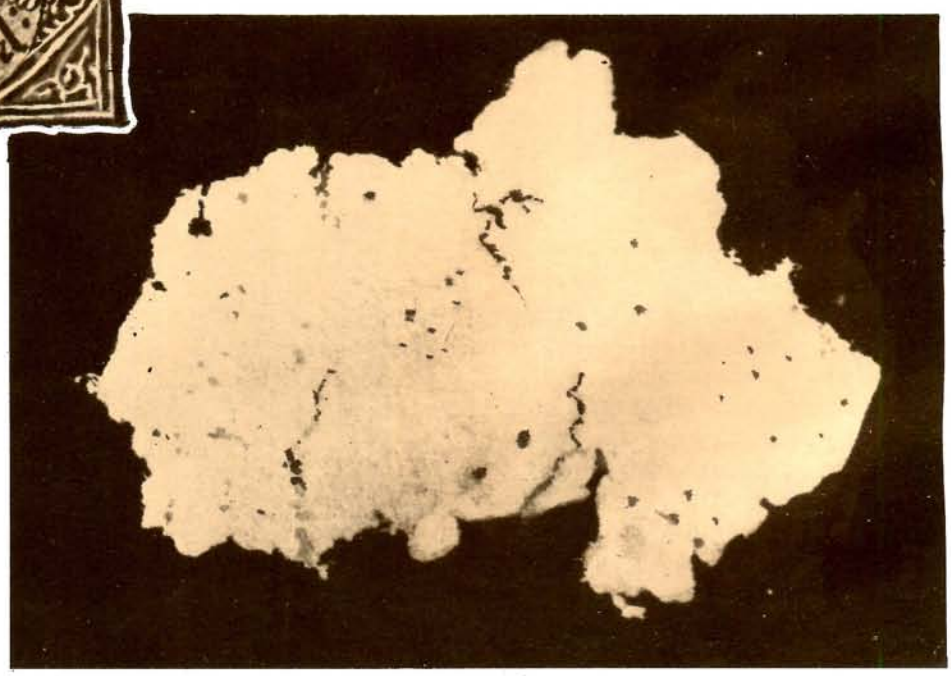
Ese mismo año 105 murió Hai; se produjo una persecución de sus cortesanos y Ts'ai Lun se suicidó envenenándose. Poco después se le erigió en su ciudad natal, Kwei Yang, un mausoleo.

La elaboración artesanal del papel se mantuvo dentro del imperio chino por 5 siglos, aunque en diferentes regiones se empleaban distintas fibras: de cáñamo, de bambú, paja de arroz, de ramio, restos de tejidos de lino, de corteza de morera, etc.

¿Cuál era el procedimiento empleado para fabricar papel? Las materias primas se mezclaban con leche de arroz y eran machacadas en morteros; tras prolongada macera-

Ruinas de la antigua ciudad de Pérgamo, en Asia Menor, de la cual deriva el nombre del pergamino.

Izquierda: del siglo XIV, una típica miniatura —pintura al minio— con las que se ilustraban los códices medievales. "Missale romanum", escuela aragonesa. Turín, Biblioteca Nacional.



Este es quizá el trozo de papel más antiguo del mundo. Data de unos cien años a. de J.C., y fue encontrado en 1957 en una tumba de Pa-Chiao, en la provincia de Shensi, al norte de China. Constituye un antecedente del invento oficial del papel.
(De EL CORREO DE LA UNESCO, XII-1972)

ción las fibras quedaban liberadas en suspensión en el agua almidonada; se volcaba en cedazos originalmente con fondo de tela y posteriormente de fina esterilla de bambú; se dejaba secar al sol, se desprendía la hoja y se alisaba con piezas de marfil; resultaba una hoja de blancura amarfilada y suave tersura. En el siglo VI ya se fabricaba de varios colores, formatos y espesores.

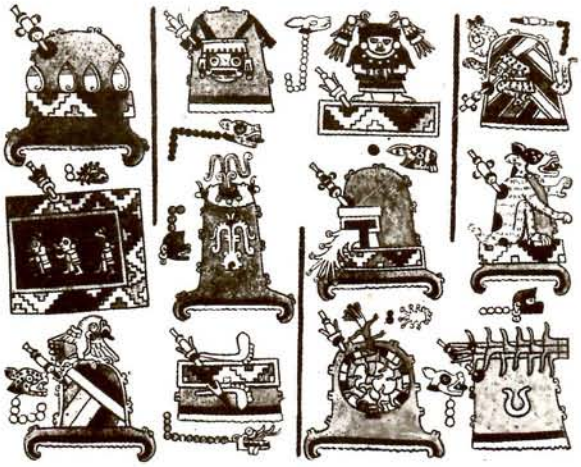
China, consciente del valor de este invento, mantuvo celosamente guardado el procedimiento para fabricarlo y sólo permitió su limitada difusión a Corea y Japón hacia el Este y al Turquestán hacia el Oeste, zonas dominadas entonces por la cultura china.

En ese tiempo se desarrollaron los primeros molinos a piedra para desfibrar las materias primas y se hallaron nuevos encolantes provenientes de las raíces del Yama-tororo (Hibiscus Manihot) y del Noriutsugi (Hidrangea peniculata).

En el siglo VII el papel ya se elabora desde Japón a Samarkanda. A mediados del siglo VIII el Turquestán, apoyado por los árabes, se insurrecciona contra China, caen definitivamente varias ciudades, el

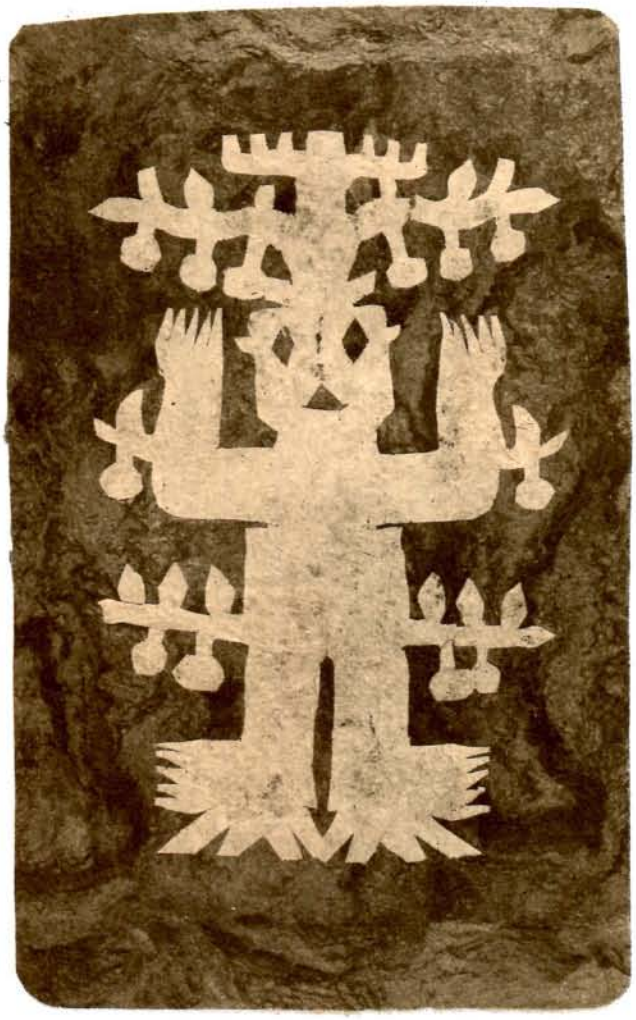
Pinturas sobre papel de seda que ilustran la manufactura del papel de cañas de bambú. Colección de estampas de la Biblioteca Nacional, París.

Tsai Lun, funcionario encargado de manufacturas chinas, quien en el año 105 presentó a la Corte Imperial su método de fabricación de papel. Su retrato y el sistema que empleaba aparecen en estos sellos conmemorativos emitidos por la República Popular de China.
(De EL CORREO DE LA UNESCO, XII-1972)



Página del Códice Nuttall, mixteco prehispánico. Biblioteca Nacional de Liverpool.

En los códices o libros de pinturas de origen prehispánico o elaborados con igual método por los sabios indígenas en los primeros años de la etapa colonial, se registran fechas calendáricas, cómputos numéricos, rasgos y atributos de dioses, noticias de las guerras y, en fin, todos los acontecimientos surgidos en la vida precolombina. Fueron pintados sobre papel hecho de corteza de amate —"ámatl"— o también de la fibra del maguey, y otras veces sobre pieles, principalmente de venado. Lo atestigua el propio conquistador Bernal Díaz del Castillo: "E hallamos las casas e ídolos y sacrificaderos y sangre derramada e inciensos con que sahumaban y muchos libros de su papel, cogidos a dobleces, como a manera de paños de Castilla".



'Espiritu del café". Adornos como éste, de papel de amate —el mismo que usaban las antiguas culturas prehispánicas— se venden actualmente a los turistas en México.

general chino Kao Hsien Chin es derrotado y Samarkanda (año 751) es ocupada. Se toman numerosos prisioneros, entre ellos, artesanos papeleros chinos a quienes se respeta la vida por la excelencia de su arte; el papel entraba en su era de difusión y progreso hacia occidente.

Los árabes se preocuparon de establecer fábricas en cuanta ciudad conquistaban o fundaban; así en 793 el califa Harum al-Raschid (personaje mencionado en "Las Mil y Una Noches") estableció una fábrica en Bagdad, que rápidamente compitió con las de Samarkanda; luego se establecieron fábricas en Damasco, El Cairo, Fez, Ceuta; en todas ellas los papeleros vivían y trabajaban en pequeñas comunidades denominadas "Kaghipuras", en las que aprendían y competían.

En general, las materias primas empleadas eran residuos nuevos o usados de tejidos de lino y algodón; cáñamo, yute, ramio, cortezas de morera, tallos de bambú, cañas, tallos de trigo y arroz; se llegó incluso a quitar las vendas de las momias egipcias cuando aquellos tejidos se encarecieron.

El papel alcanzaba un alto grado de difusión en Oriente y además de utilizarlo para escribir se lo empleaba como papel moneda y para envolver.

Al mismo tiempo que caía definitivamente Samarkanda abriéndose los cerrojos que tenían aprisionado al papel, se fundaba en al-Andalus (año 751) el califato de Córdoba, donde se desarrollaron las principales bibliotecas y escuelas de copistas de Europa. Se necesitaba entonces mucho papel para las múltiples copias de las obras de Aristóteles, Pitágoras, Euclides, etc., que los árabes traducían, difundían y usaban como textos en sus escuelas.

Y a mediados del siglo X se inicia su fabricación en esa ciudad, (Córdoba), cabecera de puente en el mundo occidental. A continuación se establecen fábricas en Se-

villa y Toledo, siguiendo precisamente la ruta de expansión de la cultura.

Pero es en Xátiva (actual Jativa, en la provincia de Valencia - España) donde se desarrolló una verdadera industria con varios "molinos" hacia fines del siglo XI, cuyos productos alcanzaron una calidad muy apreciada, llegando el historiador al-Idrisi a decir: "Xátiva es una bella ciudad con castillos, cuya belleza y solidez son proverbiales. Se fabrica papel como no se conoce otro en el mundo. Se expide a oriente y a occidente". Cuenta la leyenda que la primera manufactura de papel de Xátiva fue fundada por el árabe Abú Massay a mediados del siglo XI después de J.C. junto a una acequia, en la que trabajaban 30 operarios; posteriormente fundó otra fábrica en Denia y finalmente otra en Ruzafa, con 80 operarios.

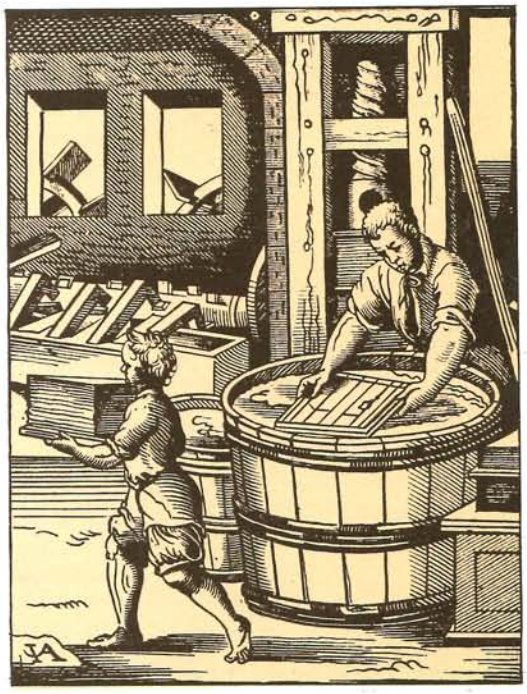
Los "molinos de papel y trapos" se extienden por España y la producción se convierte en fuente de exportaciones del califato, el que, para evitar escasez interna implantó tasas aduaneras para los envíos al exterior.

A partir del siglo XIII comenzó a difundirse el secreto y la técnica de fabricación del papel en los de-

Johannes Gutenberg, muerto en Maguncia en 1468, inventó la imprenta con tipos movibles.

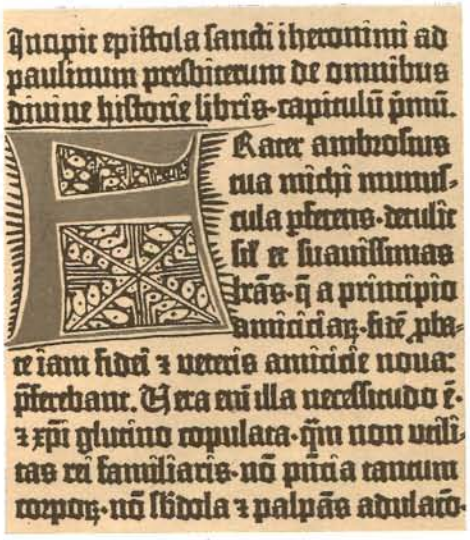
GARCIA

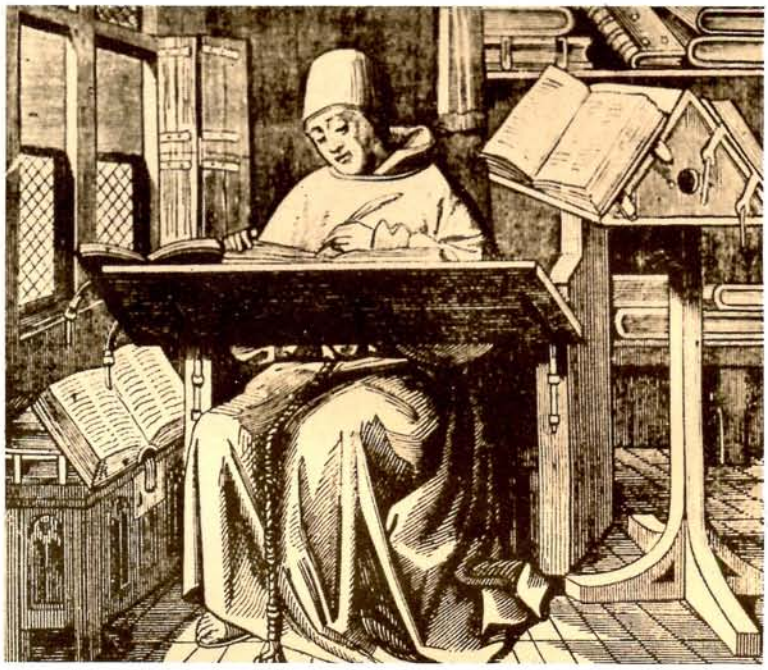
El taller tipográfico de Maguncia, en el cual aparecen Fust, Schöeffer, un hijo de éste y Johannes Gutenberg examinando las primeras pruebas de la famosa "Biblia de 42 lineas", primer libro impreso, que se compuso hace más de cinco siglos.



Este grabado de Jost Ammann, hecho en madera e impreso en Francfort en 1568, es la ilustración más antigua que se conoce sobre la fabricación del papel en Europa.

Detalle de la Biblia de Gutenberg, editada en Maguncia en 1455.

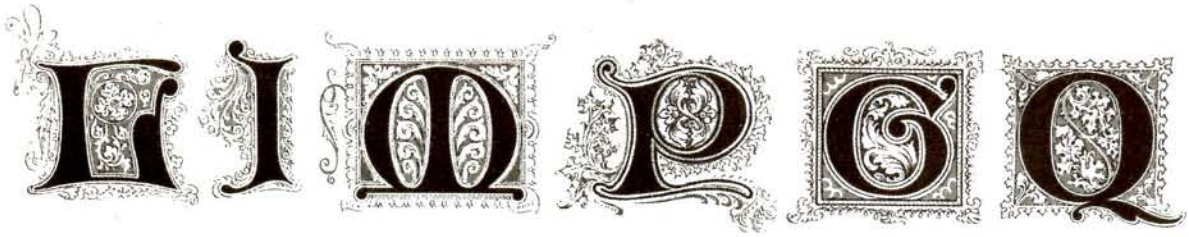


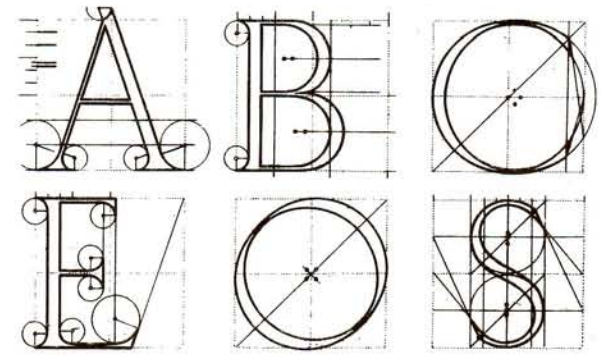


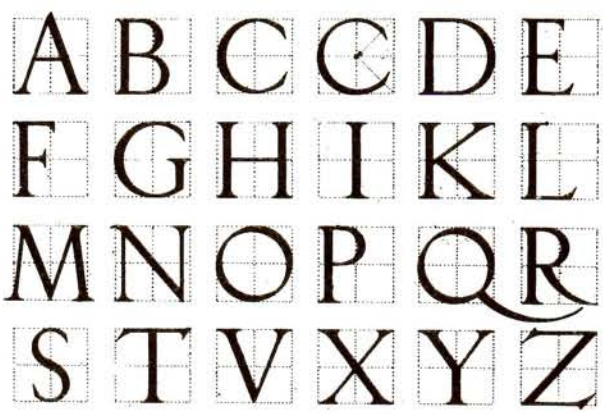
Siglo XV. Escribiente extraido de una miniatura de las "Crónicas de Hainaut".

Al centro: reconstrucción de iniciales de los siglos XIV, XV y XVI.

Abajo: abecedario diseñado por Durero.







más países de Europa: Fabriano (Italia) en 1270, Bolonia (Italia) en 1293, Saint Julien (Francia) en 1348, Nüremberg (Alemania) en 1390, Pradnik Czerwery (Polonia) en 1491, Hertfordshire (Inglaterra) en 1495, etc. La creación de los chinos, difundida por los árabes, se arraiga en Occidente.

Algo de tremenda importancia acaece en el siglo XV: la invención de la imprenta por Juan Gutenberg, que estimula la expansión literaria y científica y origina crecientes demandas de papel.

Por la importancia que tienen, se imponen otras referencias ilustrativas: poco antes de finalizar el siglo XVIII, el físico francés René Réaumur inspirado en observaciones de nidos de avispas, llega a la conclusión de que el papel puede fabricarse de fibras de madera y en 1800 el inglés Mathias Koops hace experimentos con cortezas, made-

ras y fibras vegetales, y construye una fábrica para hacer papel con prescindencia de trapos, lino y algodón; pero económicamente fracasa y va a la quiebra.

Así llegamos a las postrimerías del siglo XVIII, en que termina también la etapa de elaboración artesanal, discontínua, del papel.

La máquina contínua - Elaboración industrial de pastas

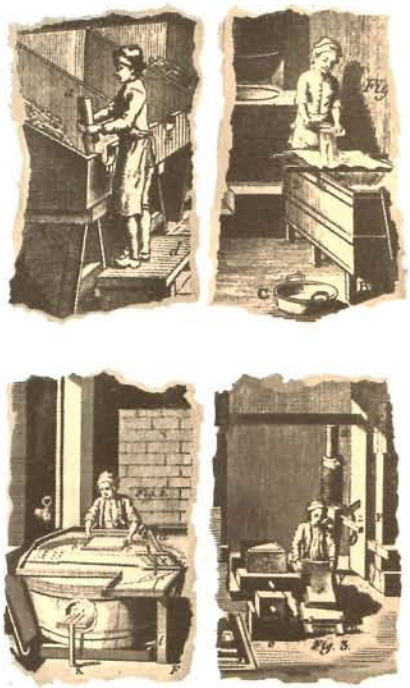
En 1799 el operario francés Louis Nicholas Robert concreta un desarrollo extraordinario: inventa la máquina contínua de fabricar papel, base de las unidades modernas. De lo manual se pasa a lo mecánico y contínuo. Robert recibe una gratificación de 8.000 francos por su esfuerzo y cede su patente y modelo a Leger Didot, propietario del establecimiento en que trabaja. Didot es consciente de las enormes posibilidades que tiene el invento y se traslada a Inglaterra para alejarse de las perturbaciones que afectan a Francia; allí, con su cuñado John Gamble y la colaboración del mecánico Bryan Donkin diseñan una máquina industrial que patentan originalmente en 1801 y con mejoras en 1803.

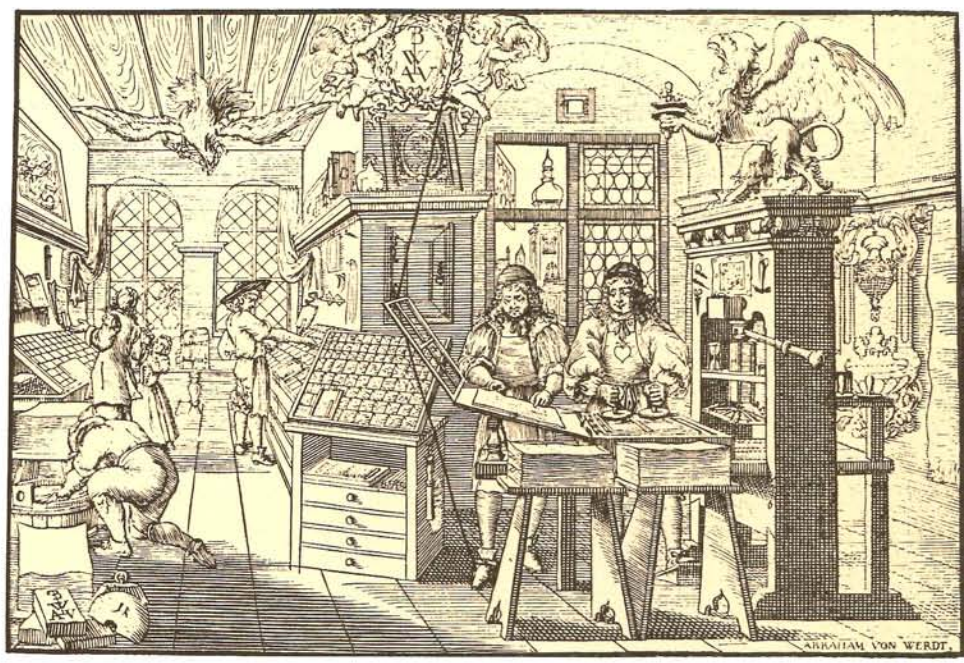
En Octubre de 1803 se pone en marcha en Frogmore, Inglaterra, la primera máquina contínua con mesa plana de la historia. En 1804 se pone en servicio en Two Waters, Inglaterra, la segunda máquina con igual diseño. En el mismo año los comerciantes papeleros de Londres Henry y Sealy Fourdrinier compran a Didot y Gamble las patentes existentes, y a su vez patentan nuevos diseños en 1804 y 1807.

Así la máquina inventada por Robert, promovida por Didot y Gamble, diseñada industrialmente por Donkin, y financiada y puesta en marcha por los hermanos Fourdrinier es, en sus elementos esenciales, la que hoy universalmente se denomina "máquina fourdrinier".

La industria del papel ya tenía por ese entonces entidad propia; por ello, en 1800 se funda en Inglaterra la primera y original "Socie-

Escenas de la manufactura del papel en la Edad Media. Grabados de la Enciclopedia Diderot, Biblioteca Nacional, París.





Arriba: una imprenta alemana del siglo XVII. Grabado en madera de Abraham von Werdt, Nuremberg.

Izquierda: vendedora ambulante de libros; estampa japonesa del siglo XVIII.

dad de Fabricantes de Papel", antecesora seguramente de las futuras asociaciones de industriales del sector que se desarrollaron en todo el mundo.

La máquina de Robert-Donkin producía una bobina de papel húmedo que luego se debobinaba y dejaba secar. En Inglaterra se suceden las mejoras: en 1809 John Dickinson inventa el tambor formador; en 1823 Crompton agrega a la máquina los tambores secadores calentados a vapor; en 1826 Canson inicia la aplicación de las cajas aspirantes a la mesa plana; el mismo año John Marshall inventa el dandy roll (rollo bailarín), que va alisando y filigranando el papel; así, se van agregando mejoras que aceleran la producción e incrementan la productividad. Mientras tanto, en medio de tales innovaciones, desaparece uno de los precursores: muere Louis Nicholas Robert el 8 de Agosto de 1828.

La historia siempre tiene recovecos. A nuestro continente, América, se le da el nombre del geógrafo y navegante florentino Américo Vespucio. "¿Por qué no se llama Colombia?", se preguntan muchos con el pensamiento fijo en el descubridor, Cristóbal Colón. A Louis Nicholas Robert, creador del sistema de fabricar mecánicamente y en forma contínua el papel, pocos son los que lo recuerdan.

Y hay algo de mayor importancia, digno de ser destacado. Diversas son, en realidad, las modificaciones efectuadas desde aquellos años al sistema original. Aun cuando los conceptos básicos son los mismos, es sideral el progreso desde la pequeña máquina de manivela debido al ingenio de Robert —que producía una cinta de papel de sesenta centímetros de ancho— y las modernas maquinarias de producción contínua, de imponentes características, que lanzan bandas de papel de un ancho a veces superior a los diez metros.

Hasta que se desarrollaron las máquinas contínuas (principios del siglo XIX) y las de imprimir, el suministro de pastas elaboradas a partir de residuos de tejidos de algodón, lino, etc., alcanzaban a satisfacer el consumo; pero a partir de ese momento su demanda se incrementó vertiginosamente; los residuos de tejidos, cuya oferta no es elástica, dejaron de ser materia prima de adecuado nivel industrial, por lo que se debió recurrir a otras fuentes; así comenzaron las investigaciones en torno a las pajas y maderas de árboles.

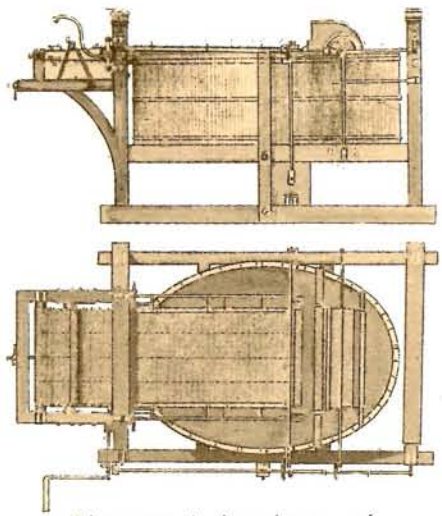
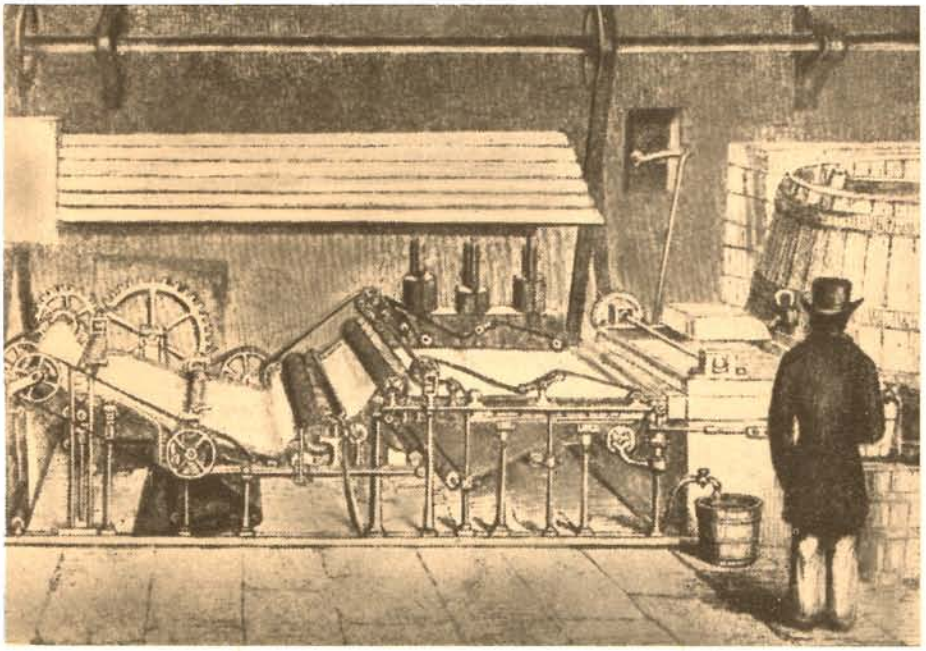


Diagrama de la primera máquina de hacer papel inventada por Nicolás Louis Robert en 1798. Archivos de Arts et Métiers, París.

Tras los primeros pasos ya mencionados de Réaumur y Koops sigue el desarrollo tecnológico y el progreso de la industria avanza ya a pasos agigantados; así, en 1828 William Magaw inicia en Pennsylvania la fabricación de papel de paja. En 1840 el alemán Friedrick G. Keller patenta una máquina para producir pasta mecánica a partir de troncos de árboles, idea que concretan Fenerty en 1844 en Estados Unidos después de varios años de experimentaciones, y Heinrich Voelter en 1846 en Alemania. Estas innovaciones dieron origen a la primera pasta industrial fabricada por el hombre, con lo que el mundo occidental entra a dominar la extracción de fibras a partir de un material que no la suministraba directamente, como sí ocurre en el caso de las plantas textiles (algodón, etc.).

Como el papel fabricado con pasta mecánica resultaba débil y se ponía amarillo con el tiempo, comenzó a investigarse la elaboración de pastas por métodos químicos.

La primera pasta de madera producida por métodos químicos fue lograda en 1851. Los ingleses Hugh Burgess y Charles Watt inventaron la pasta "a la soda" cuando hicieron hervir en lejía algunas virutas de madera de sauce. Por su parte, el origen del proceso Kraft, o al sulfato, se debe a los ensayos realizados en 1889 por el químico alemán Carl F. Dahl, quien buscaba un reactivo químico más económico para la fabricación de pasta a la soda. Al recurrir en sus pruebas al uso de una sal que en estado natural abundaba en las orillas de ciertos lagos (sulfato de sodio), introdujo en los licores alcalinos un ingrediente beneficioso para cocinar la madera: el sulfuro de sodio. Nació así la pasta al sulfato, caracterizada por su elevada resistencia. Justamente el seudónimo "Kraft" deriva de esta particularidad, ya que en alemán y sueco tal palabra significa "fuerza" o "resistencia". La primera planta al sulfato empleando madera de coníferas se puso



Grabado inglés de 1840 representando la máquina de hacer papel de tres cilindros.

en operación en 1885 en la fábrica Munksjö, en Jönkoping, Suecia.

Como la pasta a la soda era muy oscura y de difícil blanqueo, se tentaron otros caminos. En 1857, en París, los químicos americanos Benjamín y Richard Tilghman experimentan el proceso al bisulfito que luego el primero patenta en Estados Unidos en 1867. Paralelamente el químico sueco C.D. Ekman pone en producción la primera planta al bisulfito en 1874 en Bergvik, Suecia, usando bisulfito de magnesio y digestores rotativos cilíndricos horizontales. En 1880 el alemán A. Mitscherlich desarrolla el proceso al bisulfito de calcio y levanta en Alemania una planta con digestores cilíndricos horizontales estáticos revestidos con baldosas antiácidas. El proceso al bisulfito reinó hasta mediados del siglo XX para la producción de pasta química blanqueada.

Afortunadamente, estas experiencias fueron evolucionando favorablemente, determinando el establecimiento definitivo de la industria de las pastas celulósicas que, como un complemento primero y luego como casi completa sustitución, liberaron la manufactura del papel de los trapos, permitiendo así el explosivo crecimiento del que somos testigos.

La industria celulósica ha podido obtener, entonces, a partir de diferentes productos vegetales, materiales fibrosos con mayor o menor contenido de celulosa, o sea, con mayor o menor grado de pureza y por ende de durabilidad, con aptitudes papeleras iguales y hasta superiores a las de los trapos.

Los experimentos iniciales confirmados hoy por más de 100 años de desarrollo, indicaron a las maderas como la fuente más conveniente de estas fibras. La madera, en efecto, tiene ventajas de disponibilidad, propiedades intrínsecas de las fibras, continuidad de abastecimiento y precio, que la hacen por mucho preferible a todas las otras fuentes, aún sin desconocer el uso potencial, como complemento, de otros productos, tales como el bambú y los vegetales anuales, como las pajas de trigo y el bagazo de la caña de azúcar.

En los países donde se inició el desarrollo de la industria, los árboles más comunes eran las coníferas y como, por otra parte, éstas se prestan más fácilmente a la producción de las diferentes pastas, produciendo además fibras más largas que las otras maderas del bosque templado del hemisferio Norte, las mismas —es decir, las coníferas— se volvieron en un primer tiempo esenciales para el desarrollo celulósico-papelero.

Es así como rápidamente los países con grandes bosques de coníferas (abetos y pinos) que, como dijimos, producen pastas de fibras largas, se establecieron como productores de las mismas abasteciendo el consumo mundial, directamente o luego de su transformación en papel.

Como se desprende, entonces, de lo que dijéramos anteriormente, el desarrollo de la industria papelera requirió el desarrollo paralelo, y preferentemente integrado, de la industria celulósica. Esta última, a su vez, requiere bosques abundantes, bosques que hasta hace poco debían ser predominantemente de coníferas.

Agreguemos que ambas industrias necesitan combustibles y energía eléctrica barata y que deben disponer de agua abundante y

pura; también deben estar próximas a los centros de consumo o comunicadas con buenos y baratos transportes con los mismos. Además, es conveniente disponer de los productos químicos necesarios a precios razonables.

Estas circunstancias distaron mucho de darse en nuestro país, no obstante lo cual, con el esfuerzo de la iniciativa privada y el apoyo adicional y zigzagueante del Estado, pudo llegarse a constituir una industria sólida de la celulosa y el papel, en constante evolución y desarrollo.

Es que, el papel es uno de los elementos esenciales para el hombre, pues lo necesita y utiliza contínuamente en su actividad cotidiana bajo diferentes formas y aspectos. Por ello, el consumo de papel por habitante es probablemente el índice más adecuado para expresar el grado de desarrollo de un pueblo, tanto desde el punto de vista cultural, como del social y económico.

Podemos apreciar que el papel se encuentra en todo el ámbito y en todo momento de nuestra actividad diaria, a tal punto que resulta imposible concebir el mundo de hoy sin su presencia. El papel está en el diario, el libro, la revista, el folleto, el afiche, la etiqueta y la hoja que nos cultiva, educa o informa. El papel está en la carta, el sobre, el formulario, el cuaderno, el cheque, el billete, el documento y el valor con que nos comunicamos, negociamos o certificamos. Está en la bolsa, el estuche, la caja de corrugado, el filtro de nuestro automóvil, el laminado en nuestra cocina, envolviendo y preservando al producto que consumimos o usamos. El papel, en suma, conforma una realidad incuestionable de la civilización actual y un indicador elocuente del nivel y calidad de vida de los habitantes de un país.

El papel en América

Los Mayas, Toltecas y Aztecas elaboraban hojas sobre las que escribían sus crónicas e historias, ya sea de los acontecimientos principales como de sus héroes y dioses, con las que, plegadas, formaban libros (como los Códices Desden, Tro-Cortesiano y Peresiano). Dichas hojas se hacían macerando la corteza interior de ciertas plantas del género Ficus (Amatl = Amate) y machacándolas con mazos especiales hasta que se lograba una lámina de 1 metro de ancho × 4 a 6 metros de largo y aproximadamente 2 mm. de espesor.

En 1580 se instala en Culhuacán (México) la primera fábrica de papel del continente americano. Alrededor del 1600, Martín Cortés, hijo primogénito del conquistador Hernán Cortés, inicia la producción de papel a partir también de trapos en el "molino de Miraflores", en el pueblo de Magdalena, que luego —en 1759— cambió de denominación por el de "Molino de Loreto".

En 1690 se instala el molino de papel de Rittenhouse, en Germantown (Fidadelfia): producía 1 resma y media por día de papel de excelente calidad con marca de agua. Le siguen el molino de Henchman, instalado en 1728 en Milton (Massachusetts), y el de Willcox, montado en 1729 en Chester Creek (Fidadelfia).

En 1776, año de la independencia de Estados Unidos de América, surgen en Massachusetts los comités "para economizar y acopiar trapos". La multiplicación de los establecimientos papeleros es sorprendente en los Estados Unidos; sólo en el área de Filadelfia, 53 fábricas producían 27.000 resmas de papel por año. En 1789 el Congreso impone el primer impuesto al papel importado dejando en cambio libre de gravámenes el ingreso de trapos.

Tanto es el interés en este pilar de la civilización que el 25 de abril de 1790 el propio Presidente de los Estados Unidos, George Washington visita la fábrica de Hendrik Onderdonk, en Roslyn (New York), y con sus propias manos hace una hoja de papel. En 1801 se funda la Crane Mill, la más antigua fábrica de EE.UU. aún en operación, y en 1803 se inicia la fabricación de papel en Saint André d'Argenteuil (Quebec).

A partir de entonces, América del Norte participa activamente con Europa en el desarrollo de nuevas pastas, mejoras en las máquinas de papel y, lo que es muy importante, en la concreción del concepto industrial de productividad y eficiencia. En efecto, en el lapso de poco más de un siglo, la producción pasó de 200 kilos por semana a 900 toneladas por día, con equipos y personal semejante, lo que equivale a un incremento en la productividad de 10.000 veces! Ello permitió la reducción sustancial de los costos y la consiguiente difusión espectacular del uso del papel tanto en el campo industrial como en el cultural.

CAPITULO II

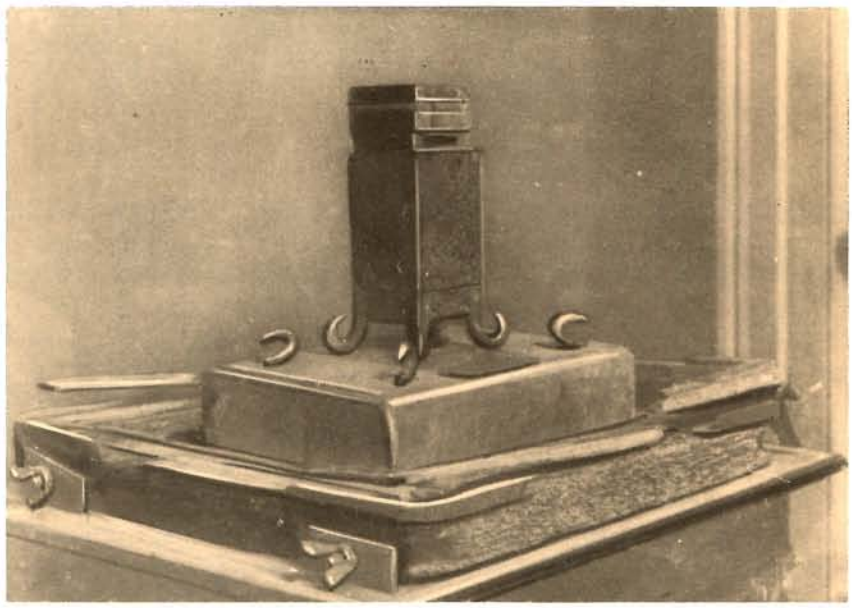
EL PAPEL EN LA ARGENTINA

La escasez de papel, permanente durante el Virreinato del Río de la Plata, se acrecienta al comenzar el siglo XIX. La explicación es sencilla: al aumento de las necesidades de la comunidad —libros, cuadernos, folletos, hojas de distinto tipo, envoltorios, etc.— súmase el nacimiento del periodismo.

Las transformaciones sociales, políticas, económicas y de todo orden, justifican el generalizado anhelo de "estar al tanto" de lo que acontece. Téngase presente, por otra parte, que según constancias ciertas, desde la iniciación del siglo XVIII ya había imprentas en el actual territorio argentino: la primera empieza a operar en 1700 en el pueblo de Nuestra Señora de Loreto; la segunda, armada en Córdoba, funciona en 1766, y años más tarde el virrey Juan José de Vértiz dispone la introducción de la imprenta en Buenos Aires, ubicada en la Casa de Niños Expósitos.

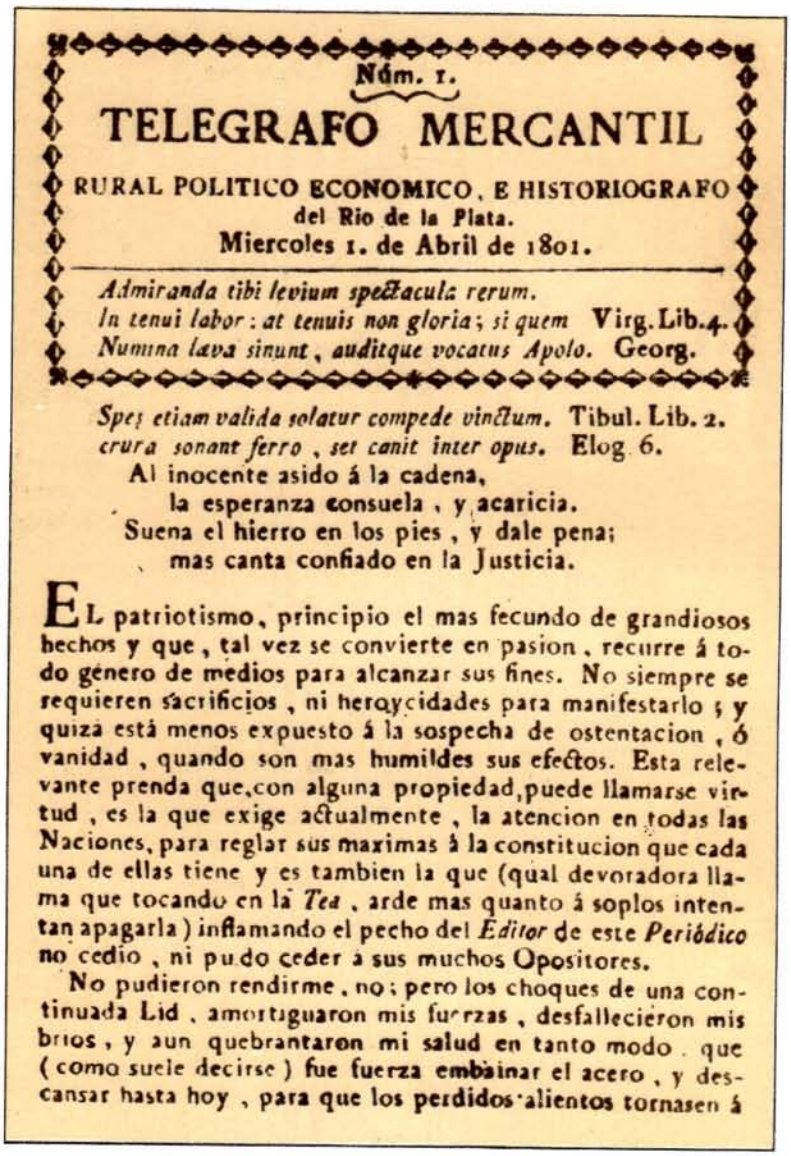
El 1º de abril de 1801 se edita en la Real Imprenta de Niños Expósitos, en Buenos Aires, el primer número del "Telégrafo Mercantil" —Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata—, fundado por Francisco Antonio Cabello y Mesa.

El segundo periódico de Buenos Aires, "Semanario de Agricultura, Industria y Comercio", aparece el



Fragmento de la primera prensa que fue introducida en las Misiones por los padres jesuitas a mediados del año 1700 y trasladada a Córdoba en 1766. Años después, en 1780, el Virrey Vértiz la remitió a Buenos Aires y la instaló en el edificio de las Temporalidades, Imprenta de los Niños Expósitos. Archivo General de la Nación.

El número 1 del "Telégrafo Mercantil", primera publicación periodística que vio la luz en la Argentina. Se publicó desde el 1º de abril de 1801 hasta el 15 de octubre de 1802. Archivo General de la Nación.



Núm. 1.

TELEGRAFO MERCANTIL

RURAL POLITICO ECONOMICO, E HISTORIOGRAFO del Rio de la Plata.

Miercoles 1. de Abril de 1801.

Admiranda tibi levium spectacula rerum.
In tenui labor: at tenuis non gloria; si quem Virg. Lib. 4.
Numina læva sinunt, auditque vocatus Apolo. Georg.

Spes etiam valida solatur compede vinctum. Tibul. Lib. 2.
crura sonant ferro, sed canit inter opus. Elog. 6.

Al inocente asido á la cadena,
la esperanza consuela, y acaricia.
Suena el hierro en los pies, y dale pena;
mas canta confiado en la Justicia.

EL patriotismo, principio el mas fecundo de grandiosos hechos y que, tal vez se convierte en pasion, recurre á todo genero de medios para alcanzar sus fines. No siempre se requieren sacrificios, ni heroycidades para manifestarlo; y quiza está menos expuesto á la sospecha de ostentacion, ó vanidad, quando son mas humildes sus efectos. Esta relevante prenda que, con alguna propiedad, puede llamarse virtud, es la que exige actualmente, la atencion en todas las Naciones, para reglar sus maximas á la constitucion que cada una de ellas tiene y es tambien la que (qual devoradora llama que tocando en la *Tea*, arde mas quanto á soplos intentan apagarla) inflamando el pecho del *Editor* de este *Periódico* no cedio, ni pudo ceder á sus muchos Opositores.

No pudieron rendirme, no; pero los choques de una continuada Lid, amortiguaron mis fuerzas, desfallecieron mis brios, y aun quebrantaron mi salud en tanto modo, que (como suele decirse) fue fuerza embainar el acero, y descansar hasta hoy, para que los perdidos alientos tornasen á

1º de setiembre de 1802, un mes y medio antes de la clausura del "Telégrafo Mercantil". Lo funda Juan Hipólito Vieytes. Aparecen 118 números, el último de los cuales tiene fecha 11 de febrero de 1807.

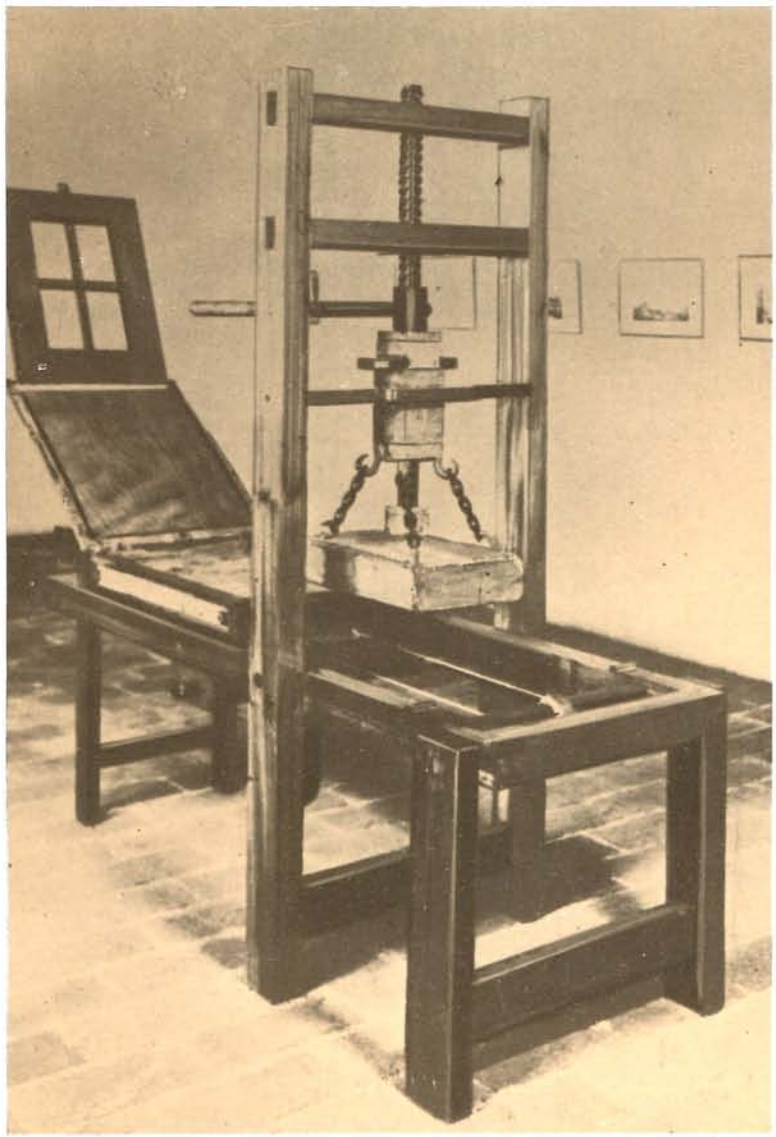
Cáracter oficial y limitada significación tiene el tercer periódico de Buenos Aires, "Gazeta de Gobierno". Aparece el 4 de Julio de 1809 y desaparece el 16 de enero de 1810.

Manuel Belgrano funda el cuarto, "Correo de Comercio", publicado desde el 3 de marzo de 1810 hasta el 6 de abril de 1811. Y a los trece días de la instalación del gobierno patrio, el 7 de junio de 1810, aparece el número inicial de "Gazeta de Buenos Aires", de la que es animador Mariano Moreno.

Larga es la lista de periódicos que se fundan y poco después dejan de aparecer. En algunos casos gravitan circunstancias políticas y en otros —lo más corriente— factores económicos. En esto influye el costo del papel, que resulta demasiado caro.

En 1821, el "Boletín de la Industria", agresivo, anuncia su fin con un editorial en el que dice: "Han desaparecido «El Patriota», «La Ilustración Pública», «El Imparcial» y «La Estrella del Sur». Han sido arrojados a la nada por el papel de

Restauración de la primera máquina impresora de Niños Expósitos, existente en el Cabildo de Buenos Aires. De ella salieron los primeros periódicos que tuvo el país. Archivo General de la Nación.



importación cuyos precios suben incesantemente. Tenemos imprentas, es cierto, pero no tenemos papel. ¿Qué hacen las autoridades para evitar esa tiranía? ¿Por qué no fomentan la industria del papel? ¿Por qué no alientan su instalación y desarrollo en el país?".

La situación no cambia en las décadas siguientes. Treinta y cinco años después, en 1856, "El Imparcial" (segunda etapa) hace una triste despedida: "Nos vamos sin pena ni gloria a los pocos meses de aparecer. No podemos continuar porque no nos sobran recursos. Nos vamos como se han ido tantos y como se irán, desgraciadamente, muchos otros luchadores hasta el día en que el país cuente con una industria de papel".

Ocho años más tarde, el 22 de agosto de 1864, el Congreso Nacional aprueba la Ley Nº 98. El Diario de Sesiones anuncia que se acuerda privilegio exclusivo por doce años, a D. Guillermo Perkins para fabricar en la República papel y pólvora del capullo que produce un árbol denominado Yuchán o Palo Borracho.

De rudimentaria concepción, la fábrica de Perkins tiene corta vida. Pese a la esperanzada iniciación, inconvenientes técnicos y económicos motivan la desaparición del establecimiento.

Unico retrato tomado del natural que se conoce de Mariano Moreno, Secretario de la Primera Junta, fundador y redactor de la "Gazeta de Buenos Ayres." Archivo General de la Nación.

(5) NUM. 1º Pág. 1

GAZETA DE BUENOS-AYRES.

JUEVES 7 DE JUNIO DE 1810.

:::::*Rará temporum felicitate, ubi sentire quæ velis, et quæ sentias, dicere licet.*
Tacito lib. 1. Hist.

ORDEN DE LA JUNTA.

Desde el momento en que un juramento solemne hizo responsable á esta Junta del delicado cargo que el Pueblo se ha dignado confiarle, ha sido incesante el desvelo de los individuos que la forman, para llenar las esperanzas de sus conciudadanos. Abandonados casi enteramente aquellos negocios á que tenian vinculado su subsistencia, contraidos al servicio del público con una asiduidad de que se han visto aquí pocos exemplos, diligentes en proporcionarse todos los medios que puedan asegurarles el acierto; vé la Junta con satisfaccion que la tranquilidad de todos los habitantes acredita la confianza con que reposan en el zelo y vigilancia del nuevo Gobierno.

Podria la Junta reposar igualmente en la gratitud con que publicamente se reciben sus tareas; pero la calidad provisoria de su instalacion redobla la necesidad de asegurar por todos los caminos el concepto debido á la pureza de sus intenciones. La destreza con que un mal contento disfrazase

Número 1 de la "Gazeta de Buenos Ayres." Se publicó desde el 7 de junio de 1810 hasta el 11 de setiembre de 1821. Archivo General de la Nación.

Manuel Belgrano, creador de la Bandera Nacional, fue el fundador y redactor del periódico "Correo de Comercio", publicado en Buenos Aires en visperas de la Revolución de Mayo de 1810.

Núm. 1º Tom. I. Pág. 3

CORREO DE COMERCIO

DEL SABADO 3 DE MARZO DE 1810.

DEDICATORIA Á LOS LABRADORES
Artistas y Comerciantes.

Labradores, que con vuestros afanes y sudores proporcionais á la sociedad la precisa subsistencia, los frutos de regalo, y las materias primeras para proveer lo necesario á los trabajos provechosos al Estado!

Artistas, vosotros que dando una nueva forma á las producciones de la Naturaleza, sabeis acomodarlas para los usos diferentes á que corresponden, y les añadis un nuevo valor con que enriqueceis al Estado, y aumentais su prosperidad!

Comerciantes, que con vuestra actividad agitais el cambio así interior como exteriormente, y por vuestro medio se fomenta la agricultura é industria, y el Estado recibe las utilidades con que poder atender á sus necesidades y urgencias!

A vosotros todos nos dirigimos á ofrecer nuestros trabajos, sin tener otro interes, ni otras miras que las de vuestros adelantamientos, pues que de ellos indispensablemente han de resultar los que convienen al Estado; procediendo en conseqüencia en vuestras tareas con los conocimientos necesarios, sin los quales caminareis á ciegas y vuestra ignorancia os conducirá á desastres irremediables, que comunmente llamais obra de la desgracia, quando no es sino de la falta de los principios necesarios para el desempeño de vuestras respectivas ocupaciones.

Número 1 del "Correo de Comercio". Se publicó desde el 3 de marzo de 1810 hasta el 6 de abril de 1811. Archivo General de la Nación.

ACTA

DE INDEPENDENCIA

DECLARADA POR EL CONGRESO DE LAS PROVINCIAS-UNIDAS

EN SUD-AMERICA.

En la benemérita y muy digna ciudad de san Miguel del Tucuman a nueve dias del mes de julio de mil ochocientos diez y seis: terminada la sesion ordinaria, el Congreso de las Provincias-Unidas continuó sus anteriores discusiones sobre el grande, augusto y sagrado objeto de la independencia de los pueblos que lo forman. Era universal, constante y decidido el clamor del territorio entero por su emancipacion solemne del poder despotico de los reyes de España; los representantes sin embargo consagraron á tan arduo asunto toda la profundidad de sus talentos, la rectitud de sus intenciones e interes que demanda la sancion de la suerte suya, pueblos representados y posteridad. A su termino fueron preguntados ¿Si querian que las Provincias de la Union fuese una nacion libre e independiente de los reyes de España y su metropoli? Aclamaron primeramente llenos del santo ardor de la justicia, y uno a uno reiteraron sucesivamente su unanime y espontaneo decidido voto por la independencia del pais, fixando en su virtud la declaracion siguiente

Version parafrastica en idioma quichua

Cai sumaoc ancha camayoc san Miguel Tucumanmanta hatun llacetapi, warancapasare paclace chunca ssctayoc watacc, ccunchis quillacc tsckon ppunchaynimpi, llacetanchecc rayeu cchawanancupacc Hamauttacuna hatun tantacuy, congreso nisccapi tantascca, tucui sonccoucuwan, tucui yachayninccuwan unancharccanccu ttaccacuyninchcccta cunan cama camachicquenchecc nuccacunamanta: huc similla tucuyncccpi llacctanchecc cunacc cay ruracunanta munasccancu, uyaricun, huc munaylla hinantin ruraynincuwan, yuyayninccuwan, wañuy, wañuy munapayasccancuta sutti suttipi ricuchincu; chaywampis, yuyaspa cay hatun simipi cascanta paycunaco, llacctancunacc, wawancunacc wawampapis cuisamin, u chiquin. Hamautta Ranticuna allıy allıymanta huctawan huctawan cai hawa rimarccancu. Allin allinta unanchaspañari, tapuscca carccancn? Munanquichccchu tucui llacctacuna pisayeuchus Ranti canquichecc España reycunamanta ttaccncuspa, payeunacc quiquin atiyninpi, camachiynimyi equkeparinanccuta? Caita uycariytawan, uccay uccayta hatarispa: munaycunnispa ccaparincuccawan callpayocc cai sutti munayninccu canampaccri huemanta huemanta munayeu nercccuncu; tucupa yachayninman chayanampaccri cai himta equelccarccancu.

Acta de la Declaración de la Independencia Nacional, proclamada en Tucumán el 9 de julio de 1816. Este histórico impreso reproduce el texto en castellano y quichua - Museo Mitre.

POR DECRETO SOBERANO DE ONCE DEL CORRIENTE

SE HA ORDENADO QUE LA SIGUIENTE CANCION

SEA EN LAS PROVINCIAS UNIDAS LA ÚNICA

MARCHA PATRIOTICA.

Oid, mortales el grito sagrado
Libertad, libertad, libertad:
Oid el ruido de rotas cadenas:
Ved en trono á la noble igualdad.
Se levanta en la faz de la tierra
Una nueva gloriosa nacion
Coronada su cien de laureles,
Y á sus plantas rendido un Leon.

CORO

Sean eternos los laureles,
Que supimos conseguir:
Coronados de gloria vivamos,
O juremos con gloria morir.

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar:.
La grandeza se anida en sus pechos:
A su marcha todo hacen temblar.
Se commueven del Inca las tumbas,
Y en sus huecos revive el ardor,
Lo que vé renovando á sus hijos
De la Patria el antiguo esplendor.
Sean eternos los laureles &c.

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor:
Todo el pais se conturba por gritos
De venganza, de guerra, y furor.
En los fieros tiranos la envídia
Escupió su pestífera hiel,
Su estandarte sangriento levantan
Provocando á la lid mas cruel.
Sean eternos los laureles &c.

¿No los veis sobre Mèxico, y Quito
Arrojarse con saña tenaz?
¿Y quál lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba, y la Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas
Luto, y llantos, y muerte esparcir?
¿No los veis devorando qual fieras
Todo pueblo, que logran rendir?
Sean eternos los laureles &c.

A vosotros se atreve Argentinos
El orgullo del vil imbasor:
Vuestros campos yá pisa contando
Tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos, que unidos juraron
Su feliz libertad sostener,
A estos tigres sedientos de sangre
Fuertes pechos sabrán oponer.
Sean eternos los laureles &c.

El valiente Argentino á las armas
Corre ardiendo con brío y valor:
El clarin de la guerra, qual trueno
En los campos del Sud resonó.
Buenos--Ayres se opone á la frente
De los pueblos de la ínclita union,
Y con brazos robustos desgarran
Al ibérico altivo Leon.
Sean eternos los laureles &c.

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedras, Salta, y Tucumán,
La Colonia y las mismas murallas
Del tirano en la banda Oriental,
Son letreros eternos que dicen:
Aquí el brazo argentino triunfó:
Aquí el fiero opresor de la Patria
Su cerviz orgullosa dobló.
Sean eternos los laureles &c.

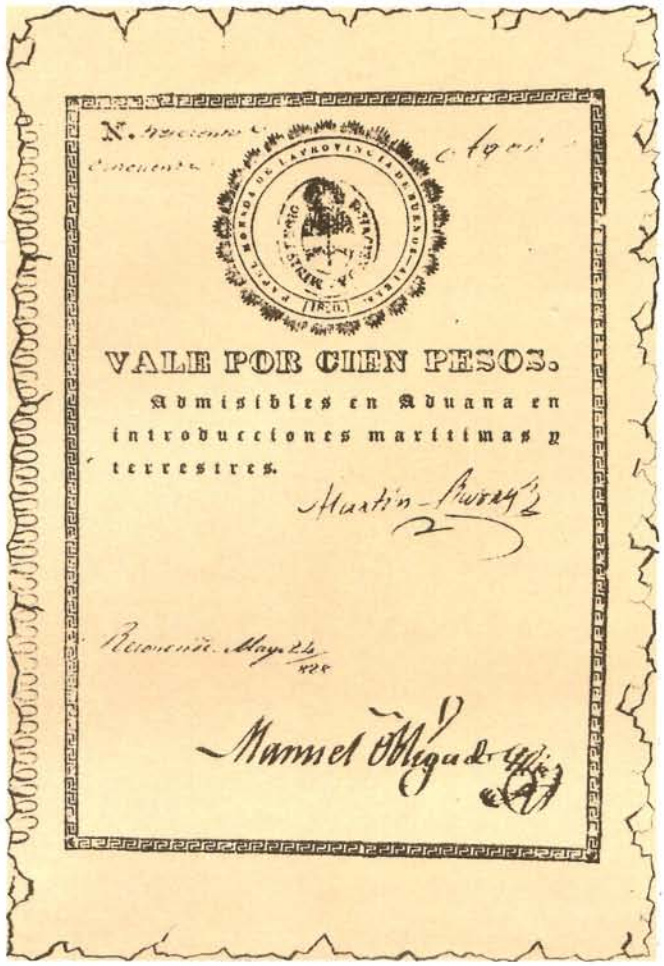
La victoria al guerrero argentino
Con sus álas brillantes cubrió,
Y azorado á su vista el tirano
Con infamia à la fuga se dió;
Sus banderas, sus armas se rinden
por trofeos à la libertad,
Y sobre alas de gloria alza el pueblo
Trono digno á su gran magestad.
Sean eternos los laureles &c.

Desde un polo basta el otro resuena
De la fama el sonóro clarin,
Y de América el nombre enseñando
Les repite, mortales oid:
Yá su trono dignisimo abrieron
Las provincias unidas del Sud.
Y los libres del mundo responden
Al gran pueblo argentino salud.
Sean eternos los laureles &c.

Es copia = *Dr. Bernardo Velez*, Secretario del Gobierno de Intendencia.

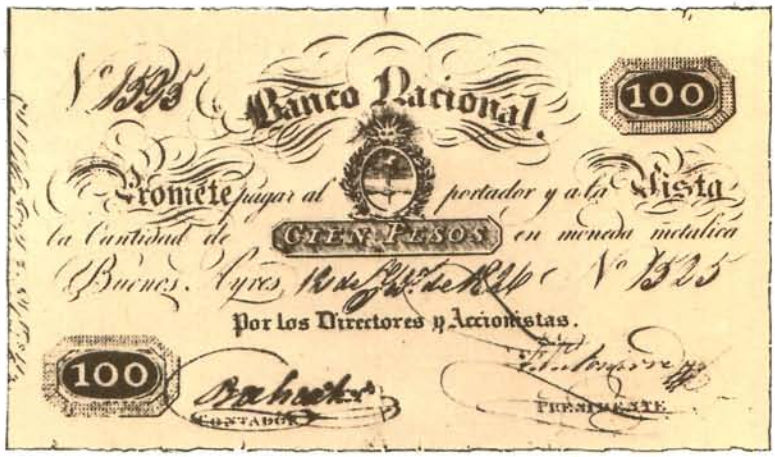
Primera edición del Himno Nacional Argentino, publicada en Buenos Aires el 14 de mayo de 1813 por la Imprenta de Niños Expósitos - Archivo General de la Nación.

Cien Pesos. Provincia de Buenos Aires, 1820. Admisibles en pago de Derechos de Aduana. Tinta negra, papel blanco. (254 x 150 mm). Este fue el primer papel moneda que circuló en nuestro país.



Un peso. Banco de la Pcia. de Buenos Ayres, 1823-1826. Tinta negra, papel rosado, (125 x 100 mm).

Cien Pesos. Banco Nacional, Buenos Aires, 1826. Tinta negra, papel blanco. (200 x 115 mm).



PRIMEROS BILLETES ARGENTINOS

La introducción del papel moneda en nuestra patria se remonta al año 1820, y fue motivada por la difícil situación que atravesaba entonces el país y que había dado lugar a una crítica escasez de la tradicional moneda metálica. Para reemplazar a las monedas de plata y oro fueron emitidos en la provincia de Buenos Aires los primeros y rudimentarios billetes, que comenzaron a circular bajo la forma de "vales", todos numerados y firmados a mano y sellados por el Ministerio de Hacienda. Se imprimieron "vales" por valor de cinco, diez, cuarenta, cincuenta y cien pesos, utilizando tres tipografías distintas. Posteriormente, al crearse en 1822 el Banco de la Provincia de Buenos Aires, se efectuó una segunda emisión de billetes en cuya leyenda impresa estaba especificada la "promesa" de canje del papel moneda por onzas de oro. Durante la presidencia de Bernardino Rivadavia, en 1826, el Banco Nacional llevó a cabo nuevas emisiones, también numeradas, fechadas y firmadas a mano.

Portada del primer libro impreso en el Río de la Plata. Se trata de la obra "De la diferencia entre lo temporal y lo eterno" del padre jesuita Eusebio de Nieremberg, traducida al guaraní por su compañero de orden, el padre José Serrano. La obra fue impresa en 1705 por artesanos indígenas de las misiones jesuíticas, quienes realizaron también los 42 magníficos grabados en bronce que ilustran el texto.

DELA DIFERENCIA ENTRELO

TEMPORAL YETERNO

CRISOL DE DESENGAÑOS, CONLA ME

MORIA DELAETERNIDAD POSTRIMERIAS HV

MANAS, YPRINCIPALES MISTERIOS DIVINOS

POR EL

P. IVAN EVSEBIO NIEREMBERG

DELA COMPAÑIA DE

IESVS

Y TRADVCIDOEN LENGVA GVARANI

POR EL PADRE

IOSEPH SERRANO

DELA MISMA COMPAÑIA

DEDICADO ALAMAGESTAD DEL

ESPIRITV SANTO

CONLICENCIA DELEXELENTISSIMO

SEÑOR

D.MELCHCRLASSODELAVE

GA PORTO CARRERO

Virrey, Governador, y Capitan general del Peru

Impreſso en las Doctrinas Año de M.D.CC.V.

PRIMER SELLO POSTAL ARGENTINO

La ilustración reproduce la plancha utilizada para imprimir el primer sello postal adhesivo emitido en nuestro país. La histórica iniciativa correspondió al gobernador de la provincia de Corrientes, don Juan Gregorio Pujol, y se hizo efectiva a partir del 21 de agosto de 1856, cuando las primitivas estampillas comenzaron a ser utilizadas por el correo de la citada provincia. Ante la falta de artesanos experimentados, la realización de los sellos estuvo a cargo de un humilde repartidor de pan de nacionalidad francesa, Matías Pipet, quien había sido aprendiz de grabador en su país natal. Este eligió para la viñeta, el diseño del sello francés de 1849 con la efigie de la diosa latina Ceres. En la parte superior colocó, a su vez, la leyenda "Corrientes", y en la inferior la de un real m. c. (moneda corriente). Las estampillas fueron impresas tipográficamente sobre papel azul fuerte.

PRIMER PERIODICO CON PAPEL ARGENTINO

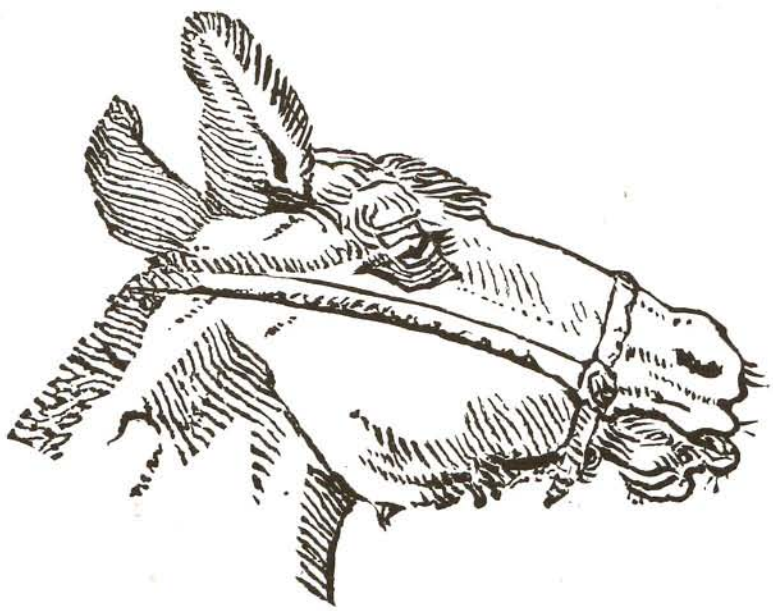
El primer periódico argentino que utilizó el papel fabricado por "La Primitiva", primera empresa que manufacturó dicho material en el país, fue "El Industrial", órgano oficial del Club Industrial Argentino. Lo hizo a partir del número correspondiente al 23 de agosto de 1879, donde comunicó ese hecho trascendente a sus lectores de la siguiente manera:

TRIUNFO DE LA INDUSTRIA NACIONAL

"Los socios del Club se enorgullecen de que El Industrial, eco fiel de sus aspiraciones, sea el primer periódico que en la República salga impreso en papel argentino y fabricado con materias primas del país. Sí, nuestra satisfacción es tanto más grande, cuanto mayor ha sido la lucha que hace cuatro años venimos sosteniendo contra la costumbre inveterada y defendida a capa y espada, por los agentes de las grandes usinas extranjeras".

Además de "El Industrial", fueron impresos con papel de "La Primitiva" el diario "La República" y el periódico dominical de caricaturas "El Correo de las Niñas".

Primera caricatura publicada en un periódico argentino. La imagen satiriza la figura del general realista Pedro Antonio de Olañeta, y apareció en el "Argos de Buenos Aires" el sábado 17 de abril de 1824, en la etapa final de la guerra de la independencia.



Noticia de la victoria obtenida por el general San Martín en la batalla de Chacabuco, distribuida por la Imprenta de Niños Expósitos. A lo largo de la lucha emancipadora el papel impreso jugó un rol decisivo, asegurando la difusión de los ideales patriotas y conquistando la adhesión de los pueblos a la causa de la independencia. San Martín y Belgrano incluyeron así imprentas en sus ejércitos libertadores, asignándoles tanto valor como a las armas de guerra.

CUESTA DE CHACABUCO.

Oficio del Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo al Exmo. Sr. Director.

Exmo. Sr. Hoy á las 12 llegó el Capitan de granaderos á caballo D. Manuel Escalada con la grata noticia de que el jueves 13 fue derrotado completamente el enemigo en número de 2000 hombres en la Cuesta de Chacabuco, quedando 600 prisioneros, 30 oficiales y 400 muertos. El triunfo de tan gloriosa accion se ha debido al valor imperterrito de nuestro inclito General el Exmo. Sr. D. Jose de San Martin que á la cabeza de dos esquadrones derrotó y desbarató al fiero tirano de Chile.

Por algunas comunicaciones del mismo exército se asegura haberse tomado al enemigo 2 cañones, 1200 fusiles, muchos cartuchos, vestuarios, la botica, caballada, y otros innumerables articulos. Doy á V. E. este aviso anticipado por posta para el caso de que por algunos accidentes de enfermedad, ú otros imprevistos llegue á retardarse el arribo del capitan, antes que este parte.

Dios guarde á V. E. muchos años. Mendoza 16 de Febrero de 1817. — Exmo. Sr.— *Toribio Luzuriaga.* — Exmo. Sr. Supremo Director del Estado.

Articulo de carta confidencial al Exmo. Sr. Director desde Mendoza.

Mendoza febrero 16 de 1817. — A las 12 de este dia vémos entrar el pregon cierto de nuestra victoria sobre Chile con una bandera realista, que ya se ha presentado en espectáculo baxo la de la Patria en los Portales de Cabildo. — El correo dice que Marcó se ha escapado. Que salian innumerables coches á encontrar á S. Martin, que habia quedado muy enfermo de resultas de la accion que decidió en persona con sus esquadrones, sin que se le pudiese contener.

Está conteste otra carta de la misma fecha.

Enemigos del nombre americano! Cesad de derramar sangre inutilmente. Respetad á los heroes de la *Cuesta de Chacabuco.*

IMPRENTA DE NIÑOS EXPOSITOS

Antigua imprenta de los Niños Expósitos. Esquina de las actuales calles Perú y Moreno. Archivo General de la Nación.

En 1871 Domingo Faustino Sarmiento, entonces presidente de la Nación, al hablar en la primera exposición de productos del suelo y de la industria, en Córdoba, señala con la vehemencia que lo caracteriza: "El papel, que es pan de la civilización; el papel, que mide la cantidad de ideas que gasta diariamente un pueblo, que es el Fénix moderno, que después de haber servido a cubrir y engalanar el cuerpo resucita para hacerse intérprete y heraldo del alma... **El papel ¿no se fabrica en nuestro país?".**

No se fabricaba entonces, pero había varios proyectos, y pronto el problema comenzará a tener solución: a fines de 1876 se termina el montaje de la fábrica de papel "La Primitiva", de Juan Alcántara, que arranca a mediados de enero de 1877. Alcántara envía uno de los primeros pliegos a la primera exposición industrial realizada en Buenos Aires en el edificio del Colegio Nacional con el patrocinio del Club Industrial de dicha ciudad, antecesor de la Unión Industrial Argentina, presidido en ese momento por D. Angel de Estrada.

El pliego lleva la inscripción siguiente: "Primer pliego de papel fabricado por «La Primitiva» el 13 de enero de 1877 a las seis y once minutos de la tarde".

Al dar cuenta de la novedad, el diario "La Nación" señala: "Los concurrentes a la exposición tienen el pasatiempo de fabricar por sus propias manos los pliegos de papel, por un sistema sencillo por demás".

La fábrica de Alcántara, instalada en la calle México 9 —antigua numeración—, pasa después a propiedad de Amadeo Acebal y Miguel Vedia, quienes enseguida dan acentuado impulso a la producción, que en 1880 llega a 150 arrobas por día. Sin embargo, posteriores dificultades determinaron, en el año 1883, el cierre de "La Primitiva".

En 1876 el Congreso de la Nación otorga otro privilegio: esta vez el beneficiario es un inglés, Gustavo Brewer, a quien se autoriza para establecer una fábrica de papel en la localidad de Oliva, Provincia de Córdoba. No hay referencias sobre la proyectada fábrica, lo que hace presumir que no hizo uso del privilegio.

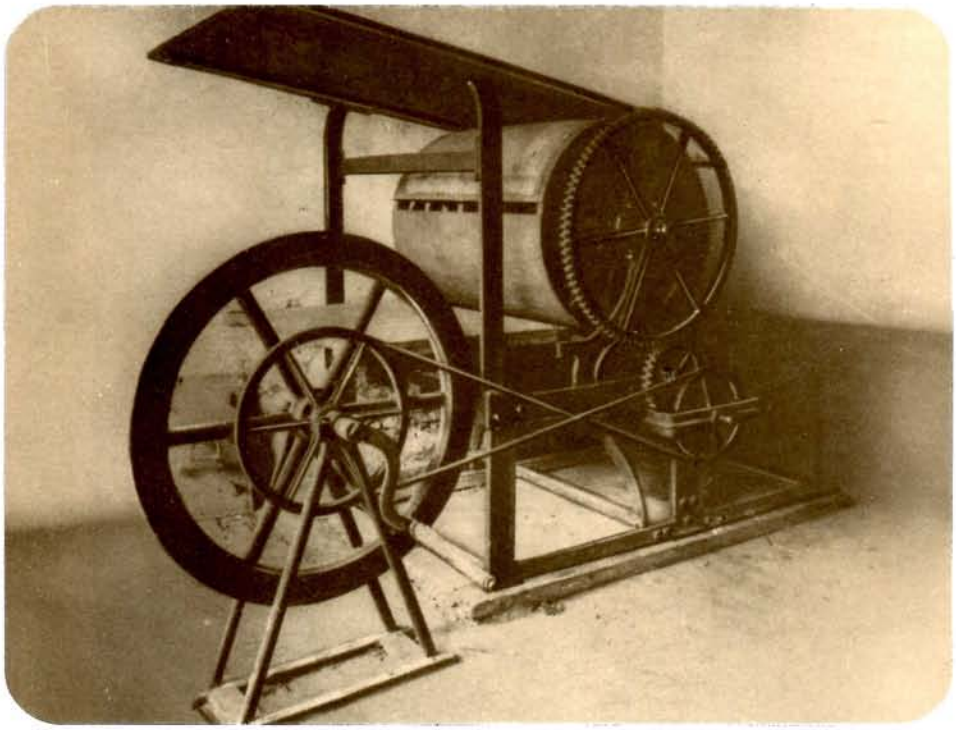
La fábrica de Andino

El mismo año en que se inicia la producción de "La Primitiva", 1877, en la localidad de Andino, Provincia de Santa Fe, otra fábrica produce papel de estraza y luego cartón, con el que se confeccionan bolsas en forma manual.

La fábrica de Andino, que en la actualidad pertenece a Celulosa Argentina S.A., es la más antigua del país en funcionamiento. Tiene rica historia, que comienza a mediados de la década de 1870, cuando el propietario de la Estancia "San Mi-

PRIMERA IMPRESORA DE VAPOR

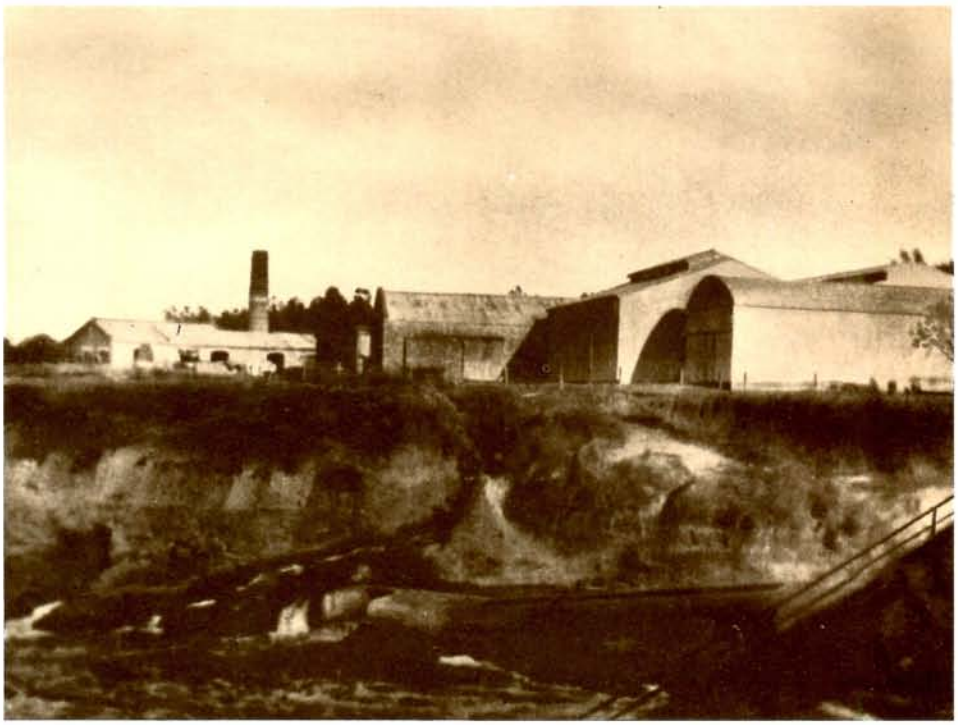
La primera máquina de vapor para imprimir fue introducida en Buenos Aires en el año 1841. Había sido construida en Nueva York, EE.UU., en la fundición de Robert Hoe y Cía. en 1839, y fue adquirida por los propietarios de la imprenta de "La Gaceta Mercantil", señores Esteban Hallet, Enrique Gilbert y Santiago Kiernan. Con dicha máquina se comenzó a imprimir "La Gaceta Mercantil" a partir del número correspondiente al 1º de enero de 1841. Después de la batalla de Caseros se la utilizó además para la impresión de los diarios "La Crónica", "El Orden", "La Razón Española" y "El Diario Español". Actualmente se conserva en el Museo Colonial e Histórico de Luján.



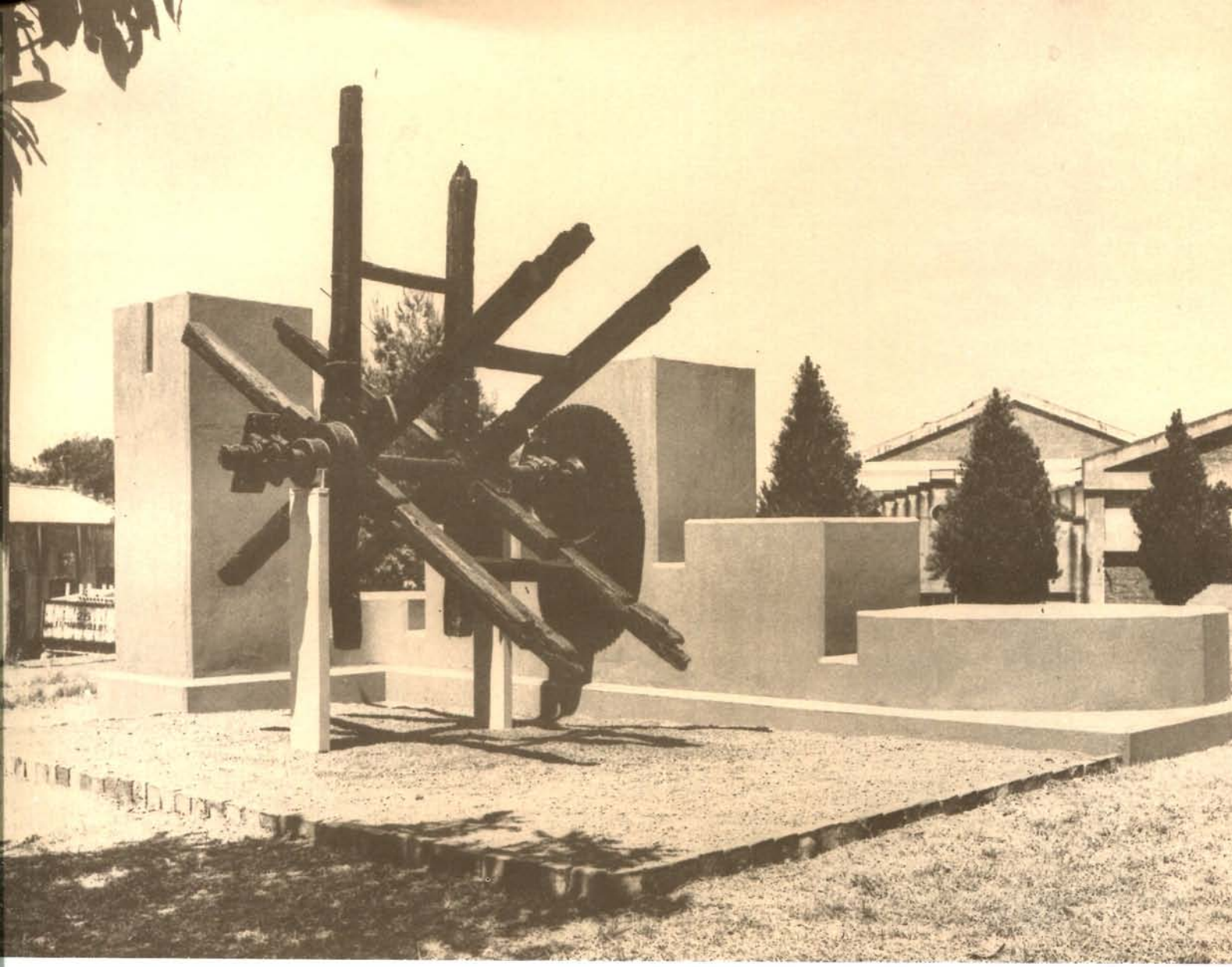
NOTICIA - "LA GACETA MERCANTIL" 1º DE ENERO DE 1841

Nos es grato anunciar que en nuestro número de hoy, interesante en sumo grado por su contenido, hemos dado principio a la impresión en prensa a vapor; ensayo que no tenemos noticia haberse hasta ahora practicado en ninguna otra parte de la América del Sur. «La Gaceta», de este modo, al entrar en el vigésimo tercio de su carrera, presenta un elocuente comprobante de los progresos del país.

Don Juan José Andino, fundador en 1877 de la fábrica ubicada en la localidad santafesina que lleva su nombre, de la que fue director hasta 1904, año en que falleció. A la derecha: aspecto de la fábrica de Andino en la década del 20.



En pág. 35: Monumento conmemorativo del Centenario de la Fábrica de Andino, inaugurado el 25 de noviembre de 1977. El motivo principal está formado por los restos de la antigua rueda de madera que movida por las aguas del rio Carcarañá proveía de energía al establecimiento.



guel", Juan José Andino, mantiene brava lucha con los cuatreros. Los despojos se cometen vadeando el río Carcarañá, por lo que el dueño del campo hace construir una represa para levantar el nivel de las aguas y dificultar el paso de los cuatreros desde la otra orilla.

Casi simultáneamente, a fines de 1875, los inmigrantes italianos Pedro, Pablo, Jacinto y Miguel Olivetti instalan muy cerca, en Aldao, un taller para la reparación de trilladoras y máquinas de vapor. Pero al tener conocimiento de la existencia de la represa, lo que facilitaría la provisión de energía relativamente barata, las inquietudes y los anhelos de progreso de los hermanos Olivetti los llevan a negociar con Juan José Andino la instalación de una fábrica de papel.

Concretado el acuerdo, adquieren en Turín una máquina para hacer papel de 110 centímetros de ancho. Para la producción de fuerza motriz instalan una rueda hidráulica que suministra energía mecánica a la máquina, colocada en un foso rectangular. Para secar el papel se utiliza el calor de brasas de leña de espinillo y algarrobo, que abunda en la zona.

Con los elementos mencionados es producido el papel "Estraza Resistencia", en noviembre de 1877, que alistan en paquetes de 10 kilos, comúnmente llamados "balas de papel". Logran alrededor de 300 kilos por día, que los Olivetti venden y entregan en Rosario, ciudad a la que llegan en carretas tiradas por bueyes. En las mismas carretas cargan, al regresar, las materias primas necesarias para continuar la producción, consistente en recortes de papel y trapos.

En 1885 empieza a funcionar el ferrocarril en la Estación Serodino, que suple a las carretas, lo que acelera el despacho de los productos elaborados y la recepción de la materia prima. Un año más tarde se agrega una caldera de vapor del tipo locomóvil y son colocados a la máquina siete secadores, con lo cual la producción llega a 700 kilos diarios.

En 1908 la localidad de Andino cuenta con estación ferroviaria y

en 1909 la fábrica empieza a trabajar ininterrumpidamente las 24 horas, lo que permite una producción de 1.700 kilos por día.

Hasta 1916 la fábrica es administrada por los hermanos Olivetti, pero por razones familiares Claudio Félix Andino compra a los coherederos la totalidad de las instalaciones y para la explotación de la fábrica se asocia, en 1917, con la firma Manacero-Iturrat, hasta 1923. Establece después una sociedad con la firma Morella y Berti, prolongada hasta 1928.

Claudio Félix Andino, que cree en el progreso industrial del lugar, compra enseguida en Francia una nueva máquina, muy moderna para la época, que funciona desde 1927 hasta 1976 con una producción promedio de 13 toneladas por día. En 1928 vende el establecimiento a "La Papelera Argentina", empresa que tras introducirle mejoras, en 1937 la vende a Celulosa Argentina.

Hoy la fábrica de Andino tiene muy diversificada producción: sus máquinas llegan a fabricar más de ochenta tipos de papeles, cartulinas y cartones. La estructura productiva está sustentada en tres máquinas continuas que por su versatilidad permite fabricar papeles desde 18 gramos por metro cuadrado hasta cartones de 600 gramos por metro cuadrado.

En 1977, al cumplirse un siglo del establecimiento, en el marco de un acto conmemorativo la vieja rueda hidráulica se convierte en monumento. Ante altas autoridades se descubre una placa con la inscripción siguiente: "Celulosa Argentina - En conmemoración a la primera fábrica de papel del país en su Centenario - Andino (Santa Fe) - 1877 - 25 de Noviembre - 1977 - Primitiva turbina hidráulica que proveía energía a la primera máquina de papel instalada en la fábrica".

"La Argentina S.A." - Zárate

Como se dice en párrafos precedentes, en 1883, al cerrarse "La Primitiva", el país queda prácticamente sin industria del papel —la fábrica de Andino recién empieza a producir y lo hace en muy pequeña escala—, por lo que es preciso traerlo desde el exterior para satisfacer el consumo interno. Pero un año después, en julio de 1884, tres destacadas personalidades de la época —Angel de Estrada, Juan Maupas y Mariano V. Escalada— deciden poner en práctica la idea de instalar una importante fábrica de papel apta para abastecer los más rigurosos requerimientos del mercado.

Constituída en sociedad en comandita, la firma Maupas, Escalada, Estrada & Cía., contrata los servicios del experto José Mussini y adquiere en Zárate, Provincia de Buenos Aires, los terrenos necesarios para la instalación de la fábrica. Al propio tiempo obtienen de la Comisión Municipal de Zárate la autorización para construir un muelle en el puerto local, para uso exclusivo del establecimiento.

Pero ¿cómo es Zárate en la penúltima década del siglo XIX? En lo que se refiere a industrias, sólo tiene dos saladeros: uno en la parte este del pueblo, en el sector luego ocupado por el Frigorífico Smithfield, y el otro en la parte oeste, detrás del que sería después el Arsenal de Artillería de Marina.

Sus habitantes ven con satisfacción los preparativos realizados para instalar la fábrica de papel, pues estando Zárate situada a 86 kilómetros de la Capital Federal, es decir, a una distancia relativamente cercana, no cuenta todavía con muchas fuentes propias de trabajo.

Cabe acotar que para afirmar los cimientos del edificio, dada la cercanía del Río Paraná y la limitada consistencia del terreno, se hace preciso pilotear con gruesos troncos de pino importado todo el fundamento y luego construir grandes arcos de mampostería para que sobre ellos descanse la construcción. Comienzan a llegar enseguida las bases de la máquina, compuestas de grandes bloques de piedra granítica.

El 15 de Julio de 1886 parte de Burdeos rumbo a la Argentina el vapor "Senegal", con el cargamento de máquinas adquiridas en Bélgica y el personal belga contratado para atenderlas por el término mínimo de cinco años. Treinta días después, el 15 de agosto, la nave llega a Buenos Aires. Ya preparadas las bases, las máquinas son transportadas a Zárate en lanchones.

Hay gran bullicio, gran animación. Se trabaja febrilmente en el montaje de las maquinarias y pocas semanas después, a comienzos de noviembre, la fábrica es inaugurada. Para ese entonces ya se había modificado la estructura y denominación de la firma, la que a partir del 22 de octubre de ese año pasa a llamarse "La Argentina S.A.", con un capital suscripto y realizado de m$n. 1.500.000.

Los belgas no sólo permanecieron en la Argentina los cinco años previstos; casi todos se quedaron para siempre. Varios de ellos introdujeron prácticamente en el país la crianza de palomas mensajeras y fundaron en Zárate la primera asociación colombófila en nuestro medio.

Puestas en marcha las instalaciones, comienzan a producirse papeles de embalaje, estraza, estracilla, fideero y bolsas, todo ello destinado al consumo de almacenes y tiendas. Al comienzo sólo se trabaja de

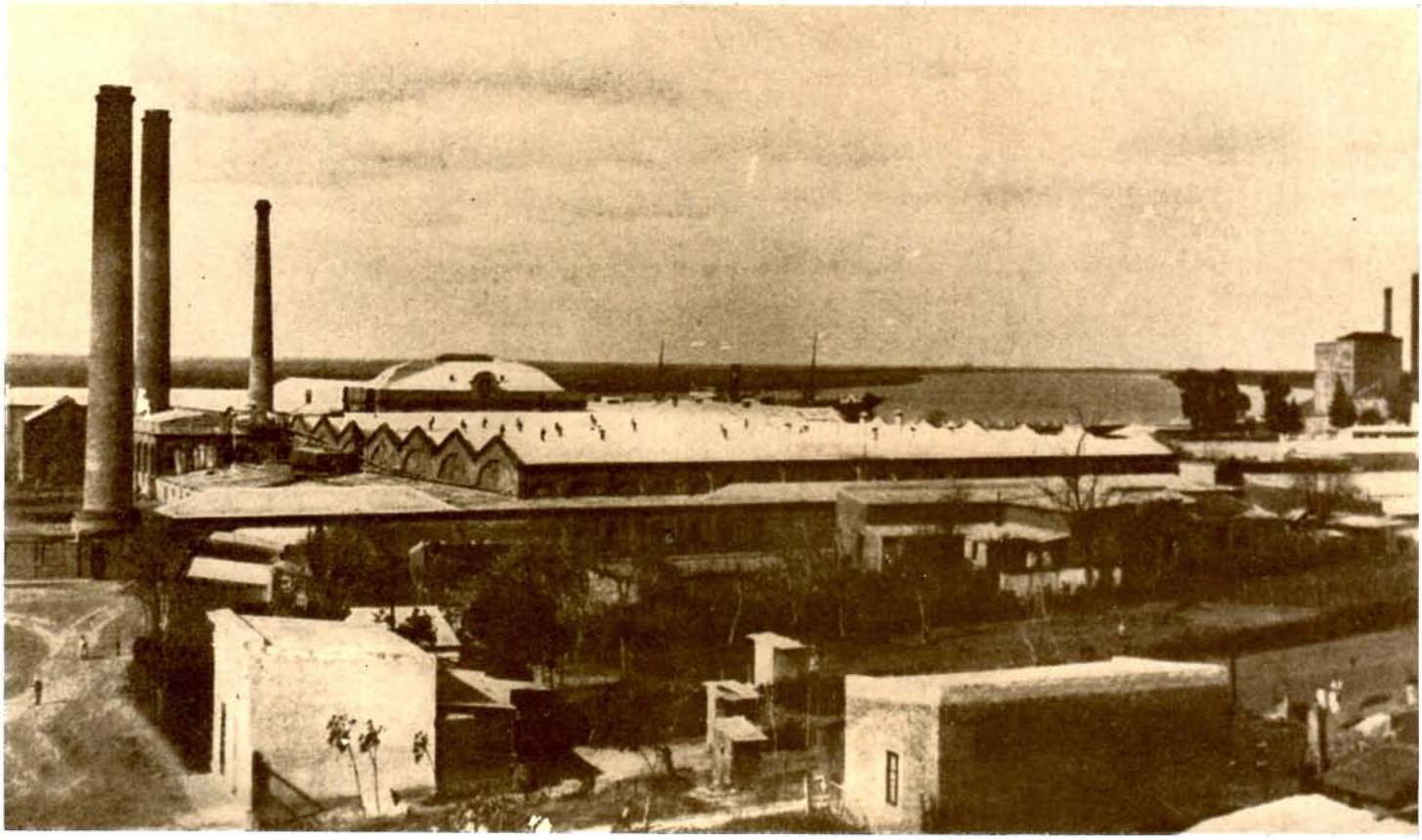
La ciudad de Zárate a principios de la década del 20. Pueden apreciarse, a la izquierda, las chimeneas de "La Argentina S.A." a orillas del río Paraná.

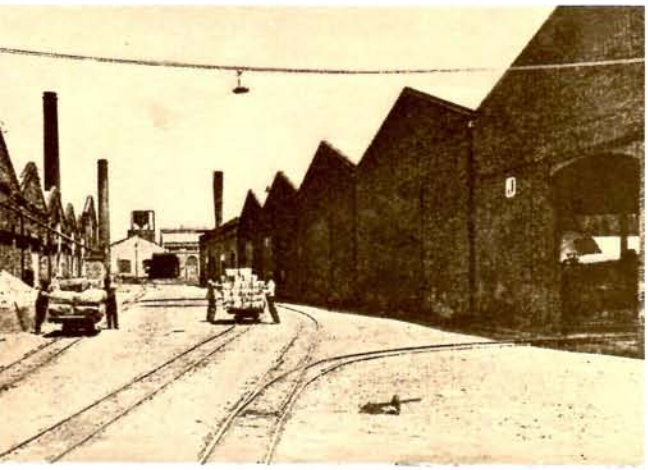
Izquierda: la arrogante figura de águila era una de las dos que guardaban el portón de entrada de la antigua fábrica "La Argentina S.A.". Hoy forman parte de una alegoria recordatoria en los jardines de la actual planta de Zárate.

Derecha: edificio de Venezuela 469, de la Capital Federal, hoy monumento nacional por haber sido residencia del virrey Liniers, que a su vez fue, a fines del siglo pasado, sede de las oficinas de "La Argentina S.A.".

Arriba: placa de hierro fundido que se usó de tapa de alcantarilla en la antigua fábrica "La Argentina S.A.", de Zárate, que se conserva en la entrada del salón de actos de la planta actual.

Izquierda: reloj de sol en forma de pirámide, diseñado por el entonces director técnico de "La Argentina S.A.", Ing. Gabriel Morgantini. Elemento decorativo en la actual fábrica de Witcel S.A. en Zárate, es el símbolo que acompaña habitualmente el nombre de esta empresa.



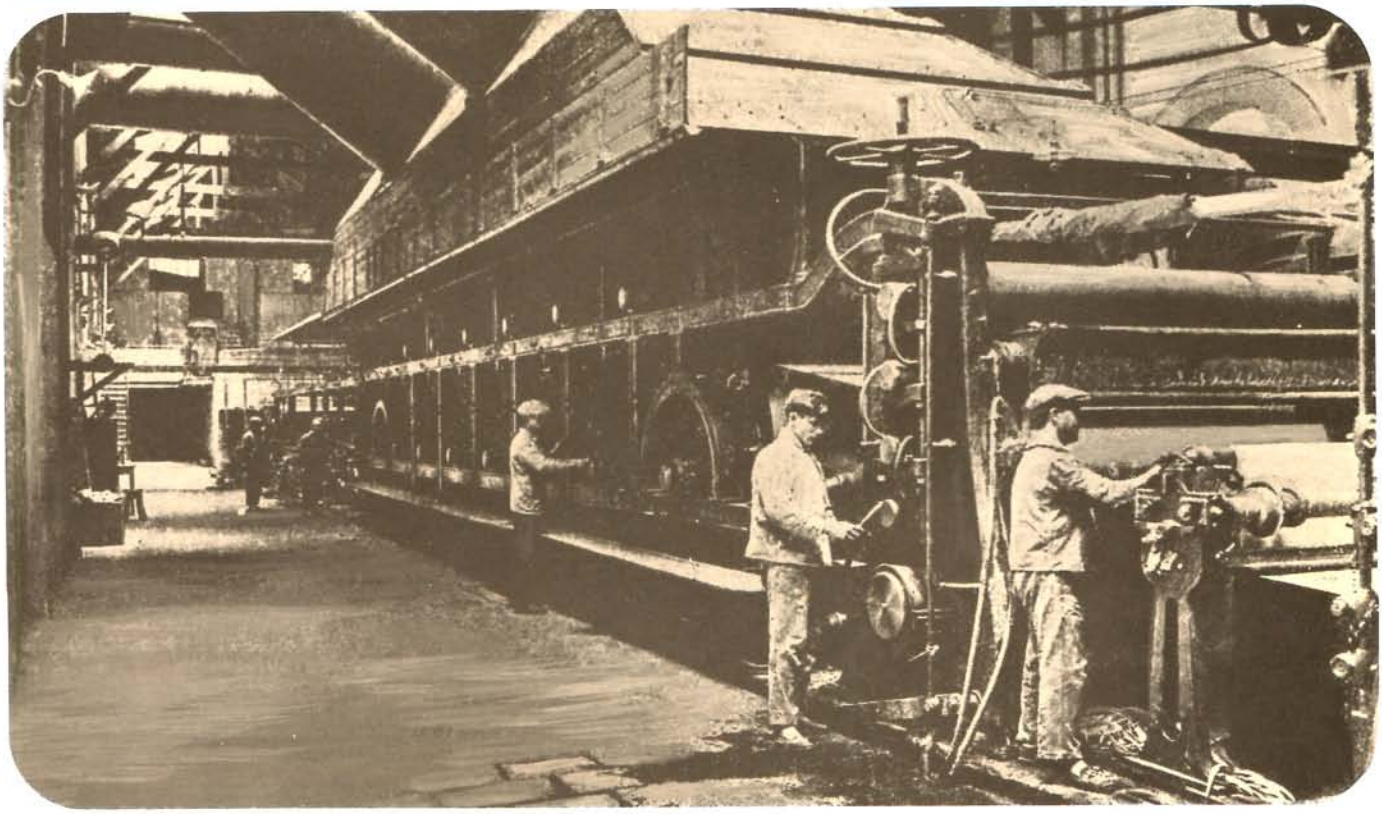


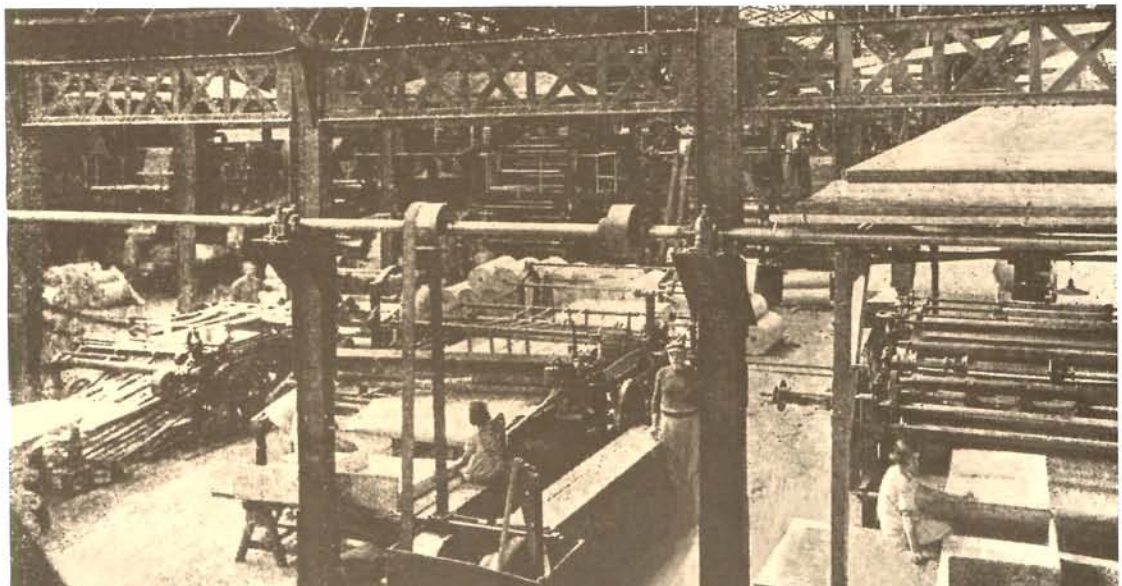
Arriba: vista de la fábrica de Zárate a principios de la década del 20, cuando aún pertenecía a "La Argentina S.A.".

Izquierda: movimiento de materias primas por un pasaje entre depósitos de la fábrica de Zárate, alrededor de 1908, perteneciente a "La Argentina S.A.".

Derecha: "El pabellón principal es enorme: tiene 7400 m² poco más o menos, y está cerrado en su parte superior por un gran techo de cristales", decía una crónica del diario "La Nación" de mediados de 1891 al referirse a la fábrica "La Argentina" de Zárate. Este es hoy, parte de ese pabellón, actual depósito de materias primas de la fábrica de Witcel S.A. . En el siglo pasado, el techo había pertenecido a un mercado de la ciudad de Bruselas y fue adquirido y transportado íntegramente a su nuevo destino.

Parte de la sección Papelería de la fábrica "La Argentina S.A.", alrededor de 1908 donde puede verse un sector de la máquina Nº 3. Fabricaba papeles obra, de embalaje, cartulina ficha y cartón.



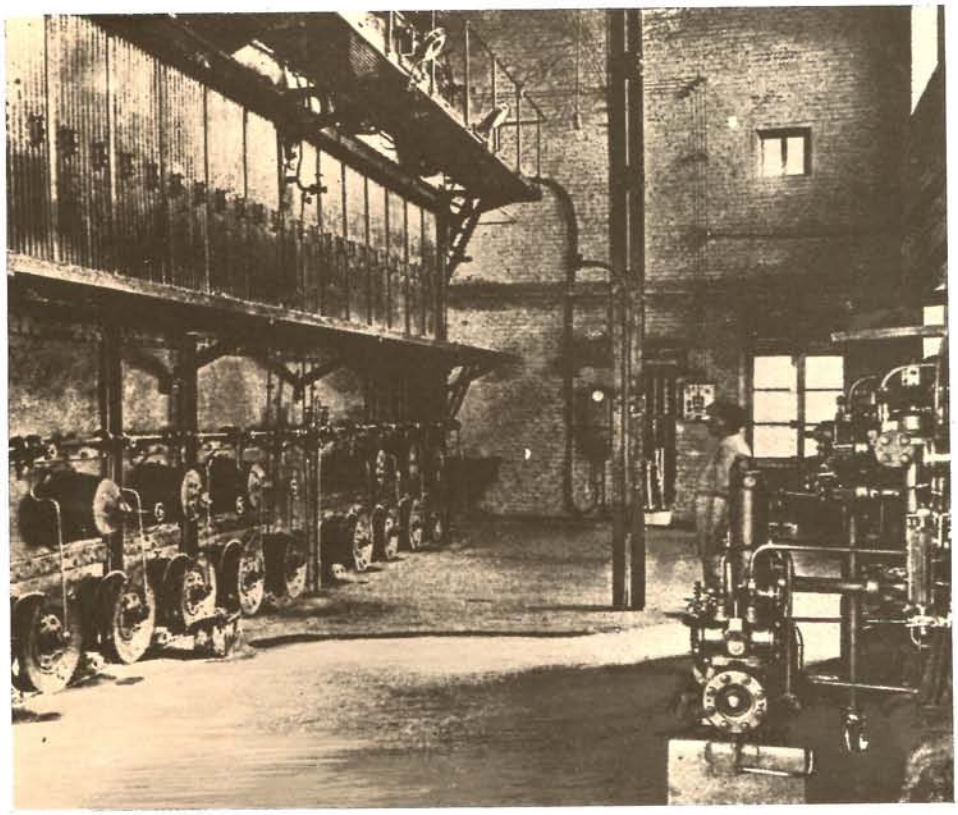


Esta es "La Cosmopolita", la máquina de papel Nº 1. Comenzó fabricando cartulina de color para editoriales y cartulina blanca para cajitas de fósforos.

Sector de cortadoras de papel de la fábrica de Zárate, aproximadamente en 1923.

Sala de revisación de papeles comunes en la fábrica de Zárate alrededor del año 1910.

Abajo: una vista general de la Sala de Preparación de Pasta de la fábrica "La Argentina S.A." de Zárate alrededor de 1908.



Sala de Máquinas de la usina en funcionamiento en la fábrica de Zárate desde la década del 10.

Abajo: la Sala de Calderas, en la misma época.

día: desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde. Pero con la llegada de otro experto, en abril de 1887, agrégase otro turno de 12 horas y el trabajo se hace continuo, con alumbrado a querosene durante la noche.

En 1891 la empresa eleva su capital a m$n. 2.000.000 e incorpora nuevas maquinarias para iniciar la fabricación de papeles finos a partir de celulosas importadas de los países escandinavos. Para celebrar el acontecimiento, la empresa invita a los periodistas porteños a conocer la fábrica. El diario "La Nación", representado por Enrique de Vedia, del Departamento Administrativo, y José Miró, de la Redacción, destaca la importancia del establecimiento.

José Miró, autor de "La Bolsa", es conocido en el mundo literario con el seudónimo de Julián Martell. En la edición del 8 de setiembre de 1891, él escribe una extensa nota en la que expresa:

"La fábrica de papel de Zárate, por su organización y su maquinaria, está a la altura de las mejores de Europa y América. Produce actualmente alrededor de 25.000 kilos diarios de papel de todas clases, formatos y colores. Desde el papel común de diarios hasta el fino de lujo de carta y esquela; papel para obras, carteles y carátulas; de envolver, de diferentes calidades y cuerpos; bolsas, cartón, etc.

"Funcionan cinco máquinas para la fabricación de papel y su fuerza motriz, en los dos grupos generadores, es de 600 caballos. La fábrica, que desde hace mucho tiempo ha desalojado completamente del mercado el papel extranjero de embalaje, suministra el de imprimir a los siguientes diarios: «El Diario», «El Nacional», «El Censor», «Tribuna»

y «Sud América», y se prepara a proveer a los demás, ofreciendo un producto tan perfecto o más que el extranjero y a un precio bastante más reducido.

"El pabellón principal es enorme: tiene 7.400 metros cuadrados, poco más o menos, y está cerrado en su parte superior por un gran techo de cristales.

"Obra verdaderamente monumental son las dos chimeneas de material que se levantan hasta las nubes y ofrecen un aspecto imponente.

"Síntesis de nuestra opinión sobre la fábrica: ella hace honor a la industria nacional como lo haría a la industria de cualquier país europeo".

Un año más tarde, en 1892, poniendo de manifiesto el afán de superación de las autoridades y técnicos de "La Argentina S.A.", se inicia la construcción, en los mismos talleres de Zárate, de la primera máquina diseñada en nuestro país. Comprende todas las partes: mesa de fabricación, bastidores, prensas, secadores, etc. Esta máquina, bautizada con el nombre de "Cosmopolita", se termina de construir en 1893, año en que comienza a producir cartulinas de color para la Editorial Estrada y cartulina blanca para la Compañía General de Fósforos.

En 1913 el accionamiento a vapor de las máquinas es cambiado por el eléctrico. Se instala un turbogenerador Escher Wyss (proyectado por Zoelley), de procedencia suiza y nuevas calderas. La habilitación de la primera máquina movida a electricidad acelera notablemente la producción.

El ejemplo de la empresa al señalar rumbos a la industria papelera nacional, despierta la inquietud creadora de otros empresarios. Poco a poco, nuevas fábricas de papel —algunas de muy breve duración— se suman al esfuerzo para abastecer las crecientes necesidades de la población que, en muchos aspectos, se multiplican en 1914, al iniciarse la Primera Guerra Mundial. No puede omitirse en esta relación de lo acontecido en esos años la inclusión de los nombres de protagonistas decisivos: Angel de Estrada, Indalecio Gómez, Santiago O'Farrell, Octavio Molina, Narciso Laclau, Francisco Girárldez y Apolinario C. Casabal, entre otros.

Gracias a esos esfuerzos y gracias a esos hombres, los editores de diarios, revistas y libros pueden resolver el grave problema del implacable bloqueo de los mares dispuesto por las naciones en conflicto. Los diarios, revistas y periódicos siguen apareciendo con toda regularidad, al igual que los textos para las escuelas, colegios y universidades. Tampoco las fábricas de envases de cartón y envoltorios diversos ven restringidas sus tareas por causa del conflicto bélico.

Innumerables son los adelantos que se logran, pese a dificultades resultantes de disposiciones oficiales, en el curso de los años siguientes. Con la ininterrumpida actualización de las maquinarias y de los sistemas de trabajo, la producción aumenta más y más.

En 1927, por la unión con la fábrica de Bernal —de cuyo comienzo y desarrollo tratarán los párrafos siguientes—, la empresa pasa a denominarse "La Papelera Argentina S.A.", dando principio a una nueva etapa de su significativa trayectoria.

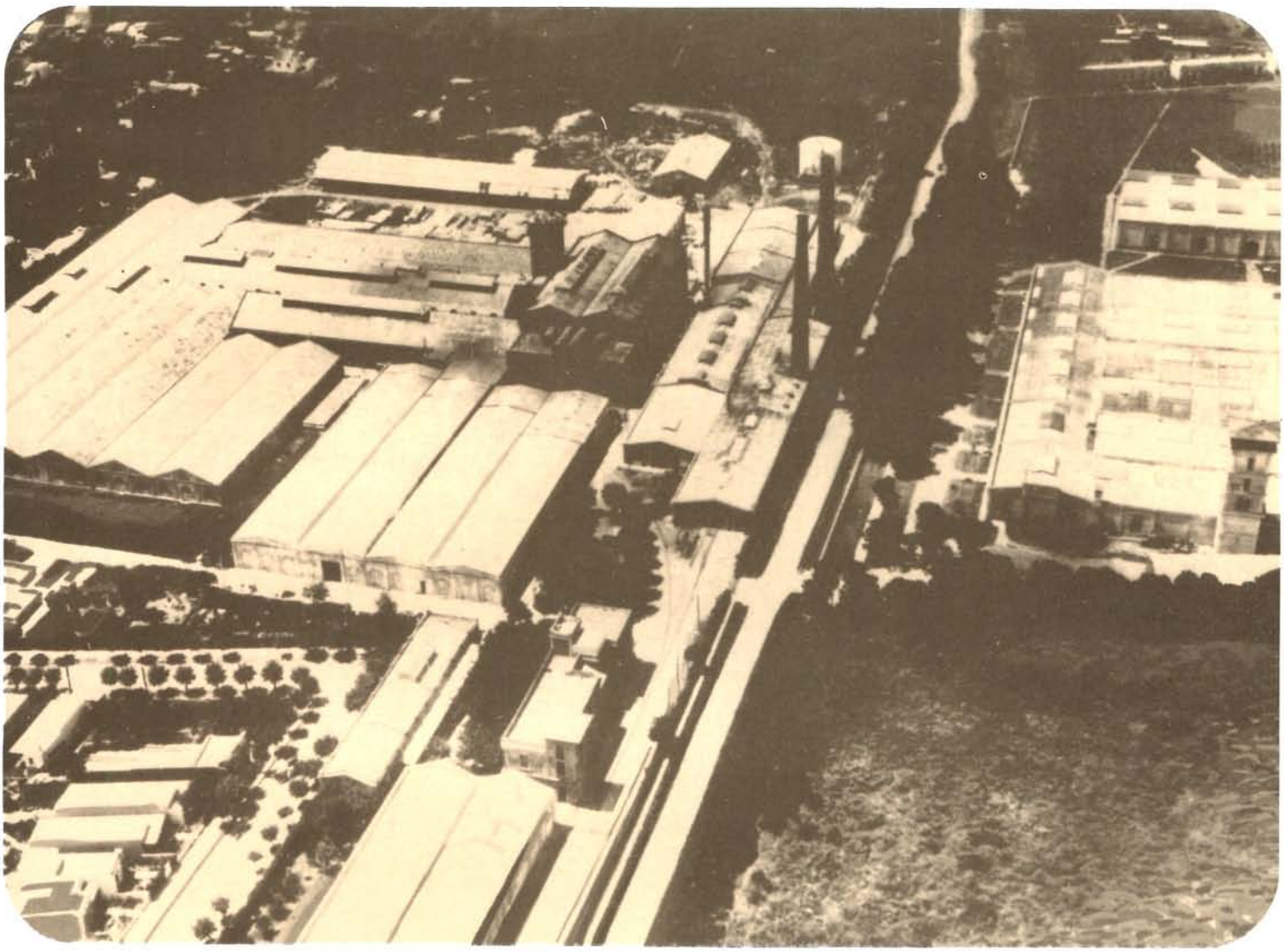
El Grupo Fabril - Bernal

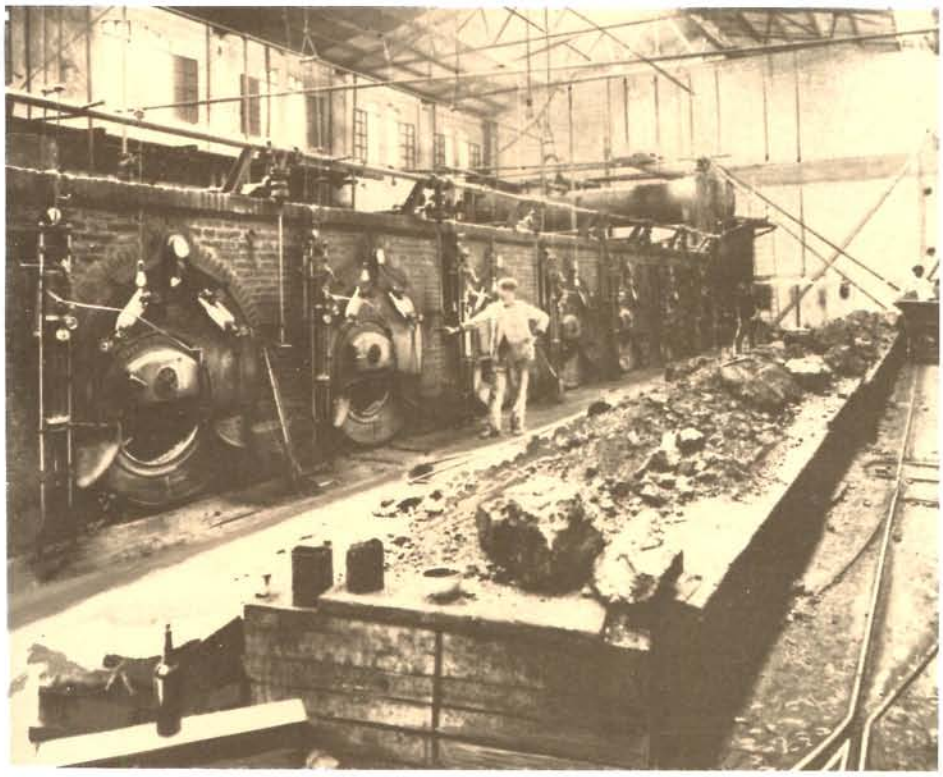
En la publicación titulada "Historia de un Grupo de Empresas Industriales en la Argentina" (1888-1948), se dice en la página inicial: "La historia de las empresas industriales que tuvieron su origen en la vieja Compañía General de Fósforos, representa la vida de un conjunto de importantes actividades argentinas que, partiendo de una iniciación relativamente limitada, se desarrollaron y crecieron en forma realmente asombrosa bajo el impulso de un espíritu de progreso siempre despierto y siguiendo fielmente la línea de un diagrama trazado con criterio lógico y no menos firmemente aplicado".

Una apreciación objetiva, sin lugar a dudas, porque en su carrera industrial la Compañía General de Fósforos primero y el denominado grupo Fabril después, prevén que todas sus iniciativas tengan como base las necesidades de las otras industrias existentes. De la misma manera es preocupación constante de ambas, asegurar a las industrias primitivas y derivadas las materias primas y los elementos de transformación dentro de las posibilidades que generosamente ofrece el suelo argentino.

¿Cuáles son los comienzos? Una fábrica de cerillas que se funda en Barracas al Norte en 1877, otra iniciada en Barracas al Sur (Avellaneda) en 1882, y una tercera instalada en Belgrano en 1884, se unen y crean la Compañía General de Fósforos.

Poco más tarde, la Compañía resuelve instalar un modesto establecimiento gráfico en Barracas al Norte, pues en aquellos días la industria fosforera se limita a fabricar cerillas y llenar cajitas hechas con cartulinas procedentes del exterior. Con las primeras máquinas tipográficas se empieza a imprimir la cartulina —siempre proveniente del exterior—, pero luego los trabajos de imprenta se extienden y son ofrecidos al mercado. En corto

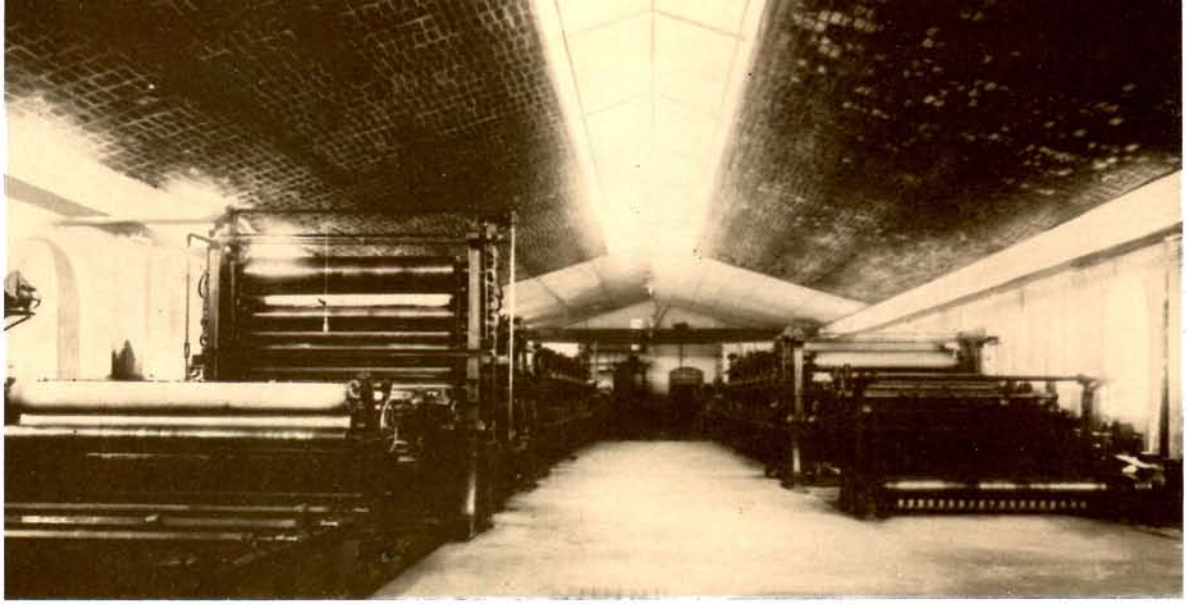




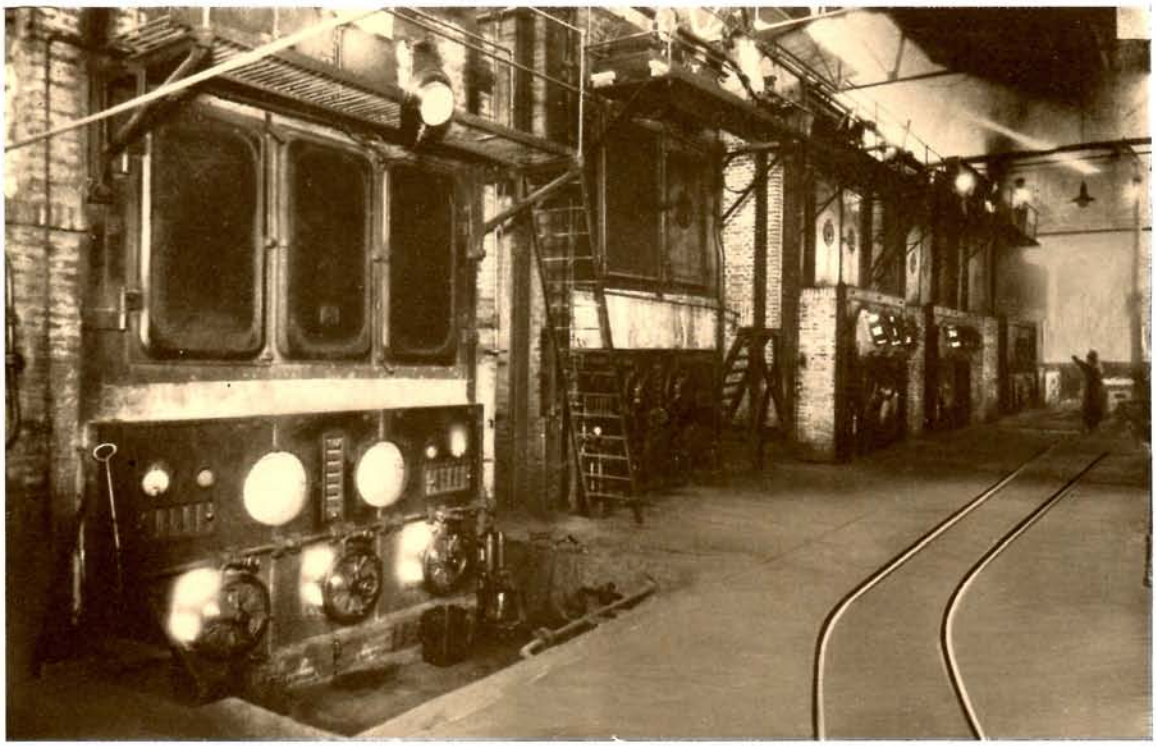
Vista aérea de la fábrica de Bernal en la década del 20, en ese entonces propiedad de "La Papelera Argentina S.A.". Izquierda: sala de calderas de dicha fábrica, en funcionamiento desde el comienzo de las actividades del establecimiento en 1904. En 1939 quedaron fuera de servicio.

tiempo el establecimiento gana renombre en el ramo de las artes gráficas.

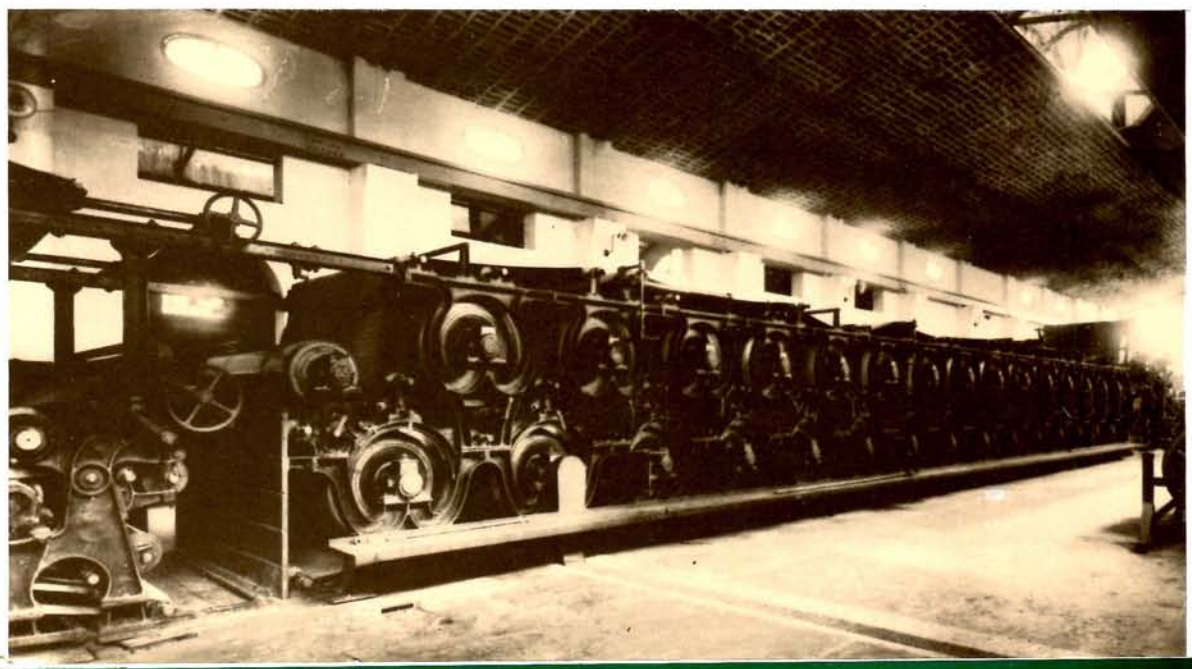
En 1903, ante el constante aumento del consumo de fósforos —que obliga a comprar más cartulina y papel en el exterior—, los dirigentes de la Compañía consideran la posibilidad de producir directamente el material necesario. Pronto resuelven fundar una fábrica de papel y ya en el mes de julio de 1904, en Bernal, a poco más de 20 kilómetros de Buenos Aires, instalan la primera máquina productora, a la que agregan otra en 1912.



Máquinas de papel Nº 1 y Nº 2 de la fábrica de Bernal. La primera (izquierda) entró en servicio en 1906 y la otra en 1909; ambas fueron desmontadas a fines de la década del 60.

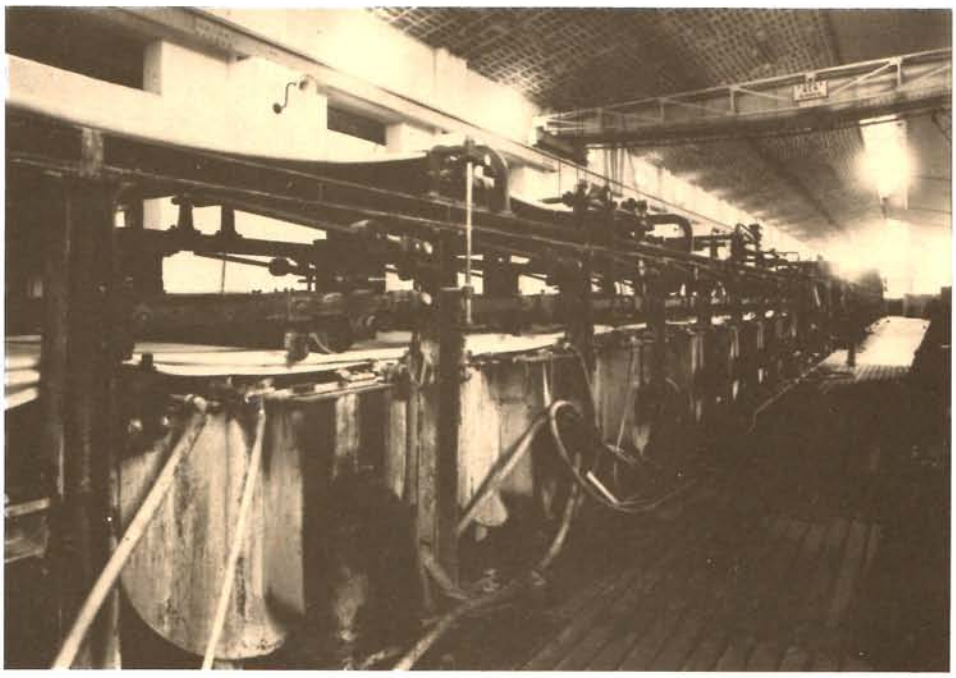


Alrededor de 1920 entraron a funcionar estas calderas en la fábrica de Bernal para servicio de las máquinas de papel.



Máquina de papel Nº 3 de la fábrica de Bernal. Entró en servicio en 1924, siendo desmontada a principios de la década del 70.

Arriba: un sector de la sección Alistamiento de la fábrica de Bernal, a fines de la década del 20, y a la derecha, un detalle de la máquina Nº 3, productora de cartones.



Al igual que con los talleres gráficos de Barracas, la fábrica de Bernal no limita su producción al papel para los fósforos: la extiende a otras elaboraciones que ofrece al mercado en general.

La conflagración mundial estallada en 1914 causa serias perturbaciones al grupo Fabril, que obliga a encarar diversas soluciones para resolver los problemas que afectan a los establecimientos. Los inconvenientes perjudican con mayores rigores a la fabricación de fósforos, por cuanto el pábilo de algodón, elemento indispensable para la cerilla, no puede llegar de Europa. El algodón nacional no rinde en la forma esperada. Hay que mejorar, entonces, el cultivo, la recolección, la selección, el desmote... dicho con una palabra: todo; con resultados favorables en beneficio de la industria algodonera argentina.

Asimismo en la fábrica de papel de Bernal se presentan problemas por las limitaciones de los repuestos y la escasez de la materia prima. Sin embargo, también pueden resolverse convenientemente.

En 1925 la competencia interna adquiere particular intensidad. La fábrica de Zárate, de "La Argentina S.A.", y la de Bernal, de la Compañía General de Fósforos, representan por su tradición, capacidad productiva y potencial económico, las máximas expresiones de la industria papelera nacional. Las dos pugnan por prevalecer en el mercado. La lucha de los dos colosos amenaza la destrucción de las partes. Tras meditado análisis se impone la sensatez y se llega a una hidalga solución: unir sus fuerzas para el bien común y para el engrandecimiento de la industria del papel en el país.

Destacada intervención en el acuerdo tienen Tomás E. de Estrada y el ingeniero Víctor Valdani, presidentes de las empresas, y Francisco Giráldez, gerente general de "La Argentina S.A.".

De acuerdo con lo establecido en las deliberaciones, "La Argentina", que en el interín ha cambiado su denominación —según lo dicho anteriormente— por "La Papelera Argentina S.A.", adquiere a la Compañía General de Fósforos la fábrica que posee en Bernal.

Con la incorporación de la fábrica de Bernal, "La Papelera Argentina S.A." aumenta en forma notable su volumen de producción.

La preocupación del Directorio —que integran Tomás E. de Estrada, como presidente; Enrique Scotto, en carácter de vicepresidente; Francisco Giráldez, como secretario, y los vocales Juan Balbi, Ernesto Maupas, Emilio Invernizzi, Enrique Molina y Vedia, Francisco Prati e Hilary H. Leng— es encarar la fabricación de pasta mecánica como paso inicial hacia el logro del autoabastecimiento de las materias primas esenciales. Y se manifiesta con la puesta en marcha de un plan de adquisición de plantaciones en el Delta del Paraná, que comienza a concretarse en 1926 con la compra de fracciones de islas situadas en zonas cercanas a la fábrica de Zárate.

El mismo año, 1926, tiene principio un plan de desdoblamiento de la Compañía General de Fósforos, que culminará en 1929 y dará origen a la Compañía General de Fósforos Sudamericana y a la Compañía General Fabril Financiera S.A.

En 1927 se registran significativas novedades. Merecen otro capítulo.

CAPITULO III

PUNTO DE PARTIDA

En 1927 va quedando atrás la "locura de los años 20". La alegría del charleston y la generalizada despreocupación se atenúan para dar paso a una inquietud advertida en el mundo entero. Es el anticipo de algo que se manifestará en los años siguientes. Poco a poco se produce un tembladeral en los negocios, con retracción, quiebras y corridas. En la Argentina y en todas partes, desde luego. Ya al promediar 1929 resulta inocultable lo que vendrá: la llamada "recesión de los años 30".

A la confusión que los cambios provocan en el estado anímico de los argentinos, se agregan otros factores que para algunos son desconcertantes. Los conceptos de un visitante ilustre, José Ortega y Gasset, basados en su filosofía de la **razón vital**, no sirven para alentarlos. Aceptan ser soñadores, que generalmente sus proyectos no se concretan al ritmo de sus ideas, y que tienen "todo lo bueno y todo lo malo de los españoles". Esto les parece cierto, sí, pero no lo consideran grave. Preocupa la afirmación de que a lo malo se agrega un fondo pesimista que los inclina hacia el **tremendismo.**

En 1929, además, otro filósofo —el conde alemán Hermann Keyserling— llega a Buenos Aires para pronunciar una serie de conferencias en el teatro Odeón. Escritores, artistas, hombres de negocios y políticos lo escuchan con vivo interés. Y se alegran cuando dice que "los argentinos son los herederos de la cultura humanista de la civilización clásica". Mas, añade algo que deja perplejo al auditorio: "Sin embargo, son tristes; increíblemente tristes".

El final de la frase desconcierta en distinto grado, pues se relaciona con el carácter de los argentinos. Los **tremendistas** olvidan filosofías y empiezan a pensar en la crisis de que se habla en todas partes, continuamente mencionada por industriales, comerciantes y gente vinculada a los negocios.

En tales circunstancias un hecho casual da origen al nacimiento de Celulosa Argentina S.A.: el interés que despertó en dos rosarinos, ocasionalmente en Roma, el anuncio de que los ejemplares de "Il Popolo di Roma" de ese día —15 de enero de 1927— habían sido impresos con el papel producido con paja de trigo.

En esta ocasión, al celebrarse los cincuenta años de la Empresa, resulta oportuno suministrar mayores referencias acerca de ese hecho y de lo acontecido entre el 15 de enero de 1927 y el 2 de febrero de 1929, fecha ésta en que se labra el acta constitutiva de Celulosa Argentina S.A., e igualmente, por primera vez, brindar detalles desconocidos inclusive para muchas personas que durante décadas han estado estrechamente ligadas a la Compañía.

Questo numero del "Popolo di Roma" è completamente stampato su carta italiana, prodotta esclusivamente con materie prime nazionali

il Popolo di Roma

Serie II - Anno IV - N. 12 — Roma, Venerdì 14 - Sabato 15 Gennaio 1927-V.

Ancora una volta l'Italia risponde pienamente all'appello del Duce

La questione della carta

La cauzione in titoli del Littorio

« Vi sono due miliardi e 250 milioni rimasti nelle mani dei risparmiatori italiani, e che il Governo richiede si ridiano in circolazione per la produzione che ne ha bisogno. Questa è la semplice spiegazione del « Prestito del Littorio ».

(Dal discorso del Conte Volpi al Senato — 9 dicembre 1926).

Abbiamo ragione di ritenere che l'obbiettivo del Prestito — quale è stato fissato nel discorso del Ministro delle Finanze al Senato — sarà sicuramente raggiunto. Sarà però ragione di orgoglio per tutti gli Italiani se la vittoria si muterà in trionfo. Ancora una volta esortiamo i ritardatari a compiere il loro dovere verso la Patria e verso il Duce.

UN'ALTRA FASE CRITICA DEI RAPPORTI FRANCO-TEDESCHI

Appoggi britannici alla tesi del Quai d'Orsay

circa l'atteggiamento della Germania nella questione del disarmo

UN GRANDE PROBLEMA NAZIONALE E' STATO RISOLTO

La carta da giornali prodotta esclusivamente con materie prime italiane

El legendario ejemplar de "Il Popolo di Roma" del 15 de enero de 1927, con el anuncio del nuevo procedimiento de fabricación de papel, se conserva como reliquia en la Empresa. En la parte superior izquierda, las anotaciones de puño y letra del Ing. Pomilio al ser entrevistado por los Sres. Lagos y Fidanza.

El Sr. Joaquin Lagos (izquierda) y el Dr. Enrique Fidanza, quienes trajeron al pais la noticia que dio origen a Celulosa Argentina S.A.

Son testimonios fieles, directos, narrados por un activo protagonista: el ingeniero Silvio Gagliardi, actual Presidente Honorario de la Empresa.

"Fue casual —dice— el hecho de que dos rosarinos, el doctor Enrique Fidanza y el señor, Joaquín Lagos, viajaran en enero de 1927 a Italia y se interesaran en la fabricación del papel. Digo casual porque ninguno de los dos podía pensar entonces en la creación de una fábrica. El doctor Fidanza era un médico de renombre, dedicado por entero a su profesión, y el señor Lagos, pese a su condición de co-director del diario "La Capital" de Rosario, nunca había pensado, por lo menos en profundidad, en la posibilidad de instalar una planta papelera".

El ingeniero Gagliardi conserva y exhibe cuando narra esta historia un ejemplar de "Il Popolo di Roma" del 15 de enero de 1927 y señala, con justicia, que "es un documento histórico". Un ejemplar que, además, presenta en la parte superior de la primera página algunas notas manuscritas del creador del procedimiento para producir papel con paja de trigo.

"Este es el átomo o la molécula —continúa— de lo que motivó la creación de Celulosa Argentina. Un hecho casual, repito, porque Fidanza y Lagos salieron del hotel «Excelsior», de Roma, donde se alojaban, con el simple propósito de hacer una de las recorridas propias de los turistas. Pero al adquirir el diario les llamó la atención uno de los títulos de la primera plana: **«Esta edición está exclusivamente impresa con papel italiano producido con materia prima nacional»**, con varias referencias a la paja de trigo en la página. Fidanza y Lagos coincidieron en el comentario: «Esto es algo que puede interesar en la Argentina, donde abunda la paja de trigo sin que se le saque provecho». Pensaron, con seguridad, en los inmensos trigales de las cercanías de Rosario y en su aprovechamiento industrial.

"Lo cierto es que enseguida decidieron poner una pausa en sus proyectos turísticos para entrevistar al creador del nuevo sistema de producción de papel, el ingeniero Umberto Pomilio. Nada oficial, nada comprometedor, simplemente deseaban preguntarle si le interesaría viajar a la Argentina para exponer ante un grupo de amigos, llegado el caso, las características de su innovación. Le anticiparon que al regresar a Rosario podrían reunirlos —varios de ellos eran cerealistas— para interesarlos o por lo menos conversar acerca de las posibilidades de instalar una fábrica de papel con utilización de la paja de trigo, que abundaba en la zona.

"Evidentemente, mediaron felices coincidencias. En primer lugar, que el sistema de Pomilio comenzara a ponerse en práctica justamente cuando Fidanza y Lagos estaban en Roma. Y en segundo lugar, que el procedimiento recién iniciado no despertara mayor interés entre los industriales de Italia y de Europa, en general, po-

Planta experimental en Nápoles (Italia), donde el Ing. Pomilio realizó sus primeros trabajos para obtener papel a partir de la paja del trigo.

co partidarios de la innovación. Lo segundo contribuyó a que Pomilio buscara la manera de imponer su sistema fuera de Italia. Le alegró, por consiguiente, que desde una nación americana se interesaran en su papel y manifestó favorable disposición ante el requerimiento. Los visitantes señalaron que la invitación se hacía a título meramente personal, por cuanto la decisión final dependería del eventual grupo de amigos rosarinos. Ya estaba el germen de la idea de la Sociedad.

"Los viajeros regresaron en marzo a su ciudad, fueron a la Bolsa de Comercio y establecieron contacto con cerealistas, a quienes dieron cuenta del descubrimiento y exhibieron el ejemplar histórico de «Il Popolo di Roma»". (El mismo que conserva el Ingeniero Silvio Gagliardi un flamante profesional en aquella época).

A todo esto ¿quién era Umberto Pomilio? ¿Cuáles eran sus antecedentes, sus valores profesionales, sus méritos personales? Nada mejor que acudir a la misma fuente informativa:

"Doctor en química de profesión, durante la primera guerra mundial fue alistado como oficial teniente del Cuerpo de Ingenieros. Debe recordarse que en esa época los alemanes habían creado un tipo de gas de guerra a base de cloro, llamado fosgene, que hacía estragos, aunque tenía su pro y su contra: del viento dependían los efectos. El gobierno italiano, que deseaba tener un técnico especializado en el estudio de los gases de guerra, decidió que el teniente Pomilio viajara a Inglaterra.

"En este país permaneció durante seis meses dedicado a la observación y al estudio de la producción de fosgene y de las posibilidades de instalar una planta de electrólisis para su obtención. Tiempo después, merced a esos estudios, se monta esta planta en Nápoles, pero felizmente el armisticio de 1918 puso fin a estos experimentos y el teniente Pomilio es licenciado.

"¿A qué se dedicó entre 1918 y 1927 Umberto Pomilio, un típico natural de los Abruzos con ideas e inquietudes?", se pregunta el Ingeniero Gagliardi, para continuar: "Actuó en la planta experimental de Nápoles, pero esas instalaciones, necesarias durante los años del conflicto bélico, de poco podían servir en tiempo de paz.

FABRICA ROSARINA DE CELULOSA Y PAPEL, S. A.

ESTUDIO INDUSTRIAL-ECONÓMICO SOBRE UNA POSIBLE PRODUCCIÓN ARGENTINA DE PAPEL A BASE DE PAJA Y OTRAS MATERIAS PRIMAS NACIONALES

ROSARIO
1926

Tapa del folleto editado por la empresa precursora de Celulosa Argentina —que no llegó a operar—, que contiene el estudio realizado en el país por el Ing. Pomilio.

Dispuesto el inevitable remate judicial, Umberto Pomilio, su hermano Ottorino y otros asociados, pensaron formar una empresa, comprar las instalaciones y dedicarlas a la producción de soda cáustica y cloro. Admitieron que la soda tendría salida, mas ¿qué hacer con el cloro? Efectuaron la compra, sin embargo, concretada con poco dinero. Y pronto surgió la idea de fabricar celulosa y papel con la utilización de materias primas nacionales anuales que necesitaban el cloro para blanquear la pasta. La paja del trigo abundaba en Italia. Hicieron los cálculos: 100 kgs. de soda y 90 de cloro obtenido del cloruro de sodio por electrólisis de sal común. Pero los conductores de la Planta Experimental de Celulosa —así la llamaban— tendrían que demostrar que la innovación iba a ser posible y rentable.

"Optimistas, acompañados por un grupo de colaboradores jóvenes y entusiastas por ellos formados, produjeron la pasta de papel para diarios. Posteriormente se dedicarían a los ensayos de los papeles de obra y otros usos.

"En 1927, por fin, alcanzaron algo tangible y ponderable. La Patente Pomilio —que probada la aplicabilidad de la paja de trigo en la fabricación de papel— se registró en Italia".

Según la opinión del ingeniero Gagliardi, Pomilio era hombre de mucha sabiduría. Profesor de Química de la Politécnica de Nápoles, había, a su vez, tenido óptimos profesores. Siempre recordaba con admiración y gratitud a la profesora Bacunin. una rusa de singular talento.

También a Rutherford, con quien estudió en Inglaterra antes de la guerra. Otro detalle: su esposa era hija del químico francés Paul Sabatier (1854-1941), inventor del procedimiento de hidrogenación catalítica de aceites (margarina), Premio Nobel en 1912.

Muy buenos antecedentes, sin lugar a dudas, mas no del todo convincentes para los cerealistas rosarinos, que tenían presente el limitado interés que la creación de Pomilio despertaba en Europa y en la propia Italia. Téngase en cuenta, para justificar la suspicacia, que en los años de la década del 20 en la Argentina se ofrecían patentes de todo tipo, hasta para fabricar las cosas más insólitas.

"Como descargo —prosigue nuestro informante— puede decirse que los cerealistas y comerciantes de Rosario poco sabían de la industria del papel y de la celulosa. Yo era prácticamente el único técnico, pero no debe olvidarse mi condición de novicio. En lo personal tenía muy buena impresión de la idea, mas también tenía sentido de la responsabilidad que me incumbía.

"De todas maneras, con las referencias recibidas se acordó la integración de un comité de Estudio o preparación, de tipo casi exclusivamente administrativo. Todos sus miembros eran muy amantes del terruño natal. Tanto que al decidirse la invitación al titular de la patente se estableció que debería estudiar la posibilidad de instalar una fábrica en Rosario, condición sine qua non. Aclararon: «Nosotros somos rosarinos y queremos dejarle esto a la ciudad».

"Pomilio aceptó, en principio. Sin embargo antes de llegar a una definición solicitó referencias sobre la existencia de materias primas, sal gruesa, energía, agua, desagües, etc. Rosario, con el Paraná, resultaba geográficamente ideal. Por último, se fijaron las bases del acuerdo. Se reunieron 17.000 pesos moneda nacional (con aportaciones personales de 1.500, 1.000 y 500 pesos) para gastos de viajes y otros varios.

"Semanas más tarde, Pomilio era instalado en un hotel de primera línea de Rosario. Se pusieron ayudantes y secretarios a su disposición y se le solventaron viajes a Córdoba, Villa María, Marcos Juárez, Leones, Cañada de Gómez, Casilda y otros sectores.

"Concluídos sus estudios y observaciones, se reunió con los que le habían encomendado las tareas y les expuso sus conclusiones. Sus cálculos de costos fueron, tal vez, demasiado optimistas.

"Antes de emprender el retorno a Italia, fijó un plazo para recibir la respuesta del Comité de Estudio: el 31 de mayo de 1927.

"Teníamos entonces la posibilidad de reunir 2.500.000 pesos moneda nacional para instalar la Fábrica Rosarina de Celulosa y Papel (en formación, desde luego).

"Lejos de la unanimidad, se produjo una contradanza de optimismo y pesimismo. Prevalecía lo segundo. Las opiniones de los promotores —Santiago Beristain y Eugenio Vogt, entre otros— eran coincidentes. Tanto que algunos de

Ing. Silvio Gagliardi, Ing. Umberto Pomilio y Sr. Antonio Morella (de izquierda a derecha) en el autódromo de Monza, Italia, un domingo del año 1928.

ellos, con las mejores intenciones, resolvieron viajar a Italia, Suiza y Francia para recoger informaciones y profundizar los análisis.

"Cumplieron lo proyectado y tiempo después, en fuentes directas y responsables de Italia recogieron la impresión de que los rubros administrativos de la empresa de los Pomilio presentaban algunas fisuras. Don Eugenio Vogt, en particular, llegó a conclusiones que estaban lejos de ser alentadoras. Otros viajeros establecieron contacto con industriales italianos y escucharon referencias muy parecidas.

"Beristain estudió la información negativa e hizo una reflexión: «Con estos informes no podemos pensar en nuevos accionistas». A todo esto, el 31 de mayo —plazo establecido para dar la respuesta definitiva— se acercaba.

"Como no quedaba otro camino, al llegar la fecha del plazo se envió a Umberto Pomilio una comunicación en la que se le anunció que por no haber reunido el capital necesario, el Comité se veía en la obligación de dejar sin efectos la iniciativa. También se le agradecía, naturalmente, la colaboración prestada. Una manera diplomática de responder en forma negativa.

"Yo, que seguía bien impresionado con la primitiva idea, me pregunté por qué abandonábamos los planes. En esos días, con un amigo, Antonio Morella, que pensaba lo mismo, sugerimos ahondar la investigación, persuadidos de que podría concretarse una gran empresa.

"Con el apoyo de mis padres, que alentaban mi entusiasmo, decidí viajar a Italia. Morella lo haría algo después. Firme en mi propósito y para que nadie pudiera decir que el papel, que era factible con paja de trigo italiana tal vez no lo fuera con la paja de trigo argentina, hice cargar a bordo algunos centenares de kilos de nuestra materia prima. Durante la travesía confié mi propósito a amigos de Rosario que viajaban a Europa, que apoyaron la idea. Mostraron interés y me pidieron que los tuviera al corriente de las novedades.

"Como el arribo de Morella sería posterior, me encontré solo en Nápoles. Sin compañía, visité a Pomilio. Este, con alguna desconfianza, posiblemente por mi juventud, no puso trabas a mi investigación; no obstante, exigió que hiciera una declaración ante escribano, en el consulado argentino, para certificar que todo cuanto yo estudiara y analizara sería para mi uso exclusivo, sin autorización alguna para darle otro destino.

"Como se trataba de establecer el valor científico e industrial de la producción de papeles, en lo personal no tenía temores. Por otra parte, en conocimiento de que existía una Escuela Experimental de la Industria del Papel, Celulosa y Textil, de carácter oficial, me pareció prudente solicitar un juicio a quien la manejaba, el profesor Camillo Levi.

"También Morella, ya en Nápoles, se mostraba optimista. No era éste ingeniero ni experto, pero sabía mucho de papeles. Había adquirido experiencia en el establecimiento productor de Andino, que con el andar del tiempo se integraría a Celulosa Argentina S.A.

"Pedimos el análisis de la materia prima argentina y reunimos todos los detalles de las pruebas en planillas firmadas. Estábamos alegres, contentos, con la documentación fehaciente lograda, a la que se agregaban muestras de papel y de celulosa.

"En esos días nos enteramos de la presencia en Italia de amigos rosarinos. En una estación termal de Suiza, a 2.000 metros de altura, Vogt realizaba un tratamiento de salud.

"Otros amigos, Eduardo Grimaldi, Santos Manfredi y Francisco Questa, todos de Rosario, se hallaban en esos días en Italia. Magnífica oportunidad, sin duda, para concretar una reunión con la presencia de Umberto y Ottorino Pomilio y tratar de nuevo la posibilidad de instalar la fábrica en Rosario. La reunión se realizó en las Termas de Salsomaggiore. Vogt viajó desde Suiza.

"Expuestos y analizados todos los detalles, hubo acuerdo para estudiar la definición al regresar a la Argentina. Vogt, antes pesimista, reconoció que incluso lo mejor, por falta de buena dirección, podía fracasar. ¡Nos reuniríamos en Rosario, con mejores perspectivas! Pomilio, por su parte, que no lograba en Italia interesados en su sistema, aceptó la propuesta, esto es, volver a la Argentina en el caso de ser llamado.

Otro momento de aquel domingo de 1928, en Monza, poco antes de la carrera.

"El 8 de diciembre de 1928, de regreso todos en el país, nos reunimos en la Bolsa de Comercio de Rosario. El presidente de esta entidad, el Dr. Manuel Ordóñez, no había intervenido en las conversaciones anteriores, pero estaba al tanto de lo que sucedía. El feriado del 8 de diciembre, Día de la Inmaculada Concepción —elegido ex profeso— facilitó la asistencia a la reunión. Nadie podía poner excusas porque los bancos y los comercios estaban cerrados.

"Eramos quince o dieciséis personas. A los ya mencionados se habían agregado otros entusiastas amigos, como Atlántico Dianda, Luis Delfo Castagnino, Juan Tamburini, Pedro Lenti y José Minetti Colombo.

"Con los elementos de juicio y las pruebas que llevábamos, todos estuvieron de acuerdo. Algunos preguntaron si accedería Pomilio a retornar a la Argentina, pese a lo anticipado. Hubo aprobación para el envío de la comunicación invitándolo a viajar dentro del más breve plazo. Debo confesar —¡han pasado cincuenta años!— que a Morella y a mí nos interesaba tanto que se concretara la iniciativa, que al margen de la comunicación aprobada, decidimos enviarle otra. En ella le decíamos que ese era el momento más oportuno para su viaje, pues su presencia disiparía las últimas dudas y provocaría la concreción definitiva de la operación.

"Umberto Pomilio regresó a la Argentina en la nave "Conte Verde". Reanudó sus labores, desarrolladas sin inconveniente alguno, y expuso sus puntos de vista.

"Así, tras el análisis de las principales tareas a cumplir y del estudio del Estatuto —que bosquejaron los doctores Juan J. Colombo Berra y Silvio Morgantini— se establecieron las bases de Celulosa Argentina S.A. Al aprobarse esta denominación, en reemplazo de la anterior (Fábrica Rosarina de Celulosa y Papel), se dejaron de lado los sentimientos regionalistas. Aquello de «queremos dejarle esto a la ciudad», adquirió mayor dimensión: **Queremos dejarle esto al país".**

CAPITULO IV

NACE CELULOSA ARGENTINA

En el lenguaje económico, el vocablo **crisis** tiene dos acepciones que a menudo se usan indistintamente: en el sentido técnico, es el punto que señala el paso de la prosperidad a la depresión, y con un criterio menos riguroso, indica un momento de intenso pánico, en especial financiero, acompañado de recesión, retirada en masa de los fondos de los bancos e inquietud. La denominada "crisis de los años 30", evidenciada con anticipación, de carácter prácticamente universal, es la primera de la época moderna, según el juicio generalizado de los historiadores de las ciencias económicas.

Existen razones, por consiguiente, para que la crisis que tanto da que hablar, suscite temores en las distintas esferas. Y justamente en esos momentos de incertidumbre un grupo de argentinos —rosarinos en su mayor parte— lleva adelante una iniciativa con escasos antecedentes positivos en el país y pone en práctica, tal vez sin saberlo, una filosofía para muchos sorprendente: invertir aún en períodos difíciles. Una actitud de los fundadores de Celulosa Argentina S.A. que la Empresa ha mantenido como principio a lo largo de toda su trayectoria.

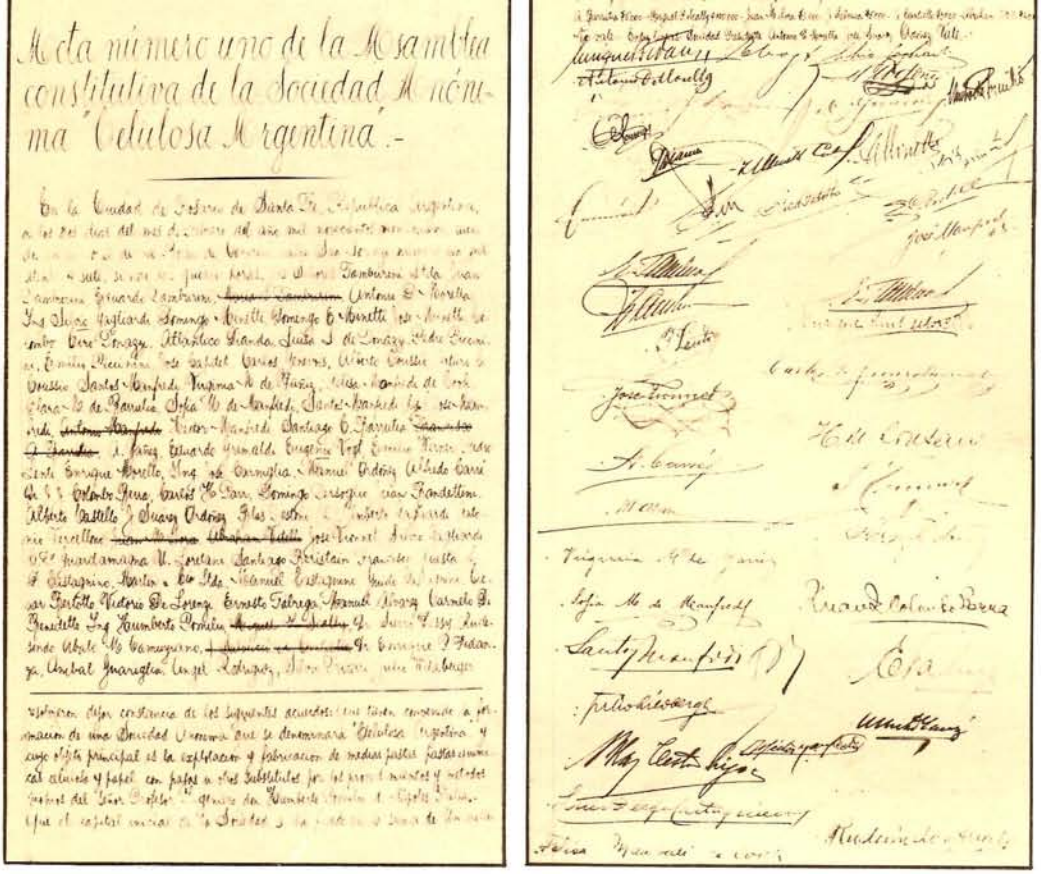
El día 2 de febrero de 1929, en el salón de la Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio de Rosario, se realiza la reunión constitutiva de la Sociedad, que preside el señor Juan Tamburini. Se elige entonces el primer Directorio, integrado de la manera siguiente:

Presidente, señor Eugenio Vogt; vicepresidente, señor Juan Tamburini; secretario, ingeniero Silvio Gagliardi; tesorero, señor Ciro Tonazzi; vocales titulares, profesor Umberto Pomilio, señores Santos Manfredi, Eduardo Grimaldi, Pedro Santiago Beristain y Antonio D. Morella; y vocales suplentes, señores José Suárez Ordóñez, Luis Delfo Castagnino, Pedro Lenti, César Bertotto y doctor Enrique P. Fidanza. Síndico titular es nombrado el doctor Juan J. Colombo Berra, y síndico suplente el doctor José E. Capdet.

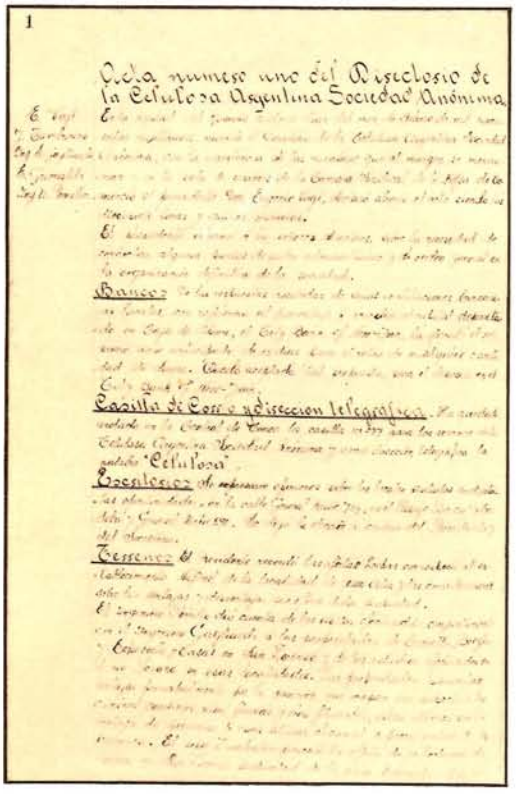
El día 3, el diario "América", de Rosario, publica a tres columnas, en cabeza de página, el título siguiente: "Ayer quedó elegido el Directorio y fueron aprobados los Estatutos de la Gran Fábrica Rosarina de Papel". En subtítulo, agrega: "La Celulosa Argentina será la primera elaboradora de Pastas de Sudamérica".

Tras incluir la nómina de los Directores e informar sobre el capital suscripto, el mencionado órgano periodístico añade:

"Después de la asamblea constitutiva de ayer por la tarde, tuvimos oportunidad de conversar unos instantes con el director de la Celulosa Argentina, ingeniero Umberto Pomilio, quien, como se sabe, ha hecho los estudios técnicos para la fabricación de papel con materiales nuestros. Conversamos igualmente con el secretario de la empresa, ingeniero Silvio Gagliardi, quien realizara los estudios técnicos a que nos hemos referido juntamente con el ingeniero Pomilio, en Italia, y que será uno de los más eficaces colaboradores.



Acta de constitución de la Sociedad y algunas de las firmas de los fundadores, luego de la Asamblea realizada en la Bolsa de Comercio de Rosario el 2 de febrero de 1929.



Tres días después de su fundación, se reune por primera vez el Directorio de Celulosa Argentina S.A. Esta es parte del acta de aquella reunión.

"El ingeniero Pomilio nos declaró que todos los materiales serán de nuestro país, es decir, pajas, ya sea de lino o trigo, el petróleo y la sal. La fábrica comenzará a funcionar dentro de un término que oscilará entre los quince y los dieciocho meses y empleará, poco más o menos, setenta obreros.

"El establecimiento se instalará en la ribera del río Paraná, en un sitio que todavía no ha sido elegido definitivamente, pero que estará entre Rosario y San Lorenzo".

En el párrafo final de la extensa crónica se destaca: "Rosario tendrá, pues, la primera fábrica de pasta papelera de América del Sur y ello no solamente eleva la simple categoría comercial de nuestra gran ciudad, sino también el propio medio industrial del país, que dentro de pocos meses contará con uno de los establecimientos fabriles que más colaborarán en el desarrollo general de la civilización".

Evidentemente, el entusiasmo de los creadores de la empresa se ha contagiado al cronista.

Primeras reuniones del Directorio

La administración de la Sociedad, según el Estatuto, estará a cargo de "un Directorio formado por un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un Tesorero, cinco Vocales Titulares y cinco Suplentes".

La reunión inicial del Directorio, según consta en el Acta Nº 1, se efectúa el día 5 de febrero. Se realiza en la Bolsa de Comercio de Rosario y solamente asisten cinco integrantes: el presidente, señor Eugenio Vogt; el vicepresidente, señor Juan Tamburini; el secretario, ingeniero Silvio Gagliardi, y los vocales titulares, señor Eduardo Grimaldi e ingeniero Umberto Pomilio.

En esta histórica sesión se concretan las direcciones Postal y Telegráfica. Para los servicios de correo la Empresa ha quedado anotada con Casilla Nº 277 y para los telegráficos se decide utilizar la palabra "Celulosa".

La Sociedad está en marcha, pero todavía se carece de oficinas para asiento de la Dirección y la Administración, y de terrenos para la instalación de la fábrica. Para lo primero hay tres alternativas: una en la calle General Mitre 759, otra en un edificio del Pasaje Pan, y la tercera en la calle General Mitre 590, todas ellas, naturalmente, en la ciudad de Rosario. Para lo segundo hay cuatro ofrecimientos: el presidente da cuenta de uno de la Sociedad Argentina de Nafterol, conocida como Destilería de Juan Ortiz; otro en San Lorenzo, visitado por los ingenieros Pomilio y Gagliardi, y el tercero y cuarto, de los que da cuenta el señor Tamburini, uno de diez hectáreas, también en San Lorenzo, propiedad de la casa Echesortu y Casas, y otro en la localidad de Borghi.

En la misma reunión se analiza y aprueba el contrato con el ingeniero Pomilio, en el que se establece

que éste "hace cesión a favor de la Sociedad de todas las patentes obtenidas por él y por su grupo constituido por los señores ingeniero Ottorino Pomilio, doctor Ernesto Pomilio, cav. Silvio Brunelli, ingeniero Giulio Consiglio y profesor Francesco Giordano, para la fabricación de medias pastas, pastas químicas y papeles, con pajas u otros substitutos, por medio de sus procedimientos al cloro-gas electrolítico, como así también se compromete a ceder sus sistemas, métodos y procedimientos para los fines expresados, y también a ceder a título gratuito cualquier mejora que pueda efectuarse en adelante por él o por sus colaboradores". Celulosa Argentina, a su vez, además de obligarse a acordar la completa reciprocidad en lo referente a las mejoras que pudieran introducirse en sus fábricas, se compromete a entregarle cuando funcione la planta de Juan Ortiz, "en pago de la cesión de las patentes, sistemas, métodos y procedimientos de referencia, la cantidad de Ciento veinticinco mil pesos moneda nacional de curso legal, nominales en acciones de la Sociedad completamente integradas y emitidas a su nombre". El convenio establece, además, otras disposiciones complementarias sobre esta compensación, le fija su remuneración mensual y su participación en las futuras ganancias, y describe los servicios técnicos a prestar por el ingeniero Pomilio.

En la segunda reunión del Directorio, celebrada el 14 de febrero, se anuncia que el día anterior "ha sido firmado y protocolizado" el contrato con el ingeniero Pomilio. Igualmente se eligen "para escritorios de la Sociedad" dos habitaciones ubicadas en la calle General Mitre 590, mencionadas en el acta anterior, pero no hay definición, todavía, con respecto a los terrenos para la instalación de la fábrica.

Fachada del antiguo edificio de la Bolsa de Comercio de Rosario, en la calle San Lorenzo 1077, hoy demolido, donde nació Celulosa Argentina.

Información periodística

El diario "La Nación", de Buenos Aires, con el título "Proyéctase instalar una Fábrica de Papel en la Ciudad de Rosario", difunde entonces declaraciones del ingeniero Pomilio:

"Elegiremos algún sitio (para la fábrica) en las proximidades de Rosario, zona donde se ha suscripto casi por entero el capital inicial. Emplearemos elementos argentinos en lo que se refiere a la materia prima y al personal. Espero, por otra parte, que un año después de su instalación, la fábrica estará en condiciones de producir un tipo de papel nacional que será primero de obra y luego alcanzará la calidad exigida para emplearse en la impresión de periódicos. Esencialmente hemos de emplear como materia prima la paja del lino y del trigo, productos de los que en este país se queman anualmente 20 millones de toneladas.

"Una fábrica de papel instalada sobre tales bases vendrá a contribuir eficazmente al general y vigoroso desarrollo de las industrias en este país".

En esos días de febrero de 1929 los diarios informan acerca de una visita realizada por los ingenieros Umberto Pomilio y Silvio Gagliardi al Gobernador de la Provincia de Santa Fe, doctor Pedro Gómez Cello, y al ministro de Instrucción Pública y Fomento, don Martín Herrera, para dar cuenta de la fundación de Celulosa Argentina S.A.

"El gobernador —dicen los diarios— expresó la satisfacción que le producía la instalación de una gran industria en la Provincia de Santa Fe. Agregó que le complacía advertir que también en épocas económicamente difíciles había capitalistas y arrojados hombres de iniciativas y de acción en pro del crecimiento y progreso real de la Nación".

En los mismos días los medios periodísticos de Santa Fe ponen de manifiesto la significación de la Empresa y subrayan que servirá para asegurar trabajo a pobladores de la zona, lo que evitará el traslado a sectores que hasta el presente han ofrecido mejores posibilidades.

Adquisición de terrenos

Las reuniones del Directorio siguen realizándose con regularidad para ir dando forma en los hechos a este proyecto, a la vez que para cumplimentar numerosas tramitaciones administrativas, jurídicas y financieras. Además consta prácticamente en todas las actas iniciales el propósito de concretar dentro de la mayor brevedad la adquisición de los terrenos para instalar la fábrica.

Finalmente, en la sesión celebrada el 7 de agosto, a los seis meses de la constitución de la Empresa, se decide el acuerdo con la Sociedad Argentina de Nafterol, al haber aceptado la citada sociedad la con-

QUEDO AYER CONSTITUIDA LA CELULOSA ARGENTINA

Con un capital de un millón 500 mil pesos

PROYECTASE INSTALAR UNA FABRICA DE PAPEL EN LA CIUDAD DE ROSARIO

El ingeniero Humberto Pomilio, llegado ayer de Europa, asegura la pronta realización

—Elegiremos algún sitio en las proximidades de Rosario, zona donde se ha subscripto casi por entero el capital inicial. Emplearemos, sí, elementos argentinos, en lo que se refiere a la materia prima y al personal. Espero, por otra parte, que un año después de su instalación, la fábrica estará en condiciones de producir un tipo de papel nacional, que será primero de obra y luego alcanzará la calidad exigida para emplearse en la impresión de periódicos. Esencialmente hemos de emplear como materia prima la paja del lino y del trigo, productos de los que en este país se queman anualmente 20.000.000 de toneladas, desperdicio del que aprovecharemos el 1 o/o. Asimismo tengo fe en que la producción diaria de la fábrica alcance a un término medio de 25.000 toneladas.

La fábrica de papel instalada sobre tales bases puntualizó el ingeniero Pomilio vendrá a contribuir al general y vigoroso desarrollo de las industrias en general, a la importación anual de las industrias en general, a la importación anual producto podrá

LA INDUSTRIA DEL PAPEL E... ROSA...

De acuerdo a la ley pro... de 1927, la fábrica ... zara de exhoneración de ... puestos por 10 años

ROSARIO, Febrero 5. — Bajo la presidencia del ... Eugenio Vogt, ha constituído el ...

...ria

...Rosario c... ...ve con un... ...de

Una nueva in... Rosario, ... en breve a ... ta ciudad. No... lación de una ... y productos ... Los trabajos ... muy adelant... la fábrica se ... la creación d... a, cuyo capit... en un millón ... a que a la ... lmente cubier... ntusiasta de ... Antonio D... anciante de e...

...brica de ... diari...

...ribuye gran... ...a la que se ... mente en ... e Rosario

...ses en aquel ... con el propósit... ción del estab... hemos...

La constitución de la Empresa fue ampliamente comentada por el periodismo del país.

traoferta de Celulosa Argentina. El Directorio autoriza al Presidente para firmar el boleto de compra de los terrenos de "Juan Ortiz con todo lo plantado y edificado".

La primera Memoria de la Empresa —ya con asiento en Córdoba 1437, Rosario— correspondiente al período febrero-noviembre de 1929, fechada en febrero de 1930, contiene importantes novedades referente a la adquisición del terreno y de maquinarias.

Con respecto al terreno para la ubicación de la fábrica, dice: "Debiendo elegir, para la ubicación de la fábrica, un terreno que presentara condiciones especiales, con buenos caminos de acceso a los grandes centros, posibilidad de desvíos ferroviarios, a orillas de un río con agua apta para nuestros usos industriales y dentro o próximo de zonas agrícolas con sementeras de trigo y lino, se ha estudiado detenidamente la elección, procurando obtener, dentro de las varias exigencias enumeradas, un terreno al mejor precio y condiciones posibles.

"De todos estos terrenos —agrega— se ha dado preferencia al lote ubicado en Juan Ortiz, denominado Destilería de Juan Ortíz, de propiedad de la Sociedad Argentina de Nafterol, compuesto de siete hectáreas de terreno, un edificio de 3.600 metros cuadrados de superficie cubierta, dos casas de obreros con veinte departamentos, servidumbre perpetua de paso del camino de acceso a la fábrica y servidumbre exclusiva de la lonja reservada al desvío que arranca de la Estación de Juan Ortiz. El boleto de compra se firmó con fecha 23 de octubre de 1929".

Las maquinarias

En la misma Memoria se informa sobre la compra de maquinarias: "A fin de realizar la instalación de la fábrica, con las maquinarias más modernas y perfectas y dentro de la más estricta economía, se ha autorizado al ingeniero Umberto Pomilio, Director Técnico del establecimiento, para la compra de las mismas, necesitándose para cada caso, la ratificación del Directorio; y es siguiendo estas normas que se han efectuado las siguientes compras:

"En Italia, las máquinas de la sección Electrólisis; en Alemania, las de la sección Papelería, Celulosa Mecánica y Preparación de Vegetales; y en Francia e Italia, las máquinas de la sección Celulosa Química".

Para esta fábrica hubo que prever, proyectar, comprar y montar, además de las instalaciones industriales propiamente dichas, toda la infraestructura básica necesaria: una planta electrolítica, dado que en el país no se producía ni soda cáustica ni cloro; una Usina Termoeléctrica para suministrar todo el vapor que se iba a necesitar para el cocimiento de la pasta y el secado del papel, además de generar la energía que consumiría el establecimiento; una planta de tratamiento de agua; talleres de mantenimiento mecánico, eléctrico y carpintería, etc.

En resumen, que a la fábrica entrarían básicamente paja de trigo, sal y fuel oil, y saldría una gama de papeles que nuestro país necesitaba ávidamente.

Al finalizar el informe se dice: "Tocando a término las compras de las maquinarias y las disposiciones para la pronta recepción y montaje de las mismas, confiamos poder entrar en funcionamiento para fines del corriente año" (1930).

Hechos tangibles

De los proyectos se ha pasado a los hechos. En la segunda Memoria, correspondiente al período 1º de Diciembre de 1929 - 30 de noviembre de 1930, puede hablarse de lo real y tangible:

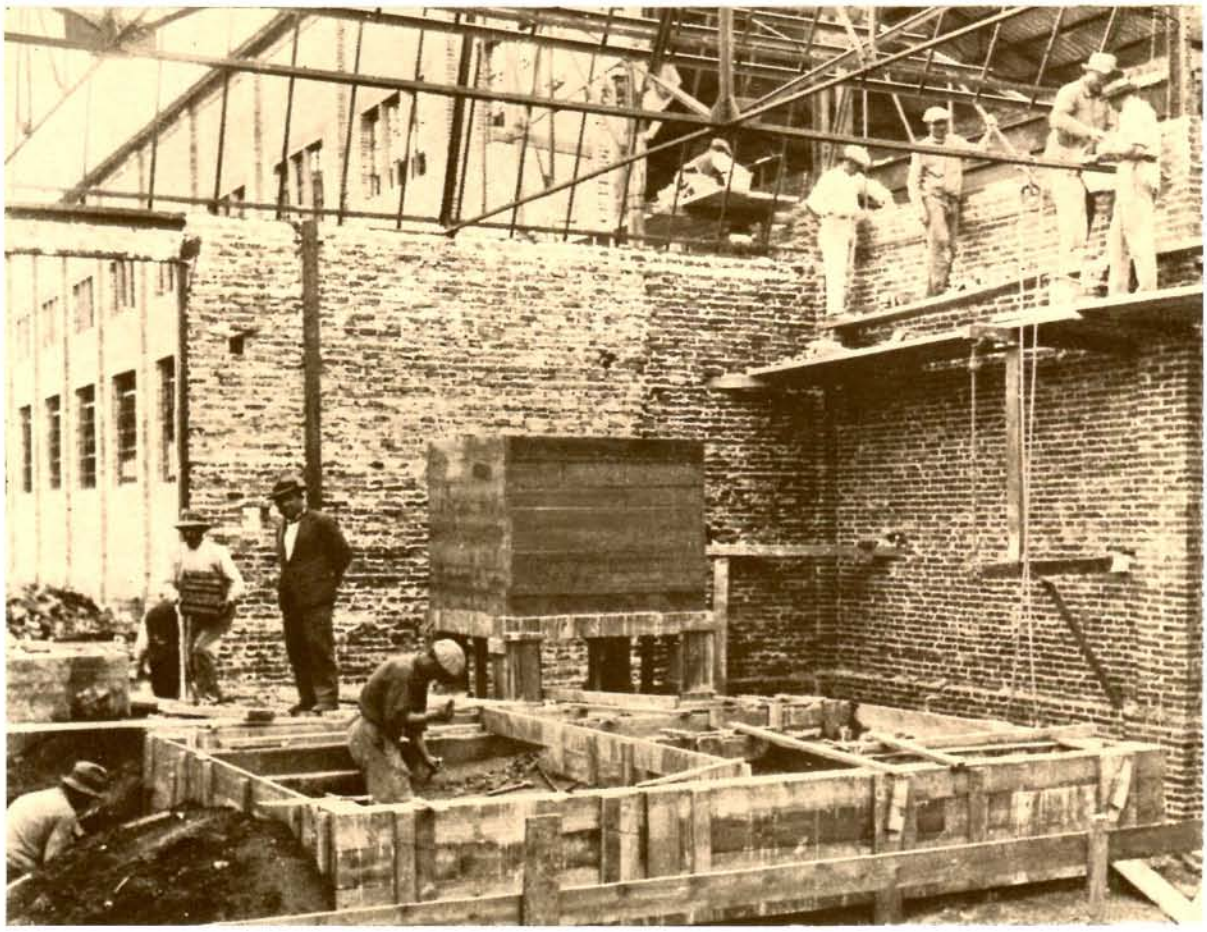
"Durante el ejercicio fenecido se ha seguido efectuando la construcción e instalación de las varias secciones que componen nuestra fábrica de celulosa y papel en Juan Ortiz, como asimismo el montaje de las numerosas máquinas que, en general, han llegado en buen estado a destino.

"Tuvimos que luchar con muchos inconvenientes, especialmente por los atrasos sufridos en el despacho aduanero de varios materiales que completan las máquinas. También hubo dificultades con respecto a la estabilidad de la mano de obra que, si bien se ofrecía en abundancia, su ubicación en nuestro establecimiento constituyó un problema de difícil solución. A pesar de todo ello, las instalaciones progresan en forma muy satisfactoria y confiamos que las diferentes secciones podrán ser puestas en marcha, sucesivamente, en el mes de marzo. (1931).

"Si se considera que las construcciones se iniciaron recién al regresar de Europa nuestro Director Técnico, a mediados de marzo de 1930, un simple examen de la importancia de lo realizado lleva a la conclusión de que se ha hecho obra rápida y buena".

En la parte final de la introducción de esta Memoria (fechada el 3 de marzo de 1931), se expresa: "No obstante la situación crítica, tanto financiera como comercial e industrial que, por su universalidad fue la característica del año fenecido y afectaba también, en forma pronunciada, a nuestro propio país, de la nueva emisión se colocaron 5.170 acciones hasta el cierre de nuestro

Edificios de la Sociedad Argentina de Nafterol, en Juan Ortiz, que Celulosa Argentina adquirió en agosto de 1929 para instalar la primera fábrica.

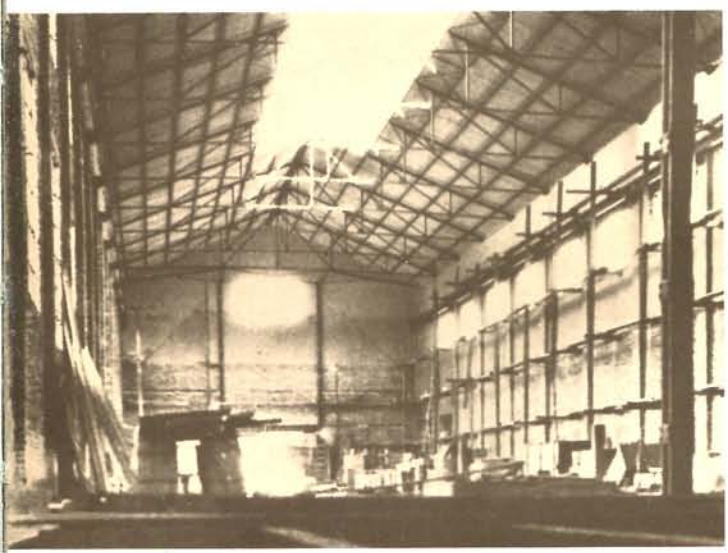


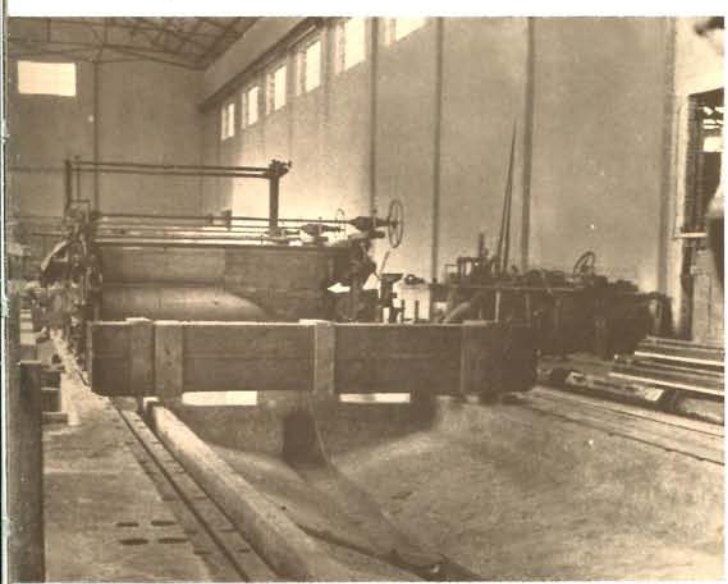
El pabellón para alojar la primera máquina de papel, en plena construcción en la planta de Juan Ortiz.

balance, lo que constituye, a nuestro entender, un franco éxito".

El ingeniero Pomilio, al regresar de Europa en el transatlántico "Duilio", se refiere a la instalación de la fábrica y expone sus propósitos en declaraciones hechas al diario "La Nación": "Mi gran ambición, mi ideal preferente, estriba en formar en este país al que tantos afectos me ligan, una tradición de técnicos. Los negocios no existen; sólo existen los hombres dotados de una capacidad de energía que nada puede significar sin una fundamental y especializada preparación.

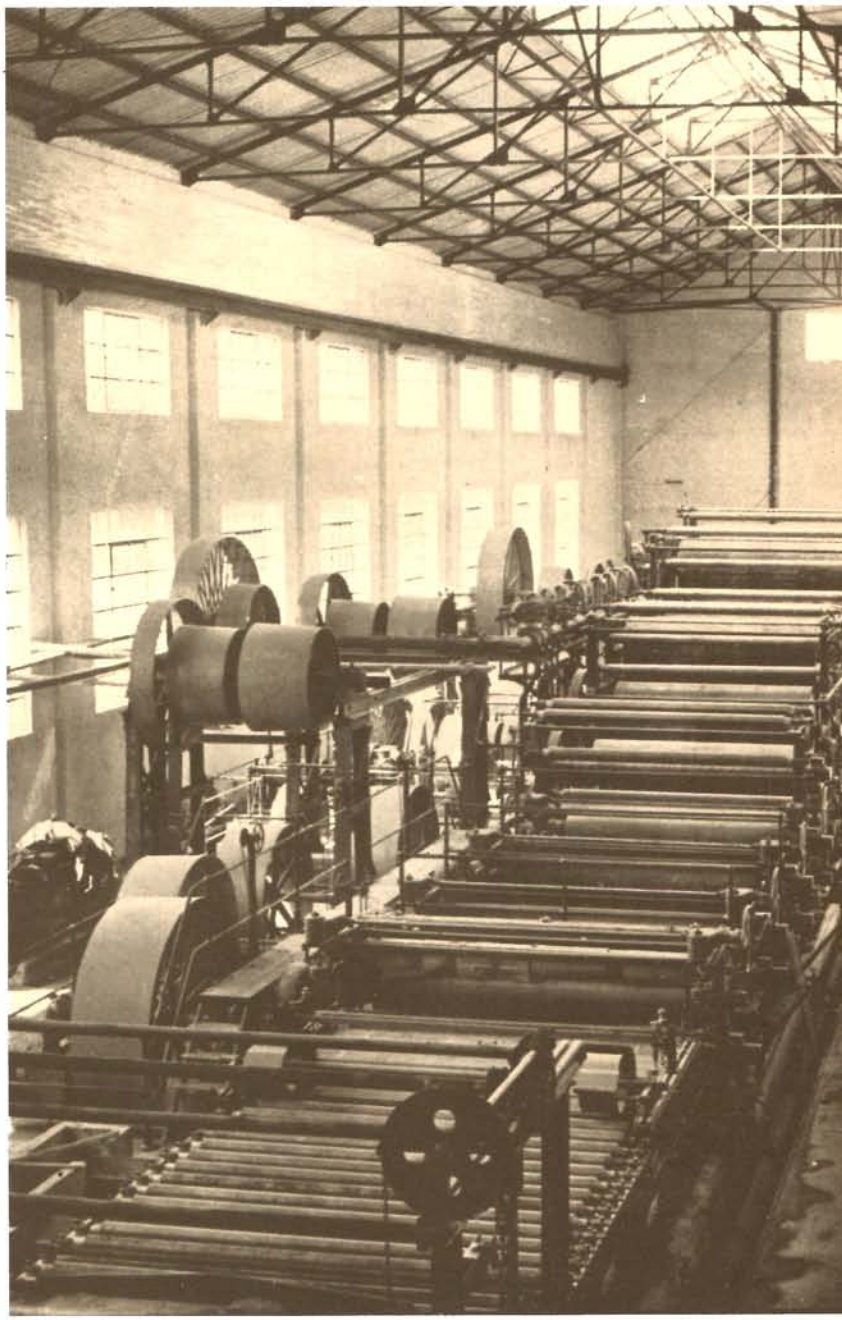
"Es menester formar en la Argentina una verdadera tradición de técnicos, profesionales con un aprendizaje práctico y eficiente, vasto, profundizado. Mi aspiración consiste en organizar en el establecimiento de las cercanías de Rosario una escuela industrial característica, un sitio al que se acuda en busca de experimentación y conocimiento por contacto con los mecanismos más delicados e ínfimos hasta los más importantes de una empresa.





Descarga de los componentes de la primera máquina de papel a instalar en Juan Ortiz.

Abajo a la izquierda: edificio casi terminado para la máquina Nº 1 de papel de la fábrica de Juan Ortiz.

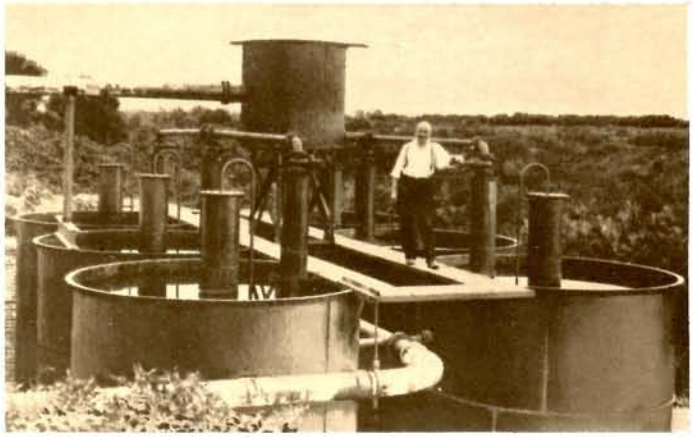


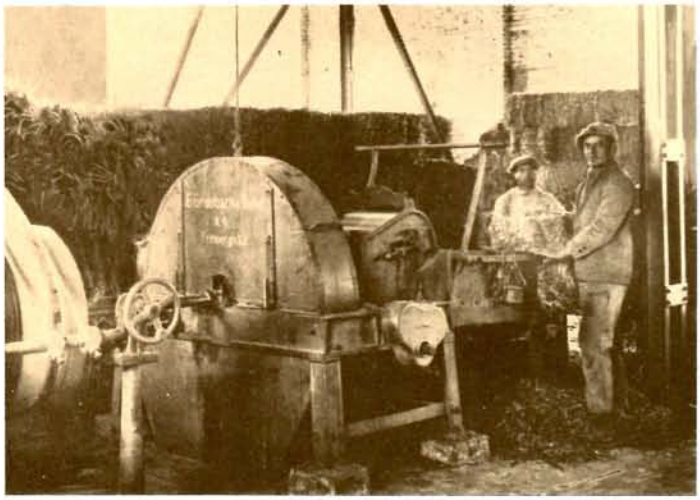
Arriba: la máquina Nº 1 ya montada, a principios de 1931, se mantuvo en servicio durante 40 años.

Izquierda: montaje de la máquina Nº 1, a fines de 1930, desmontada a principios de la década del 70.

Uno de los camiones que en 1932 transportaba fardos de paja de trigo desde la llanura santafesina a la entonces nueva fábrica de papel.

Abajo: un sector de la primitiva planta de tratamiento de agua del rio Paraná. El agua es un elemento fundamental en la fabricación de papel.

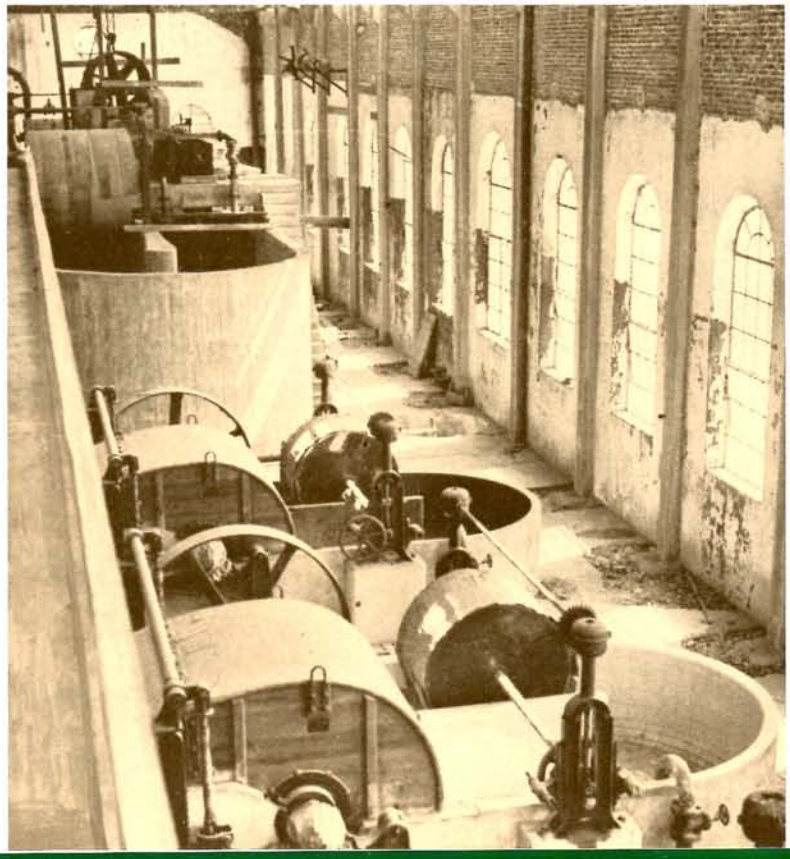




Arriba: máquina desmenuzadora de fardos, que luego dio su nombre —"Grumbach"— a la sección Preparación Vegetales, en 1931.

Arriba, a la derecha: cocción de la paja de trigo para la elaboración de pasta, en 1932.

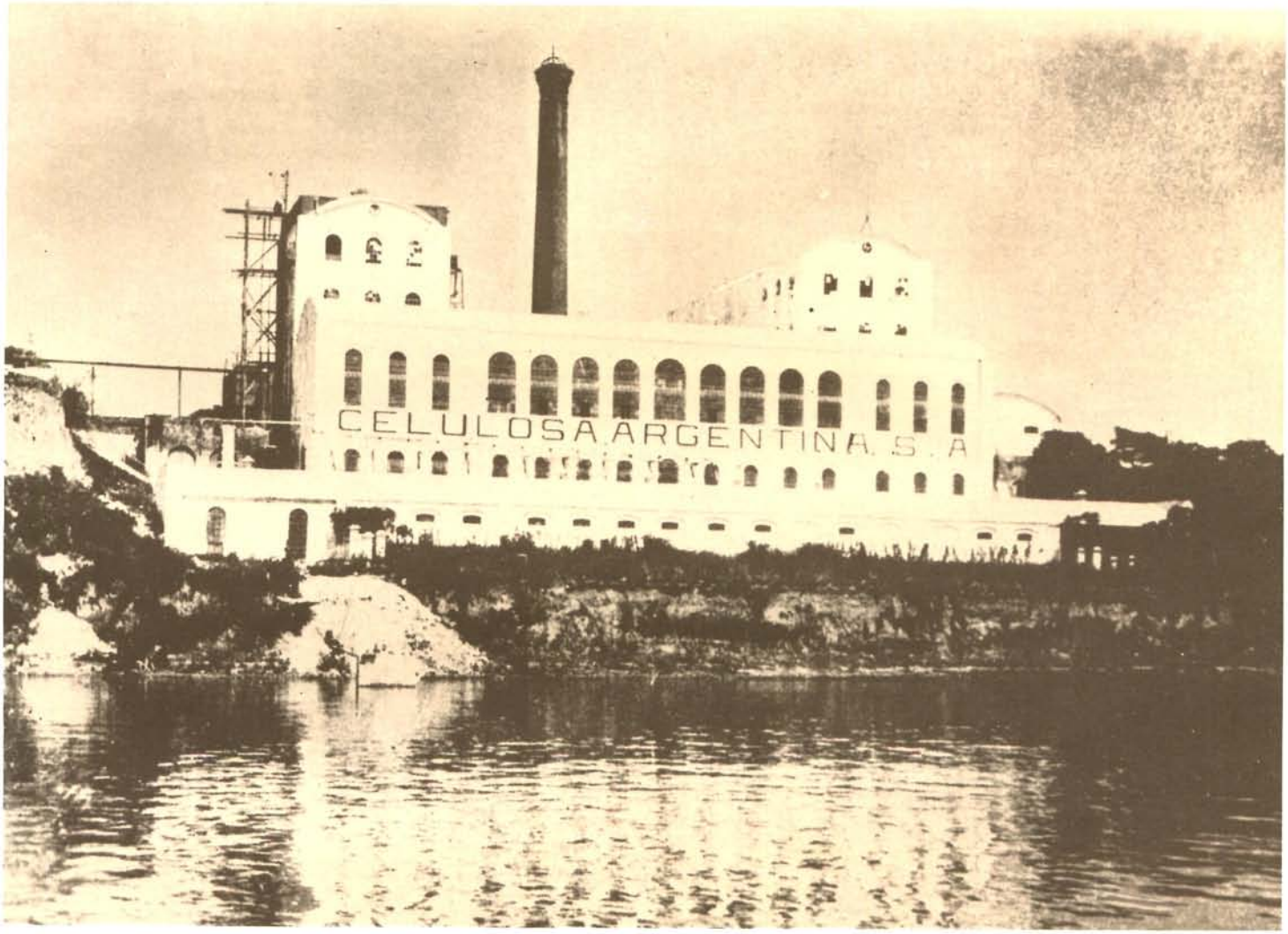
Las históricas "holandesas", de la Sala de Preparación de Pastas, en 1931.

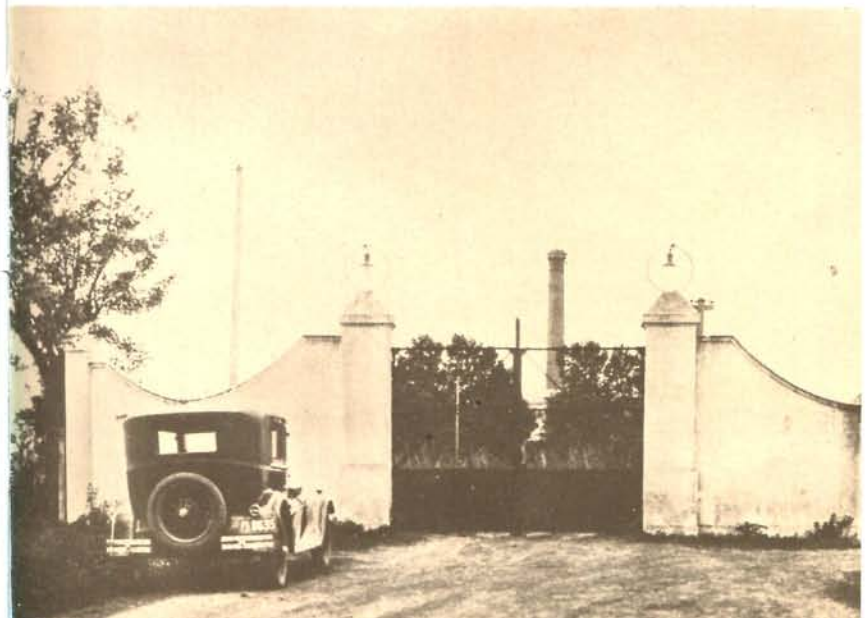


Abajo: primer edificio de la naciente fábrica de papel, en 1931, visto desde el río. Una parte del mismo se conserva aún hoy.

Abajo, a la izquierda: un portón de entrada de la fábrica de Juan Ortiz en 1930. A su izquierda, uno de los tres Ford "A" que la nueva Empresa adquirió en esa época.

Abajo, a la derecha: porteria de la fábrica de Juan Ortiz. Al costado, un camión de transporte de celulosa.

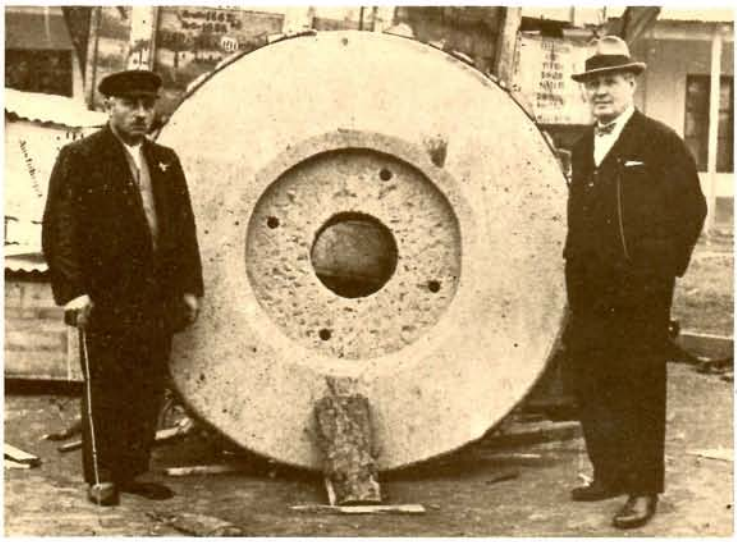


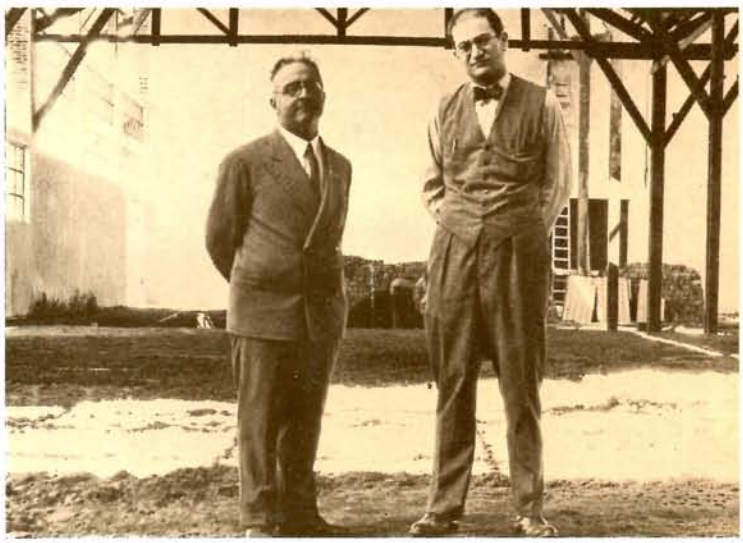


Portón de entrada al edificio de la administración de la fábrica de Juan Ortiz, que aún se conserva en la planta actual.

Abajo: el primer Presidente del Directorio, D. Eugenio Vogt, con uno de los montadores de la planta, junto a una piedra de molaza de materia prima.

Abajo: el Ing. Silvio Gagliardi (derecha), en 1931, junto al Sr. José Carniglia, uno de los ejecutores de las reformas que se efectuaron a los edificios adquiridos por la nueva Sociedad.





El acarreo de materia prima se efectuaba arrastrando a caballo los vagones del entonces ferrocarril Santa Fe, por un desvio que llegaba hasta el interior de la misma fábrica de Juan Ortiz.

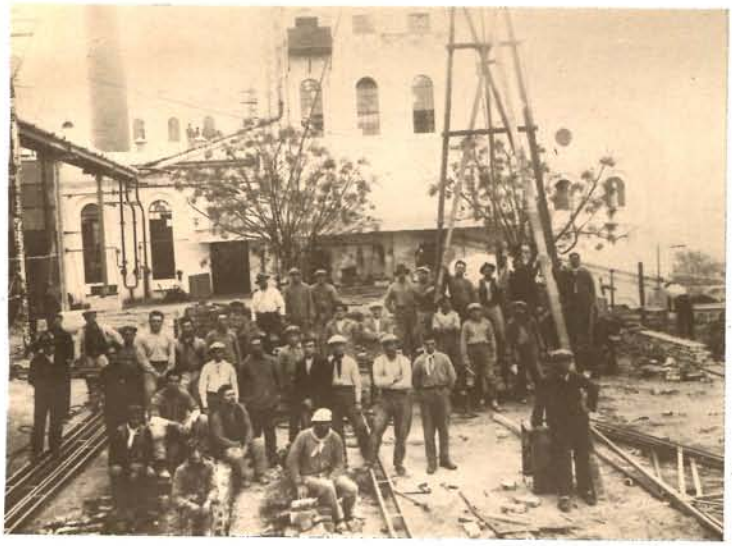
El Ing. Pomilio recorria a menudo la fábrica de Juan Ortiz, a caballo. Las construcciones que se ven atrás servian de alojamiento al personal.

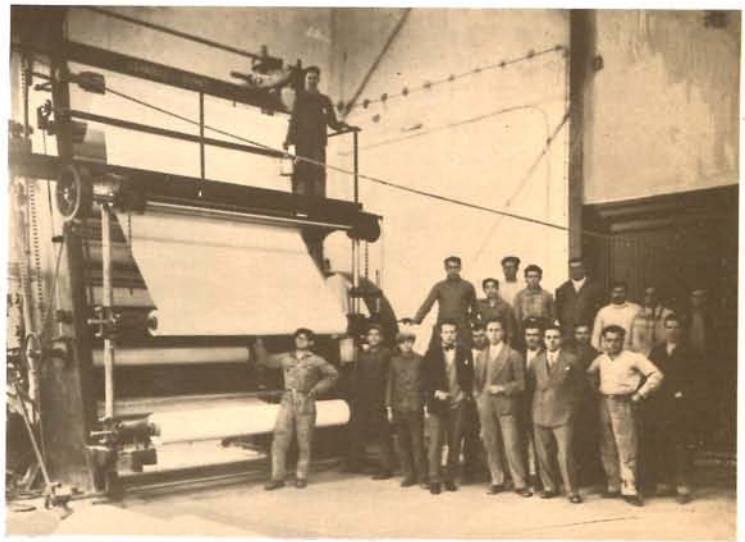
Personal de la sección Preparación Vegetales (Grumbach), en 1932.

Abajo, a la izquierda: un grupo de los primeros operarios de la fábrica de Juan Ortiz.

Abajo a la derecha: jefes y personal de la sección Papelería de la fábrica de Juan Ortiz, frente a la bobinadora.

Al pie de la página: directivos y primeros colaboradores de la nueva Sociedad en la fábrica de Juan Ortiz. El joven del medio, de pie en la última fila, es el Sr. José M. Clúa, la única persona que 50 años después aparece, más adelante, en la fotografía de los actuales funcionarios principales de la Empresa.





La Argentina está preparada para recibir la acción de técnicos inteligentes y seguros; su industria, sus riquísimas fuerzas naturales, exigen la preparación de estos grandes contingentes de sagaces trabajadores".

La primera máquina

La primera máquina de Celulosa Argentina S.A. —naturalmente, la Nº 1— **comenzó a funcionar en febrero de 1931.** La construcción fue especialmente encargada a la Compañía Voith, firma con prestigio tradicional en la producción de maquinarias para la industria papelera, en Alemania. Su ancho útil era de 2,60 metros, con velocidades comprendidas entre los 20 y 100 metros por minuto y para una gama de gramajes que iba desde los 40 hasta los 240 gramos por metro cuadrado, con la posibilidad de fabricar tanto papeles como cartulinas. La sección de secado estaba compuesta por 15 tambores secadores convencionales y un cilindro destinado a impartir brillo a una cara de la hoja.

Esta primera máquina continua —de extraordinaria versatilidad— esencialmente alimentada con pasta de paja de trigo brindada por la cerealera provincia de Santa Fe, fabricaba una amplia gama de productos: papeles obra, comerciales, filigranados, para tapas —de 14 colores—, para embalaje de calidades varias y cartulinas tapa también en varios colores.

Fue la primera en producir en la Argentina, en los años de la década del 30, papel cheque color oro para el Banco de Boston y papel diario para el matutino "La Capital", de Rosario.

La producción

En la Memoria correspondiente al período 1º de Diciembre de 1930 - 30 de Noviembre de 1931 se incluye un cuadro sinóptico de producción, con resúmenes mensuales de febrero a noviembre de 1931.

La producción se inicia con el **papel** en febrero de 1931, en que se llega a los 37.688 kilos. En los diez meses incluidos se producen **2.135.972** kilos. Octubre es el mes más rendidor, con 326.848 kilos.

La **celulosa** comienza a producirse en marzo de 1931 con 8.075 kilos. En nueve meses el rendimiento es de **1.107.975** kilos. También en este caso octubre es el mes con mayor producción: 171.900 kilos.

Con el excedente de producción de la electrólisis se empieza a fabricar **hipoclorito de sodio** (lavandina) en mayo de 1931 (1.800 kilos). Hasta noviembre —sin producción en julio— se logran **53.950** kilos. Setiembre es el de mayor rendimiento, con 19.350 kilos.

El **ácido clorhídrico**, que también es producido desde mayo, alcanza un total —sin producción en setiembre y octubre— de **42.019** kilos. La de junio es la mayor, con 16.180.

La **soda concentrada** se empieza a producir en agosto de 1931. En cuatro meses (hasta noviembre) el rendimiento es de **94.050** kilos. En este caso la cifra más alta corresponde a setiembre con 50.294.

La **sal fina** comienza a obtenerse en agosto, como en el caso anterior. En cuatro meses llega a **90.200** kilos. En setiembre la producción es de 44.800 kilos.

Cifras al margen, hay algo que debe señalarse: Celulosa Argentina S.A. con firme base científica y técnica, produce pastas en apreciable escala. Y es la primera empresa del país en hacerlo. Hasta entonces las fábricas se reducían a utilizar como materias primas pastas importadas y recortes de papeles usados que también procedían, en consecuencia, de la importación.

Son realizaciones de particular significación en esa época, pues corresponde tener en cuenta que están transcurriendo los primeros años de la crisis mundial de la década del 30, que trae como consecuencias la escasez del circulante, la restricción de los créditos y la desconfianza general. Además, el normal desenvolvimiento de la industria del papel se resiente por el menor consumo interno y la fuerte competencia de los precios internacionales. A pesar de ello, en esta época puede concretarse la primera operación de venta al exterior: una exportación de papeles al Paraguay.

Más todavía: en 1932 la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones S.A. de Chile, adquiere los derechos de la Patente Pomilio para realizar actividades similares en ese país. Y en noviembre de 1933 la Fábrica Nacional de Montevideo (República Oriental del Uruguay) hace lo propio. Los buenos resultados logrados en la Argentina comenzaban a llamar la atención en América Latina. Influían, sin duda, los favorables comentarios de los técnicos, difundidos por algunas publicaciones especializadas.

En el año 1933 todas las secciones trabajan en forma intensa, aumentando considerablemente el volumen de la producción. La excelente calidad de lo elaborado en Juan Ortiz —cuya orientación técnica deja entrever un futuro halagador— suscita la atención de grandes empresas papeleras del país.

Así, a los cuatro años de la fundación y a los dos de la puesta en marcha de la fábrica, la empresa rosarina alcanza apreciable prestigio. Algo sorprendente para muchos observadores, en una época de retracción y desconfianza. Como colofón de todo ello, en 1933, Celulosa Argentina S.A. distribuye el primer dividendo.

CAPITULO V

EVOLUCION Y CONSOLIDACION

La expansión de Celulosa Argentina S.A. tiene claro justificativo: la eficiencia. No es fruto del azar, por cierto, sino de un objetivo que avalan los técnicos y el grupo humano que tiene a su cargo la conducción de la Empresa, animados por un espíritu creativo y grandes dosis de laboriosidad, pero también de prudencia, que no excluye, sin embargo, el propósito firme, inclaudicable, de llevar adelante lo anhelado.

Para captar la importancia de las realizaciones, puede utilizarse como vara de medición el alto concepto que acerca de este accionar tan breve, que aún no llega al lustro, tienen los dirigentes de otras empresas con experiencia de casi cinco décadas en la actividad; vale decir, los hombres que durante muchos años bregaron para afirmar las bases de la industria papelera. Son personalidades de distintos sectores; un conjunto integrado por figuras pertenecientes a tradicionales familias argentinas, en algunos casos, y por técnicos, industriales y comerciantes de modesta cuna, pero sobresalientes por su talento y tenacidad, en otros. Argentinos y extranjeros, porteños y provincianos, alentados por un ideal muy singular en esa época, pues constituían mayoría los que contemplaban con recelo las primeras manifestaciones de quienes procuraban establecer nuevas bases para la diversificación de la industria nacional, saliendo de lo agrícola y pastoril.

En 1933 —es decir, a los dos años de iniciada la producción— Celulosa Argentina S.A. es ya un auténtico éxito. Las bases operativas y la eficacia de los procedimientos se manifiestan en todos los aspectos. El ingeniero Pomilio sobresale por sus antecedentes y experiencias en el Viejo Mundo, que exterioriza y pone en práctica con los demás dirigentes y un grupo de técnicos, en la paulatina consolidación de la Empresa.

Varios de ellos viven en Juan Ortiz, prácticamente dentro del establecimiento, al igual que buena parte de los operarios especializados, constantemente dedicados a la observación, al estudio y al control, que permita el perfeccionamiento de los mecanismos y la superación de las dificultades operativas.

Se trabaja con entusisamo, persuadidos todos de que son **engranajes** de una singular maquinaria que produce lo que el país necesita. Los naturales de la zona, en particular, se enorgullecen de lo que se realiza en un sector de las afueras de Rosario y que tenga repercusión en el orden nacional, como lo certifican los comentarios difundidos con cierta frecuencia por diferentes medios de comunicación de la Capital Federal.

Se pone énfasis en lo relativo a la producción local de las pastas, que suplanta las importaciones, por primera vez en la Argentina. Existen razones de sobra para impulsar a los técnicos a la búsqueda del perfeccionamiento. Un claro objetivo, con fuerza de consigna, afianza día tras día la unidad. Diferentes son, desde luego, las tareas de unos y otros, pero idéntico es el ideal que los mueve. Ya algunos hablan de **"la gran familia"**. Lo que acontece

en esta época inicial —hay que anotarlo— constituye todavía hoy un justificado motivo de orgullo, evocado con siempre viva emoción por los que tienen la responsabilidad de continuar la obra de los precursores.

El anhelo de aunar esfuerzos operativos, que ya se perfila desde un tiempo atrás, hace que en abril de 1933 los dirigentes de las grandes empresas papeleras celebren conversaciones dentro de un clima cordial. Las constancias recogidas evidencian el decidido anhelo de afianzar la industria del papel en el país, compatibilizando las propias experiencias y recursos técnicos con las necesidades de la Argentina.

"Celulosa Argentina —recuerda uno de los fundadores— preparaba su materia prima, su pasta. «La Papelera Argentina», en cambio, basaba su producción en recortes y en pasta importada. Nosotros enviamos a las fábricas de Andino y Zárate, que todavía no formaban parte de nuestro patrimonio, mucha celulosa de paja. Resultaba lógico, entonces, que los dirigentes de la «Fabril Financiera» y «La Papelera» coincidieran con nosotros en el propósito de aumentar, poco a poco, la materia prima nacional".

Los hechos de 1933, que marcan una etapa en la evolución y consolidación de la firma, son recordados por una publicación de Celulosa Argentina S.A. editada a fines de julio de 1954, con motivo de cumplir sus primeros veinticinco años. Resulta ilustrativo reproducir unos párrafos textualmente:

"En 1933 todas las secciones de la fábrica trabajaban en forma intensa, aumentando considerablemente el volumen de la producción, lo cual permitiría seguir abaratando su costo. Este importante factor y la buena calidad de los productos facilitaban la aceptación en el mercado.

"Ya no se podía dudar del éxito y, por el contrario, el resultado obtenido alentaba a extender el campo de acción. A principios de abril de 1933, en una serie de entrevistas concertadas entre los señores ingeniero Víctor Valdani, ingeniero Francisco Prati, Juan Balbi y Francisco Giráldez, en representación de «La Papelera Argentina S.A.» y «Compañía General Fabril Financiera S.A.», y los señores Eugenio Vogt, profesor ingeniero Umberto Pomilio, Eduardo Tamburini y Atlántico Dianda, en representación de Celulosa Argentina S.A., se consideró la posibilidad de aunar esfuerzos para aumentar la capacidad de producción de pastas nacionales, a fin de independizar al país, en el máximo posible, de la importación de celulosas y pastas mecánicas para la producción de los diferentes papeles que el mercado necesitaba. En estas reuniones se trazaron directivas y se esbozó un nuevo programa de ampliaciones y consecuentes aumentos de producción".

Estas disposiciones, tomadas en la reunión realizada en Juan Ortiz el 30 de abril de 1933, marcan en realidad la iniciación de una nueva era en la industria papelera argentina. En ella se concentran en germen muchas satisfacciones y un sinnúmero de iniciativas de largo alcance y de extraordinario valor para la economía nacional. Celulosa Argentina S.A. ya ha adquirido el prestigio de una gran empresa nacional y su nombre es ampliamente conocido y considerado en todos los círculos industriales y financieros del país. Son los dorados frutos del éxito coronando años de pacientes investigaciones, análisis, ensayos y esfuerzos de toda índole. Al decirlo, es necesario mencionar el valioso apoyo recibido de la "Compañía General Fabril Financiera S.A." —una de las más importantes entidades industriales del país— que, vislumbrando las grandes posibilidades que la naciente empresa tenía por delante, le prestó su más firme apoyo, respaldándola moral y materialmente para ayudarla a sobrepasar todas las dificultades. Este aporte resultó vital teniendo en cuenta la dura iniciación, en un tremendo período de depresión mundial.

Como consecuencia de esta vinculación de intereses, en 1934 se incorporan al Directorio de Celulosa Argentina los señores Francisco Giráldez como Vicepresidente, Ismael Avilés como Tesorero, y César Bettoja y Orlando S. Casatti en calidad de Vocales. Al año siguiente lo hace el ingeniero Francisco Prati, también como Vocal, iniciando una exitosa trayectoria que culminará, más tarde, en la Presidencia de ese cuerpo durante dieciséis años hasta su retiro.

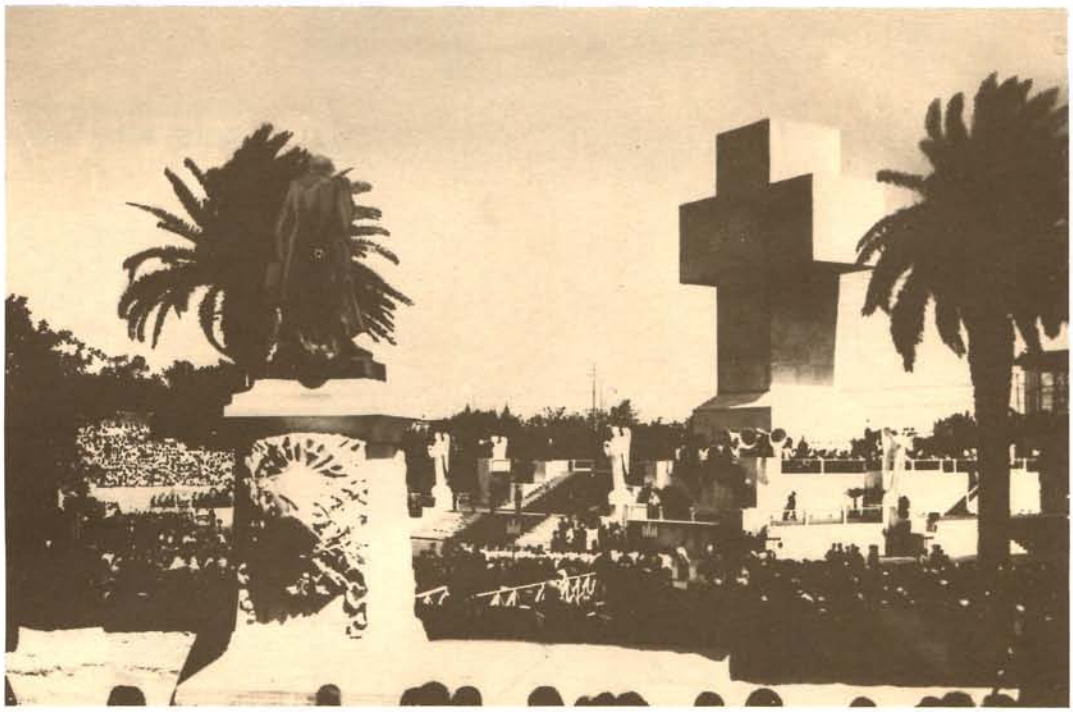
Las ampliaciones

Tiempo después, en 1936, ante los crecientes requerimientos del mercado y para reducir los costos de producción, comenzó un vasto plan de ampliaciones en la totalidad de las secciones de la fábrica, especialmente en las de Celulosa y Productos Químicos.

Ello determinó el viaje del ingeniero Silvio Gagliardi a Europa para estudiar y concretar, con el ingeniero Umberto Pomilio, un programa de inversiones orientado a aumentar las capacidades productivas y a mejorar la eficiencia de las plantas y la calidad de los productos.

Mientras todo esto sucede, la Argentina y el mundo procuran combatir las consecuencias de la crisis de los años 30, que algunos optimistas estiman atenuada. ¿Qué pasa en tanto en Buenos Aires? Los porteños recuerdan el cuarto centenario de la primera fundación de la ciudad, por don Pedro de Mendoza: el 23 de mayo el pueblo se da cita en la flamante Plaza de la República y asiste a la ceremonia inaugural del Obelisco.

Para el mundo, 1936 es un año **difícil.** En España se desencadena la guerra civil, que desgarra a la Madre Patria y divide al mundo en dos bandos: Francia e Inglaterra se alínean en uno y Alemania e Italia en



Archivo General de la Nación. La cruz con que se cubrió el Monumento de los Españoles para celebrar el Congreso Eucaristico Internacional de 1934, en el que fue delegado papal el Cardenal Eugenio Pacelli, consagrado Papa con el nombre de Pio XII en 1939. En primer plano, a la izquierda, el monumento a Sarmiento, de Rodín, en el que se aprecia el escudo argentino, también modelado por el famoso escultor francés.

Abajo: vista de la Plaza de la República y del Obelisco, durante la ceremonia de inauguración en mayo de 1936.

Vista aérea de la fábrica de Zárate a mediados de la década del 40.

Al centro: en 1937 se levantó este edificio (que aún subsiste) para la sección Amoniaco de la fábrica de Juan Ortiz. Posteriormente se transfirió a la entonces naciente empresa Electroclor S.A. Abajo: vista panorámica de la fábrica de Juan Ortiz a fines de la década del 30.

otro. Mucho se habla de la paz, pero los hechos evidencian que los estadistas de las naciones más poderosas aceptan la posibilidad de una segunda conflagración mundial. En Buenos Aires también se habla de paz. Y el 1º de diciembre de 1936 se reúne la Conferencia Panamericana de Consolidación de la Paz, con asistencia del presidente de los Estados Unidos de Norte América, Franklin Delano Roosevelt, reelegido poco antes.

Las actividades productivas y económicas tienen limitaciones. En las empresas industriales se advierte inquietud, que alcanza incluso a las que con buena conducción y no pocos esfuerzos —con los consiguientes riesgos— han experimentado progresos ciertos.

Luego de los aportes de capital hechos por la Compañía General Fabril Financiera, La Papelera Argentina transfiere a Celulosa Argentina en marzo de 1937 el antiguo establecimiento de Andino, cerca de Juan Ortiz, y en junio del mismo año la más amplia fábrica de Zárate, en ese momento una de las más grandes del país, contribuyéndose de esta manera a que el conjunto industrial completara un ciclo más racional en la fabricación.

Puede decirse que la consolidación y el comienzo de la gran empresa que es hoy Celulosa Argentina S.A. se fundamentan en las decisiones que se toman en esos años, pues ellas, además de afianzarla, sientan las bases para el desarrollo futuro.

En 1938 el crecimiento de la producción plantea nuevos problemas y señala nuevas necesidades; pero los hechos permiten vislumbrar otros rumbos y renovadas esperanzas. Para la mayor parte de las entonces nacientes industrias argentinas, los cuadros estadísticos de las entidades especializadas en análisis económicos son entonces desconcertantes. Los de índices de precios, medios de pago, inversiones internas, etc., imponen a veces bruscos cambios.

Para el "grupo de industriales rosarinos", como se denomina todavía con frecuencia a los miembros de la Sociedad, los requerimientos que plantea la expansión sirven de acicate. El personal, que en 1933 llegaba a 450, se eleva en 1938 a 2.875. Hay más gastos, sí, pero también hay más brazos para llevar los propósitos a buen término.

Para esa época, y reafirmando el criterio de integrar su producción papelera, la Empresa amplía la planta productora de pastas de paja en la fábrica de Juan Ortiz, y es así que el 13 de agosto de 1938 pone en marcha las torres contínuas de cocción.

"Para la concreción de los programas —recuerda un antiguo pro-

tagonista— se establecían ciertas fechas que tuvieran significación para la firma o las personas y se ponía entonces en acción el trabajo coordinado de todo el equipo técnico para cumplir con los plazos previstos. En este caso se eligió el cumpleaños del Ing. Silvio Gagliardi, día en que entró a funcionar la nueva instalación".

Con estas torres contínuas de digestión la Compañía fue pionera en el mundo; tenían numerosos defectos, es cierto, pero aguzando el ingenio se lograron mejoras y se introdujeron reformas que con el tiempo significaron una avanzada en la tecnología universal.

Al poco tiempo y para aprovechar mejor los excedentes de cloro luego de su utilización en la producción de celulosa en la fábrica de Juan Ortiz, en el mismo año 1938, una Asamblea General Extraordinaria celebrada el 22 de noviembre faculta al Directorio para que la Sociedad, con la rama de productos químicos, intervenga en la formación de otra empresa. Con la participación de Industrias Químicas Duperial y otras firmas nace este año la primera fábrica de productos derivados del cloro: Electroclor S.A.

La integración

Los conductores de Celulosa Argentina S.A. están satisfechos con la evolución de las operaciones. Sin embargo, siempre con la mirada hacia adelante, se imponen nuevas metas. Saben que la paja del trigo "llega al final de su ciclo" y que será necesario reemplazarla, pues la fábrica necesita un suministro creciente y para obtenerlo es necesario recolectarla en zonas cada vez más distantes debido a diversificación de los cultivos y al menor rendimiento en paja de cada hectárea por empleo de variedades de trigo de tallo corto. Asimismo, los residuos agrícolas, cuya recolección obligadamente debe realizarse durante el corto período de cosecha de grano (aproximadamente 4 meses), involucraba un esfuerzo gigantesco en maquinarias, personal, transporte, financiamiento, etc., todo lo cual encarecía dicha materia prima. Comienzan así a pensar en la forestación, fuente de materia prima que "La Papelera Argentina S.A." había encarado desde 1935 en las proximidades de la fábrica de Zárate. Desarrollar en forma intensiva la forestación constituye, desde entonces, un objetivo substancial.

Este aviso se publicó en un diario de Rosario en 1933. La sal ofrecida provenía de un proceso de electrólisis, del que se obtenía el cloro para el blanqueo de la celulosa.

Abajo: los incendios de materias primas (fardos de paja de trigo) se producían a menudo, por combustión espontánea. Lo combatían los bomberos de la ciudad de Rosario, como se muestra en este caso, en 1938.

Arriba: pilas de fardos de paja de trigo en la fábrica de Juan Ortiz. Fue la materia prima inicial para la fabricación de papel hasta el año 1967 en que se dio por finalizado su ciclo industrial.

Abajo: personal femenino de la sección Alistamiento de Papeles de la fábrica de Juan Ortiz, a mediados de la década del 30.

Miembros del Directorio de la Empresa, técnicos y expertos empiezan entonces a recorrer diferentes zonas argentinas, en los cuatro puntos cardinales, para escoger los sectores que por sus características de suelo y clima brinden las mejores perspectivas a la forestación, pues hay que pasar de la paja a la madera. Una transición que, naturalmente, requiere análisis, trabajo e inversiones.

La carencia de maderas de fibras fuertes —naturales en Canadá, Finlandia y diversas zonas de los Estados Unidos— obliga a estudiar las posibilidades de lograrlas en nuestro país mediante plantaciones. Es imprescindible para el desarrollo de esta industria persistir y profundizar en la integración, vale decir, árbol-celulosa-papel, basada en la utilización de materias primas nacionales derivadas del bosque, natural o artificial.

De estos estudios, mientras se intensifican las plantaciones de salicáceas en el Delta, en islas adquiridas poco antes, surge la elección de Misiones como centro productor de materias primas y pastas de fibra larga, porque la existencia de coníferas nativas (la araucaria) podía permitir la iniciación de la producción (tenía también agua abundante y vía fluvial de transporte), mientras se emprendiera al mismo tiempo la tarea de realizar plantaciones artificiales favorecidas por las condiciones ecológicas del lugar.

En 1939, año difícil por cuanto desde el primer mes aparece como inevitable el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, los hombres de Celulosa Argentina S.A. adoptan previsiones para superar los inconvenientes que, no se duda, traerá el conflicto bélico.

El consumo de papel, en constante crecimiento por la expansión de los medios de comunicación masiva —diarios, revistas, folletos, etc.— y su mayor utilización en infinidad de productos industriales, gravita en las importaciones. Se evidencia con claridad que la industria local del papel no ha podido superar todavía las limitaciones que condicionan su crecimiento, una de las cuales la constituye —sin lugar a dudas— la escasez de reservas forestales económicamente aptas para la producción de pastas celulósicas.

Por ello, la firma, que sólo tiene diez años de existencia, ya desarrolla una política realista y pionera que tiene como objetivo prioritario la gradual integración económica de sus actividades fundamentales, a efectos de responder de manera adecuada a las condiciones en que se desenvuelve la industria en el país.

Las forestaciones intensivas que permitan disponer de abundantes materias primas básicas; el autoabastecimiento de los servicios generales de agua, vapor y energía eléctrica; la elaboración de pastas celulósicas, con la obtención simultánea de cloro, soda cáustica e hidrógeno, y la fabricación de papeles, cartulinas y cartones, representan la síntesis de un proceso que se ha ido consolidando gradualmente desde los primeros años para transformar a la Empresa, con el tiempo, en una entidad nacional de primera línea, activa participante de una industria básica para el país.

Poco tiempo después de haber adquirido Celulosa Argentina la fábrica de Zárate, se reunieron en una isla frente a ese establecimiento los Directores y algunos funcionarios de la Cía. Gral. Fabril Financiera, La Papelera Argentina y la Empresa compradora. Era el 12 de abril de 1939.

CAPITULO VI

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: PROBLEMAS Y SOLUCIONES

En 1939 se suceden novedades que conmueven al mundo: varias ciudades del sur de Chile son destruídas por un terrible terremoto y mueren treinta mil personas; fallece Pío XI y es consagrado Papa, con el nombre de Pío XII, el cardenal Eugenio Pacelli, delegado del Sumo Pontífice durante el Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Buenos Aires en 1934; las fuerzas del general Franco ocupan Barcelona, Madrid y Valencia, con lo que llega a su fin la tremenda guerra civil española; Alemania concreta la invasión a Checoslovaquia, sin resistencia, e Italia hace lo propio en Albania... La tensión mundial es enorme. El primer mandatario norteamericano propone un plan de paz por diez años a Italia y Alemania. No hay acuerdo.

El 1º de setiembre estalla la Segunda Guerra Mundial: Alemania y Rusia invaden a Polonia y la ocupan rápidamente. Francia e Inglaterra decretan la movilización general y el día 5 declaran la guerra al Tercer Reich. Todo lleva al convencimiento de que esta conflagración tendrá consecuencias mucho más funestas que la Primera Guerra Mundial, iniciada en 1914 y finalizada en 1918. Las armas son más poderosas. El rencor y las ambiciones parecen guardar relación, también, con el poderío de los elementos bélicos. Para la guerra relámpago, que enlutará a millones de personas, son puestos en práctica todos los recursos: feroces, inhumanos, horrendamente destructivos. El genio y el ingenio están puestos al servicio del mal.

Las naciones que deben padecer las consecuencias de la lucha viven escenas de terror. Pero la totalidad

La catástrofe que comenzaba el 1º de Setiembre de 1939 quedó dramáticamente reflejada en los diarios de la época.

En 1936 todavia se confiaba en evitar la guerra. Franklin D. Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, asiste ese año en Buenos Aires a la Conferencia Panamericana de Consolidación de la Paz. En la foto, acompañado por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, Dr. Carlos Saavedra Lamas, Premio Nobel de la Paz. Archivo General de la Nación .

de los pueblos del mundo, sin excluir a los más remotos, situados a muchas miles de millas de navegación del escenario de la contienda, no pueden mantenerse ajenos a las consecuencias del enfrentamiento. Hay divisiones y se forman bandos irreconciliables. Esto ocurre hasta en el seno mismo de las familias. Aunque ahora parezca increíble, pocas son las personas que analizan los acontecimientos objetivamente. La neutralidad es muy difícil. La contienda produce la masacre más feroz que conoce la historia, comprometiendo a 56 naciones y dejando como saldo 55 millones de muertos.

En la Argentina, como en muchos países, pronto se sienten los efectos de la guerra. Las naciones enfrentadas utilizan al máximo —para sí mismas— su capacidad de producción y para asegurar la eficacia de sus pertrechos bélicos suprimen las exportaciones, por otra parte casi imposible en un Océano Atlántico plagado de corsarios y submarinos. Naturalmente, esto crea serias dificultades en los países con industrias nacientes.

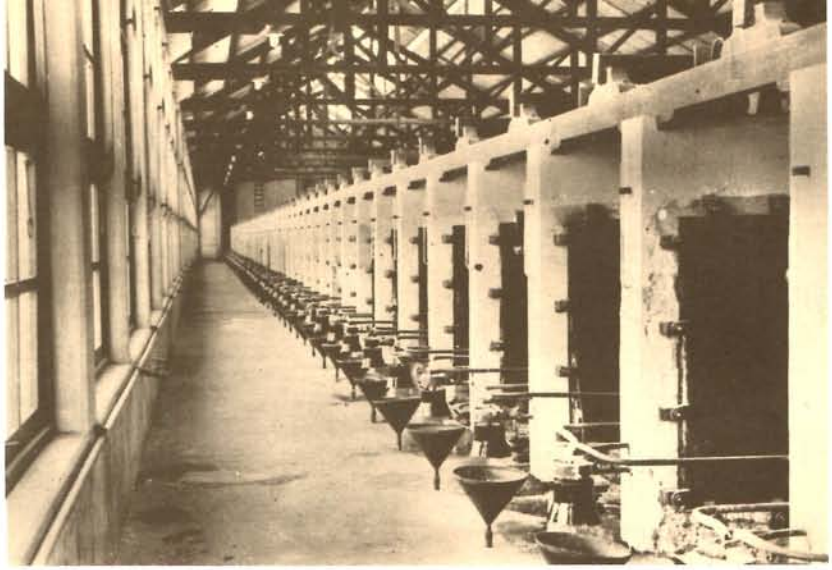
No tardará en manifestarse, en nuestra tierra, el perjuicio ocasionado por la interrupción del envío de materiales indispensables para la industria nacional. Faltan materias primas y repuestos. Esto se aprecia cada vez con mayor intensidad, pues las naciones en pugna vuelcan todo su potencial en la producción de armas. La falta de elementos hace temer el cierre de establecimientos fabriles, aspecto no evidenciado con la misma crudeza durante la Primera Guerra Mundial.

Para empresas como Celulosa Argentina S.A., concebidas y llevadas a cabo desde su iniciación con criterio integral, vale decir, con planes previsores basados en el fortalecimiento de los propios recursos y con la menor dependencia posible en lo que pueda provenir de otros países, las perspectivas no se presentan —al principio— tan desfavorables. No obstante, la gravedad de la situación va a obligar muy pronto a soluciones heroicas a los múltiples problemas que se presentan.

Con tres fábricas operando, en Juan Ortiz, Andino y Zárate y las limitaciones y dificultades reales que el conflicto iba a imponer a la industria nacional, la Empresa pudo afirmar una vez más durante esos años aquel viejo principio que la caracterizó desde el comienzo: independizar la producción de materias primas de las contingencias de la importación.

Declarada la guerra, y mientras en abril de 1940 se dispone la apertura de la primera oficina en Buenos Aires —en la Avenida Pte. Roque Sáenz Peña al 500— "medida requerida por el siempre creciente desarrollo de nuestras actividades en la Capital Federal", según consta en una Memoria de la época, se apresuran los programas para producir pastas celulósicas de madera, aprovechando las exploraciones y experiencias de esos años.

Mientras se desarrollaban las plantaciones y se organizaba el abastecimiento experimental de maderas desde diversas zonas, se encara en la planta de Juan Ortiz la fabricación de pasta empleando bambues indígenas (guaduas).



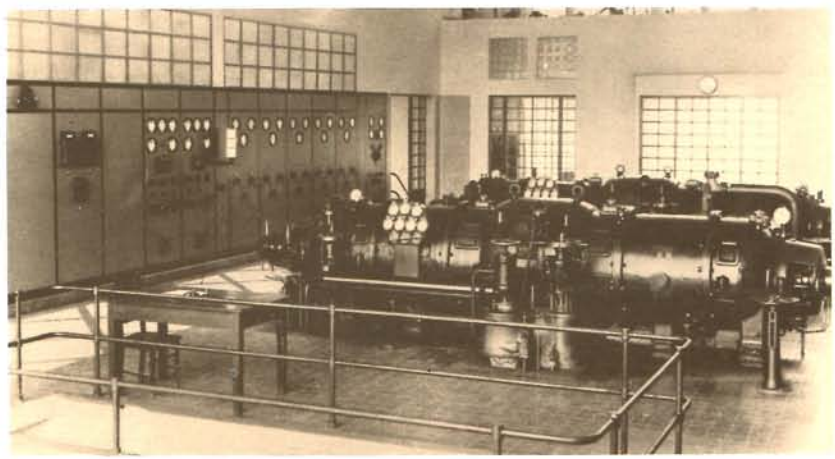
La sección Electrólisis de la fábrica de Juan Ortiz. Pueden verse las células Giordano-Pomilio, que instaladas desde el comienzo de las actividades fueron sustituidas a fines de la Segunda Guerra Mundial.

Parte de los equipos de la nueva planta se compran en los Estados Unidos, pero en muchos casos se recurre a instalaciones en desuso en otras industrias de nuestro país. Como era frecuente en esos tiempos, se fija como fecha de la puesta en marcha el 19 de marzo de 1941. Ese día, el día de San José, se descarga la primera cocción de lo que se llamaba también la "planta de bambú", donde se procesaba el bambú como materia prima de pasta de celulosa. Ese día, asimismo, la Argentina se convierte en pionera mundial, junto con la India, en la producción de ese tipo de pastas.

Al poco tiempo, siempre en plena guerra, comienzan a emplearse, alternando con el bambú, madera de fibra larga, en este caso la araucaria araucana de Neuquén, y de fibra corta, tales como eucaliptos y especies autóctonas del país, como curupí, timbó e ingá, con lo que se da un paso fundamental en el aprovechamiento de los recursos naturales existentes.

En un mundo que sabía hacer papel solamente con fibra larga, la Empresa empezaba a dominar así el empleo de maderas de fibra corta, la que luego, ante la progresiva escasez universal de aquélla, tuvo un explosivo desarrollo en la década del 60.

El proceso productivo sigue afrontando, desde luego, diversas dificultades, pero los dirigentes y los técnicos logran minimizar la dependencia de los abastecimientos externos. En 1942, por ejemplo, la "Fabril Financiera" fundó los Talleres Coghlan, destinados a la fabricación de maquinarias industriales, en especial para textiles. De ahí salieron, en plena guerra, máquinas para las hilanderías y las tejedurías de algodón y lana. Y de ahí también salieron, en 1943, los telares para



Al centro: la portería de la fábrica de Juan Ortiz alrededor de 1940. En el edificio que acababa de terminarse pasaron a funcionar la Administración y la Oficina Técnica.

Abajo: en 1939 comenzó a funcionar la usina termoeléctrica de la fábrica de Juan Ortiz. Esta es la sala de turbinas. Dejó de usarse en 1951 y sus máquinas fueron redistribuidas en otras usinas de la Empresa.

fabricar las telas metálicas de bronce, indispensables en las máquinas contínuas de papel. Esas telas sólo podían obtenerse entonces en los Estados Unidos de Norte América y en algunos países europeos. Por efectos de la guerra, los envíos —como vimos— habían sido interrumpidos.

Esos telares, cuya construcción requirió especialísimos cuidados de los técnicos que tuvieron a su cargo los estudios, se construyeron e instalaron, el mismo año, en la fábrica de Zárate. Después de largos ensayos, cuyos sucesivos resultados sugirieron modificaciones y perfeccionamientos, los flamantes telares llegaron finalmente a producir telas metálicas que reemplazaron a las de procedencia extranjera. Los hilos de bronce fosforoso, que también se tuvo que producir para las telas, representaron experiencias sumamente dificultosas, pero pudieron concretarse igualmente con éxito.

Resulta elocuente en este sentido un párrafo de la Memoria correspondiente al ejercicio Diciembre de 1943-Noviembre de 1944, que dice: "A este feliz resultado (se refiere a los esfuerzos realizados con éxito para que el conflicto internacional no afectara las actividades industriales) ha contribuído de manera preponderante la instalación de nuestra fábrica de telas metálicas... En la actualidad, nuestras máquinas contínuas de fabricar papel funcionan exclusivamente con telas de producción propia; hemos podido, además, atender en gran parte las necesidades de empresas similares, cuyos establecimientos, como los nuestros, estaban amenazados por el paro debido a la falta de importación de estos repuestos indispensables".

El año 1943 señala igualmente el comienzo de otra etapa importante en la producción industrial del grupo papelero nacional, al iniciar Celulosa Argentina S.A., con el mejor de los éxitos, la fabricación de celulosa llamada alfa, materia prima esencial y única para la producción de la seda artificial en todas sus variedades. Corresponde acotar que la alfa-celulosa llegaba a la Argentina únicamente desde los Estados Unidos y Suecia y que la provisión estaba interrumpida. Tiempo después, los fabricantes de la Unión, a los que se habían enviado muestras del material logrado por los técnicos y operarios argentinos, admitieron honestamente que el producto nada tenía que envidiar al elaborado por ellos.

Así, con la alfa-celulosa, la firma —que no tenía aún quince años de existencia— aseguró la continuidad de las fábricas de rayón, particularmente para neumáticos, y de las numerosas tejedurías de seda artificial, salvando industrias que afectaban a varios millares de personas, como años antes, con el cloro líquido permitió la purificación del agua corriente para el consumo de la población y con el amoníaco sintético aseguró el funcionamiento de los frigoríficos.

Durante el mismo período signado por la conflagración mundial, Celulosa Argentina elaboró en la fábrica de la localidad todavía denominada Juan Ortiz, dos productos que poco tenían que ver con su especialidad, fósforo y sesquisulfuro de fósforo, para la "Compañía General de Fósforos Sudamericana S.A.", abasteciéndose así a la industria de las cerillas fosfóricas en vías de paralizarse por falta de materias primas.

Ante el riesgo de agotamiento de los stocks previsoramente acumulados de grafito, elemento fundamental para las células electrolíticas productoras de soda cáustica, cloro e hidrógeno, se encaran estudios para su fabricación. Muy difícil de alcanzar técnicamente, la situación se complicaba ante la carencia de datos y bibliografía por cuanto los productores mundiales mantenían en secreto los métodos de elaboración. No obstante, se persistió en la investigación, se sucedieron las experimentaciones y, finalmente, el éxito coronó nuevamente los esfuerzos: se pudo llegar a producir las primeras unidades de grafito en las postrimerías del conflicto.

El afán renovador unido a las vicisitudes del momento mueve a desarrollar también las propias células electrolíticas en reemplazo de las originales Giordano-Pomilio, las que se denominaron con las siglas de la Empresa: C.A.S.A. En un principio de 3.000 amperes, perfeccionadas más adelante hasta alcanzar los 6.000, cumplieron su ciclo —algunas de ellas incluso en otras fábricas de pastas y papel—, hasta el año 1965 en que se ponen en marcha las modernas células Hooker.

No paró ahí la cooperación de la Empresa en las necesidades del país durante la época de la Segunda Guerra. En esos años hizo su primera experiencia para alimentar las rotativas de los diarios argentinos por la carencia de papel importado. El producto no fue perfecto, pero sirvió como sustituto de emergencia y evitó que algunos órganos de información dejaran de aparecer.

Durante los seis años que duró el conflicto bélico, casi todos los establecimientos fabriles del país debieron postergar los planes de reequipamiento y renovación de maquinarias, lo que hizo que se resintiera la capacidad productiva. Las empresas papeleras hicieron frente a dificultades de parecida naturaleza. Sin embargo, las consecuencias fueron de menor gravedad para la firma nacida en Rosario en 1929. ¿Por qué ocurrió esto? Sencillamente, porque se habían encarado previsiones de concepción integral, y porque los técnicos y operarios, trabajando en equipo, sacrificando horas de descanso y haciendo mil y un ensayos lograron verdaderas soluciones en muchas oportunidades. Unas veces con perseverancia y en otras ocasiones —hay que decirlo— con verdaderos chispazos de genialidad.

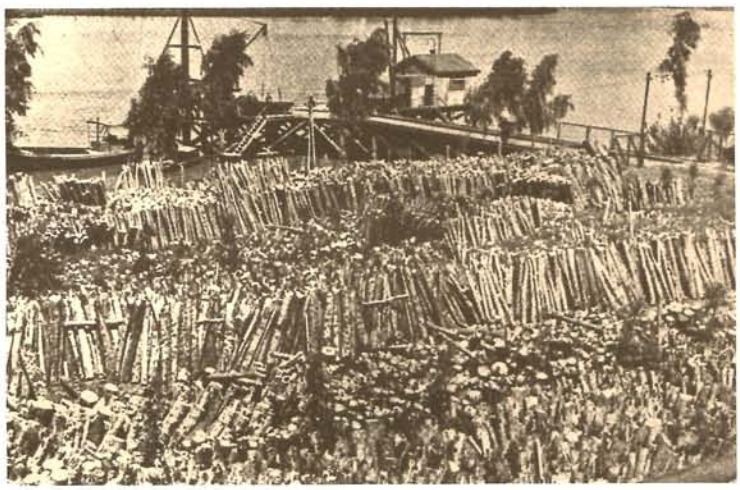
Cuando cesaron las hostilidades no fueron pocos los que se preguntaron qué pasaría con la industria nacional. No faltaron los que aseguraban que sería algo catastrófico para la naciente producción manufacturera argentina. Abundaban en esos meses del retorno a la paz los pesimistas que vaticinaban el hundimiento de muchas industrias nuevas o relativamente nuevas. Se decía que con la vuelta a la normalidad, los grandes establecimientos fabriles de las potencias antes en conflicto distribuirían su producción por las naciones en desarrollo o de endeble capacidad y experiencia industrial. Se hablaba de precios sin competencia y de cierres y despidos masivos.

Pero la finalización de la contienda encontró a Celulosa Argentina S.A. firmemente asentada sobre sus bases y a su Directorio resuelto a encarar un nuevo plan de acción, iniciado de inmediato: la modernización y ampliación de las instalaciones de Juan Ortiz y Zárate para responder con eficacia a las necesidades del consumo, tanto en cantidad como en calidad.

Con este propósito, ya antes de que finalizara la contienda, en diciembre de 1944, fue enviada a Estados Unidos y Canadá una primera comisión integrada por los ingenieros Emilio Gagliardi, Felipe Mussi y Carlos Ricci. Realizó estudios y recopiló datos y experiencias durante varios meses, que sirvieron de base para el trabajo de otra comisión que, presidida por el ingeniero Silvio Gagliardi, viajó a Europa en el mès de agosto de 1945.

Esta segunda misión fue encargada de decidir las importantes adquisiciones a realizarse sobre las propuestas de la anterior y de apreciar el progreso alcanzado en aquellos países para las industrias similares, analizando su futura influencia en el mercado argentino.

Se impone señalar y destacar que para concretar la expansión,



Arriba: vista parcial de la fábrica de Zárate tomada desde las barrancas, aproximadamente a mediados de la década del 40.

Al centro: vista del muelle de la fábrica de Zárate sobre el río Paraná de las Palmas a fines de la década del 30.

Abajo: vista panorámica de la fábrica de Juan Ortiz desde el río Paraná, en el año 1944.

los dirigentes y técnicos que viajaron a Europa, la Unión y Canadá en vísperas y a poco de restablecerse la paz no se limitaban a pensar en el reequipamiento de lo que con el andar del tiempo se había desgastado. Iban mucho más allá: pensaban en lo que **iba a venir**; esto es, no sólo en lo que se utilizaba, sino en lo que se preparaba para el futuro.

El anhelo de traer lo mejor alentaba la búsqueda del máximo perfeccionamiento para todas las secciones: usina eléctrica, instalación de agua, papelería, refinación de pasta, etc. Con este empuje innovador no tardó la firma en ser una de las primeras del mundo en hacer la refinación de pastas de papel en contínuo, o la primera en el hemisferio austral en instalar usinas de alta presión y alta temperatura en las fábricas de Juan Ortiz y Zárate, como veremos más adelante.

Un antiguo colaborador define esa condición con expresivas palabras: "No abríamos necesariamente el paraguas antes de que lloviera, pero sí estábamos siempre atentos al requerirlo las circunstancias. El lema de la economía libre es **eficiencia.** Sin lograr un nivel competitivo adecuado, es imposible alcanzar buenos resultados. Con economía de escala, moderna, bien pensada y tecnología de avanzada se va hacia adelante. Hay que analizar el crecimiento de las necesidades y aportar las soluciones, produciendo diez veces más, cien veces más. Sin dejar de lado, como es natural, el factor humano, que resulta indispensable".

La Segunda Guerra Mundial trajo —como es notorio— innumerables problemas e inconvenientes al país y a los sectores productivos. La situación creada afectó considerablemente el funcionamiento de la Empresa, a pesar de las previsiones y del carácter gradualmente independiente de su operación de los suministros externos. Pero la catástrofe encontró la respuesta necesaria, en algunos casos para "salir del paso", y en otros para sentar las bases de un desarrollo tecnológico que hoy la distingue en el mundo entero. Muchas de las innovaciones, reformas y producciones introducidas perduraron solamente hasta la terminación del conflicto, pues no tenían otra finalidad que la de no interrumpir el trabajo, de la propia firma y de otras empresas; pero muchas otras, en cambio, si bien alentadas por las restricciones del momento, por su calidad y solidez se incorporaron definitivamente al acervo industrial de la Nación.

El 24 de marzo de 1947 la Empresa funda el Colegio "Nuestra Señora de los Milagros" en Juan Ortiz. Esta es una de las primeras fotografías tomadas del frente del edificio.

CAPITULO VII

CON RAICES EN LA PATRIA

Desde su fundación, en la medida de sus posibilidades, Celulosa Argentina S.A. procuró convertirse en industria integrada, reuniendo dentro de su estructura operativa todo cuanto la liberara de la dependencia interna y externa.

Ya en 1931, al instalar su primera fábrica en Juan Ortiz, encaminó sus pasos hacia la producción de papeles con pastas de origen nacional. La materia prima elegida en los comienzos, estuvo constituída —como vimos antes— por los desechos de la explotación agrícola, especialmente la paja de trigo. Siguieron la paja de arroz, el Sudan Grass, la caña Castilla, la picanilla, el bagazo de la caña de azúcar, el linter y la fibrilla de algodón. Simultáneamente con estos últimos vinieron las maderas de Alamos y Sauces en el Delta, Bambú, Pino y Eucalipto en Santa Fe y Entre Ríos, y Araucaria, Pino y Eucalipto en Misiones.

La historia forestal de la Empresa comenzó en 1937 al adquirirse las primeras tierras en el Delta del Paraná y en la provincia de Santa Fe. En años sucesivos nuevas superficies se agregaron a las anteriores, las que se cubrieron paulatinamente de árboles para dar lugar a lo que hoy constituyen dos de los más importantes centros forestales de la Compañía, ubicados en el Delta del Paraná y en la zona de Rosario, en las cercanías de las fábricas de Capitán Bermúdez y Andino.

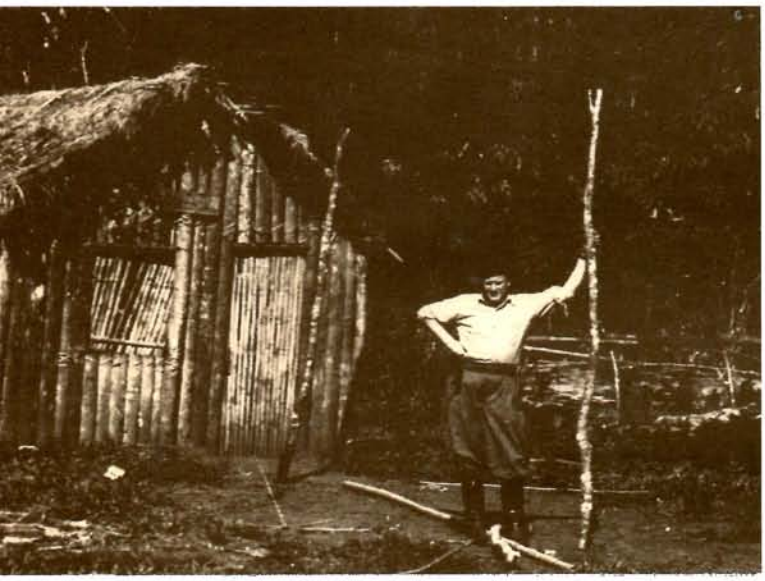
El objetivo de satisfacer las crecientes necesidades de materias primas exigió casi simultáneamente nuevos estudios en distintos sectores del país, hasta en los más alejados, que podrían ofrecer buenas posibilidades para la forestación. Para llegar a esos lugares y recorrerlos se utilizaron diversos medios de transporte: trenes, automóviles, los primitivos aviones comerciales, barcos y, muchas veces, caballos y mulas.

Los ingenieros Emilio Gagliardi y Juan Negrotti estuvieron entre los iniciadores de tales investigaciones. En 1939 viajaron en barco hasta el norte argentino y recorrieron gran parte de Corrientes, Misiones y Formosa a caballo. No eran esas misiones breves —se prolongaban hasta dos y tres meses— ni carentes de peligro. "En aquel primer viaje —evoca el ingeniero Emilio Gagliardi—, la necesidad de orientarnos hizo que con Negrotti contratáramos los servicios de un conocedor de la zona, de nacionalidad brasileña. Nos condujo por intrincados senderos y nos sugirió puntos que él juzgaba ideales para satisfacer el propósito buscado. Eficiente y correcto en todo momento, depositamos en el guía nuestra confianza. Pero una mañana, al despertarnos, advertimos que el brasileño había desaparecido. Lo lamentamos porque, repito, sus servicios eran óptimos. Nos sorprendió, claro está, la repentina determinación, para nosotros inexplicable. Poco después supimos la razón: nuestro eficaz orientador era un delincuente altamente peligroso, autor de varias muertes, por añadidura. Como buen guía, al saber que la policía le seguía el rastro, había decidido abandonarnos para no perder su libertad".

Como se puede deducir por la anécdota, la tarea no estaba desprovista de aventuras ni carecía de

El Ing. Juan Negrotti (primero de la derecha) en plena selva misionera con parte del personal que los acompañó, a él y al Ing. Emilio Gagliardi, en el reconocimiento que hicieron en 1939 de los terrenos que luego serían el asentamiento de la fábrica y las plantaciones de Puerto Piray.

Abajo, izquierda: el Ing. Negrotti junto a una de las viviendas que utilizaron en el viaje a Corrientes y Misiones. Derecha: el Ing. Negrotti con el guía del viaje. Las cañas tacuaras de gran tamaño que se ven aquí, sirvieron luego para hacer las macetas donde se ubicaron los ejemplares de pino Paraná de la primera plantación efectuada en 1943.



riesgos. En otro viaje por esos lejanos rincones del norte argentino, el ingeniero Silvio Gagliardi cayó de su cabalgadura —medio de traslado corriente en aquellos tiempos— y se fracturó la muñeca. Sin interrumpir la misión —"teníamos que seguir adelante", recuerda—, durante 12 días tuvo que recurrir a remedios de emergencia hasta que recién a su regreso pudo tratarse profesionalmente.

Cabe señalar que en la Argentina, pese a la existencia de enormes extensiones de bosques naturales, resulta imprescindible una activa acción de forestación, pues como lo certifican los hechos, el país es deficitario en maderas aptas, lo que exige una cuantiosa erogación de divisas en importaciones. Esto ocurre porque los bosques naturales existentes presentan características desfavorables para su utilización en la industria, ya sea porque no son adecuados o porque se encuentran en zonas alejadas del consumo o bien dentro de reservas vedadas a la explotación. Los aspectos negativos obligan a recurrir, inexorablemente, a las plantaciones artificiales no sólo para abastecer las necesidades de la industria de la celulosa y del papel, sino también para satisfacer los requerimientos de las restantes actividades derivadas de la madera.

Esta situación no es exclusiva de la Argentina sino que preocupa igualmente a organismos oficiales y sectores industriales de distintos países. Informes de organismos responsables indican que Europa ya ha saturado la explotación de sus bosques naturales y que en los Estados Unidos es previsible la saturación de la capacidad de regeneración especialmente para 1985 debido al creciente consumo interno. Quedan, según esos estudios, únicamente dos países con apreciables zonas de reservas de coníferas y otras maderas de bosques templados: Uno es Canadá, cuyas disponibilidades podrían llegar hasta el año 2.000, y el otro la Unión Soviética, con mayores posibilidades en cuanto a tiempo, pero con innumerables dificultades para su explotación.

Corresponde tener presente que nuestro país consume en la actualidad alrededor de 10 millones de toneladas de maderas por año y que en 1985 se necesitarán más de 15 millones para dar satisfacción a las demandas estimadas. El panorama no es alentador si se tiene en cuenta la realidad de las disponibilidades actuales —sumados los bosque naturales a las plantaciones— en comparación con los requerimientos futuros.

Hay, sí, un aspecto positivo: la Argentina ofrece en su vasto territorio condiciones ecológicas aptas para una amplia gama de cultivos forestales. Los resultados de las plantaciones de especies exóticas evidencian que el comportamiento de éstas en nuestro medio supera con amplitud al que logran en el habitat de origen.

Pinos, Eucaliptos, Sauces y Alamos, las especies forestales por excelencia en la industria del papel, se plantan con éxito en varias zonas del país pero con óptimos resultados en la región Litoral, desde el Delta del Paraná hasta Misiones, donde se han concentrado los mayores esfuerzos de forestación. Esta región comprende los suelos rojos de Misiones, las fértiles tierras arenosas que se extienden a lo largo de los ríos Uruguay y Paraná, en las provincias de Corrientes y Entre Ríos, y los ricos aluviones del Delta del Paraná, cerca de los grandes centros de consumo. Está dotada, asimismo, de una adecuada infraestructura de comunicaciones viales, en permanente proceso de desarrollo y mejoramiento.

Vivero para la producción de pinos. Estas especies requieren, en una primera etapa de su crecimiento, protección contra la excesiva insolación, para lo cual se utilizan esteras de media sombra apoyadas sobre los caballetes que se observan.

Volante de 1940 que se conserva en la Empresa donde se anunciaba el remate judicial de los terrenos que ocupan actualmente en Misiones la fábrica y parte de las plantaciones.

Plantación de pinus elliotii en la provincia de Misiones, de aproximadamente un año de edad. Previo a su plantación estos ejemplares estuvieron seis meses en almácigos y seis meses en vivero.

Una pintoresca visión del viaje realizado en 1939 por los Ings. Gagliardi y Negrotti en una escala del vapor España, que hacia el recorrido entre Posadas y Puerto Iguazú (entonces Puerto Aguirre).

Plantación de araucaria angustifolia (pino Paraná) en terrenos de suelo rojo profundo de la provincia de Misiones. A la derecha: plantación de álamo híbrido sobre terreno tipo Delta, donde la Empresa posee gran parte de sus plantaciones.

Abajo, izquierda: madera de sauce preparada en el campo, lista para su traslado a la fábrica de Zárate. Con ella se producen pastas de fibra corta. Al centro: el muelle de carga y descarga de la fábrica de Puerto Piray. Los productos de más movimiento son la madera y la pasta celulósica. A la derecha: ésta era, hasta principios de 1978, la Playa de Madera de la fábrica de Puerto Piray. En este lugar ya están en marcha las obras para la nueva planta fabril.

Los Pinos resinosos, principalmente las especies elliotii y taeda —introducidos por los técnicos de Celulosa Argentina— se plantan preponderantemente en Misiones y en las zonas forestales de Entre Ríos y Corrientes. Alcanzan crecimientos extraordinarios, notablemente mayores que el registrado en su área de origen, el sur de los Estados Unidos, crecimiento que en la zona del Delta es todavía más espectacular, sobre todo en los primeros años.

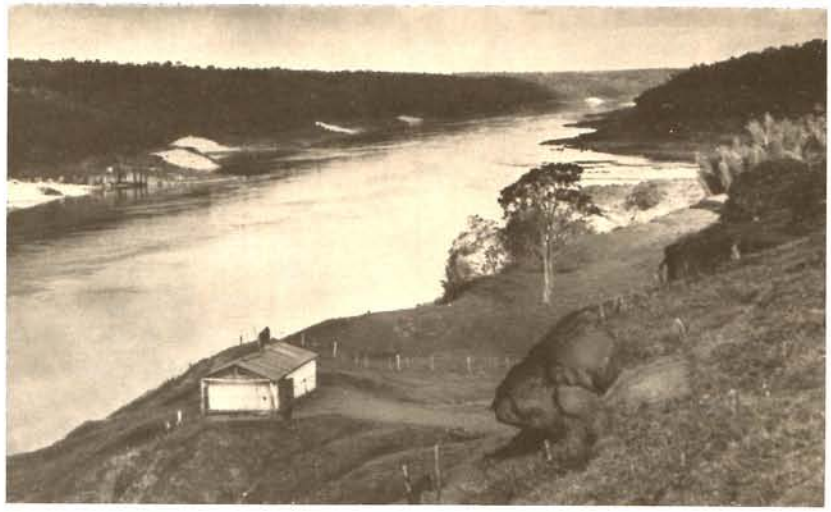
También el Pino Paraná o Araucaria angustifolia, conífera existente en forma natural en los bosques del sur de Brasil y Misiones, en la Argentina, brinda materia prima de excelente calidad tanto para la industria celulósica como para aserrado y debobinado, razón por la cual se ha desarrollado su cultivo. El Eucalipto es otra de las especies exóticas de preferente implantación en varios sectores argentinos: la región litoral Noreste, la llamada Pampa Húmeda de Santa Fe y Buenos Aires y el Noroeste.

En las islas del Delta del Paraná y en tierra firme de la provincia de Buenos Aires se ha dado preponderancia, con buenos resultados, a la plantación de Salicáceas, es decir, Alamos y Sauces.

Desde luego, el propósito de crear bosques artificiales a fines de la década del 30 y comienzos de la del 40, pudo conseguirse tras la superación de múltiples inconvenientes. Cada uno de los centros forestales que se iban formando presentaban características propias y requerimientos particulares. Pero en ellos existía un denominador común: en materia forestal, salvo las estructuras mínimas derivadas de propietarios anteriores, todo lo relacionado con aprovisionamiento, comunicaciones, asentamientos humanos, viveros, etc., hubo que hacerlo prácticamente desde la nada.

En el caso de las islas del Paraná se tropezaba con los inconvenientes de la dispersión material de tierras que se produce en la desembocadura de un río con la formación de un Delta, lo que complicaba las comunicaciones entre ellas, a lo que se agregaban las contínuas y graves inundaciones que afectaban el acceso, los trabajos forestales y la extracción de las maderas; todo ello a su vez contribuía a dificultar el asentamiento de pobladores en la zona. Por ello, desde un principio hubo que encarar una gradual y permanente tarea de endicamientos perimetrales para controlar las inundaciones; establecer, mantener y apoyar servicios de lanchas y otras embarcaciones para mejorar las comunicaciones en la zona; ayudar al levantamiento de escuelas, capillas, instalaciones deportivas y culturales y promover la construcción de viviendas para el paulatino afincamiento de las familias.

El río Paraná, gran protagonista de nuestra industria, integrado a un típico paisaje misionero. Abajo: un aspecto de la entonces selva misionera, en 1939, en oportunidad del viaje de los Ings. Gagliardi y Negrotti en la zona de San Pedro.

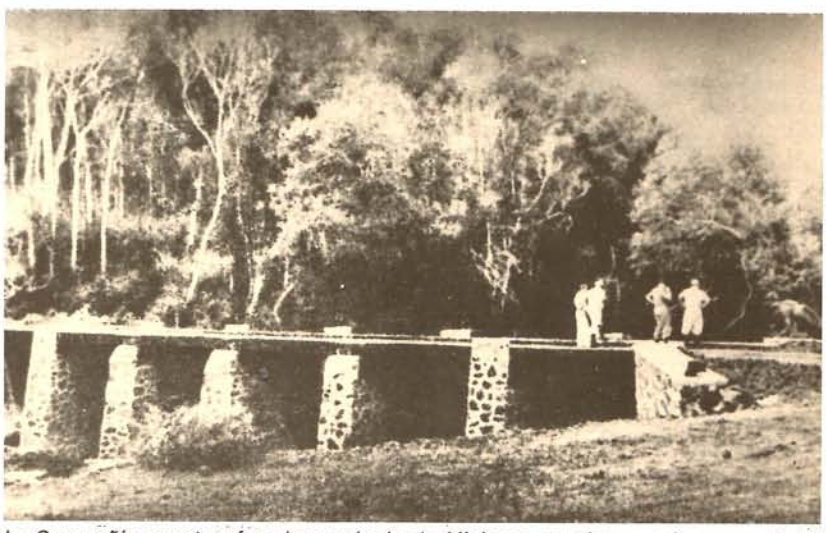


Sin caer en exageraciones, puede afirmarse que también en Puerto Piray, Misiones, fue preciso efectuar a comienzos de la década del 40 una verdadera obra colonizadora, quizás con rasgos más nítidos que en el Delta: se construyeron más de 100 kilómetros de caminos en terrenos montañosos y en su totalidad selváticos, se instalaron almacenes, panaderías, carnicerías, huertas y tambos, se levantaron viviendas para el personal, se habilitaron edificios para la función pública y se establecieron servicios educativos, religiosos y asistenciales en diversos puntos de la zona.

En esta tarea tuvo decidida y sacrificada participación el ya casi legendario don Carlos Negrotti, quien luchó bravamente contra la hostilidad selvática. La firmeza demostrada al exigir orden y disciplina no alcanzaba para ocultar la bondad de su corazón. Reunía las características propias del caudillo y del patriarca, celoso en el cumplimiento de la misión que se había impuesto. En todo el territorio de la provincia, y muy en especial en Puerto Piray, es recordado con afecto y simpatía. Por algo se ha podido decir de él cuando murió: "El árbol más alto de Misiones ha caído...".

Una labor sin los perfiles dramáticos que imponían las condiciones naturales de las islas y la agresividad selvática de Misiones, pero continuada y permanente, extendida en el tiempo a partir de 1937, se llevó a cabo en el otro centro forestal de la Empresa, el tercero en importancia, que comprende las zonas de influencia de las fábricas de Capitán Bermúdez y Andino, en la provincia de Santa Fe, y algunas islas cercanas en el Paraná.

Las tierras ubicadas en las proximidades de Atucha y Alsina, en Buenos Aires, y el área oriental de la provincia de Entre Ríos bañada



La Compañía construyó en la provincia de Misiones muchos caminos para facilitar la explotación de sus plantaciones que luego fueron librados al uso público, como la actual Ruta Provincial Nº 16. Esta ruta es propiedad de Celulosa Argentina desde el Km 0 (planta fabril de Piray) hasta la localidad de San Pedro (Km 81) y aquí se muestra el puente sobre el arroyo Mboré, en la época de su construcción, en 1943.

por el río Uruguay, entre las ciudades de Concordia y Colón, constituyen otros eslabones de una cadena que, iniciada hace más de cuatro décadas, ha constituído la base de la integración industrial de la Empresa y de los programas de desarrollo a largo plazo.

También se efectuaron plantaciones experimentales en otras zonas del país, que luego, por otras razones de orden estratégico, no fueron desarrolladas.

La forestación ha sido, pues, un motivo constante de preocupación de los conductores de la Sociedad desde el primer momento. A partir del comienzo de la actividad, en todas las Memorias anuales del Directorio se incluyen referencias específicas, ya sea informando sobre adquisiciones de tierras para forestar, o dando cuenta de los planes en marcha en esta materia, o bien precisando aspiraciones y propósitos. A manera de síntesis de todas ellas, transcribimos un párrafo significativo de la correspondiente al ejercicio 1948-49, que ilustra claramente sobre este concepto: "Compenetrados cada día más de la trascendencia del programa de forestación y con plena fe en el porvenir, no escatimamos esfuerzos para proseguir con el estudio de la técnica de las plantaciones y para conseguir nuestro propósito de forestar cada año una creciente cantidad de hectáreas en Misiones, en el Delta y en los alrededores de Juan Ortiz. **Estimamos que plantar árboles implica una sana visión del futuro para la actividad específica de nuestra Sociedad y, por ende, para la economía del país".**

Con una superficie actual disponible de más de 100.000 hectáreas distribuidas en varios centros forestales ubicados en diferentes regiones del país, Celulosa Argentina ha forestado más de 35.000 hectáreas con cerca de 55 millones de árboles.

Además de la explotación forestal primaria, o sea de maderas para abastecer parte de la demanda de sus propias fábricas, derivando las de mejor calidad y mayor valor al mercado del aserrado, la Empresa extrae de sus montes semillas y resinas, lo que permite la desvinculación, total o parcial, de fuentes de abastecimiento externo de estos productos para su uso y el de terceros.

Los distintos centros forestales de la Sociedad fueron, desde un comienzo, verdaderos polos de expansión de la actividad. La labor desarrollada y la experiencia acumulada han ayudado a clarificar el futuro forestal del país, contribuyendo a crear fuentes de trabajo, radicar poblaciones, elevar el nivel de vida de sus habitantes, y —también— afirmar la presencia argentina en zonas de frontera.

Esta plazoleta, que lleva su nombre, constituyó un homenaje a la memoria de Don Carlos Negrotti, uno de los pioneros de Celulosa Argentina en Misiones. Los trabajos de nivelación del terreno para la nueva fábrica, han obligado a su traslado a un nuevo lugar.

Retrato de la época, de Don Carlos Negrotti.

CAPITULO VIII

UNA ETAPA EN EL DESARROLLO

Acompañando el desarrollo industrial y forestal de la Empresa, siempre ha habido una paralela acción social y educativa en los lugares en que Celulosa Argentina ha cumplido sus actividades.

La Sociedad ha entendido prácticamente desde sus comienzos que, si bien son primordiales el desarrollo y la planificación técnica, organizativa y comercial para que una industria realice con eficacia sus objetivos económicos, también es cierto que para que ello se prolongue en el tiempo se requiere algo más. Y este **algo más** es lo que desde los días iniciales se plantearon los fundadores: impulsar una industria con sentido humano.

La obra social y educativa de la firma, que desde su comienzo se expresa a través de distintas manifestaciones, según las necesidades del núcleo humano que conforma, adquiere particular relevancia el 24 de marzo de 1947. Ese día, tras concretar un acuerdo con la Orden Religiosa de la Inmaculada de Génova, la Empresa funda en Juan Ortiz, para brindar educación básica a las niñas del lugar, el Colegio "Nuestra Señora de los Milagros", denominación dada en homenaje a la venerada reliquia que a comienzos del año 1600, en la antigua ciudad de Santa Fe —hoy Cayastá— concitara el asombro y la fe de los pobladores.

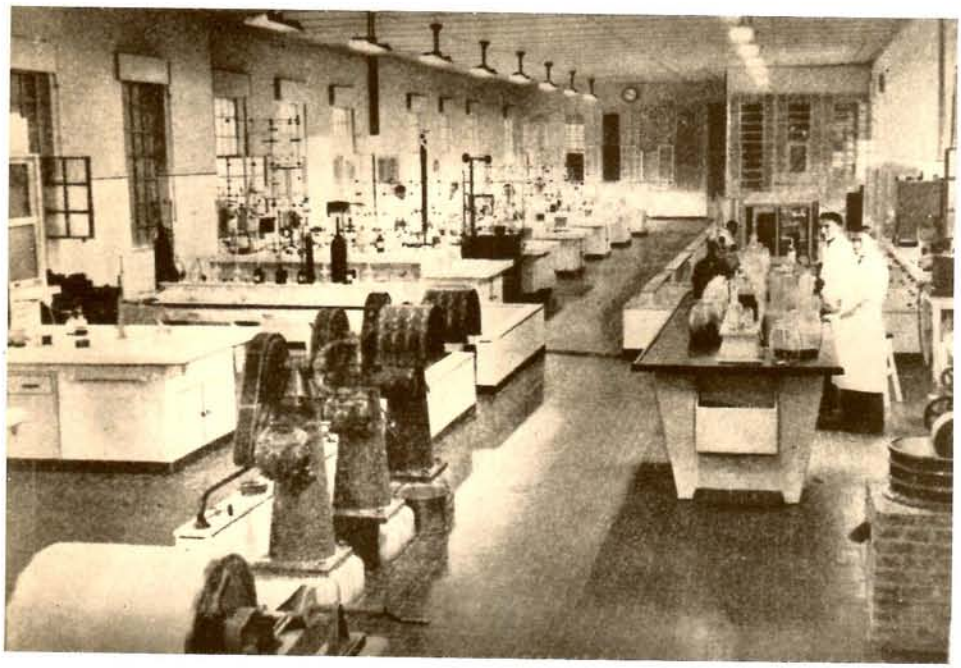
A partir de aquel día empieza el curso lectivo con grados preescolar, primero y segundo, con un reducido número de alumnas. Simultáneamente se inicia un curso especial de labores, corte, confección y lencería con la significativa inscripción de 86 alumnas. Uno de ellos de horario vespertino destinado a las jóvenes trabajadoras de la fábrica, quienes después de la tarea asisten al Colegio para ese aprendizaje.

El Colegio "Nuestra Señora de los Milagros" de Capitán Bermúdez —nombre dado a la población años después— consta en la actualidad de diez aulas que se ocupan en dos turnos para albergar una población superior a las seiscientas alumnas. Cuenta igualmente con biblioteca, gabinete de física y química y salón de música y actividades prácticas.

Entre religiosas y laicas son treinta y seis las docentes que imparten instrucción. Se aproximan al millar las estudiantes que hasta ahora han cursado el ciclo primario y alrededor de dos centenares las egresadas en varias promociones con el título de bachiller, las que han constituido el Centro de Ex-Alumnas.

Mención especial merece la Capilla construída por la Empresa, anexa al Colegio, en razón de que la Iglesia Parroquial quedaba muy distante del lugar. Esta capilla cumple hoy una función religiosa no limitada a la comunidad estudiantil, sino que, al ser pública, satisface igualmente una necesidad espiritual de la población en general.

Contemporáneamente con la fundación del mencionado Colegio y coincidente con la terminación de la Segunda Guerra, se inicia un verdadero período de transformación durante el que se construyen y ponen en funcionamiento nuevas ins-



Arriba: a principios de 1945, en el Club de la fábrica de Juan Ortiz, se reunió el Directorio de Celulosa Argentina con el personal técnico de la Empresa.

El laboratorio de Investigaciones de la Empresa, instalado en la fábrica de Juan Ortiz, tomó singular importancia a partir de su ampliación en 1946 —época de la fotografía— en el estudio de nuevas materias primas y procesos de producción de papeles y celulosas.

Abajo: vista de la sección Celulosa de la antigua fábrica de Tucumán, adquirida a fines de la década del 40 y cerrada en 1978, donde se observa la operación de movimiento de fardos de bagazo, que se usaba en alto porcentaje como materia prima en la fabricación de papeles gruesos para envoltorios.

En la página siguiente, arriba: en 1949 se pone en funcionamiento en Juan Ortiz la máquina continua Nº 2 —cuyo montaje se aprecia en la fotografía—, considerada en ese momento una de las más modernas del mundo y aún hoy la más grande del país, productora de papeles obra y similares. Al centro: en 1950 fue habilitada esta planta termoeléctrica en la fábrica de Capitán Bermúdez (denominación que ese año reemplazó a la de Juan Ortiz), considerada en aquella época la usina eléctrica privada de mayor importancia de América del Sur.

talaciones para la producción de pastas y papeles y de servicios generales que colocan a la Empresa en primera línea como entidad fabril sólida y moderna.

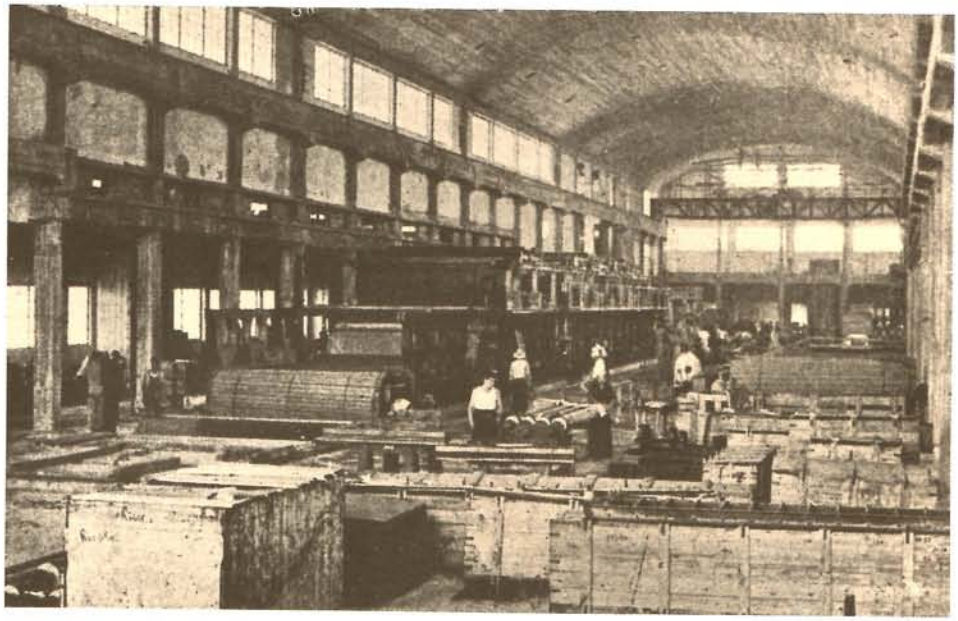
Esas nuevas instalaciones y el mejoramiento de las ya existentes, comenta una Memoria de la época, "permitirán aumentar de manera considerable la producción, reducir los costos y mejorar la calidad, fac-

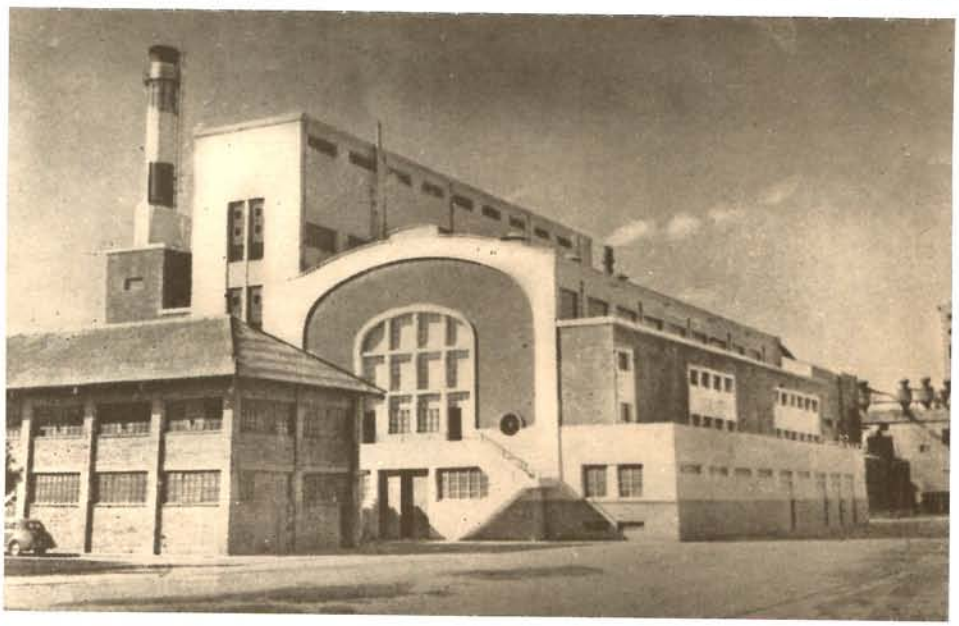
tores decisivos para competir con éxito. Al mismo tiempo, estas innovaciones —se agrega— harán posible el incremento del consumo de materias primas del país, lo que constituye un valioso beneficio para la economía nacional".

Pero no ha sido fácil este proceso. Grandes dificultades debieron vencerse en los años siguientes para la concreción total de este plan. La construcción de los edificios para las modernas y monumentales unidades productivas y de servicios —por carencia de la red pública—, con calderas de alta presión en Juan Ortiz y Zárate demandó un importante esfuerzo técnico y financiero, a lo que deben sumarse los graves inconvenientes que se presentaron para la importación final de los equipos desde Estados Unidos y Europa ante la aguda escasez de divisas en el país. No obstante ello, gradualmente se van completando las instalaciones a la vez que se ponen en marcha otras importantes iniciativas, algunas incluso un poco antes, inmediatamente después de la contienda.

Así, en el año 1946 se amplía considerablemente en la fábrica de Juan Ortiz el laboratorio tecnológico de investigaciones destinado al estudio de nuevas materias primas y procesos para la fabricación de pastas y papeles. Dirigido y compuesto por personal altamente especializado, se cumple allí, a partir de entonces, una importante misión en el programa de estudios y experiencias, tanto para los establecimientos de la Empresa como para las investigaciones nacionales y extranjeras que le son solicitadas.

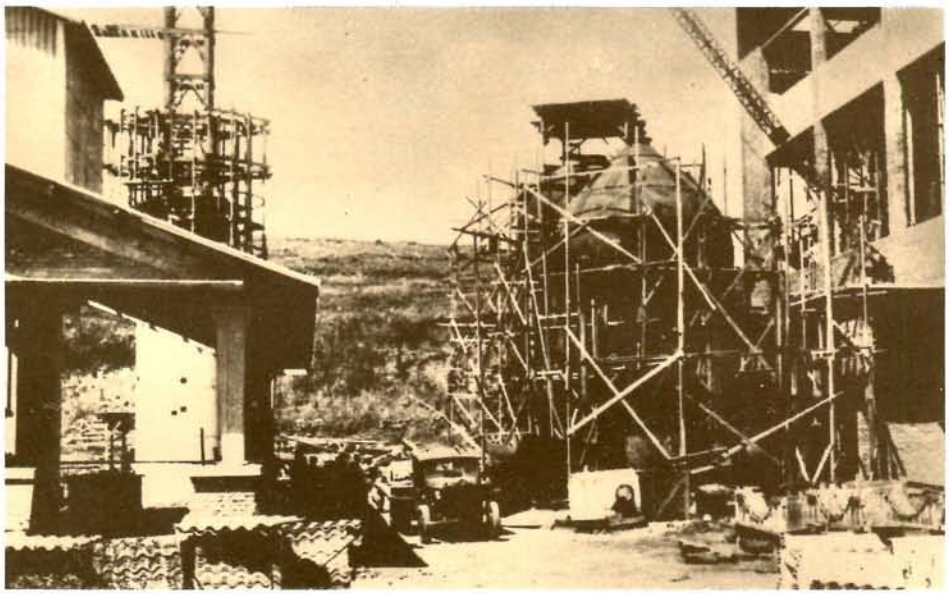
Al año siguiente, ante la posibilidad de fabricar papel con el bagazo de la caña de azúcar, se adquiere la planta industrial de "La Papelera del Norte S.A.", ubicada en la ciu-





Esta vista aérea de la fábrica de Zárate, de 1951, muestra algunas de las instalaciones inauguradas ese año, como la usina termoeléctrica y las plantas de pasta mecánica y papel para diarios.

Vista de la fábrica de Puerto Piray (Misiones), en pleno montaje en el año 1953.



Otro sector de la fábrica de Puerto Piray, en la época de su construcción en 1953.

dad de Tucumán. Durante 30 años cumplió esta planta con los objetivos trazados en el campo de la elaboración de papeles gruesos para envoltorios y otros materiales similares, pero razones de rentabilidad de la operación, dificultades en el acopio y el precio de la materia prima, problemas de urbanización y otros factores coadyuvantes, determinaron el cierre del establecimiento a mediados de 1978.

Mucho se habla en aquellos días de la postguerra, de la fabricación de papel para diarios, rubro en el que la Empresa ya ha evidenciado su aptitud en oportunidades anteriores. En abril de 1949, la Secretaría de Industria y Comercio de la Nación invita a presentar proyectos para fabricar papel de ese tipo y, a pesar que la iniciativa tuvo eco en varias entidades industriales del país, solamente Celulosa Argentina pudo responder con amplitud dentro del marco de su plan de ampliaciones y modernizaciones entonces en ejecución. Completado el montaje de la planta productora en Zárate, a fines de 1951 elabora las primeras toneladas de este papel, marcando de esta manera un notable acontecimiento en la historia de la industria argentina. Pese a que al poco tiempo se llega a producir el equivalente al 30% del consumo del país, la liberación posterior de las importaciones y la ausencia de protección arancelaria tornaron antieconómica su fabricación y ésta debió ser interrumpida en ese momento, pasando a fabricar otro tipo de papeles con dicha maquinaria.

Sin embargo, esta suspensión no sería definitiva pues en el futuro la Empresa tuvo que volver a producir ese papel frente a especiales situaciones de coyuntura, ya sea por dificultades internas en la importación, restricciones en los envíos del exterior, etc., contribuyendo nuevamente al abastecimiento de los periódicos del país.

Celulosa Argentina fue, entonces, no sólo pionera en la fabricación del papel para diarios en el país, sino que, además, al demostrar la factibilidad de producir este tipo de papel en escala industrial con materias primas nacionales, abrió el camino para el desarrollo de otras iniciativas en nuestro medio.

A todo esto, a fines de 1949 se pone en marcha la nueva máquina productora de papeles obra y similares en Juan Ortiz, aún hoy la más grande del país, que permitió aumentar notoriamente la producción. La Memoria del año siguiente enfatiza el hecho al señalar que con tal incremento en la fabricación de este tipo de papeles en la unidad recién incorporada "el país podrá prescindir casi por completo de su importación del extranjero".

Colegio primario y secundario de Puerto Piray fundado por la Empresa en marzo de 1954, del que ya han egresado varias promociones de bachilleres.

Sigue luego, en 1950, la moderna central termoeléctrica del mismo establecimiento, en ese entonces la usina eléctrica privada de mayor importancia de América del Sur. En Zárate, por otra parte, las ampliaciones —que en conjunto representan una nueva y modernísima fábrica— se completan en 1951 con la inauguración de una central termoeléctrica, una planta de pasta mecánica y una nueva máquina de papel dedicada —como vimos antes— a elaborar papel para diarios.

Mientras tanto, en 1950, en el año del Libertador, Juan Ortiz ha pasado a denominarse Capitán Bermúdez, en homenaje a uno de los lugartenientes del General San Martín. En sólo dos décadas el notorio crecimiento de la población ha guardado relación con el de la fábrica. Son muchos los que coinciden en la afirmación de que lo primero es consecuencia de esto último.

Alentados por las perspectivas que presentan las plantaciones propias de Misiones, se completan los estudios y proyectos comenzados unos años antes y se resuelve agregar a la capacidad productiva de la Compañía, una planta elaboradora de celulosa de madera de coníferas. Con ese propósito, en setiembre de ese mismo año se compra a la firma Robertsfors, de Suecia, una fábrica completa de celulosa al sulfito para ser instalada en Puerto Piray, sector elegido en mérito a las posibilidades que ofrece para la creación de nuevas forestaciones con especies aptas para la industria del papel. Esta fábrica había sido casualmente visitada por el ingeniero Silvio Gagliardi en 1945, pero ni remotamente se pensó entonces que años después iba a ser trasladada desde una fría región del Norte de Europa hasta la cálida selva misionera para iniciar en el país la fabricación de pastas celulósicas de fibra larga.

Treinta y cinco días demandó el periplo del vapor "Kaló", que trajo la fábrica en un viaje lleno de peripecias, que comenzó con graves dificultades provocadas por la nieve y el hielo al salir de Suecia y culminó con un incendio al llegar al puerto de Buenos Aires. Afortunadamente, los tropiezos fueron superados y poco tiempo después las instalaciones llegaron a Puerto Piray.

Desde hace ya varios años se trabajaba en aquella zona, para el desarrollo de las plantaciones en primer término, y para la simultánea y posterior formación de la necesaria infraestructura social e industrial con destino a las futuras actividades. Las avanzadas de técnicos y personal especializado encontraron un ámbito muy distinto —por cierto— al de sus lugares anteriores de trabajo en Buenos Aires, Capitán Bermúdez, Zárate y otros centros operativos de la Empresa. Pero esta circunstancia no ejerció influencia negativa alguna. Al margen de las perspectivas de progreso, pareciera que los anima una especie de desafío, un afán de poner a prueba su capacidad y el convencimiento de que van a ser protagonistas de sucesos realmente importantes para el desarrollo de industrias forestales, madereras, celulósicas y papeleras. Si a ello se agrega el encanto natural de la tierra misionera y la calidad de su gente, es fácil comprender por qué muchos de aquellos pioneros se afincaron en la zona, donde formaron sus hogares y constituyeron sus familias.

Recorte periodístico del diario "La Nación", donde se informa de la inauguración oficial de la fábrica de Puerto Piray, el 30 de setiembre de 1956, con la asistencia del entonces Presidente de la Nación, Gral. Don Pedro Eugenio Aramburu.

UN NUEVO ESTABLECIMIENTO DE CELULOSA

PUERTO Piray se ha vestido de fiesta y con sus mejores galas para recibir la visita del presidente de la República, general Pedro Eugenio Aramburu. ¿Qué atesora ese lejano rincón de nuestra patria que ha atraído la atención de las supremas autoridades, si Piray, hasta hace poco, era sólo un puerto de embarque de yerba mate silvestre traída en "reducuas" a lomo de mula, de la selva virgen de San Pedro, plagada de penurias y en la que a veces debió enfrentarse el ataque del tigre cebado?

Es que en Piray se acaba de dar término a la instalación de la primera fábrica de celulosa al sulfito en el país, destinada a la elaboración de papel para diario, utilizando como materia prima la madera de los pinos naturales de la zona primeramente y los de cultivo luego.

La obra desarrollada, para arribar finalmente a esta importante realidad, asumió contornos titánicos. La selva debió ceder ante la tenacidad y recia muchedumbre de poderosas voluntades, para transformarse en lo que es hoy un centro de civilización y de trabajo; un camino de 100 kilómetros trastrocó las troperas, y las mulas, de pausado andar, dieron paso a colosos y veloces camiones. Verdaderas villas, con sus comercios, escuelas, cine, etc., han reemplazado a las primitivas viviendas diseminadas en la vasta superficie verde; frondosas plantaciones de pinos y eucaliptos de diferentes especies han sustituido al monte virgen.

Hasta este momento, Celulosa Argentina ha forestado en la zona de Piray unas 5000 hectáreas, con casi 9 millones de plantas de pinos: Paraná (Araucaria), del Caribe —la de Misiones es la mayor plantación de coníferas del país— y eucaliptos Saligna y Grandis, que con las plantaciones en otras zonas —islas del Delta Entrerriano y provincia de Santa Fe— cubre un total de casi 16.000 hectáreas con 26 millones de plantas y prosigue su plan de forestación a razón de 2000 hectáreas anuales.

En enero del año 1951 llegaron al país, procedentes de Suecia, las máquinas e instalaciones de la fábrica para producir 100 toneladas por día de celulosa al sulfito, las que bajo la dirección exclusiva de técnicos argentinos y con obreros del lugar, se transformaron en el establecimiento que es hoy orgullo de Misiones y de todo el país.

El presidente de la República y los ministros del Interior, de Aeronáutica, de Comercio e Industria y de Educación y Justicia y altas autoridades nacionales y provinciales, recorrieron y apreciaron en toda su magnitud esta magnífica obra. Surgieron ante su vista las majestuosas plantaciones de pinos y eucaliptos —fuentes inestimables de materias primas para el futuro—, las modernas instalaciones fabriles emplazadas en amplios y flamantes edificios, talleres y laboratorios dotados de cuanto elemento e instrumental es menester precisamente en un lugar donde debe dependerse de sí mismo, por su alejamiento de los centros importantes.

Con la presencia del general Aramburu, ministros y autoridades nacionales y provinciales y directores, personal superior, empleados y obreros de la empresa se procedió a la inauguración de la fábrica, como digno broche de esta avanzada industrial.

La importancia que la fábrica recientemente inaugurada tiene para la industria y la economía nacional es extraordinaria. El país importa anualmente unas 140.000 toneladas de celulosas, que le representan una erogación en divisas equivalente a pesos 434.000.000. La fábrica de Piray, en plena producción —100 toneladas diarias—, le restará al año 30.000 toneladas, que representan casi cien millones de pesos.

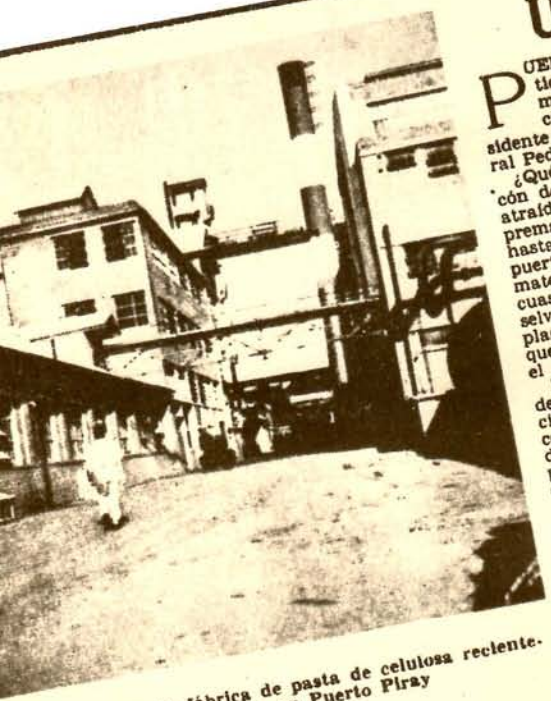
A fin de no mermar la marcha actual y llegar a las cien toneladas de producción diaria, esta empresa espera la concesión para explotar una parte de los bosques fiscales de la zona de San Pedro, cuya madera de pino allí existente fué la base para la erección de la fábrica. La materia prima de dicha procedencia le será necesaria hasta que entren en ciclo de corte las maderas de sus propias plantaciones, que demorará unos siete años.

La celulosa al sulfito que se produce en Piray es enviada a la fábrica de la misma empresa en Zárate, para la elaboración de papel para diario, única fábrica que lo produce en el país a razón de setenta y cinco toneladas por día.

Piray, como lo es Zárate con la fabricación de papel para diario, para mencionar los hechos más recientes, es una consecuencia del constante anhelo y preocupación de Celulosa Argentina de independizar a la industria nacional de la celulosa y el papel de la importación. Con este propósito, la compañía tiene en ejecución y estudio nuevos proyectos, entre los que mencionaremos la modernización de las máquinas continuas de Zárate, la ampliación de las instalaciones en Piray para la elaboración de nuevos tipos de celulosas, inclusive alfa-celulosa, a base de maderas y papeles, y, por otro lado, el levantamiento de una fábrica en la zona azucarera del norte argentino para producir toneladas diarias de cel aprovechando el bagazo caña de azúcar, cuya trialización la compañía ce perfectamente, por desde hace años cue San Miguel de Tucun una planta experime le brinda ciento vein ladas mensuales de lulosa.

Celulosa Argentina fábricas en Capitán y Andino (provincia Fe), Zárate (pro Buenos Aires), San Tucumán (Tucumá ce anualmente: 102.000 toneladas varios, inclusive diario; 61.000 de clusive alfa-cel de pasta mecán soda cáustica; 1 (gas); 3.500.000 cos de hidróge neladas de sal Como referen sólo tres rubro rías primas qu mente:

Paja de tri ladas; mader clases: 60.00 ...esa: 50.0



Vista parcial de la fábrica de pasta de celulosa recientemente instalada en Puerto Piray

Al aerodromo de Puerto Piray llega el presidente provisional de la Nación junto con funcionarios nacionales y provinciales

En los primeros años de la década del 50 se construye en Puerto Piray el Colegio "Nuestra Señora de los Milagros", con la misma denominación que el de Capitán Bermúdez y para cumplir un mismo objetivo, aunque también con una mayor dimensión de las necesidades dadas la ubicación y características de la zona. En marzo de 1954 llegan al lugar las cuatro primeras hermanas de la orden de las "Siervas del Espíritu Santo" para asumir la conducción académica del mismo, comenzando así una labor pedagógica y de formación integral a millares de niños y adolescentes que se ha constituído en un verdadero ejemplo para la zona y la provincia toda.

El 1º de junio del mismo año funcionan ya tres divisiones de primer grado con 145 alumnos de ambos sexos. El 9 de julio se celebra por primera vez en el Colegio una fecha patria, constituyendo un gran acontecimiento para la población. El 26 de setiembre, en el marco de una visita del entonces presidente de Celulosa Argentina, se proyecta su ampliación y se reciben los primeros libros para la Biblioteca, que en la actualidad cuenta con más de 2.000 volúmenes. El 1º de diciembre dan comienzo las clases de corte y confección para las mujeres del lugar, que a partir de entonces y en un número de alrededor de 30 por año, se perfeccionan en costura, manualidades y tejidos.

El novel instituto sigue evolucionando favorablemente, se incorporan anualmente nuevos alumnos y se va cumpliendo rigurosamente la secuencia de los grados, hasta llegar al año 1961 en que se abre una nueva etapa: empieza a funcionar el primer año de la enseñanza media, con doce alumnos, la mayoría de los cuales egresará cinco años más tarde con el título de Bachiller, iniciando desde entonces un ciclo ininterrumpido de promociones. Hace muy pocos años, y para que los egresados, a la vez que poder continuar sus estudios universitarios pudieran contar con mejores posibilidades de trabajo, se incorporó también la enseñanza comercial.

La población actual del Colegio es de 600 alumnos, entre el ciclo primario y secundario. Además de las hermanas de la Congregación, imparten enseñanza doce maestras y veinte profesores de Puerto Piray, Montecarlo y Eldorado. La sobria y hermosa Iglesia del Instituto está abierta a todos los pobladores de la zona. En ella se venera a San Francisco de Asís, Patrono del lugar.

Asentado en un hermoso cerro cercano a la fábrica y a 3 kilómetros del centro urbano de Puerto Piray, rodeado de una gallarda forestación de pinos y de plantas típicas del lugar, el Colegio "Nuestra Señora de los Milagros" es el epicentro de una acción educativa integral que sirve a los niños y jóvenes del lugar diseminados en pequeñas poblaciones ubicadas en un radio de 30 kilómetros a la redonda.

"Esperanza para el porvenir"

En 1954 la Sociedad completa un cuarto de siglo de existencia, significativo acontecimiento celebrado con diversos actos. En una publicación de esa fecha hay justificativos para incluir en la Introducción dos párrafos reveladores de la satisfacción de sus creadores y continuadores:

"Al cumplir su 25º aniversario, Celulosa Argentina S.A. constituye uno de los más firmes exponentes del progreso y poderío de la joven industria argentina. En sólo cinco lustros la brillante iniciativa de un grupo de hombres de empresa de Rosario ha llegado a ser una sociedad de prestigio nacional, respaldada por un capital que, con las reservas, supera los 320 millones de pesos. Su actividad representa el medio de vida habitual de más de 3.800 familias.

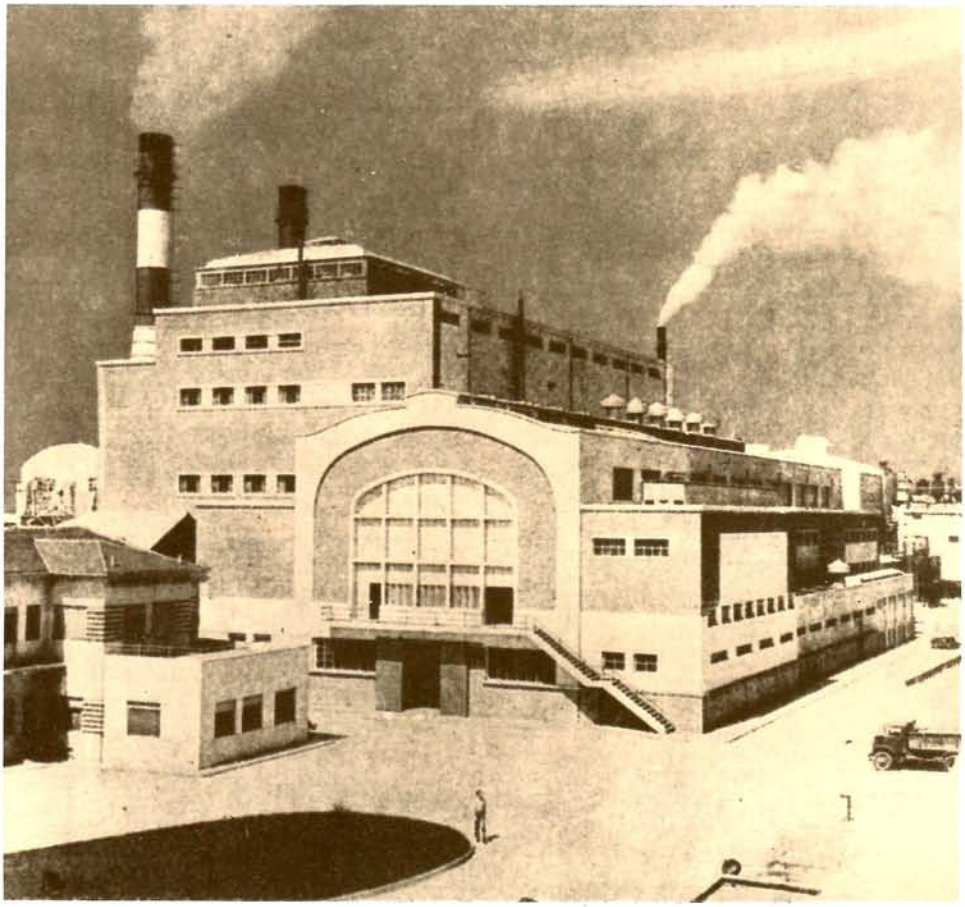
"Cabe agregar algo más que no se puede concretar en cifras: Celulosa Argentina S.A. representa un ejemplo para la industria nacional y una esperanza para el porvenir. Su éxito significa un decisivo paso hacia adelante en el desarrollo industrial del país y en la lucha por liberar a la economía nacional de la necesidad de importar valiosos productos que pueden ser elaborados en establecimientos argentinos, con materias primas argentinas".

"Hemos creado grandes y modernas fábricas de papel —agrega una Memoria de la época refiriéndose también a este aniversario—, en las cuales se han utilizado y utilizan, valorizándolas, materias primas vegetales como la paja de trigo, paja de arroz, caña castilla, sudan grass, bagazo de la caña de azúcar, etc., y hemos realizado, con un vasto programa de desarrollo futuro, forestaciones de gran trascendencia en el Delta y en la hoy Provincia de Misiones. También hemos sido los primeros en iniciar y desarrollar la industria química de los derivados del cloro, amoníaco, etc.".

Pero la satisfacción, el natural orgullo de haber concretado una obra de apreciables alcances, sirve también de estímulo y permite la acentuación del propósito de lograr una mayor independencia en lo que se refiere al abastecimiento de materias primas.

A fines de 1955 la planta de celulosa levantada en Puerto Piray, luego de un período de prueba en sus diferentes secciones y de los primeros resultados, alentadores, ha entrado en la etapa de producción inicial. Consolida su funcionamiento en 1956 y el 30 de setiembre de ese mismo año es oficialmente inaugurada por el entonces Presidente de la Nación, el general D. Pedro Eugenio Aramburu. Desde la fábrica se alimentó al pueblo de Puerto Piray con agua potable y energía eléctrica, siendo así uno de los primeros del interior de Misiones en contar con dichos servicios.

De una forma u otra, esta fábrica fue el elemento catalizador que condujo a la creación primero y al desarrollo después del centro fo-



Las ampliaciones de la Usina Termoeléctrica de Capitán Bermúdez a principios de la década del 60, a 10 años de su puesta en marcha original, independizan a la fábrica del abastecimiento externo de corriente eléctrica.

restal de fibras largas más importante del país, lo que a su vez facilitó la instalación de otra planta productora en la zona (Papel Misionero S.A.) e hizo posible la proyección de dos nuevos y grandes emprendimientos en plena etapa de ejecución: Alto Paraná S.A. y Celulosa Puerto Piray S.A.

No hay pausa en el trabajo de los técnicos de la Empresa para estar a tono con las realizaciones industriales de los países más adelantados. Los progresos que se registran en Suecia, Estados Unidos, Inglaterra, Suiza y otras naciones son cuidadosamente analizados, pues desean aplicarlos en la Argentina.

Piensan así porque Celulosa Argentina S.A. ha sido concebida como un complejo integral, con todas las etapas de su especialización industrial: creación de riqueza forestal, transformación posterior de la materia prima en pastas celulósicas, obtención de productos químicos y, finalmente, elaboración en escala de papeles, cartulinas, cartones y envases de cartón corrugado.

Ese afán de lo nuevo, de la investigación, el estudio de procesos y materiales, la búsqueda constante de métodos perfeccionados, constituye uno de los ejes en que se apoya la Empresa y que le ha permitido alcanzar el liderazgo en el sector en que actúa. Un liderazgo sin orgullo ni jactancia, ya que implica responsabilidad, deber, obligación y necesidad de crear. Dicho con otras palabras, decisión de abrir nuevos caminos que no solamente han de ser sendas de progreso para la propia firma, sino ancha vía de desarrollo para la industria del papel y de la Nación en general.

Mediante tales inquietudes creadoras nacieron muchos de los papeles que hoy consume el mercado nacional y que, además, permitieron satisfacer requerimientos del exterior. Gran parte de estos productos han contribuido a consolidar y desarrollar otras industrias y actividades afines en el país, a la vez que posibilitaron la apertura y afianzamiento de una interesante corriente exportadora de la Argentina. En efecto, aquella primera exportación de papeles al Paraguay en 1932 —al año prácticamente de la iniciación de las actividades de la Empresa— fue sólo el comienzo. A ella siguieron, a lo largo de los años, envíos a Brasil, Estados Unidos, Europa, Africa, Japón, Pakistán, Australia, Malasia, etc., para completar más de 25 países de los 5 continentes; esto en forma directa; en muchas otras, el papel convertido en cuadernos, libros, envases, etc.

La investigación y el desarrollo siguen su marcha y un nuevo programa de ampliaciones y modernizaciones es puesto en movimiento a partir de 1956 para cumplir las siguientes realizaciones:

Ampliación de la Central Termoeléctrica, nueva planta de Evaporación de Soda Cáustica y nueva máquina de papel en Capitán Bermúdez; modernización de la fábrica de Zárate con la incorporación de flamantes unidades productivas para fabricar un nuevo tipo de papel encapado denominado "machine coated" o "ilustración en máquina", otra para elaborar papel apergaminado y nuevas plantas para elaborar pastas semimecánicas y mecánicas a efectos de atender las nuevas y mayores producciones de papeles; y, finalmente, aumento de la capacidad productiva de papel de la fábrica de Andino con la incorporación de una máquina desplazada desde Zárate.

Es imaginable el esfuerzo que semejante programa ha implicado en el desenvolvimiento de la Empresa en todos los aspectos, sobre todo si

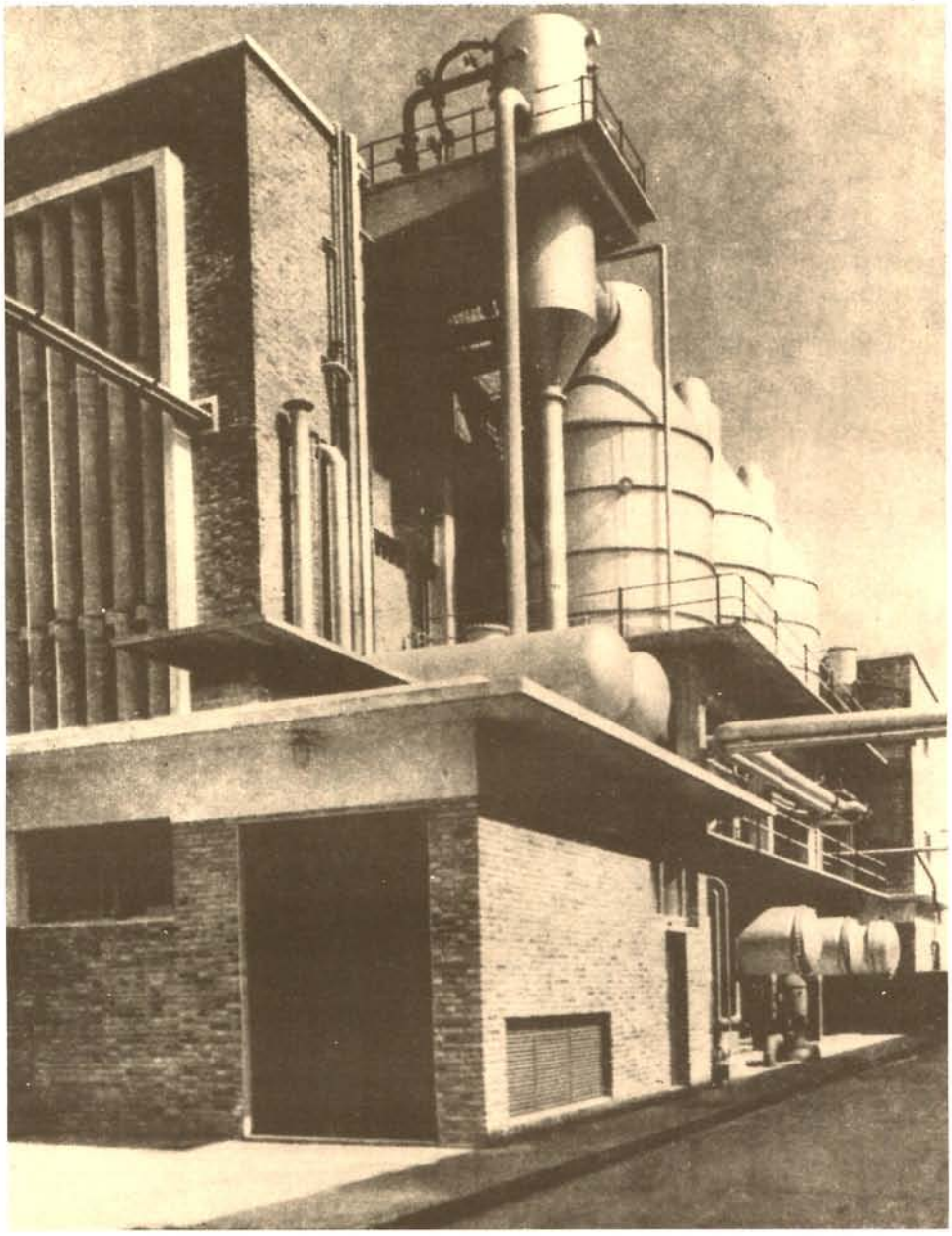
se tiene en cuenta que la totalidad de las obras se realizaron —como en el caso de las ampliaciones anteriores— con las fábricas completamente en marcha, sin afectar la producción ni las demás operaciones industriales, y con personal propio.

Al poco tiempo el programa comienza a concretarse. Las ampliaciones se van completando paulatinamente y a principios de la década del 60 se lo considera prácticamente cumplido en los niveles previstos:

— En Zárate empieza a funcionar la nueva máquina para fabricar papel apergaminado para envolver manteca y otras materias grasas, y en Andino entra en producción una nueva máquina para elaborar papeles de diferentes tipos y calidades.

— Perfiles singulares adquiere la puesta en marcha de las nuevas ampliaciones de la Central Termoeléctrica de Capitán Bermúdez, que independiza a la fábrica del abastecimiento externo de corriente eléctrica al producir todo el vapor y electricidad que requieren el desarrollo del propio establecimiento y de Electroclor S.A., cuyas respectivas capacidades productivas se van ampliando en forma significativa.

— La nueva planta de Evaporación de Soda y la paulatina ampliación de la planta electrolítica productora de soda cáustica y cloro de Capitán Bermúdez, representan un notorio incremento en la elaboración de productos químicos, tanto para el consumo interno de la fábrica en constante expansión como para abastecer las crecientes necesidades de Electroclor S.A., emergentes de sus propios programas de ampliaciones en las plantas productoras de cloro-derivados. La instalación de las modernas células electrolíticas Hooker, de altos amperajes, concretada poco tiempo después (1965), acelera este proceso de modernización y desarrollo en el área química, provocando, además de otras ventajas, una apreciable reducción en el costo de obtención de cloro, soda cáustica e hidrógeno.



También a principios de la década del 60 se pone en marcha la nueva planta de Evaporación de Soda en la fábrica de Capitán Bermúdez, lo que contribuyó a un notorio incremento en la elaboración de productos químicos.

— Entra en funcionamiento la proyectada máquina de papel del establecimiento de Capitán Bermúdez, que incorpora su producción de papeles afiches y kraft para envasamientos a un mercado nacional en expansión.

— El comienzo de la operación de la planta para elaborar papel "machine coated" (encapado en la misma máquina de papel) marca un hito importante en la estructura productiva de la fábrica de Zárate, ya que señala el ingreso de la Empresa en un amplio sector de la industria gráfica del país, sustituyendo la importación de papeles de alta calidad para impresos de todo tipo.

— Las plantas para elaborar pastas semimecánicas y mecánicas que se ponen en marcha en la fábrica de Zárate, contribuyen apreciablemente a aumentar las dispo-

nibilidades de materias primas de ese establecimiento, cuyas capacidades productivas en la fabricación de papeles se incrementaron notoriamente.

En 1962 se considera terminado el programa de expansión y modernización iniciado pocos años atrás, no obstante lo cual, en la Memoria del ejercicio 1961-1962 el Directorio informa que "prosiguen las investigaciones y estudios técnicos y científicos necesarios para mantenernos a la altura de los últimos adelantos que se produzcan en las diversas especialidades de nuestras industrias".

Independientemente del mencionado plan de expansión, poco antes —en 1961— la Empresa concluye un convenio con la firma Wiggins Teape Ltd. de Inglaterra, de gran prestigio mundial en esta industria, por el que se acuerda la formación conjunta de una nueva empresa con el nombre Witcel S.A. Su planta fabril se instalará anexa al establecimiento de Celulosa Argentina en Zárate, dedicándose a la producción de papeles especiales que en su mayor parte se importaban en ese momento.

El aporte de la Empresa para la constitución de Witcel S.A. se formaliza con el traspaso de instalaciones y maquinarias de su fábrica de Zárate a la nueva planta vecina, proveyéndole también las materias primas y los servicios generales de agua, vapor y energía eléctrica.

Es precisamente en esos años de realizaciones en que deben lamentarse tres retiros voluntarios. En primer término, en 1961, se aleja don Eugenio Vogt, uno de los fundadores más entusiastas. Presidente desde los comienzos difíciles de 1929 y durante trece ejercicios consecutivos, alentó el pujante crecimiento de la Empresa hasta verla convertida en una de las principales entidades industriales del país. Se alejan luego de sus funciones directivas —en 1962— los ingenieros Francisco Prati y Umberto Pomilio. El primero, incorporado en el año 1935 al culminar las tratativas de colaboración con la Cía. Gral. Fabril Financiera S.A., ocupó la Vicepresidencia en cuatro ejercicios y la Presidencia en dieciséis períodos. El segundo —el precursor— integró el Directorio durante veintinueve períodos y ocupó los cargos de Director Técnico y Director Delegado. En ambos casos, prodigando su talento y su tenacidad para el impulso y desarrollo de un conjunto de iniciativas de indiscutible valor para el sector y de progreso para la Nación.

Se alejaron los tres de la conducción de la Empresa, pero dejaron su ejemplar enseñanza como dote inapreciable para los continuadores de una marcha que iniciada 30 años atrás debía continuar por el camino de la constante superación.

Tocó entonces a otro de los fundadores, también precursor, el ingeniero Silvio Gagliardi, Secretario durante varios períodos, Vicepresidente después pero siempre impulsor incansable del éxito, asumir la titularidad del Directorio en 1962 y presidir la Empresa durante 10 ejercicios consecutivos, en un período también pleno de realizaciones.

Al poco tiempo, apenas completados estos cambios en la conducción, una triste noticia conmueve a Celulosa Argentina: el 14 de julio de 1964, en su retiro de Francavilla al Mare, de su Italia natal, fallece el creador del proceso que diera origen a la Empresa varias décadas atrás. La muerte del ingeniero Pomilio provoca general consternación. Se suceden las expresiones de pesar dentro y fuera de la Sociedad, se recuerdan con emoción su personalidad y su nobleza, y se valoran con gratitud el talento y el fervor puestos de manifiesto en la creación y el desarrollo de la Compañía.

Desde entonces, una placa recordativa colocada en la fábrica de Capitán Bermúdez, principal escenario de sus luchas y esfuerzos iniciales, constituye un homenaje permanente de admiración, respeto y reconocimiento a un auténtico innovador y a uno de los más sobresalientes precursores de la industria del papel en la Argentina.

CAPITULO IX

LA GRAN EXPANSION

La visión del futuro desarrollo de las actividades industriales y comerciales de Celulosa Argentina S.A., y el anhelo de impulsar una integración más amplia del sistema productivo global, llevaron en 1965 a un acontecimiento trascendental: la fusión con "La Papelera Argentina S.A.", hasta entonces la segunda entidad nacional en la fabricación de papel.

Las gestiones encaminadas a lograr la fusión por absorción del complejo industrial, forestal y comercial de la mencionada Sociedad se iniciaron en el primer trimestre de 1965 y tuvieron armónico desarrollo. La comprensión y altura de miras con que los dirigentes de ambas empresas encararon este hecho fundamental, unidos todos por la aspiración de afianzar una industria vital para el país, facilitaron el acuerdo.

El 25 de marzo la operación tuvo la aprobación de la Asamblea de Accionistas de "La Papelera Argentina S.A." y pocos días después, el 9 de abril, de la Asamblea de Accionistas de Celulosa Argentina S.A. El 28 de mayo otra Asamblea introdujo reformas a los Estatutos de la Empresa y el 6 de Julio de 1965 el Gobierno de la Provincia de Santa Fe, por Decreto Nº 5.520, aprobó todo lo actuado.

El acuerdo permitió manejar una extensa línea de productos, abaratar los costos y expandir actividades en nuevos rubros con excelentes perspectivas para el futuro. A las cartulinas forradas, papel kraft, sulfitos para envoltorios de frutas, cajas de cartón corrugado, etc., que fabricaba La Papelera Argentina, se sumaron los que producía Celulosa Argentina. En síntesis: lo que podría denominarse "el mundo de los envases".

Pero lo fundamental es que la absorción facilitó el logro de cuatro objetivos dignos de ser puntualizados:

— Integración de la producción de papeles de la Empresa con los de "La Papelera Argentina S.A." —de tipos y calidades diferentes—, a objeto de atender el mercado nacional en las mejores condiciones competitivas.

— Constante aumento cuantitativo y cualitativo de las producciones de papel y sus derivados, dirigidas también en forma creciente hacia el abastecimiento de otros mercados externos.

— Intensificación de los planes de forestación en las diversas zonas del país y, correlativamente, la modernización y ampliación de las fábricas de celulosas y pastas existentes, como también la construcción de nuevas plantas de fibras celulósicas en unidades económicas a niveles internacionales para abastecer el consumo interno.

— Mayor racionalización y productividad resultante de la agrupación de todas las actividades de las dos empresas, base principal de la eficacia de dicha fusión.

A raíz de esta fusión, quedó incorporada Cartonex S.A. como subsidiaria en la producción y comercialización de envases de cartón corrugado, con planta fabril inicial en Godoy Cruz (Mendoza), a la que años después se agregó la de Bec-

car (Buenos Aires), en las que confecciona cajas destinadas a los más diversos mercados del país.

De lo referido surge, como se puede apreciar, la razón que existe para considerar a 1965 como un año clave de la expansión de la Sociedad, pues señala el establecimiento de las bases requeridas para extender las actividades. Las realizaciones posteriores, como se verá, respondieron a lo previsible.

Lógicamente, las tareas de los ejercicios posteriores no resultaron sencillas. Los cambios políticos y económicos registrados en el país determinaron la planificación de estrategias especiales para adecuar la actividad a las nuevas situaciones.

Un vasto programa de reestructuración y racionalización es puesto en marcha en todas las plantas fabriles a efectos de aumentar su eficiencia operativa y sus rendimientos económicos. El perfeccionamiento de los sistemas de producción mediante un mayor aprovechamiento de las instalaciones, el aumento de la capacidad productiva de todas las secciones que permitan una sustitución de pastas y celulosas importadas, la simplificación de los métodos de abastecimiento de materias primas, la eliminación definitiva de instalaciones obsoletas y la reestructuración de los orgánicos del personal, constituyeron algunos de los recursos puestos en práctica con resultados inmediatos satisfactorios.

Un nuevo plan de desarrollo

En 1967 se esbozan ya los primeros lineamientos de un nuevo y ambicioso plan de expansión, que en los años sucesivos irá tomando forma definitiva a la luz de la profundización y actualización de los estudios.

Por esa época, la tendencia mundial de la industria del papel se inclina hacia la fabricación de pastas químicas al sulfato, no solamente por las ventajas que ofrece en cuanto a calidad de fibras sino porque autorecupera sus propios productos químicos, genera todo el vapor y energía que requiere la pasta, es totalmente versátil en la utilización de materia prima (puede emplear cualquier especie vegetal) y no produce contaminación de los cursos naturales de agua; todos éstos factores sociales y económicos que se estaban agravando internacionalmente.

Paralelamente, la dimensión alcanzada por el mercado nacional de papel y el hecho de contar en la provincia de Misiones con grandes reservas de pinos resinosos, tanto de la propia Compañía como de otros forestadores, posibilitó considerar la realización de proyectos a una escala tal que cumplan con el objetivo de situarlos en una posición competitiva a nivel internacional. Esta aplicación del principio de economía de escala permitirá obtener mayores rendimientos de las altas inversiones a realizar con su repercusión inmediata en el costo del producto.

En este marco se inicia el estudio de un proyecto destinado a instalar una nueva fábrica de pastas y papeles kraft en la provincia de Misiones y con igual criterio se analiza un aumento significativo en la capacidad de la planta de pasta kraft blanqueada de Capitán Bermúdez, en reemplazo de la celulosa de paja de trigo. Precisamente en esta época —el 15 de febrero de 1967— cesa en forma definitiva en esa fábrica la planta de producción de pastas celulósicas derivadas de la paja de trigo. Se cierra de esta manera un ciclo iniciado con la fundación de la Compañía, cuando era fácil recoger la paja de las parvas formadas durante la cosecha y había suficiente disponibilidad en zonas cercanas al establecimiento.

Los planificadores tienen muy en cuenta el promisorio porvenir de la industria del papel y en que su demanda seguirá creciendo a un ritmo sostenido, como lo revelan estudios efectuados por diversos organismos que estiman para un futuro próximo un crecimiento acumulativo anual superior al 5 por ciento para todo el mundo y del 7 por ciento para la República Argentina.

Y finalmente se tiene presente que la compra de papel, celulosa y madera en el exterior representa un significativo porcentaje del total de las importaciones argentinas, circunstancia ilógica en un país con suelos y climas excepcionalmente aptos para la forestación y el consiguiente desarrollo de esta industria básica.

Se impone, por lo tanto, seguir desarrollando al máximo los centros forestales y fabriles de la Sociedad y evaluar al propio tiempo el alcance de las proyecciones hasta, por lo menos, la próxima década.

En esa época, precisamente en 1969, entre la Cía. Gral. Fabril Financiera S.A., Celulosa Argentina S.A. y Manufactura Algodonera S.A. se constituye Facema S.A., a efectos de contar con un centro de computación y procesamiento de datos para estas empresas a la vez que realizar actividades similares y de asesoramiento en sistemas de información en forma externa.

En 1970 se adquirió el paquete mayoritario de Fabi S.A. (Fábrica Argentina de Bolsas Industriales) con el propósito de propender a una mejor y más completa utilización de los papeles destinados a la confección de bolsas, en un mercado complejo y competitivo.

También en el año 1970, y con el mismo objetivo de una mayor integración industrial dirigida al mercado consumidor, en este caso referida a la actividad gráfica y editorial, se adquirió el paquete mayoritario de la Editorial Julio Korn S.A., importante y tradicional entidad editora especializada en la publicación de revistas populares de gran tiraje, la que en 1977 —con el aporte

A comienzos de la década del 60 la fábrica de Bernal, entonces propiedad de La Papelera Argentina S.A., experimentaba transformaciones de importancia. Entre ellas, la instalación de la máquina continua Nº 11 (cuyo edificio en construcción puede verse abajo a la derecha), productora de papeles kraft, "liner" para cajas, etc.

de su activo editorial— contribuyó a la formación de una nueva entidad denominada Editorial Crea S.A.

Mientras tanto, el plan sigue su marcha. En abril de 1971 se dan a conocer los lineamientos fundamentales de los proyectos, que contemplaban, entonces, inversiones del orden de los 160 millones de dólares. Globalmente, se prevén aumentos de capacidades productivas anuales en todos los órdenes: En papeles, de 190.000 toneladas a 525.000, vale decir, más del 200%; en pastas celulósicas, de 140.000 toneladas a 500.000, equivalente al 300%; y en envases de cartón corrugado, de 35 millones de m². a 140 millones, o sea, también un 300% de incremento.

Con fe, entusiasmo y orgullo se proclama: "Eminentemente argentina desde sus comienzos y hasta nuestros días, la Compañía se siente profundamente integrada en el desarrollo y progreso del país y en todas sus manifestaciones y acontecimientos que se producen en el proceso de evolución y formación de su presente y de su futuro".

En la Memoria del Directorio de ese año se resumen los alcances de los proyectos en elaboración cuando se informa que dicho plan de expansión procura consolidar: a la fábrica de Capitán Bermúdez como principal centro productor de celulosa blanqueada de fibra corta de eucaliptos y fibra larga de pinos; a la fábrica de Puerto Piray como el centro productor de celulosa principalmente no blanqueada de fibra larga de coníferas; a la fábrica de Zárate como el centro especializado en la fabricación masiva de papeles de impresión, desarrollando al máximo el potencial de las maderas salicáceas del Delta y, finalmente, a la fábrica de Bernal como centro de fabricación masiva de papeles fuertes de embalaje y envolver y de producción de cartones, cartulinas y embalajes livianos.

"El plan de expansión —concluye— ha sido concretado en dos proyectos integrados que fueron presentados oportunamente a consideración de las autoridades nacionales competentes. El primero de ellos corresponde a la ampliación de la planta de Capitán Bermúdez, y el segundo está referido a las plantas de Puerto Piray, Zárate y Bernal".

Ambos proyectos merecieron la aprobación del Poder Ejecutivo Nacional a principios de 1971, y a partir de entonces se intensificaron los trabajos en las plantas fabriles afectadas para ir concretando gradualmente las diversas obras, ampliaciones y reformas contempladas en las sucesivas etapas del plan.

El 1º de setiembre de 1973 se realizó en Capitán Bermúdez el almuerzo de despedida del personal al Ing. Silvio Gagliardi (en uso de la palabra) y al Sr. Juan Heidkamp (a la derecha). A la izquierda, el Ing. Edmundo Paul, desde entonces nuevo Presidente del Directorio.

A la derecha: la culminación de una etapa. El abrazo del Ing. Gagliardi con el Ing. Paul simboliza la continuidad en el esfuerzo.

La incorporación de una nueva y moderna máquina continua en Andino, en 1971, construída localmente según diseño desarrollado principalmente en la Empresa, permite fabricar por primera vez en el país un papel base para carbónico monouso en cantidades adecuadas para abastecer a todo el mercado nacional, como también para exportarlo a naciones que anteriormente eran proveedores de la Argentina en este tipo de producto.

La nueva corrugadora incorporada en 1971 a la planta de envases de Bernal, duplica la capacidad anterior de producción de cartón corrugado y completa el plan de reequipamiento de este sector, iniciado un poco antes con la instalación de nuevas líneas tipográfica y flexográfica.

En el mismo año se produce una baja con el alejamiento del Dr. Uriel O'Farrell motivado por el reglamento interno que fija el límite de edad. Director de La Papelera Argentina S.A. desde los primeros años de la década del 40, se incorporó al Directorio de Celulosa Argentina S.A. en 1965 con motivo de la fusión de ambas entidades, y desde allí continuó aportando su experiencia y capacidad en momentos de una fuerte expansión en las actividades de la Empresa.

La reforma llevada a cabo en 1972 en la máquina más importante con que cuenta la Empresa para la fabricación de papeles tipo obra, la continua Nº 2 de Capitán Bermúdez, permitió un aumento sustancial de su capacidad y de la calidad del papel producido, todo ello en procura de una mejor satisfacción del mercado local de papeles de escritura y de las mayores exigencias del mismo. Por otra parte, las mejoras de calidad obtenidas permitieron a la Empresa competir en el mercado internacional de este tipo de papeles con volúmenes de exportación que aún hoy se mantienen.

La puesta en marcha en 1972 de una nueva línea de preparación de madera, también en Capitán Bermúdez, permitió incrementar sustancialmente la obtención de "chips" con destino al proceso, mientras que la habilitación —en el mismo año— de otra unidad para el secado de pastas facilitó un mayor despacho a otras plantas de la Compañía y a clientes.

Las ampliaciones sucesivas de la planta de celulosa de Capitán Bermúdez, completadas hacia la mitad de la década, con reformas y nuevas instalaciones en el sector de blanqueo de pastas, no sólo mejoró el autoabastecimiento de materias primas sino que también respondió adecuadamente a las necesidades del mercado en las líneas de papeles de gran blancura.

La ampliación de la planta de celulosa a la soda, de Bernal, concretada en 1973, con tecnología desarrollada por la Empresa, ha permitido incrementar su capacidad y mejorar al máximo sus características de resistencia, sustituyendo parcialmente las pastas importadas de esa calidad. Posteriormente, al producirse el mismo tipo de pastas en la fábrica de Capitán Bermúdez en condiciones más rentables al entrar en servicio el nuevo Complejo de Recuperación de Reactivos, la operatividad de la planta se discontinuó.

La puesta en servicio de la nueva caldera de potencia en la fábrica de Bernal, de origen nacional, permite atender desde 1973 los mayores consumos de vapor derivados de los aumentos de las capacidades productivas de la planta de papeles y pastas, a la vez que posibilita un importante ahorro de energía eléctrica.

La puesta en marcha de una nueva Supercalandra en la fábrica de Zárate en 1973, significó no sólo un sustancial incremento en la fabricación de papeles de la línea de encapados sino también una mayor eficiencia operativa dadas las especiales características de la moderna unidad.

En la Asamblea celebrada en agosto de 1973, se informa que este plan de expansión y modernización industrial iniciado años antes y con metas hasta 1980, debido a la coyuntura económica-financiera registrada en el país ha tenido que ser ajustado en sus realizaciones inmediatas, lo que ha sido posible concretar en virtud de su especial característica modular que permite trabajar en determinados sectores sin afectar la totalidad del proyecto ni la actividad general de la Empresa.

Comienzan de esta manera a vislumbrarse las numerosas dificultades que afectaron fuertemente el cronograma de ejecuciones del plan, obligando en los años siguientes a sucesivos arranques y detenciones de los principales proyectos que lo integran, algunos de los cuales aún hoy no han podido materializarse.

La culminación de una etapa

En esta oportunidad, dos conductores de la Empresa desde los momentos iniciales deciden retirarse en cumplimiento de disposiciones internas vinculadas con la edad límite de los Directores: el ingeniero Silvio Gagliardi, Presidente, y don Juan Heidkamp, Director Secretario.

El ingeniero Gagliardi, íntimamente vinculado a la Sociedad desde su gestación, ha cumplido una verdadera trayectoria de conducción y trabajo iniciada con el cargo de Director Secretario desde la fundación misma de Celulosa Argentina S.A., al que agregó su desempeño en la Gerencia General y, circunstancialmente, las tareas de Director Técnico. En 1947 ocupó la Vicepresidencia —manteniendo la Gerencia General— y más adelante las funciones de Director Delegado. En 1962 asumió la Presidencia del Directorio y el mismo año, al reestructurarse la organización ejecutiva, pasó a presidir el Consejo Ejecutivo, hasta su retiro formalizado en la Asamblea de Accionistas del 31 de Agosto de 1973, la última que presidiera. En dicha oportunidad la Asamblea, por aclamación, le confirió el título de Presidente Honorario de Celulosa Argentina S.A.

Don Juan Heidkamp, por su parte, que ingresó a la Empresa en 1930, desarrolló toda su carrera dentro de la Sociedad. Luego de desempeñar cargos de relevancia en diversas responsabilidades, especialmente en el área administrativo-financiera, en 1944 fue designado Gerente Administrativo. Años después, en 1958, pasó a integrar el Directorio, con retención del cargo de Gerente. En 1962 formó parte del Consejo Ejecutivo y en 1965 fue nombrado Director Delegado y ocupó, también desde ese año, el cargo de Director Secretario hasta su retiro concretado en la mencionada Asamblea del 31 de Agosto de 1973.

El ingeniero Silvio Gagliardi y don Juan Heidkamp dejan una lección imborrable de capacidad creadora, confianza plena en las posibilidades de la Sociedad y fe en el porvenir del país. Dejan también el ejemplo vital de una conducta personal y empresaria que servirá de constante orientación para el futuro y grandeza de Celulosa Argentina S.A.

En su despedida, contenida en la Memoria del 24 de Julio de 1973, el Presidente saliente, después de referirse a los 45 años pasados desde la gestación de la Sociedad, manifiesta:

"Con gran satisfacción y orgullo los he vivido junto a ella, ininterrumpidamente, creciendo y cosechando frutos cargados de sabiduría y de principios espirituales y humanos que formaron mi mejor patrimonio en las actividades desarrolladas.

"Expreso un cordial y afectuoso saludo a todos los colaboradores, al personal en general, a los accionistas, clientes, proveedores y demás sectores vinculados a la Empresa, a los amigos todos, como así también un sentido recuerdo a aquellos que ya no están con nosotros; en fin, mi emocionado sentimiento a quienes me acompañaron en esta hermosa cruzada de actividad industrial y comercial".

Poco tiempo después se produce también el retiro del Dr. Juan Carlos Landó, por idénticas razones que los anteriores. Luego de una larga trayectoria en La Papelera Argentina S.A., se incorporó al Directorio de Celulosa Argentina S.A. en 1965 con motivo de la fusión entre ambas Compañías. Al cabo de un paréntesis durante el cual ocupara altas funciones diplomáticas en el exterior, se reincorporó al Directorio en 1969. Desde la creación de la Fundación Celulosa Argentina, en 1976, el Dr. Landó presidió su Consejo de Administración hasta su fallecimiento, el 10 de Julio de 1979.

Un nuevo ciclo

Asume entonces la conducción superior de la Compañía un grupo de hombres que ya venía cumpliendo funciones directivas y ejecutivas desde muchos años atrás en Celulosa Argentina y en otras Sociedades vinculadas, donde realizaron toda su carrera profesional y empresarial.

El mejoramiento en la posición de rentabilidad de la Empresa, a raíz del pleno aprovechamiento de las inversiones oportunamente realizadas y la optimización al máximo de los recursos, permite la agilización del ritmo en el Plan de Expansión en marcha.

Con estas bases, a fines de 1974 son presentados en la Secretaría de Desarrollo Industrial los proyectos de inversiones correspondientes al tramo 1974-1980, por un monto global que ya a ese momento alcanzaba a los 500 millones de dólares, y que forman parte del Plan de Desarrollo de la Compañía por el período 1970-1980.

Este Plan de Expansión citado persigue, en síntesis, los siguientes objetivos básicos:

Fábrica de Capitán Bermúdez: producción masiva de papeles blancos tipo obra, integrada en su totalidad con pastas blanqueadas elaboradas principalmente con eucaliptos.

Fábrica de Puerto Piray: fabricación masiva de papeles industriales, esencialmente kraft, liner y onda, integrada en su totalidad con la elaboración de pastas kraft de maderas de la zona misionera.

Fábrica de Zárate: fabricación masiva de papeles de impresión estucados, integrada en un 75 por ciento con pastas de alto rendimiento de maderas del Delta, producidas en la misma fábrica.

Fábrica de Andino: elaboración de papeles de alto valor agregado, en volúmenes relativamente pequeños, e integrada con pastas de Capitán Bermúdez.

Fábrica de Bernal: elaboración masiva de papeles, cartulinas y cartones con alto porcentaje de recortes provenientes del área metropolitana.

La forestación sigue mereciendo consideraciones especiales. En Misiones, donde prácticamente se han completado las plantaciones de las tierras aptas propias, se adquiere en 1974 el paquete mayoritario de la firma Arriazu, Moure y Garrasino S.A., empresa que dispone de tierras con montes naturales del orden de las 70.000 hectáreas, así como una planta de producción de madera terciada y aserrada. Esta nueva reserva de tierras abre interesantes perspectivas para un desarrollo continuado en la mencionada provincia.

Por su parte, al entrar en servicio a partir de 1974 en el sector del alistamiento de papel de la fábrica de Capitán Bermúdez una línea completa de empaquetado para resmas de pequeño formato, se ha podido introducir al mercado un nuevo producto denominado "Resmacel", consistente en resmas chicas de formato carta y oficio que llega así directamente al usuario final.

Otro signo de la nueva etapa ha sido la concentración en un solo edificio de las funciones que se cumplían en Buenos Aires en oficinas dispersas en distintos puntos de la Capital. La magnitud que las mismas habían adquirido como consecuencia del crecimiento de la Empresa en los últimos años, determinaron que en 1975 se unificaran todas las actividades en la nueva sede del Paseo Colón al 600, en el viejo barrio de San Telmo.

Como refirmación de las realizaciones y de los planes de trabajo expuestos, uno de párrafos finales de la Memoria del 30 de Julio de 1975 es significativo:

"La condición fundamental para el desarrollo de nuestra actividad se encuentra en el mantenimiento de una adecuada rentabilidad en la gestión. Esta rentabilidad debería permitir, además de una justa retribución al esfuerzo y a la confianza de los accionistas, la fijación de bases sanas para una genuina y permanente corriente de inversiones que acompañe el crecimiento futuro de la Empresa y haga posible mantener y aumentar, en la medida de los requerimientos del país, nuestra participación en el mercado nacional de celulosas y papeles".

En la página siguiente: la expansión y modernización de los establecimientos industriales de la Empresa, implicó la desaparición y reemplazo de antiguas instalaciones. En la foto de arriba puede observarse la demolición de una de las alas del viejo edificio en Capitán Bermúdez, comprado a Nafterol en 1929. En la de abajo, la construcción de una moderna nave del sector de Alistamiento de Papeles, en la misma fábrica.

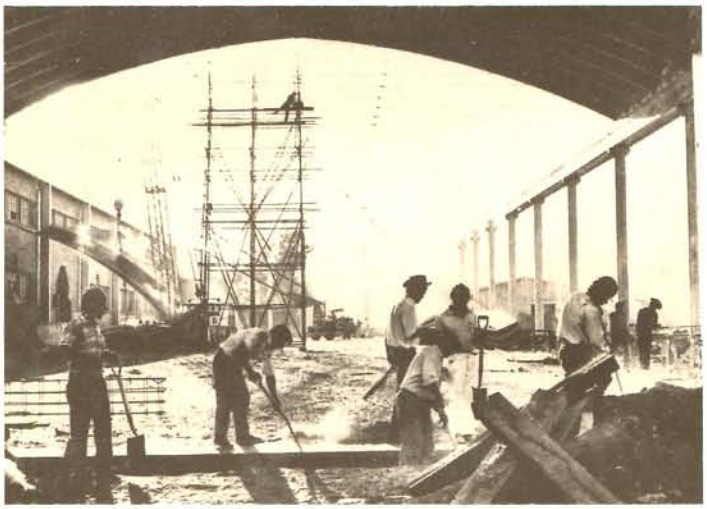
A la derecha: una de las obras de mayor magnitud concretada en los últimos años fue la construcción del Complejo de Recuperación de Reactivos en la fábrica de Capitán Bermúdez. Esta es la estructura de la Caldera en construcción, a mediados de 1973.

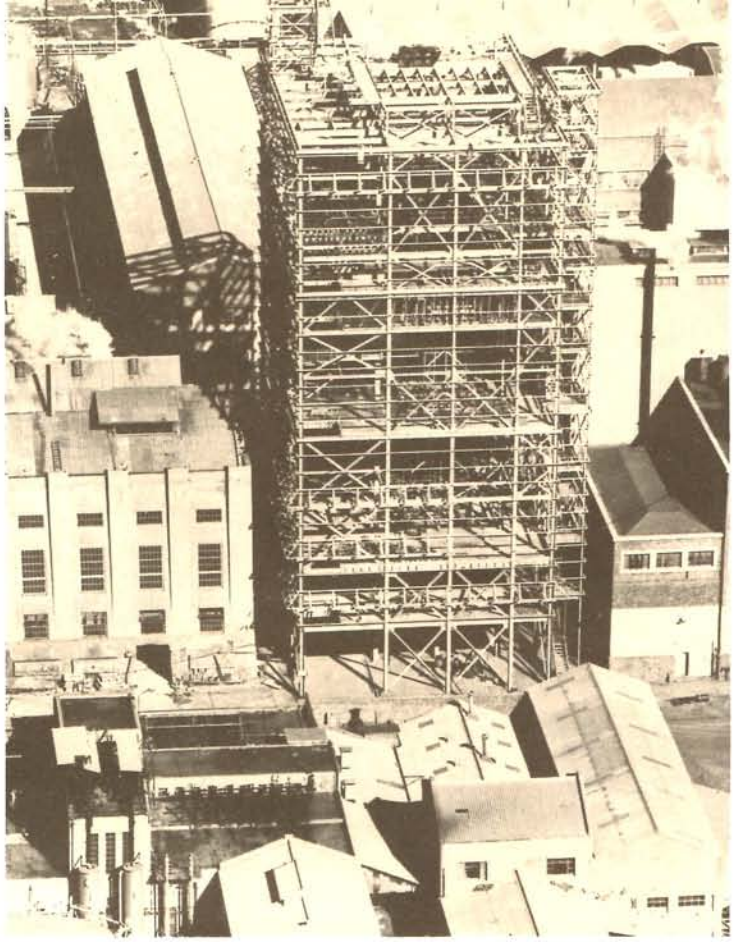
Al pie: la fábrica de Capitán Bermúdez desde el río Paraná, por la misma época. Sobresale la estructura en construcción de la Caldera que integra el Complejo de Recuperación de Reactivos.

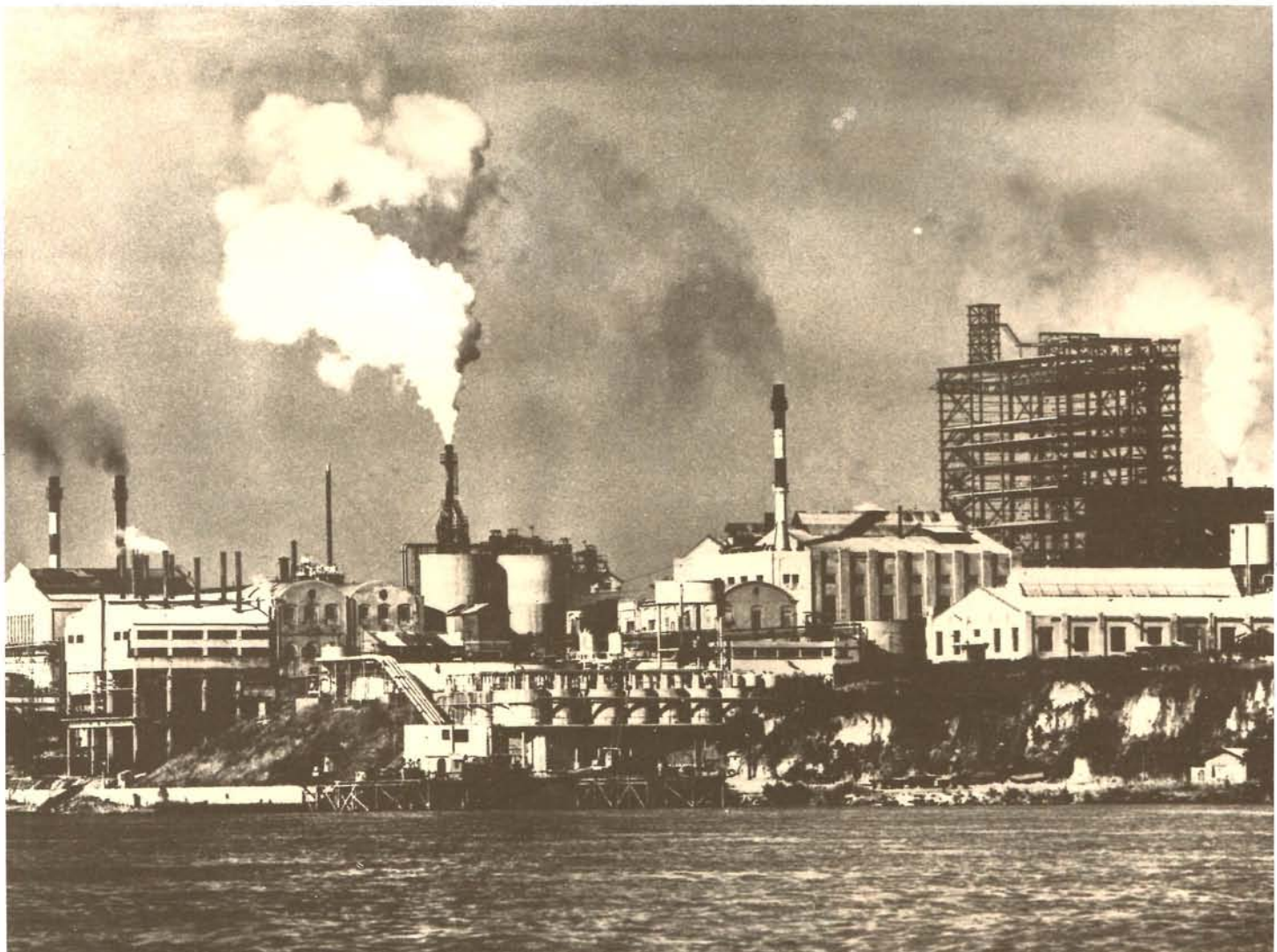
La misma Memoria da cuenta del retiro del ingeniero Emilio Gagliardi y del Sr. Tomás J. de Estrada, en ambos casos en cumplimiento de disposiciones internas mencionadas anteriormente.

El ingeniero Emilio Gagliardi cumplió una larga trayectoria en Celulosa Argentina S.A., contribuyendo prácticamente desde los comienzos en el desarrollo tecnológico de la Sociedad. Pasando por diversas responsabilidades en el área técnica, ocupa la Gerencia en 1955 y es elegido Director en 1962, hasta que en 1967 —ya como Director Delegado— se le asignan funciones específicas relacionadas con los planes de desarrollo.

El señor Tomás J. de Estrada, por su parte, luego de haber integrado durante muchos años el Directorio de La Papelera Argentina S.A., entidad en la que cumplió un importante ciclo de su vida empresaria, pasó a formar parte del Directorio de Celulosa Argentina S.A. en 1965 a raíz de la fusión, volcando allí toda su capacidad y experiencia en esta industria.







Mientras todo ésto ocurría, continuaban en esos años muchas de las obras y ampliaciones contempladas en el Plan de Expansión y se iniciaban otras, cuya conclusión se operaría tiempo después. Al mismo tiempo, se completaban modificaciones y reformas de instalaciones que, si bien no estaban estrictamente incorporadas a los proyectos en desarrollo se encontraban, sí, estrechamente vinculadas a los objetivos de modernización general de la estructura industrial de la Empresa y a un mejoramiento de la eficiencia global de las operaciones.

Pero, seguramente, la obra de mayor magnitud concretada en este período dentro del marco del Plan de Expansión fue la construcción del Complejo de Recuperación de Reactivos de la planta de celulosa en la fábrica de Capitán Bermúdez. Concebida para lograr una importante reducción de costos en el proceso de producción de pastas a través del ahorro de ingentes cantidades de reactivos, fundamentalmente soda cáustica y combustibles, la obra pasó por diversas alternativas en el ritmo de su ejecución, comenzada en 1971. En efecto, la particular coyuntura económica y financiera por la que atravesó el país en los años sucesivos afectó la rentabilidad de la Empresa y obligó a frecuentes ajustes y diferimientos de las inversiones, todo lo cual demoró notoriamente la terminación del Complejo. Reiniciados los trabajos en forma definitiva en el segundo semestre de 1976 hasta su conclusión, el proyecto pudo finalmente completarse en 1977, puesto en marcha a prueba en el último trimestre de ese año y en forma definitiva a mediados de 1978.

Las instalaciones y equipos que conforman este Complejo son, por sus características técnicas y magnitud, un verdadero alarde de ingeniería y una de las mejores expresiones de la dinámica industrial de la Sociedad. Su funcionamiento pleno permite la recuperación de unas 55.000 toneladas anuales de soda cáustica, lo que, además del autoabastecimiento del reactivo para la planta representa un valioso aporte al país, contribuyendo significativamente a la satisfacción del consumo nacional de dicho producto.

En estrecha relación con la planta de Recuperación, se puso en marcha también en la fábrica de Capitán Bermúdez, en 1977, una planta de Lavado de Pastas para complementar el pleno aprovechamiento de los líquidos residuales de la planta de celulosa.

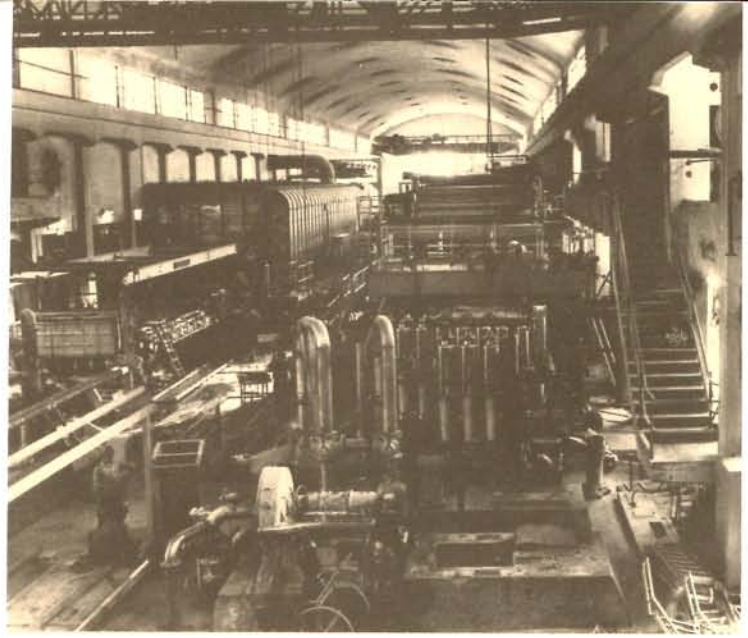
Casi simultáneamente con estas últimas obras, se completaron en Capitán Bermúdez las ampliaciones en la planta de Electrólisis para el aumento de las producciones de soda cáustica y cloro, y se concretó la conversión de los ánodos de grafito por otros metálicos, con lo que se independiza a la fábrica de las alternativas del inestable abastecimiento internacional del producto.

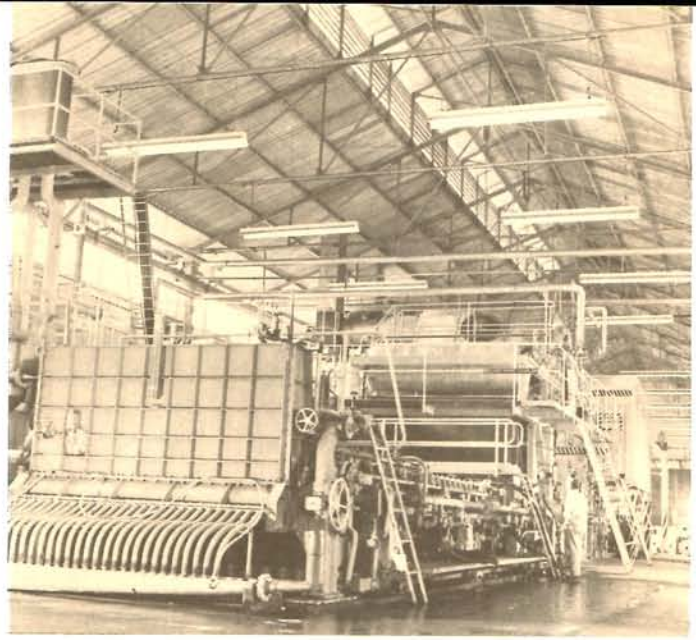
Pero volvamos un poco atrás. Durante el ejercicio 1975-1976 culminaron las tratativas que se venían realizando con varias empresas papeleras para la formación de Alto Paraná S.A., entidad que luego ganó la licitación nacional para la implementación de una fábrica productora de 500 toneladas por día de pastas en la zona de Puerto Esperanza, provincia de Misiones. Esta importante iniciativa que implica una inversión del orden de los 400 millones de dólares y en la que Celulosa Argentina S.A. tiene una participación del 31 por ciento, permitirá el virtual autoabastecimiento de celulosas de fibra larga de óptima calidad a toda la industria del papel del país.

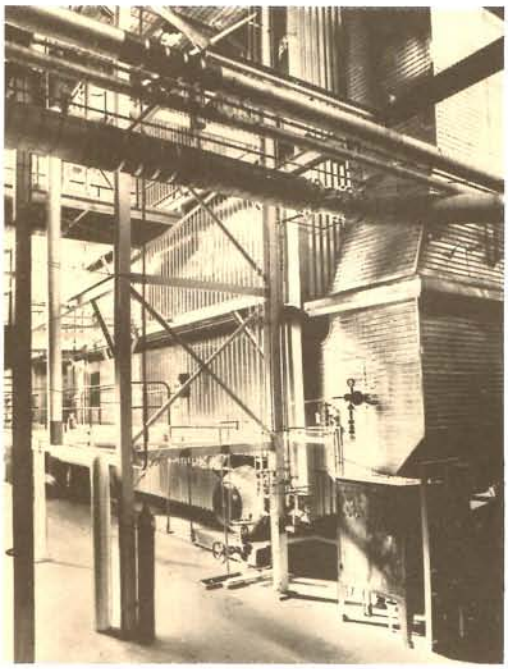
Por otra parte, en setiembre de 1976 fue anunciada la decisión del Poder Ejecutivo Nacional de aprobar el pre-contrato referido al proyecto presentado dos años antes por Celulosa Argentina para implementar una inversión del orden de los 500 millones de dólares, en este momento superior a los 600 millones. En esa oportunidad se anuncian públicamente los lineamientos generales de este proyecto, que se integra dentro del Plan General de Desarrollo de la Empresa para la década de 1970 a 1980, que preveía ya en ese entonces una inversión cercana a los 700 millones de dólares. "Sabemos que no hemos elegido el camino más fácil —dice entonces el Presidente del Directorio—, pero también estamos firmemente convencidos de que vamos a llevar adelante esta expansión dentro de condiciones normales de la economía nacional y sabiendo que contaremos, como siempre, con el apoyo de nuestros tradicionales accionistas e inversores en general, y con la estrecha cooperación de las instituciones oficiales y privadas de crédito, del país y del exterior".

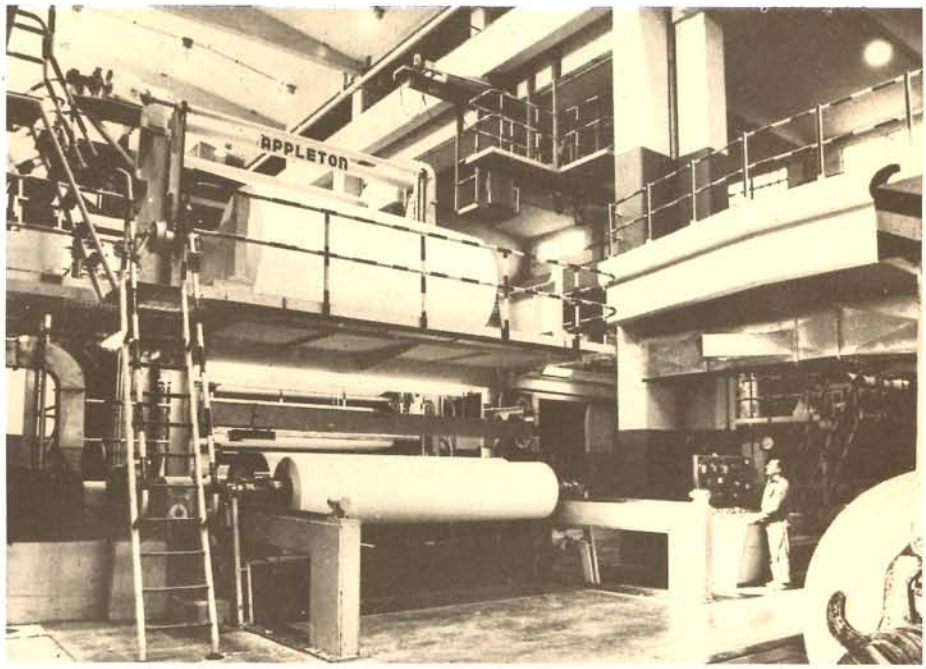
El proyecto implica, en una primera etapa, la instalación de una nueva fábrica productora de celulosa en Puerto Piray, Misiones, que sumada a la actual llevará la producción a un nivel de 200.000 toneladas anuales. En una segunda fase, además, esta planta se integrará con otra para transformar la casi totalidad de esa materia prima en 135.000 toneladas por año de papeles industriales.

Es evidente que este proyecto, por su magnitud y por los enormes capitales a movilizar no se hubiera podido empezar a concretar antes de que se modificaran las condiciones políticas y económicas que imperaban en el país hasta los primeros meses de 1976. Los cambios institucionales producidos y el reordenamiento general de la economía que se llevó a cabo, mejoraron notablemente la confianza externa en la Argentina y revitalizaron el crédito internacional, por lo que se estima que no habrá dificultades para concluir el esquema financiero previsto, que contempla una importante colaboración de las fuentes crediticias del exterior pa-









Arriba, a la izquierda: en 1972 se completó la reforma de la máquina continua Nº 2 de Capitán Bermúdez, que permitió un aumento sustancial de su capacidad y de la calidad del papel producido. A la derecha: en 1971 se incorpora la máquina de papel Nº 5 a la fábrica de Andino. Construida localmente según diseño de la Empresa, produce papel base para carbónico monouso.

En el centro, a la izquierda: en 1973 fue puesta en servicio una nueva caldera de potencia en la fábrica de Bernal para cubrir mayores demandas de vapor. A la derecha: Supercalandra Appleton de la fábrica de Zárate, puesta en servicio en 1973. Satina papeles de las máquinas de papel Nº 2 y Nº 4.

Línea de empaquetado de "Resmacel" en la fábrica de Capitán Bermúdez, en servicio desde 1974.

ra complementar los préstamos y facilidades locales y los aportes propios de la Empresa.

Para implementar este proyecto, y de acuerdo con las condiciones pactadas con las autoridades nacionales, a fines de 1976 se constituyó una nueva entidad denominada Celulosa Puerto Piray S.A., en cuyo capital la Empresa participa en no menos del 80%. Designadas sus autoridades, establecido el organigrama ejecutivo, trazadas sus metas y elaborado el mecanismo operativo, la nueva Sociedad se encuentra en pleno funcionamiento. Mientras tanto, en octubre de 1977, por decreto del Poder Ejecutivo Nacional se aprueba el contrato para la instrumentación definitiva de proyecto a la vez que en Puerto Piray se registran grandes movimientos de tierra y comienzan las obras civiles preliminares.

Con la concreción de este vasto proyecto, al que se agrega el de Alto Paraná S.A., se independizará prácticamente al país del autoabastecimiento de celulosas de fibra larga y se dará un fuerte impulso a la industria integrada del papel en la Argentina, con plantas diseñadas de acuerdo a la más alta tecnología disponible en el mundo y a una escala a niveles internacionales.

Una perspectiva del Complejo de Recuperación de Reactivos de la fábrica de Capitán Bermúdez, puesto en marcha a prueba desde 1977 y en forma definitiva al año siguiente.

LOS PRESIDENTES
Y
LAS SEDES

Las empresas no tienen por lo general, un rostro visible; menos aún las sociedades anónimas, como la nuestra. Por ello hemos querido mostrar en esta sección del libro aquellos elementos que, en alguna medida, pueden llegar a representar una síntesis de la personalidad de una Compañía: los presidentes y las sedes. De allí que, en las páginas siguientes exhibiremos las fotografías de los presidentes del Directorio de Celulosa Argentina S.A., desde la fundación hasta nuestros días, y de los edificios de las distintas sedes administrativas de la Empresa, desde los primeros escritorios de la calle Mitre al 500, en Rosario, la sede social de Capitán Bermúdez, hasta las actuales oficinas en Buenos Aires.

1

2

3

4

1 - Don Eugenio Vogt, fundador y primer Presidente de Celulosa Argentina desde 1929 hasta 1942.

2 - Sr. Francisco Giráldez, Presidente en el periodo 1942-1943.

3 - Sr. Juan Balbi, Presidente del Directorio en el periodo 1943-1946.

4 - Ing. Francisco Prati, Presidente en el periodo 1946-1962.

5 - Ing. Silvio Gagliardi, fundador en 1929, presidió el Directorio desde 1962 hasta 1973.

6 - Ing. Edmundo N. G. Paul, actual Presidente del Directorio desde el año 1973.

5

6

1

2

3

4

5

1 - Mitre 590 - Rosario. Allí funcionaron las primeras oficinas de la Compañía.

2 - Córdoba 1437 - Rosario.

3 - Av. Pte. R. S. Peña 501 - Buenos Aires.

4 - Av. Pte. R. S. Peña 616, 3er. piso - Buenos Aires.

5 - Rivadavia 620, 4º piso - Buenos Aires.

6 - Av. Pte. R. S. Peña 938 - Buenos Aires.

7 - La sede social en Capitán Bermúdez (Pcia. de Santa Fe).

6

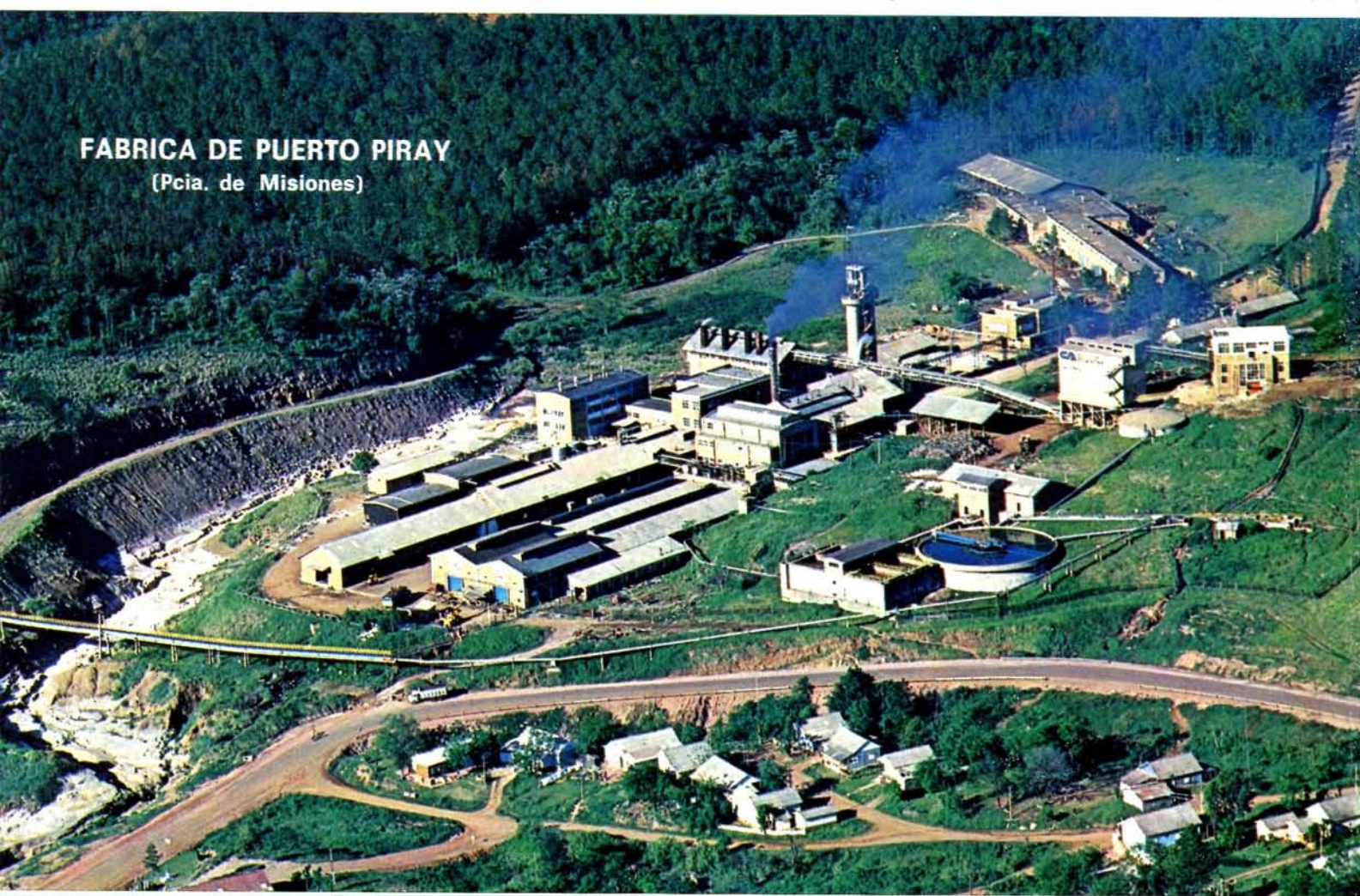
7

En un edificio especialmente adaptado a las necesidades de la Empresa, en Paseo Colón 635, funcionan desde abril de 1975 las oficinas administrativas en Buenos Aires. Abajo: el hall de entrada.

CELULOSA ARGENTINA HOY

FABRICA DE CAPITAN BERMUDEZ
(Pcia. de Santa Fe)

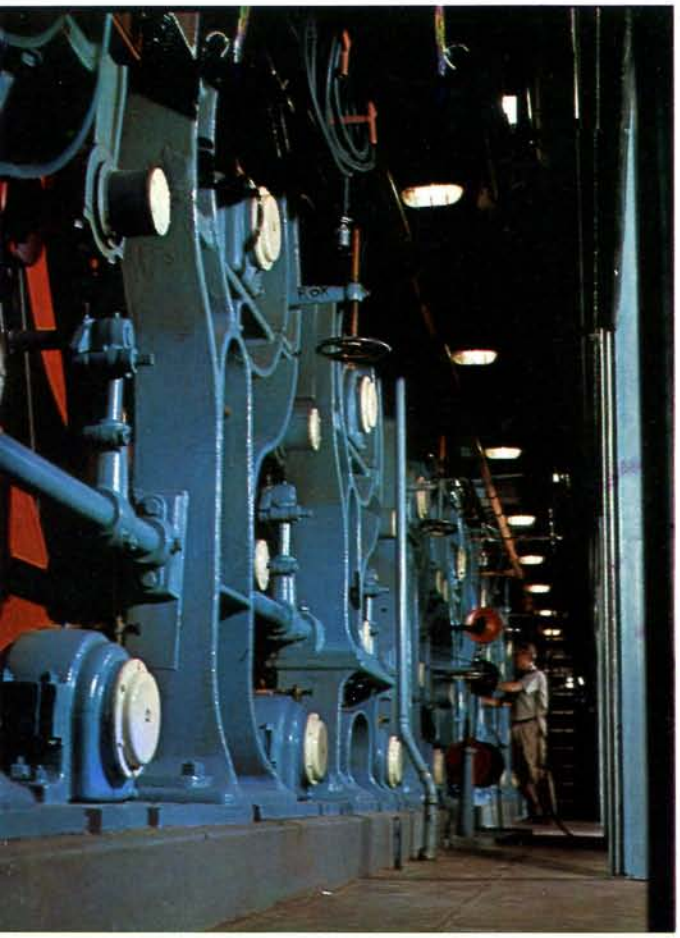
FABRICA DE ZARATE
(Pcia. de Buenos Aires)


FABRICA DE PUERTO PIRAY
(Pcia. de Misiones)

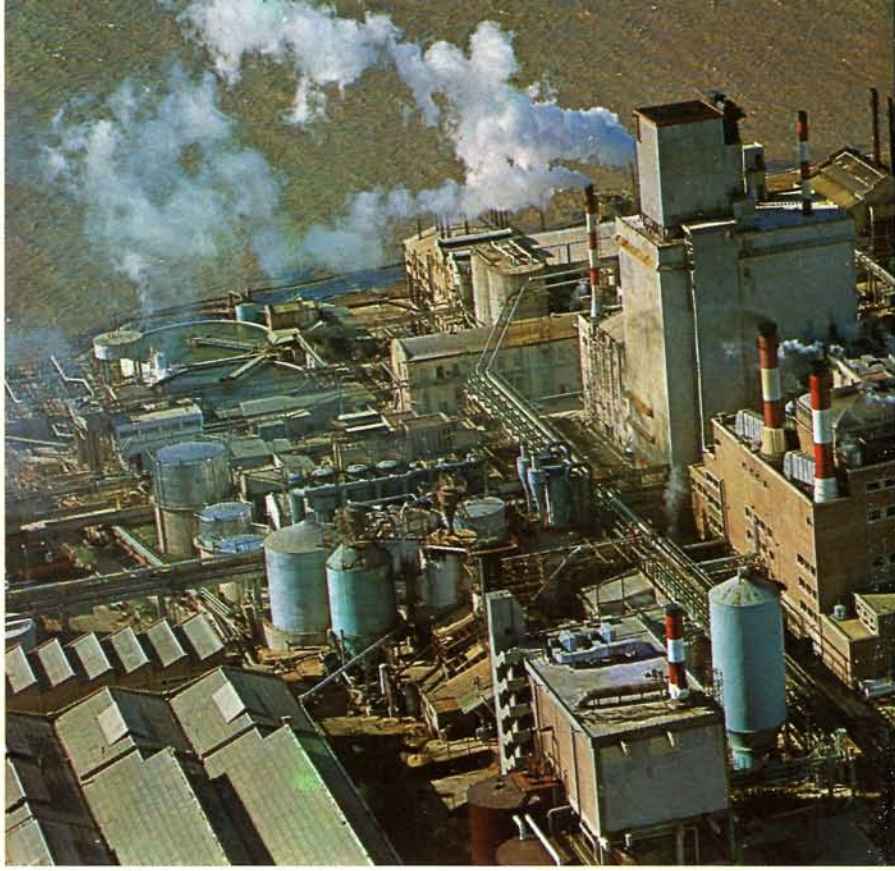
FABRICA DE ANDINO
(Pcia. de Santa Fe)

FABRICA DE BERNAL
(Pcia. de Buenos Aires)

1



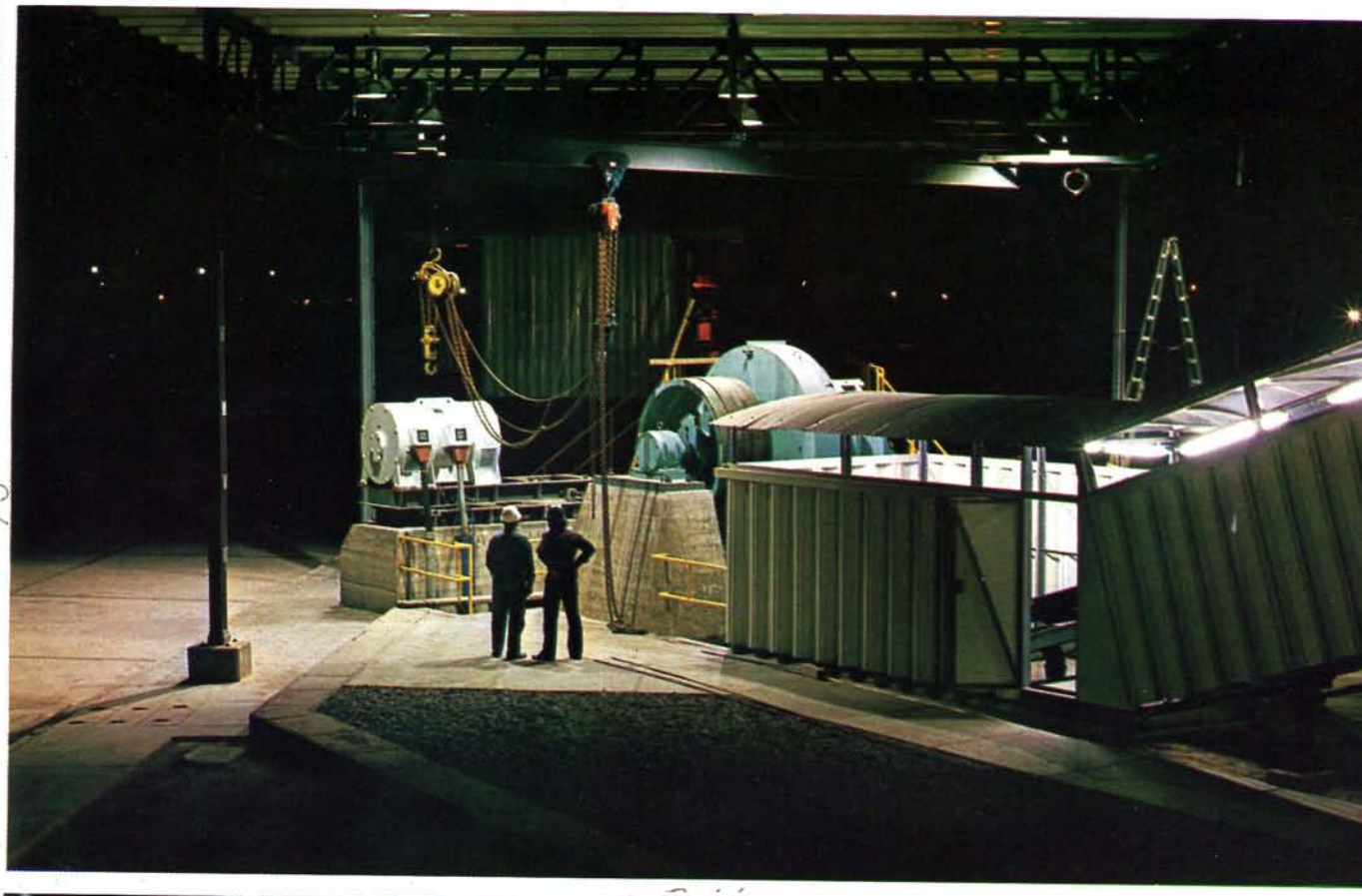
2

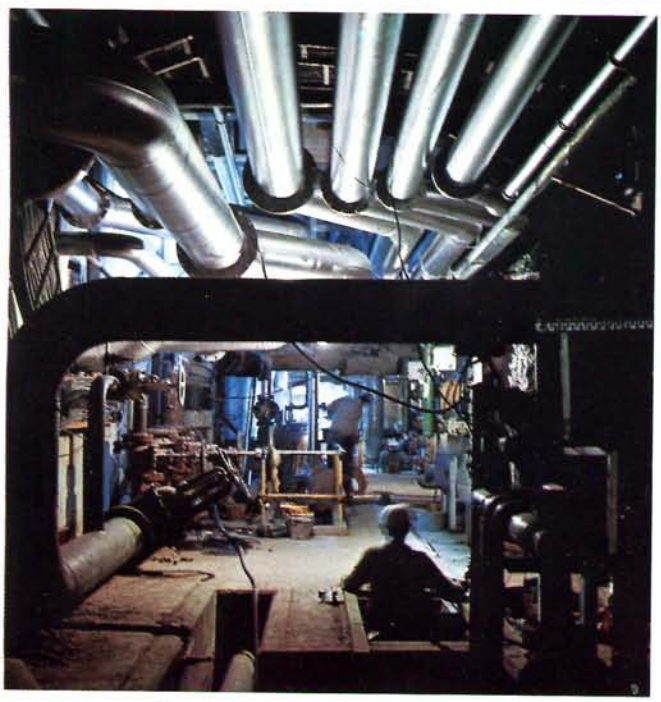


3

4

5





6

7

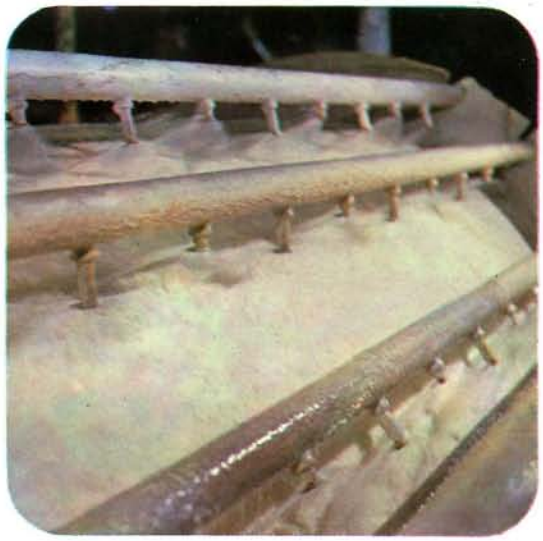
FABRICA DE CAPITAN BERMUDEZ

1 - Máquina de papel Nº 2. Sector de Secadores. 2 - Usina termoeléctrica y vista parcial de la Planta de Recuperación de Reactivos. 3 - Usina termoeléctrica. Sala de máquinas. 4 - Usina termoeléctrica. 5 - Vista parcial de la preparación madera. 6 - Infraestructura de la máquina de papel Nº 2, en montaje. 7 - Línea Resmacel. Cortado y empaquetado.

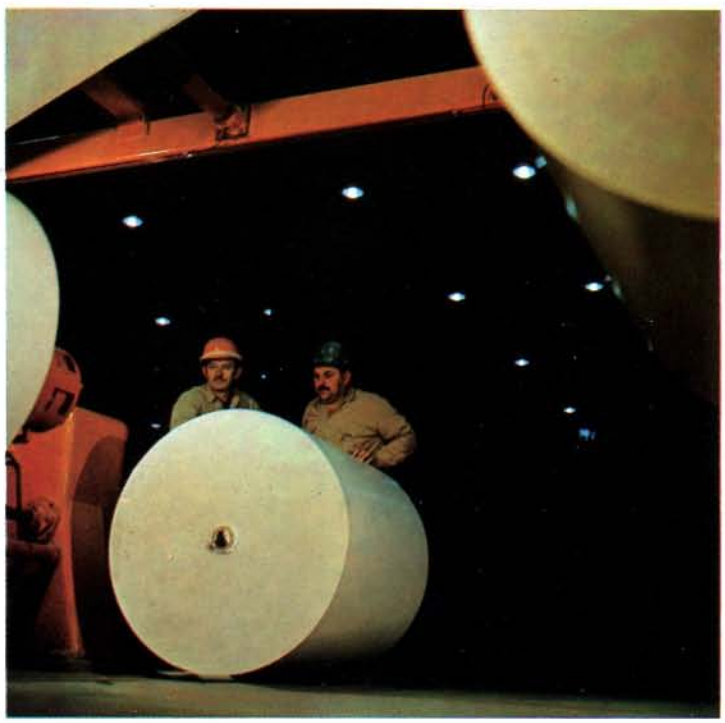
8 - Laboratorio de investigaciones. 9 - Lavado de pasta blanqueada. 10 - Máquina de papel Nº 2. Equipo de refinación y depuración de pasta. 11 - Manipuleo de bobinas. 12 - Planta de Recuperación de Reactivos en montaje. 13 - Alistamiento de papel antes del proceso de cortado. 14 - Frente de la máquina Nº 2. Fabrica papeles para impresión y escritura. 15 - Planta electrolítica de Cloro y Soda. Sector de células Hooker.

8

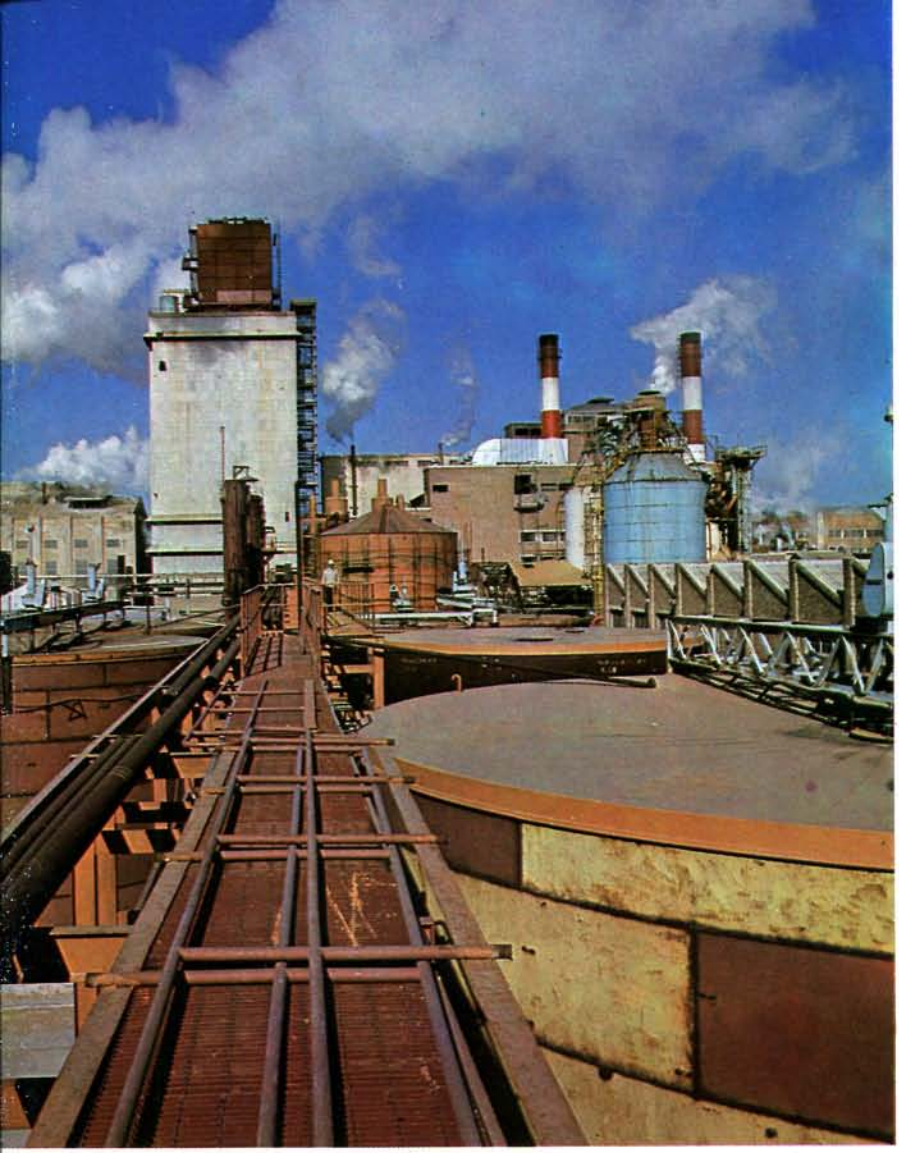
9



10

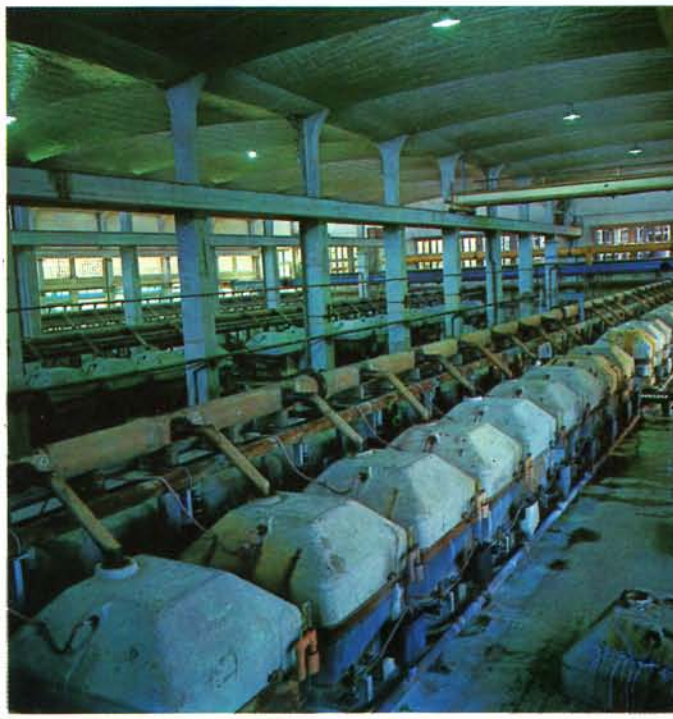


11



12

13



15

14

1

2

3

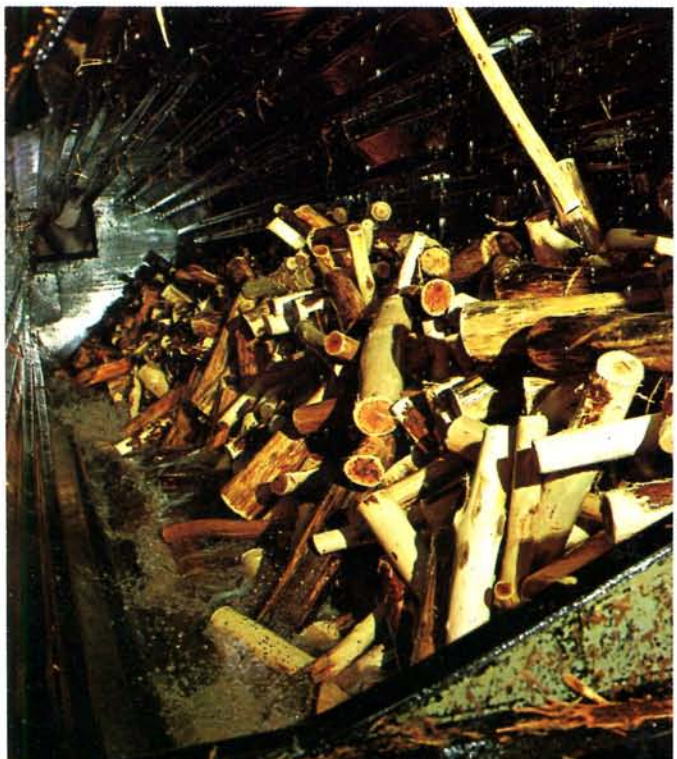
4

FABRICA DE ZARATE

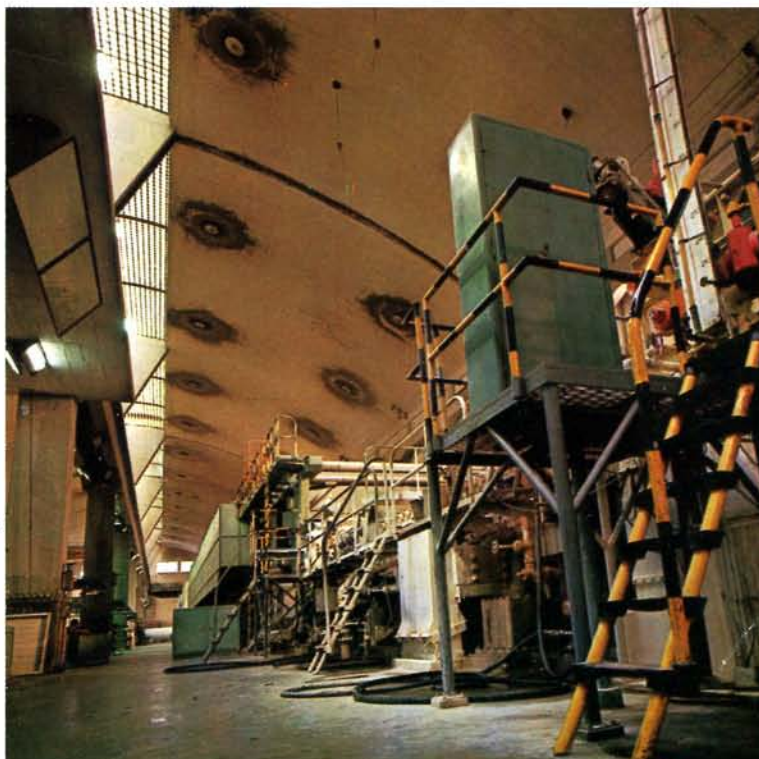
1 - Grúa transportadora de madera. 2 - Usina termoeléctrica. Sala de turbinas. 3 - Máquinas cortadoras de papel. 4 - Tambores descortezadores de troncos. 5 - Vista aérea parcial de la planta. En primer término, usina termoeléctrica y papelería. Al fondo, grúa transportadora de madera. 6 - Interior de un tambor descortezador de troncos. 7 - Papelería. Máquina de papel Nº 4, productora de papeles estucados para impresiones de calidad.

5

6

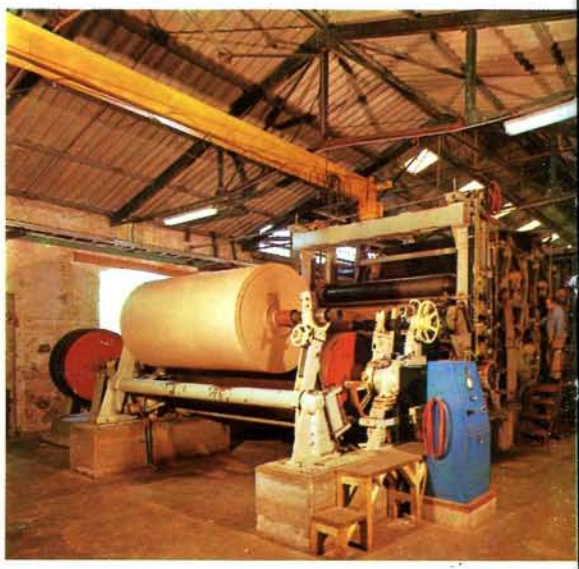


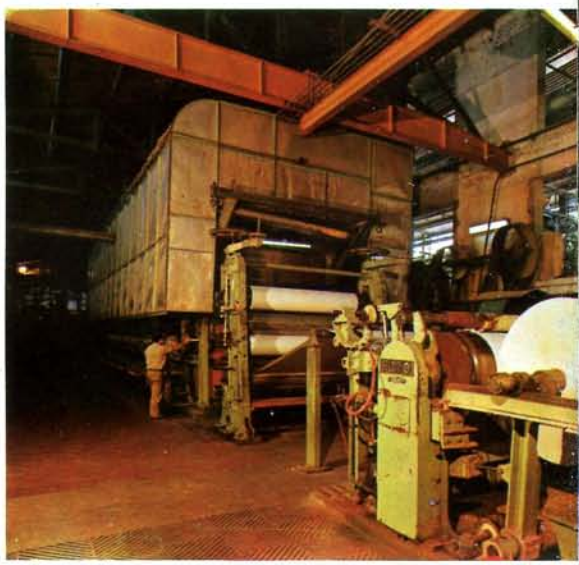
7



1

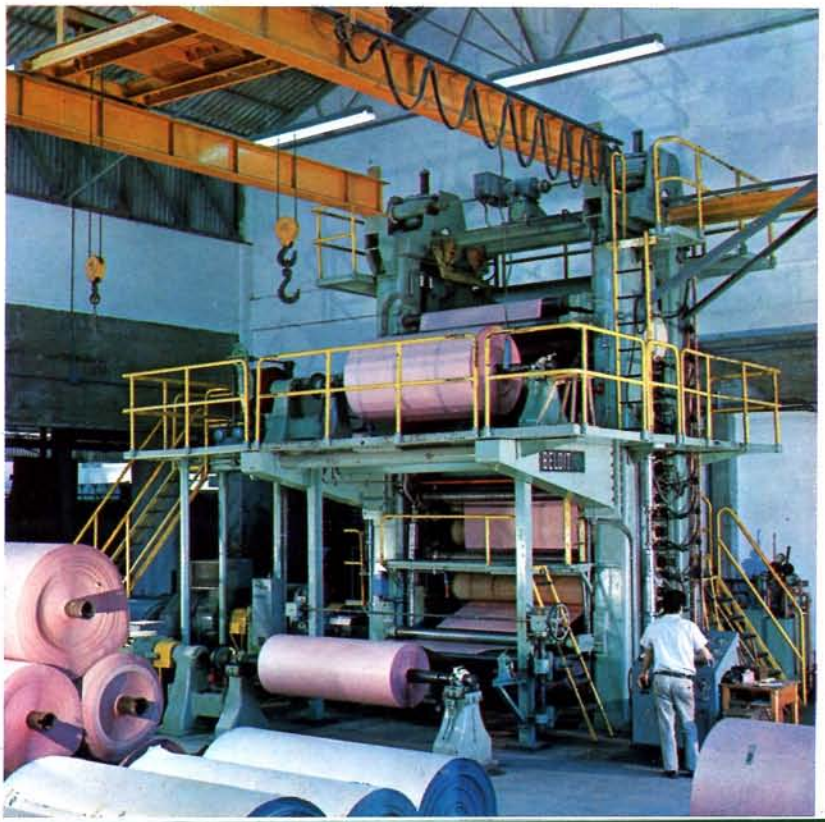
2





3

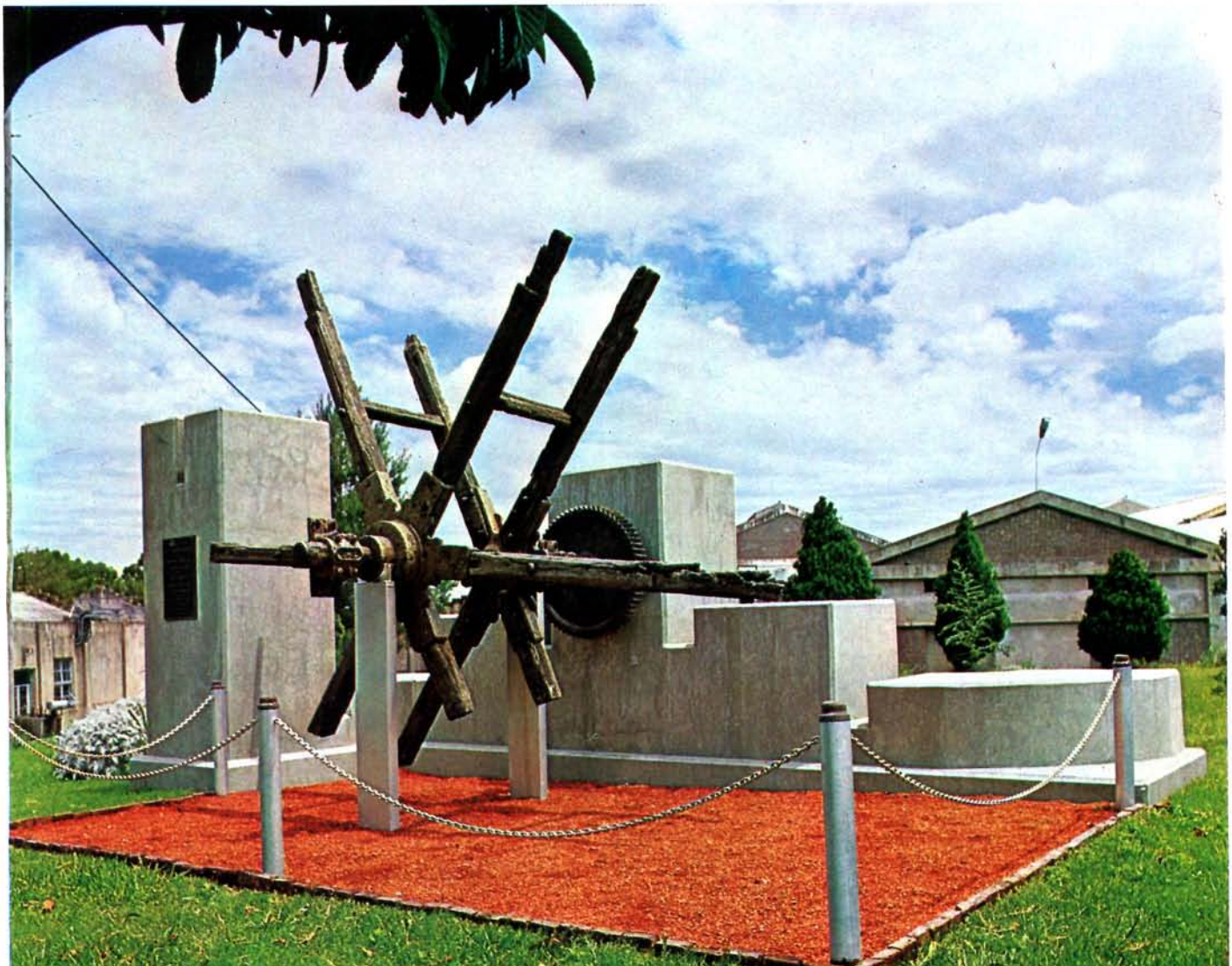
4



FABRICA DE ANDINO

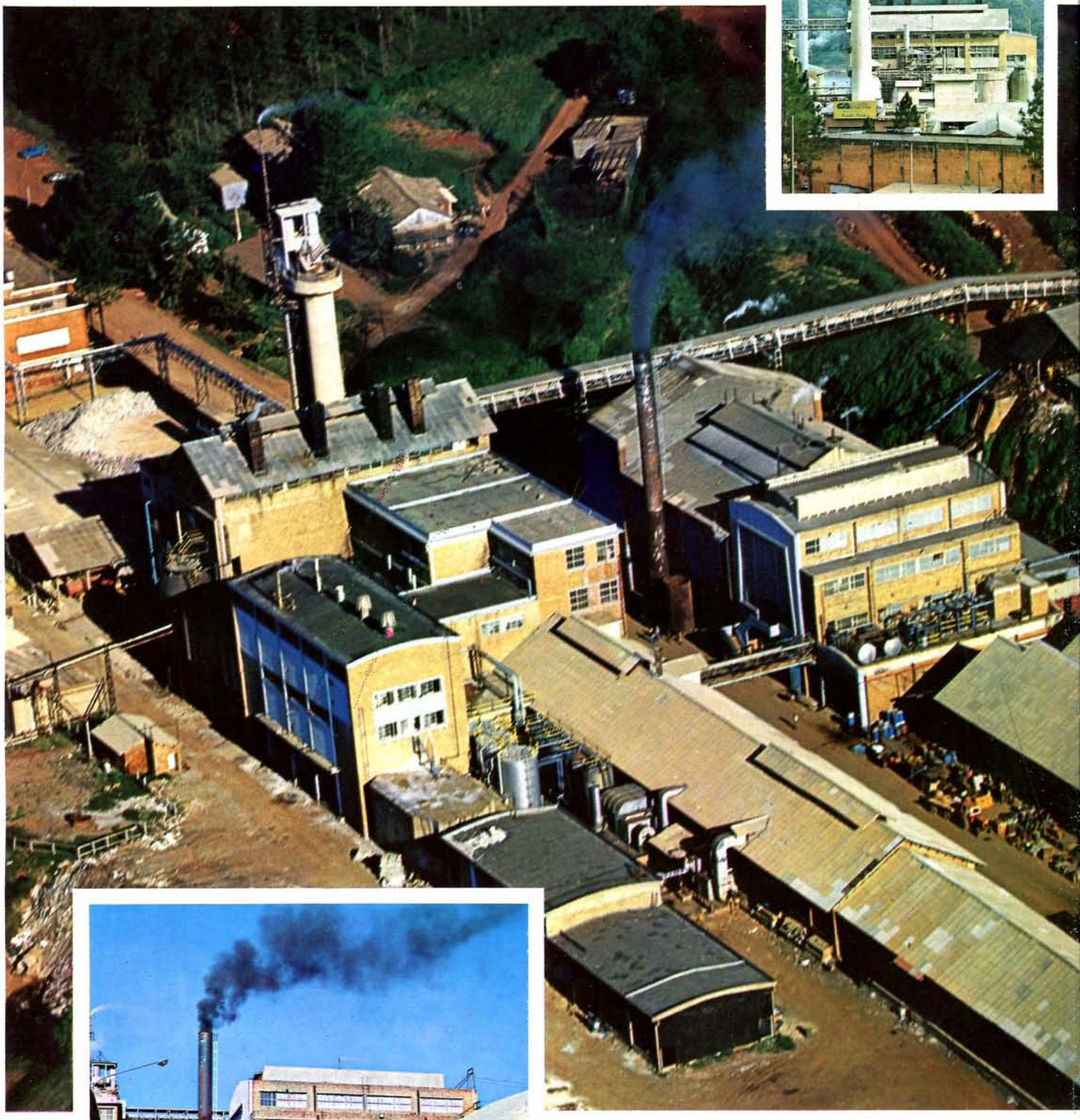
1 - Máquina de papel Nº 5. Produce papeles tipo manifold, base para carbónico, sulfito frutero, etc. 2 - Máquina de papel Nº 1. Fabrica papel mimeógrafo, base para empapelado, cartulina dibujo, papel manteca, etc. 3 - Máquina de papel Nº 4. Elabora papeles para imprimir títulos, para valores fiscales destinados a la Casa de la Moneda, etc. 4 - Supercalandra. Da un satinado final a determinados papeles que producen las máquinas Nº 1 y Nº 4. 5 - Represa y dique sobre el Río Carcarañá. La Fábrica toma sus aguas para generar parte de la energía eléctrica que consume. 6 - Monumento recordatorio del Centenario de la Fábrica.

5

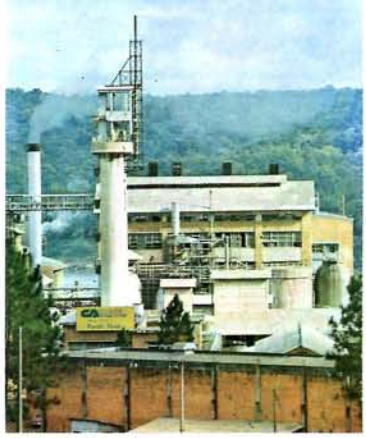


6

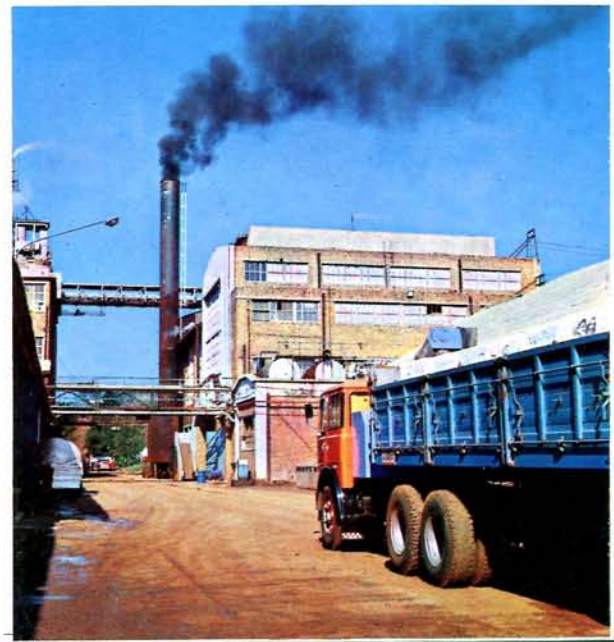
1



2



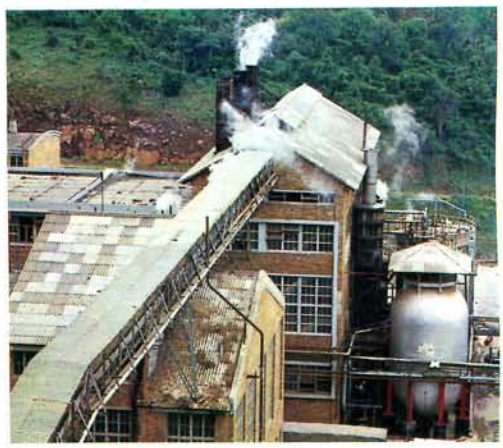
3



4

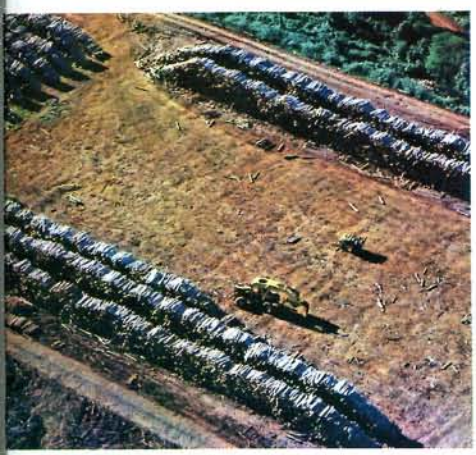
5

8

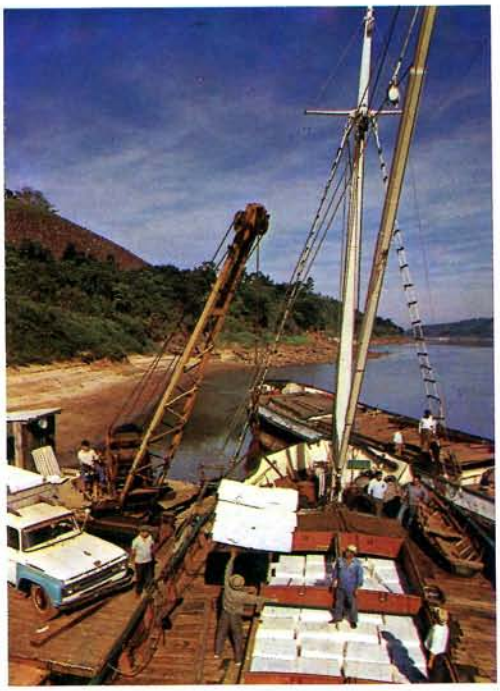


FABRICA DE PUERTO PIRAY

1 - Enfoque áreo del sector central de la fábrica. 2 - Vista de la planta desde el camino de acceso. 3 - Calle principal de la fábrica. 4 - Vista general del establecimiento. 5 - Preparación maderas. Tambor descortezador. 6 - Playa de almacenamiento de madera. 7 - Embarque de celulosa enfardada. 8 - Planta de celulosa. Cocción de madera. 9 - Planta de celulosa. Preparación de reactivos.



6



7

9

1

2

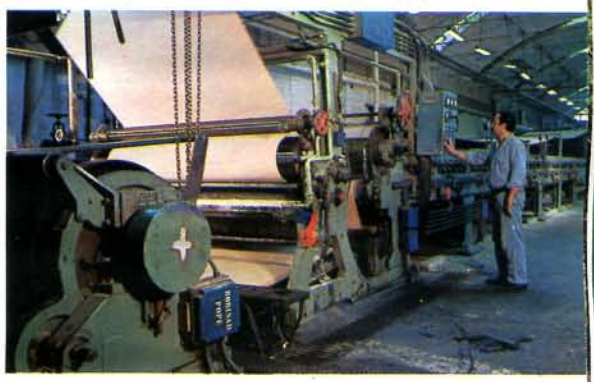
3

4

FABRICA DE BERNAL

1 - Máquina de papel Nº 11. Produce papel Kraft bolsero y papeles "liners" para envases. 2 - Pupitre de mando del sector de preparación de pastas para la máquina Nº 8. 3 - Máquina Nº 11. Alisadora y bobinadora 4 - Máquina Nº 8, para la fabricación de cartones y cartulinas. 5 - Usina termoeléctrica desde la planta de tratamiento de agua. 6 - Perspectiva de la máquina corrugadora, productora de materiales para cajas. 7 - Máquina Nº 7. Fabrica papeles livianos, tipo higiénicos y sulfitos. 8 - Usina termoeléctrica. Sector de una de las calderas. 9 - Usina termoeléctrica. Colectores de vapor. 10 - Máquina Nº 9. Produce papeles para corrugar ("onda" y "liner" pesado).

5

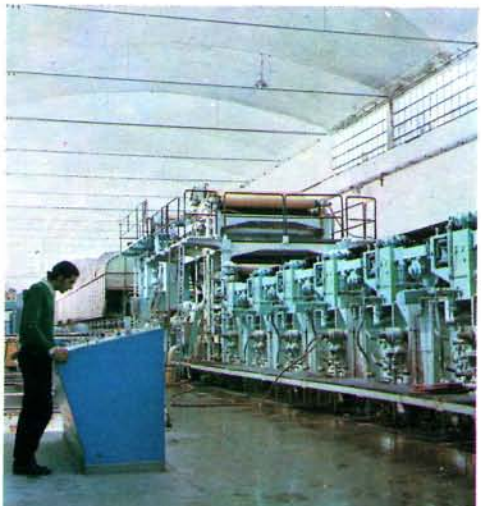


6

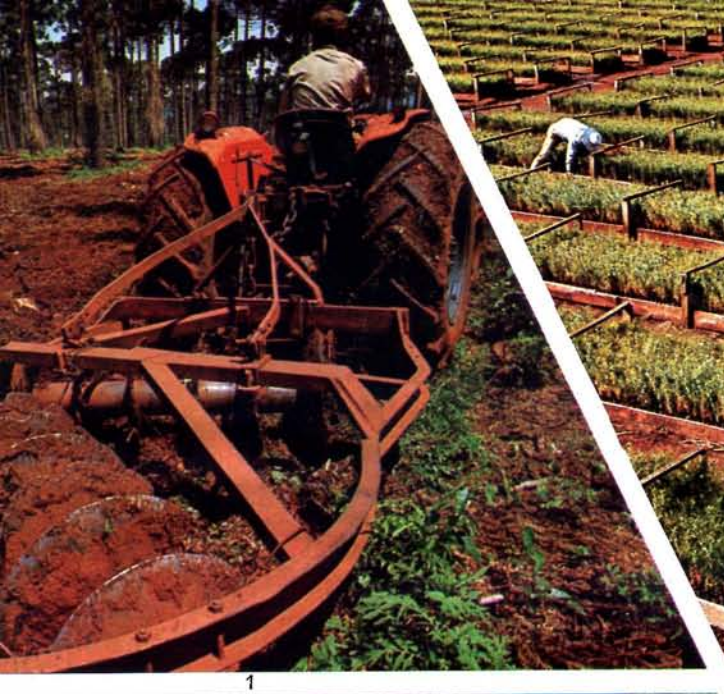
7

8

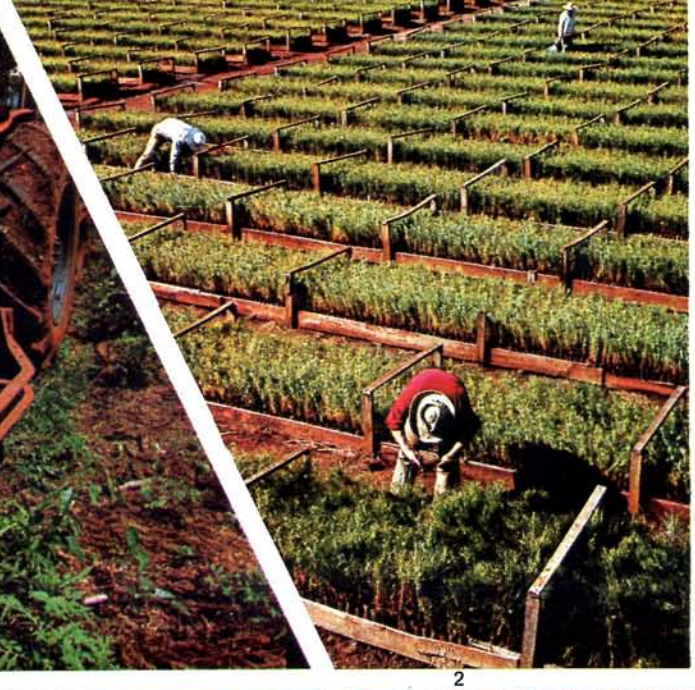
9



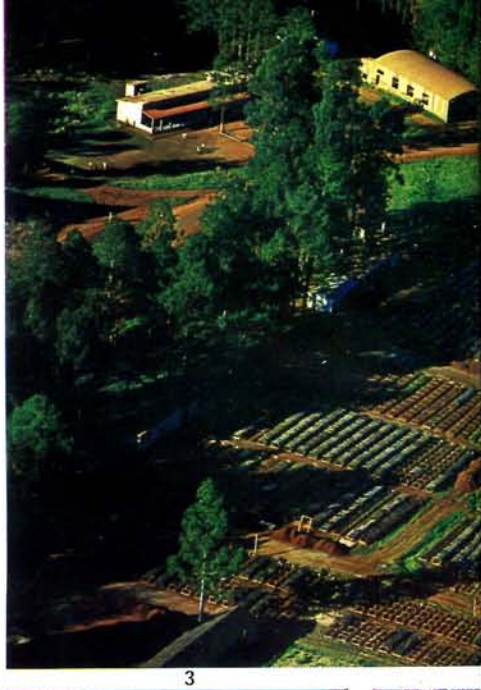
10



1



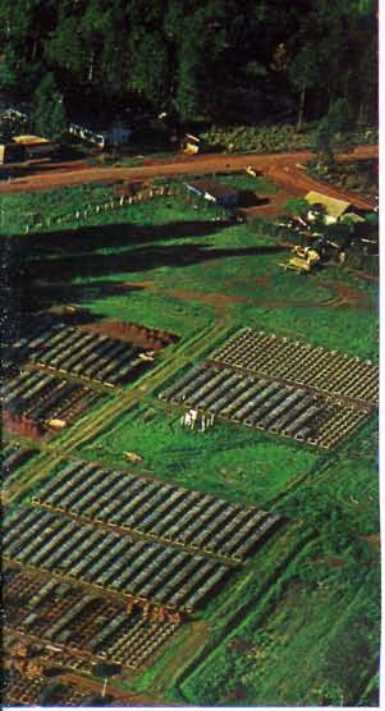
2



3

4

5



7

6

FORESTACIONES

1 - Preparación del terreno para plantación de pinos en Puerto Piray, Misiones. 2 - Vivero de pinos y eucaliptus en el Km. 22, camino Piray a San Pedro. 3 - Vista panorámica del vivero en el Km. 22. 4 - Plantación de Araucaria Angustifolia, Puerto Piray (Misiones). 5 - Detalle de resinación en pino elliottii (Misiones). 6 - Plantación de nuevos pinos taeda en Andino, bajo pinos adultos. (Pcia. de Santa Fe). 7 - Plantación de pino elliottii en resinación. (Misiones). 8 - Acarreo de madera en el centro forestal Misiones. 9 - Plantación de pino taeda de 9 años en Misiones.

8

9

10

11

12

13

10 - Plantación de Eucalyptus saligna en las cercanías de Concordia (Entre Ríos) 11 - Transporte de madera de eucalipto para la fabricación de pastas. 12 - Vivero de Eucalyptus camaldulensis en el Centro Forestal Oliveros (Santa Fe). 13 - Eucalyptus tereticornis de un año de edad en las plantaciones de Saladero Cabal (Santa Fe). 14 - Eucalyptus tereticornis de 3 años de edad en la misma plantación. 15 - Eucalyptus tereticornis en Oliveros (Santa Fe). 16 - Eucalyptus saligna en las plantaciones de Concordia (Entre Ríos).

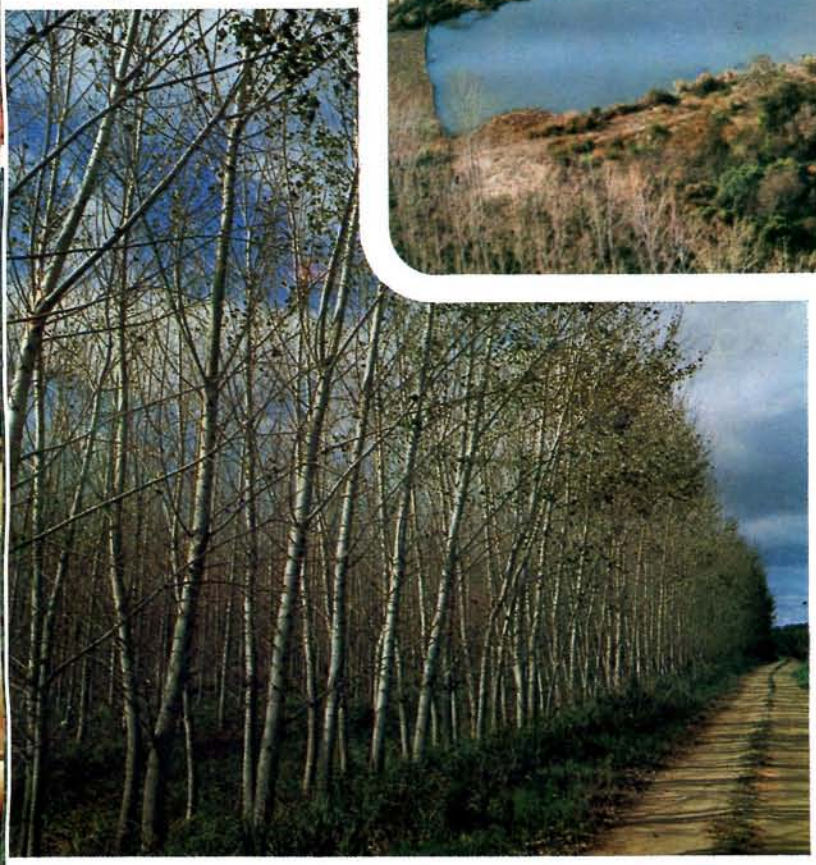
14

15

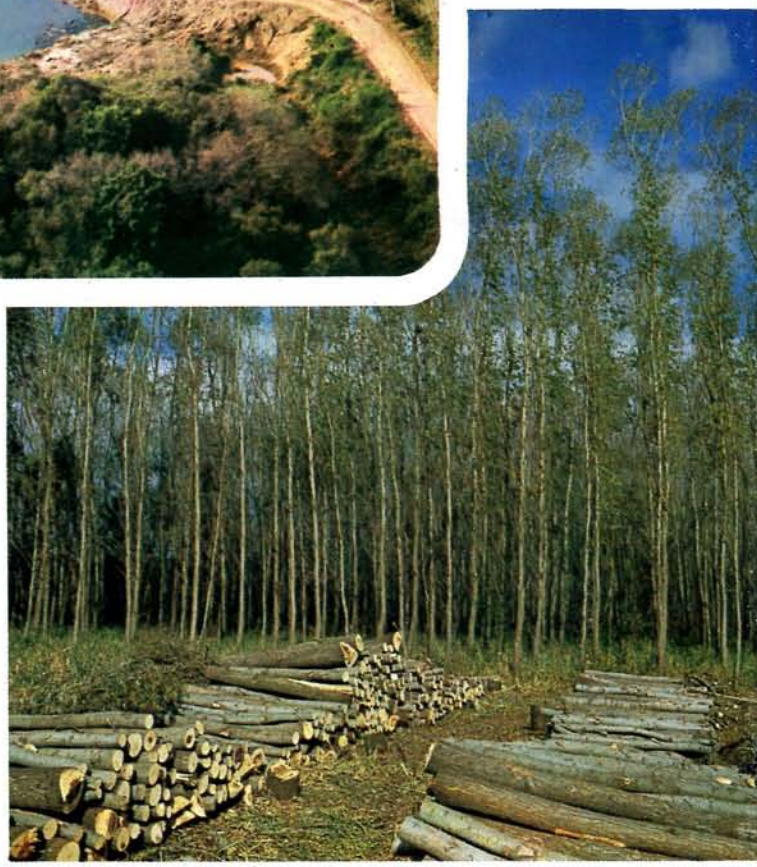
16

17

18



19



20

17 - Nuevo endicamiento de la Isla Victoria (Entre Ríos). Formación de terraplén en 4.700 Has. para plantación de pinos resinosos. 18 - Plantación de Alamo 1-214. Isla Don Antonio. Islas del Delta (Entre Ríos). 19 - Plantación de Populus canadensis. Delta (Entre Ríos). 20 - Plantación de sauce álamo en el Delta de Entre Ríos. 21, 22 y 23 - Diversos aspectos de la mecanización de las tareas forestales en el Delta (Buenos Aires y Entre Ríos).

21

22

23

ACCION COMUNITARIA

1 - Escuela del Km. 10, en el camino de Puerto Piray a San Pedro (Misiones), apadrinada por la Empresa. 2 - Portal de entrada del Colegio "Ntra. Sra. de los Milagros", de Puerto Piray, Misiones, propiedad de la Compañía. 3 - Escuela "Gral. Manuel Belgrano" en el Delta de Entre Ríos, también apadrinada por la Empresa. 4 - Pileta de natación del Club Social de la fábrica de Puerto Piray. 5 - Capilla del Colegio "Ntra. Sra. de los Milagros", Puerto Piray, Misiones. 6 - Sector del Colegio "Ntra. Sra. de los Milagros", de Capitán Bermúdez, Santa Fe, también propiedad de la Empresa. 7 - Sala de Cirugía del Servicio Médico de la fábrica de Zárate. 8 - Cursos de inglés en la Administración Central. 9 - Barrio del personal papelero de Capitán Bermúdez, construido con apoyo de la Empresa. 10 - Hospital de Puerto Piray, Misiones.

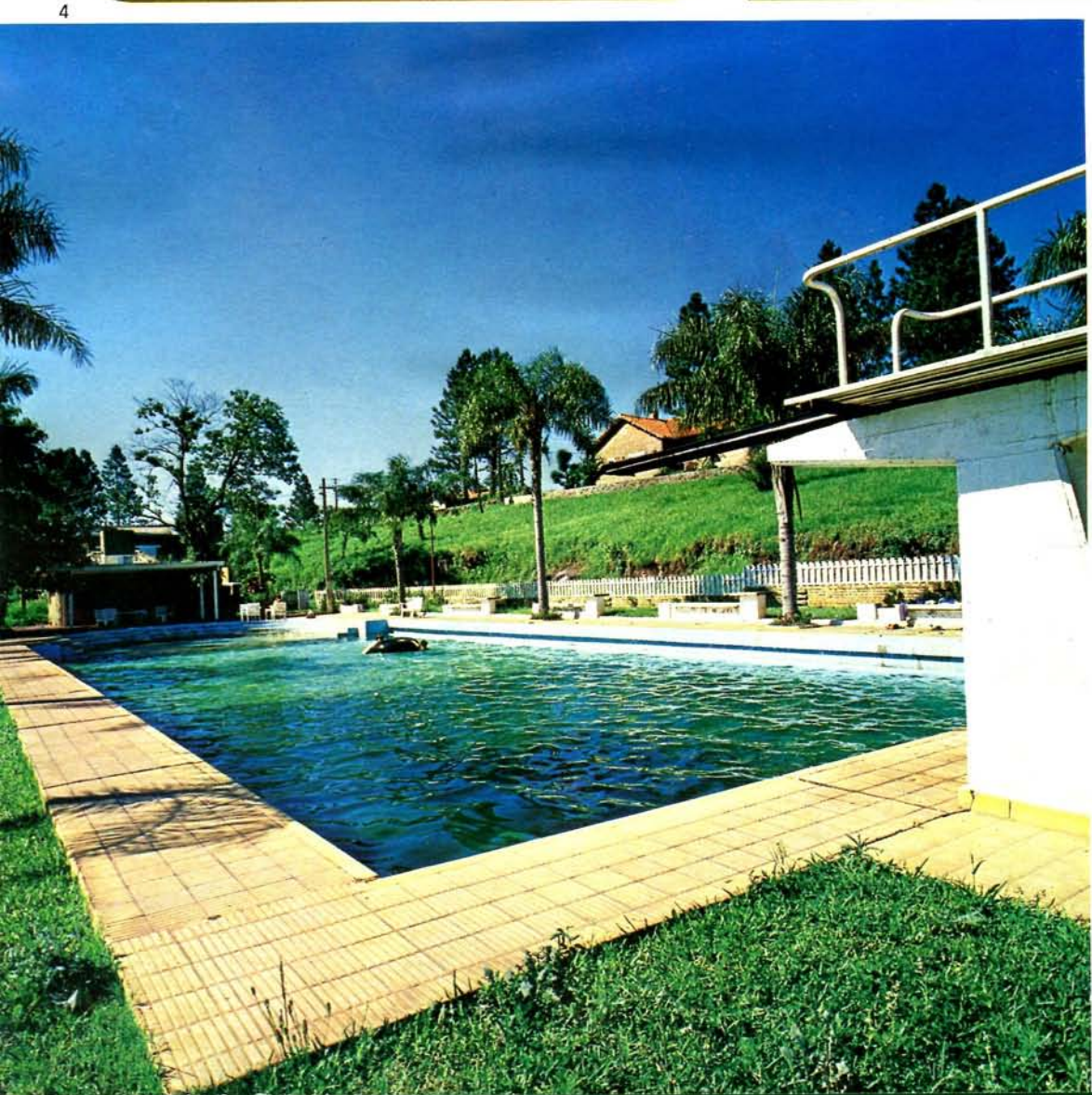
1

6

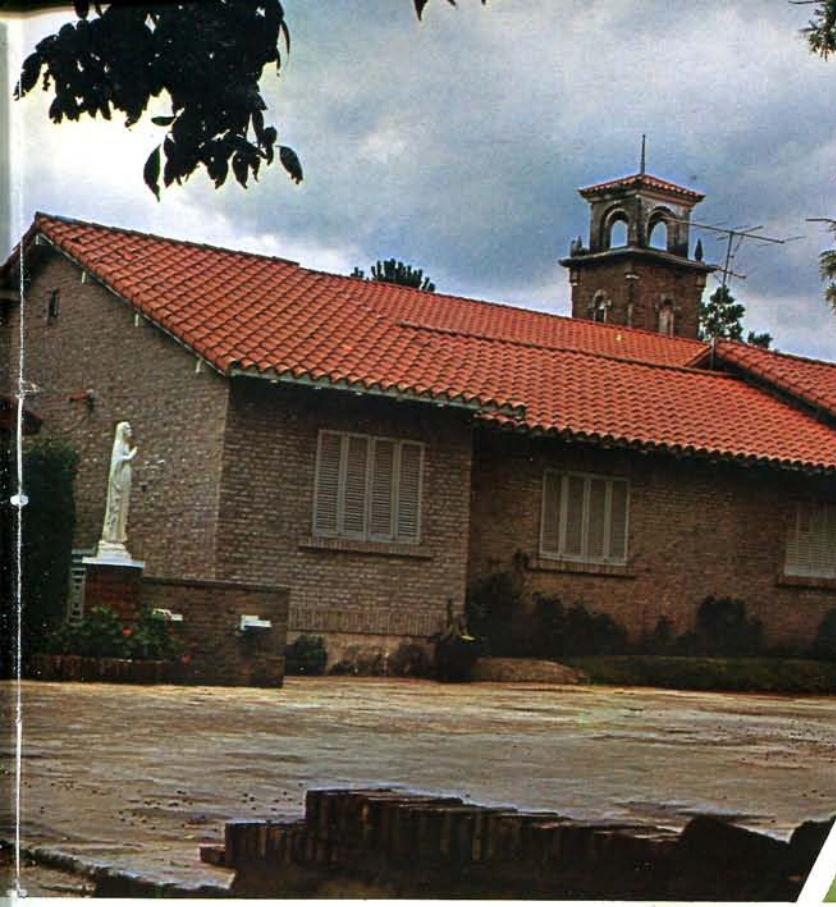
2

3

4



5



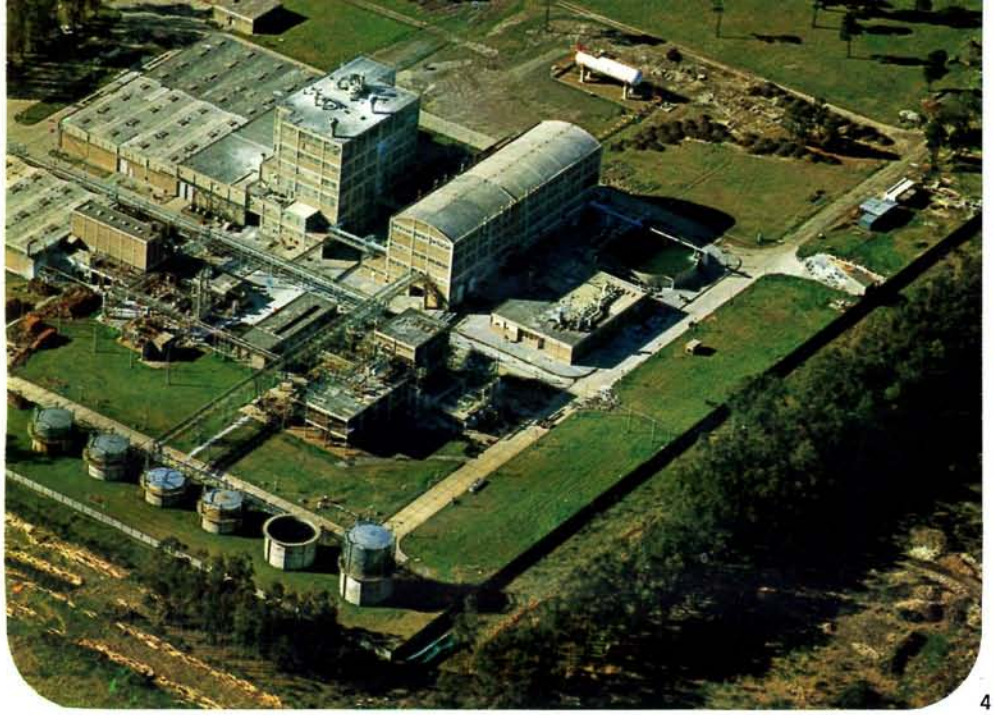
7

8

9

10

1



2

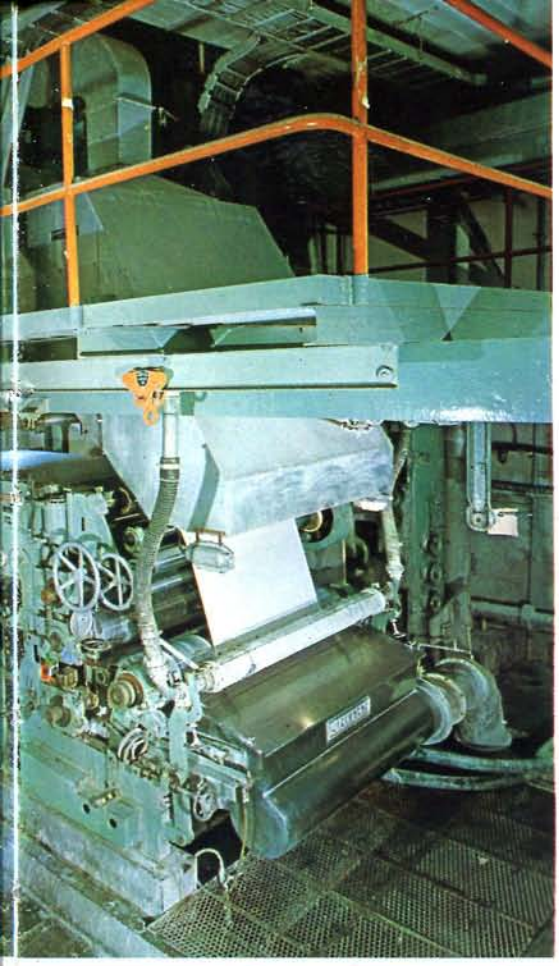
3

4

5

6

7



9

10

8

EMPRESAS VINCULADAS

ELECTROCLOR S. A. 1 - Vista panorámica de la fábrica de Capitán Bermúdez (Santa Fe), contigua a la de Celulosa Argentina. 2 - Planta de Monómero de Vinilo. 3 - Planta de producción de detergentes para la fabricación de P.V.C.

WITCEL S. A. 4 - Equipo para el encapado superficial de papel por el proceso "fuera de máquina". 5 - Papeles para sobres e impresos. 6 - Papeles para envases de productos alimenticios grasos. 7 - Cintas autoadhesivas (Anthony Blank). 8 - Papeles para cheques y documentos.

CARTONEX S. A. 9 - Planta fabril en Beccar (Pcia. de Buenos Aires). 10 - Troqueladora plana para la fabricación de envases especiales y exhibidores.

11

12

13

15

14

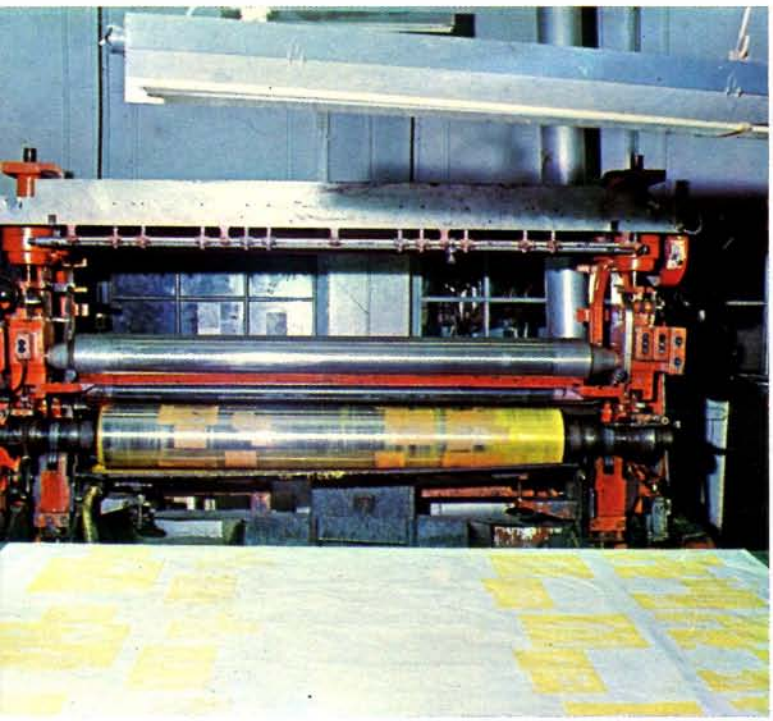
16

COMPAÑIA VICTORIA S. A. 11 - Mejoradores para suelos (Suelotex, Amica y Comodín).

ARRIAZU, MOURE Y GARRASINO S. A. 12 - Materiales para construcción. Tejas Coribel. 13 - Sector de expedición de la fábrica de Avellaneda. 14 - Depósito para almacenamiento de placas de madera terciada en la fábrica de Garuhapé, Misiones.

FABI S. A. 15 - Vista interior de la planta fabril en Hinojo, Pcia. de Buenos Aires. 16 - Bolsas para cemento, empaquetadas para su expedición.

17



18

19

EDITORIAL CREA S. A. 17 - Revistas y publicaciones de interés general. 18 - Una máquina impresora en los talleres de la Editorial.

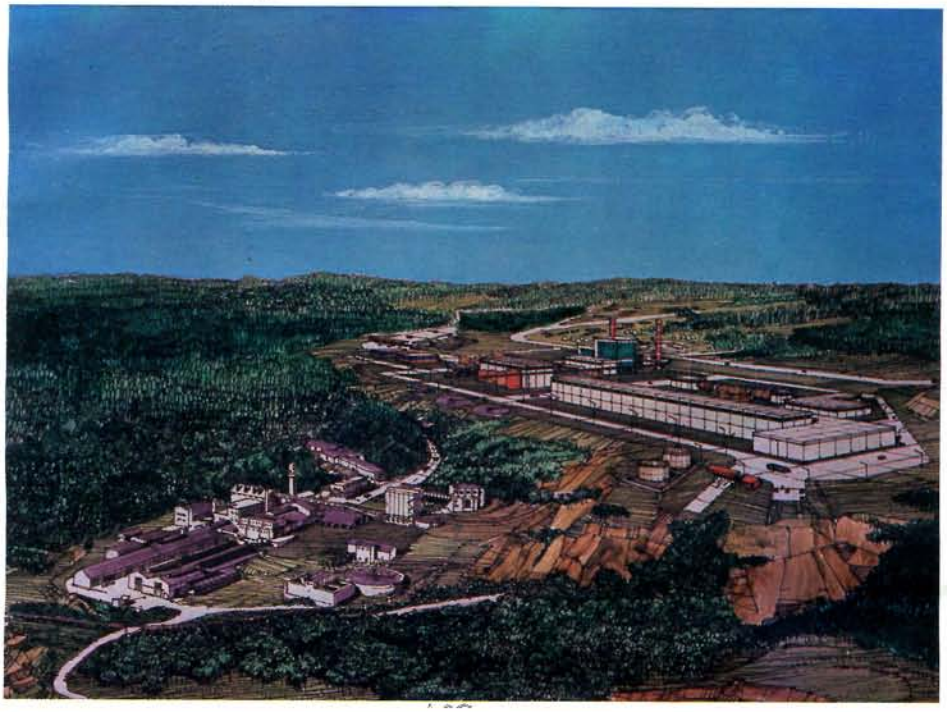
FACEMA S. A. 19 - Planta de computación.

CELULOSA PUERTO PIRAY S. A. 20 - Perspectiva del proyecto de planta para la fabricación de celulosa y papeles industriales. 21 y 22 - Dos aspectos de la construcción de la playa de maderas de la nueva fábrica.

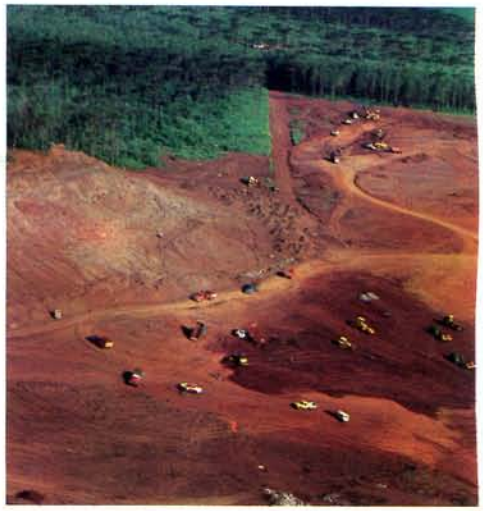
ALTO PARANA S. A. 23 - Proyecto de la fábrica de celulcsa que construye en Puerto Esperanza, Provincia de Misiones. 24 - Viveros y plantaciones en Wanda (Misiones).

COMPAÑIAS AGRICOLAS Y FORESTALES
25 - Vivero de una de las compañías forestadoras auspiciadas por Celulosa Argentina S.A.

20



21



22

23

24

25

1

2

CAPITULO X

CELULOSA ARGENTINA HOY

ESTRUCTURA INDUSTRIAL

La Empresa posee actualmente cinco establecimientos industriales que ocupan una superficie global aproximada a los 2.500.000 m². Están ubicados en **Capitán Bermúdez** (Provincia de Santa Fe), **Zárate** (Provincia de Buenos Aires), **Bernal** (Provincia de Buenos Aires), **Puerto Piray** (Provincia de Misiones) y **Andino** (Provincia de Santa Fe).

Ellos tienen una capacidad productiva global de 250.000 toneladas por año de pastas celulósicas, que representa el 56% del total nacional, y de 255.000 toneladas anuales de papeles, cartulinas y cartones, equivalente al 33% del total del país.

Estas capacidades de producción se completan con una planta de envases de cartón corrugado que sumada a las de la empresa subsidiaria Cartonex S.A., representa el 25% de la capacidad de producción del país.

A toda esta estructura productiva debemos agregar una planta electrolítica en la fábrica de Capitán Bermúdez para la obtención de productos químicos. Su capacidad de producción anual es de 58.000 toneladas de soda cáustica, 55.000 toneladas de cloro y 17.000.000 de m³. de hidrógeno, que representan aproximadamente el 45% de la producción nacional.

Por su parte la estructura de servicios, que apoya, alimenta y pone en movimiento todo este aparato productivo de la Empresa, tiene una capacidad global de generación de energía y producción de agua tratada que es equivalente a los requerimientos de una ciudad de alrededor de 2.000.000 de habitantes. Su consumo de fuel oil es el 1% del consumo anual argentino de petróleo.

ESTRUCTURA FORESTAL

Los centros forestales, ubicados en las cercanías de las plantas fabriles productoras de pastas y papeles de la Empresa, y a cuyo abastecimiento contribuyen, cubren más de 100.000 hectáreas aptas para forestación, agricultura y ganadería. De ese total se encuentran actualmente forestadas más de 35.000 hectáreas con alrededor de 55.000.000 de árboles, de acuerdo al siguiente detalle:

Delta: Comprende las Islas del Delta del Paraná y tierras firmes de la Provincia de Buenos Aires ubicadas en la zona, en las que están forestadas cerca de 15.000 hectáreas con 20.0000.000 de árboles, sobre todo salicáceas (álamos y sauces) y eucaliptos.

Misiones: Abarca las plantaciones de Puerto Piray, San Pedro y Garuhapé, que cubren un total de 13.000 hectáreas plantadas también con unos 20.000.000 de árboles, principalmente pinos resinosos y araucarias.

1 - El actual Directorio de Celulosa Argentina S.A.

2 - Funcionarios principales de la Empresa.

Rosario: Constituído por las plantaciones de Capitán Bermúdez, Andino y Oliveros, en la Provincia de Santa Fe, con un total de 6.000 hectáreas y 9.000.000 de árboles, especialmente eucaliptos.

Concordia: Ubicado en las cercanias de la ciudad del mismo nombre y de la localidad de Colón, en la Provincia de Entre Ríos, donde se han forestado ya unas 3.000 hectáreas con 5.000.000 de plantas de pinos resinosos y eucaliptos.

LINEAS DE PRODUCTOS

Papeles para impresión y escritura:

Papeles encapados o estucados: Para la impresión de libros, revistas, folletos, etiquetas, marquillas y elementos publicitarios y comerciales de calidad.

Papeles Obra: Para la confección de formularios, cuadernos, sobres y la impresión de libros, revistas, folletos y todo otro tipo de publicaciones.

Papeles filigranados o con marca de agua: Para la papelería comercial de jerarquía y para la impresión de documentos y valores.

Papel afiche: Para afiches publicitarios, "posters" y etiquetas.

Papel Offset: Para la impresión de libros y folletería publicitaria.

Papel diario: Para la impresión de periódicos y otras publicaciones de circulación masiva. Incluye el papel diario satinado, para impresión de revistas.

Papeles para envoltura y envasamiento:

Papel Kraft extensible: Para grandes bolsas utilizadas en el envasamiento de productos industriales.

Papel Kraft monolúcido: Para pequeñas bolsas destinadas al envasamiento de productos de consumo masivo y envoltura del comercio minorista.

Papel sulfito frutero: Para la envoltura individual de frutas frescas.

Papeles varios de envoltura: Sulfurizado, lechoso, imitación manteca, blanco de envolver.

Cartulinas:

Cartulinas forradas y encapadas: Para la confección de estuches plegables para productos de consumo, exhibidores y elementos estructurales publicitarios.

Cartulinas para fichas: Para la confección de fichas, carpetas y separadores para archivos.

Papeles para corrugar: "Liners" u "ondas" para la fabricación de cajas de cartón corrugado.

Papeles especiales: Comprende una amplia gama de productos tales como papeles base para encapar, para carbónico monouso, para empapelar, para laminar, para estampillas, para impregnar con asfalto, para tubos, etc.

Envases de cartón corrugado: Para el envasamiento de frutas y productos de la industria frigorífica local y de exportación, de productos de las industrias de la alimentación, licorera, conservera, de artículos del hogar y de limpieza, etc.

Pastas Celulósicas: Químicas, semiquímicas y mecánicas, blanqueadas y no blanqueadas.

Productos Químicos: Soda cáustica y cloro.

Productos Forestales: Rollizos, semillas, miera para resinas.

PERSONAL DE LA EMPRESA

El personal que presta servicios en las oficinas administrativas, plantas industriales y centros forestales, se compone de la siguiente manera:

	Personas
Profesionales y Técnicos .	700
Empleados	950
Obreros	3.500
Total	5.150

LA ACCION COMUNITARIA

Como se ha podido apreciar a lo largo de este trabajo, el desarrollo industrial y forestal de Celulosa Argentina S.A. fue permanentemente acompañado por realizaciones de carácter asistencial y social que antecedieron a la legislación sobre la materia.

Se expone a continuación un resumen breve de los aspectos principales de esta labor de cinco décadas, asumida con legítima satisfacción y orgullo por la Empresa:

— La asistencia médica al personal y su grupo familiar primario cubre hoy a un total aproximado de 25.000 personas. En un comienzo y a medida que iniciaba y desarrollaba sus actividades en diferentes zonas del país, la Compañía fue tomando a su cargo la prestación total de la asistencia médica al personal y familiares. Con el tiempo y de acuerdo con las legislaciones que se sucedían, orientó su quehacer hacia la atención directa de los empleados excluídos del Convenio Colectivo y su grupo familiar, colaborando voluntariamente en la creación y sostenimiento de la estructura médica-asistencial que los Sindicatos tomaron bajo su responsabilidad para el personal incluído en Convenio.

En la actualidad todas las prestaciones médicas se encuentran regidas por el sistema de las Obras Sociales, dentro de cuyas pautas la Sociedad lleva a cabo esta actividad a través de la "Obra Social de Empresa Privada Celulosa Argentina" para los empleados excluídos del Convenio Colectivo de trabajo y sus familias, contribuyendo paralelamente a las Obras Sociales Sindicales con los aportes establecidos en las disposiciones legales pertinentes.

— La vivienda para el personal fue una preocupación compartida por la Compañía también desde el comienzo de sus actividades. Su apoyo adquirió diversas formas y tuvo una dimensión diferente según las épocas y los lugares. Mientras en torno a la primitiva fábrica del antiguo Juan Ortiz, las facilidades de diverso tipo que la Empresa brindó en esta materia permitieron la gradual formación de lo que es hoy la ciudad de Capitán Bermúdez, en Misiones, en una verdadera zona de frontera y en plena selva virgen, la Compañía debió proceder en numerosos casos a la propia construcción de las viviendas además de la instalación de diversos servicios indispensables para el afincamiento de los pobladores, situación repetida en las Islas del Delta del Paraná, donde debieron levantarse barrios enteros para el personal y su familia. La colaboración económica y de estructura para la obtención de la casa propia por los empleados y obreros de la totalidad de los establecimientos de Celulosa Argentina ha sido, finalmente, otro de los métodos utilizados para solucionar este problema, merced a lo cual un elevado porcentaje del personal ha podido concretar esa legítima aspiración familiar.

— La construcción y mantenimiento de colegios propios de enseñanza primaria y secundaria en jurisdicción de sus establecimientos de Capitán Bermúdez y Puerto Piray, en los que cursan estudios cerca de 1.250 alumnos y de los que han egresado ya varias promociones de bachilleres, ha permitido paliar a partir de mediados de la década del 40 una imperiosa necesidad de educación básica en los conglomerados humanos que se iban formando en torno a las actividades industriales y forestales de la Empresa.

— La acción de padrinazgo en 25 escuelas y centros infantiles, a los que concurren más de 4.000 niños, ha significado desde el año 1971 una asistencia permanente en la concreción de diversas obras y la prestación de servicios de todo tipo, en el suministro de alimentos, ropas y calzados, la provisión de elementos necesarios para las tareas docentes y diferentes clases de ayuda tendientes a mejorar el funcionamiento de los institutos y el bienestar de los alumnos.

— La capacitación del personal en todos los niveles ha permitido un satisfactorio grado de preparación y especialización de profesionales, técnicos, empleados y obreros, tanto en el ámbito fabril como en el forestal. Son numerosas las formas que ha asumido esta acción en el tiempo y diferentes los métodos y sistemas de capacitación que se han empleado, por lo que resulta prácticamente imposible hacer una enumeración, ni siquiera genérica, de la obra cumplida. Baste mencionar, a simple título de ejemplo y como uno de los últimos eslabones de la actividad, a la Escuela Técnica que funciona en el ámbito de la fábrica de Puerto Piray bajo el régimen del CONET para los jóvenes de la zona, y de la que ya han egresado los primeros electrotécnicos.

— Y finalmente, los programas de vacaciones gratuitas para los hijos del personal, que se realizan en los centros turísticos tradicionales del país durante el verano y en los que han participado desde el inicio más de 4.500 niños, constituyen otro de los exponentes de una labor asumida en plenitud como expresión positiva de una acción comunitaria que representa un motivo de satisfacción y orgullo para la Empresa.

LA FUNDACION CELULOSA ARGENTINA

Para continuar con la atención y el desarrollo de la mayor parte de las obras de bien común cumplidas por la Empresa a través del tiempo, en el año 1976 se ha constituído la Fundación Celulosa Argentina. Aún cuando desde el momento mismo de su creación auspició diversas actividades de carácter social y cultural, especialmente en el ámbito interno, es a partir del ejercicio comenzado el 1º de junio de 1977 en que la Fundación empieza a asumir plenamente su función de sucesora de la acción comunitaria de Celulosa Argentina.

Es así que, y sobre la base de un programa de acción que rescata la experiencia anterior, hoy dirige y ejecuta un conjunto de actividades que, específicamente, se vinculan con el personal y sus familias, y en un sentido más genérico con la mayor parte de las funciones y tareas de carácter social desarrolladas externamente por la Empresa, especialmente en el ámbito de la educación.

Continuando y completando la obra de su antecesora, la Fundación Celulosa Argentina se propone ir desarrollando la totalidad de las actividades asumidas, a la vez que, gradualmente, incorporar a su gestión otras iniciativas que respondan al espíritu de sus objetivos y que, en definitiva, sigan contribuyendo a la afirmación de los valores tradicionales de nuestra nacionalidad.

LAS EMPRESAS VINCULADAS

Con el propósito de hacer más eficientes los procesos productivos, intensificar la mejor utilización de sus producciones primarias o abastecer mercados altamente especializados, Celulosa Argentina S.A. impulsó la creación y desarrollo de un conjunto de empresas que cumplen diversas actividades.

La naturaleza y características de la mayoría de estas Sociedades ya fueron tratadas durante el desarrollo de este trabajo, por lo que sólo resta aquí una descripción breve de su objeto principal y posición económica actual a fin de facilitar la comprensión global de este sector, incluyendo algunas referencias informativas acerca de aquellas empresas no comentadas aún.

Electroclor S.A.: Recibe la materia prima (cloro, gas e hidrógeno) y servicios de agua, vapor y energía de la fábrica aledaña de Celulosa Argentina en Capitán Bermúdez, dedicándose a la elaboración de diversos productos químicos tales como cloro líquido, policloruro de vinilo, ácido clorhídrico, amoníaco, etc., destinados a la industria plástica, purificación de agua potable, solventes industriales, insecticidas, etc. Cuenta con una capacidad global de producción de 125.000 toneladas por año y una dotación de 650 personas entre empleados y obreros.

Witcel S.A.: Recibe materias primas (pastas) y servicios de agua, vapor y energía de la planta contigua de Celulosa Argentina en Zárate, para la fabricación de diversos tipos de papeles y cartulinas de gran especialización técnica, como los papeles para impresiones de alta calidad, papeles de hilo, para cheques y de seguridad, para filtros, para envases de alimentos grasos, laminados plásticos, etc. Tiene una capacidad productiva de 20.000 toneladas anuales y un plantel de 600 personas entre empleados y obreros.

Cartonex S.A.: Se dedica a la fabricación de cajas de cartón corrugado en las plantas de Godoy Cruz (Mendoza), en este caso para las industrias vitivinícolas, licorera y conservera, y en la de Beccar (Buenos Aires), para el envasamiento de frutas y productos frigoríficos de exportación y para las industrias de la alimentación y de artefactos del hogar. Cuenta con una capacidad productiva global de 60 millones de cajas por año, que representa aproximadamente el 10% del total nacional, y con un plantel de 335 empleados y obreros.

Compañía Victoria S.A.: Creada en el año 1940 entre Celulosa Argentina S.A., Cía. Gral. Fabril Financiera S.A., La Papelera Argentina S.A. y La Papelera del Plata S.A. para realizar actividades de tipo inmobiliario a fin de atender las propias necesidades de estas empresas. En la actualidad y luego de una ampliada evolución de sus negocios se dedica, junto con su subsidiaria, Cía. Victoria Comercial, Forestal e Industrial S.A., además de las operaciones financieras y de inversión, a múltiples actividades pertenecientes al ámbito de la forestación y de la construcción, con un plantel total de 65 empleados y un número variable de operarios de acuerdo con la magnitud de los servicios a prestar.

Fabi S.A.: Dedicada a la fabricación de bolsas de papel de diferentes tamaños y tipos, cuenta con una planta productora de grandes bolsas para el envasamiento de productos industriales en Olavarría (Buenos Aires), con capacidad de 95 millones de unidades por año, y otra en el barrio de Barracas, en la Capital Federal, para la confección de pequeñas bolsitas destinadas al envase de productos comerciales de consumo masivo, con una capacidad de procesamiento de 3.600 toneladas anuales de papel. Su plantel de personal se eleva a 275 empleados y obreros entre los dos establecimientos. A su vez, sus dos

subsidiarias, Fabinor S.A. y Fabipar S.A., instalada la primera en la Provincia de Tucumán y la segunda en la República del Paraguay, se dedican también a la producción de bolsas de papel para el envasamiento de azúcar, cemento, cal, harina y productos balanceados, para la atención de mercados del interior argentino y del mencionado país.

Editorial Crea S.A.: Constituida en base a la fusión de las editoriales Huemul S.A. y Anesa S.A. —como participación de Rizzoli Editore S.p.A., de Italia— con la Editorial Julio Korn S.A., que aportó su importante activo editorial, desarrolla sus actividades en la producción de libros, revistas y fascículos. La posterior incorporación de la Editorial Abril S.A. consolidó su liderazgo dentro del mercado editorial argentino, con una producción global de alrededor de 70 millones de ejemplares por año de títulos vastamente conocidos por el público lector de nuestro país y naciones de habla hispana, como "Anteojito", "Aire y Sol", "Radiolandia 2000", "Match-Goles", "Claudia", "Siete Días", "Amika", "Vosotras", "TV Guía", "Parabrisas Corsa", etc.

Arriazu, Moure y Garrasino S.A.: Productora de maderas terciadas y aserradas, en 1977 asumió la conducción por absorción de Coritec S.R.L., fabricante de techados y aislaciones asfálticas, con lo que amplió su participación en la gama de productos para la construcción que industrializa. Después de esta fusión el personal de Arriazu, Moure y Garrasino se elevó a 400 personas entre empleados y obreros, encontrándose en este momento con importantes planes de transformación de su centro productor de Garuhapé tendiente a un aprovechamiento más amplio de los bosques misioneros.

Facema S.A.: Sus actividades de computación y asesoramiento en sistemas de información evolucionaron positivamente desde su creación. En 1975 abrió una sucursal en la ciudad de Posadas para brindar servicios de computación a entidades públicas y privadas de la zona a la vez que atendiendo los requerimientos de la fábrica de Celulosa Argentina en Puerto Piray. Cuenta en la actualidad con un plantel de 70 empleados.

Alto Paraná S.A.: Para concretar el proyecto de instalación de una planta productora de celulosa de fibra larga en Misiones, además de Celulosa Argentina S.A. están asociadas en Alto Paraná las siguientes Compañías, todas ellas usuarias del producto final: Adamás S.A., Celulosa Coronel Suárez S.A., Denti Limitada Establecimiento Papelero S.A., Ital Papelera S.A., La Papelera del Plata S.A., Massuh S.A., Papelera del Sud S.A., Papelera Hispano Argentina S.A., Papelera Mitre S.A., Papelera San Isidro S.A., Papelera Teitelman S.A., Witcel S.A. y Zucamor S.A.

El proyecto fabril se está cumpliendo con el ritmo previsto, además de las tareas de forestación para reforzar las plantaciones ya existentes en la zona de su emplazamiento. Se completó la financiación externa del proyecto a través de créditos formalizados con instituciones financieras de los Estados Unidos y Canadá, se está concretando la adquisición de maquinarias y equipos, y se instalaron las oficinas de la sede social en el nuevo edificio de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

Celulosa Puerto Piray S.A.: Constituída en 1976 para implementar el proyecto concebido por Celulosa Argentina tendiente a la instalación de una nueva planta industrial en Puerto Piray, Misiones, productora de pastas y papeles, se fueron concretando diferentes etapas dentro del cronograma previsto, se está efectuando la compra de las instalaciones y equipos, se efectuaron los movimientos de tierras y trabajos preliminares para el emplazamiento de la fábrica y se incorporaron tierras aptas para forestaciones y plantaciones jóvenes para el futuro abastecimiento de materias primas. El esquema financiero del proyecto ha sido estructurado con importantes operaciones de créditos concertadas con el Banco Nacional de Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo y entidades bancarias públicas y privadas de los Estados Unidos y Canadá.

Cías. Agrícolas y Forestales: Con el propósito de ampliar las reservas forestales y promover la implantación de especies aptas para esta industria, se adquirieron predios apropiados y se auspició la formación de diversas Sociedades Forestadoras. En 1970 se adquirió la Compañía Agrícola del Norte S.A. y al año siguiente la Compañía Agrícola San Antonio S.A., propietarias de una superficie conjunta superior a las 2.000 hectáreas localizadas en la zona de Oliveros (Santa Fe), linderas con campos de propiedad de la Empresa. En 1975 se formó la Forestadora San Javier S.A., con campos en la Provincia de Santa Fe; después, Forestal Santa María S.A., con tierras en esa misma provincia y en Entre Ríos, y finalmente, Forestal San Enrique S.A., cuyo campo se localiza en la Provincia de Santa Fe. La superficie de tierras de estas últimas es de 5.575 hectáreas con 3.560 forestadas.

Estas superficies, más las de las otras empresas subsidiarias y vinculadas, suman 22.000 hectáreas forestadas.

LA CELEBRACION DEL CINCUENTENARIO

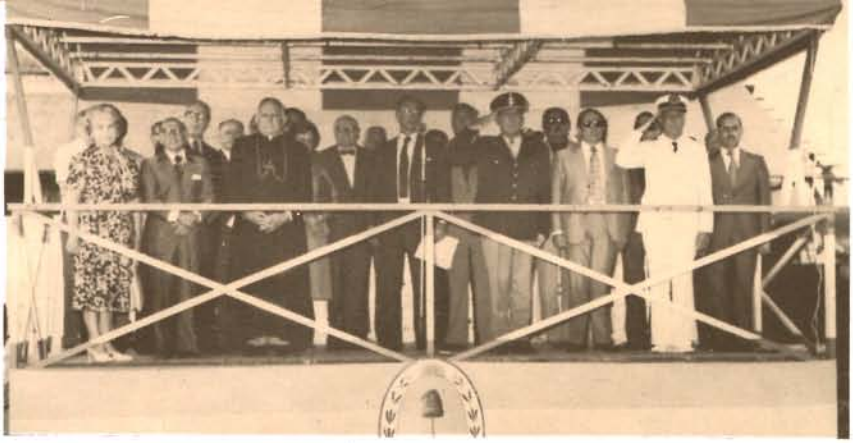
Los Ings. Alejandro Fernández, Gerente Técnico, y Enzo Svetaz, Director de la fábrica de Andino, descubren la placa conmemorativa del 50º Aniversario colocada en esa planta.

El Ing. Leonardo Prati, en ese momento Vicepresidente del Directorio de Celulosa Argentina, hace uso de la palabra ante autoridades e invitados especiales en el acto celebratorio del 50º Aniversario de la Empresa, en la fábrica de Bernal, el 2 de febrero de 1979.

El Ing. Enrique Scotto, Director Secretario de Celulosa Argentina, hace uso de la palabra en el acto celebrado en las oficinas de la ciudad de Buenos Aires.

A la izquierda: el Ing. Fausto Batista, entonces Gerente de Producción, procede a descubrir la placa conmemorativa del 50º Aniversario, en compañía de la autoridad militar presente en la fábrica de Zárate.

El Dr. Mario Eguia, Director Gerente Comercial, luego de descubrir la placa conmemorativa del 50º Aniversario en la fábrica de Puerto Piray, junto con el representante del Gobierno de Misiones.



Autoridades e invitados especiales en el acto conmemorativo central del 50º Aniversario de la Empresa, efectuado en la fábrica de Capitán Bermúdez, sede social de Celulosa Argentina S.A.

Abajo: vista general del acto central efectuado en la fábrica de Capitán Bermúdez, momentos antes de inaugurarse el monolito conmemorativo.

Abajo: monolito conmemorativo del 50º Aniversario de Celulosa Argentina S.A., inaugurado en la fábrica de Capitán Bermúdez el 2 de febrero de 1979.

EPILOGO

FRENTE AL FUTURO

Nacida hace medio siglo como empresa precursora para iniciar en la República Argentina la fabricación de celulosa, cloro y soda cáustica, con el empleo de materias primas nacionales e inmediatamente después la producción integrada de papel, Celulosa Argentina Sociedad Anónima debió cumplir una apasionante y compleja tarea a lo largo de uno de los períodos más difíciles y convulsionados de la historia contemporánea. En efecto, su nacimiento mismo se produjo en momentos en que se desencadenaba, en 1929, una de las peores y más extendidas crisis económicas. Una década más tarde la Empresa debió afrontar, al igual que las restantes industrias argentinas, la súbita interrupción de los tradicionales suministros externos de máquinas, repuestos y elementos indispensables para su funcionamiento a raíz de la desarticulación total del comercio internacional provocada por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. No eran, evidentemente, tiempos propicios y de bonanza para el fácil florecimiento de una actividad industrial que, como la emprendida en este caso, no había sido intentada antes en el país. Pero este panorama negativo y colmado de problemas aparentemente abrumadores e insolubles, no desalentó al grupo fundador de empresarios rosarinos. Por el contrario, vislumbraron acertadamente en esas graves dificultades la plena confirmación de su enfoque acerca de **la necesidad de dotar cuanto antes al país de una industria integrada del papel, que le permitiese autoabastecerse definitivamente en ese sector decisivo para su progreso económico y cultural.** Y, consiguientemente, redoblaron esfuerzos para alcanzar la meta que se habían propuesto.

La crítica coyuntura internacional y nacional en que Celulosa Argentina dio principio a su evolución se convirtió así en el incentivo generador de la particular y siempre exitosa filosofía sustentada desde entonces por la Empresa de **"invertir aún en tiempos difíciles".** Y fue como resultado de esa previsora estrategia que la firma no sólo logró superar todas las dificultades iniciales y las derivadas de la contienda, como también asegurar además la supervivencia de otras empresas argentinas mediante el suministro de elementos críticos por ella desarrollados y producidos, sino que al término de la Segunda Guerra Mundial se encontró a su vez en condiciones de **iniciar un nuevo y vasto plan de modernización y ampliación de todas sus instalaciones** para responder a las exigencias de un consumo que habría de crecer aceleradamente en los años de paz. No se limitó, por ello, a reemplazar los elementos desgastados o envejecidos sino que adquirió e instaló los equipos más avanzados, que le permitieron convertirse en verdadera empresa lider en su ramo en el período posbélico, posición que consolidó desde entonces merced a contínuas inversiones, innovaciones tecnológicas y gradual integración de sus operaciones.

Significativos han sido, sin duda, los resultados obtenidos por Celu-

losa Argentina en estos primeros cincuenta años de vida, como lo evidencia el balance de las obras y proyectos concretados, cuyo detalle encierran las páginas de este libro. Pero la Empresa no se detiene y prosigue su permanente evolución. En efecto, el desafío fundamental continúa en pie, tan incitante y tan colmado de extraordinarias perspectivas como lo estuvo en aquel distante año 1929, cuando el grupo fundador de pioneros rosarinos resolvió lanzarse en plena crisis económica mundial a la aventura de dotar al país de una industria propia del papel.

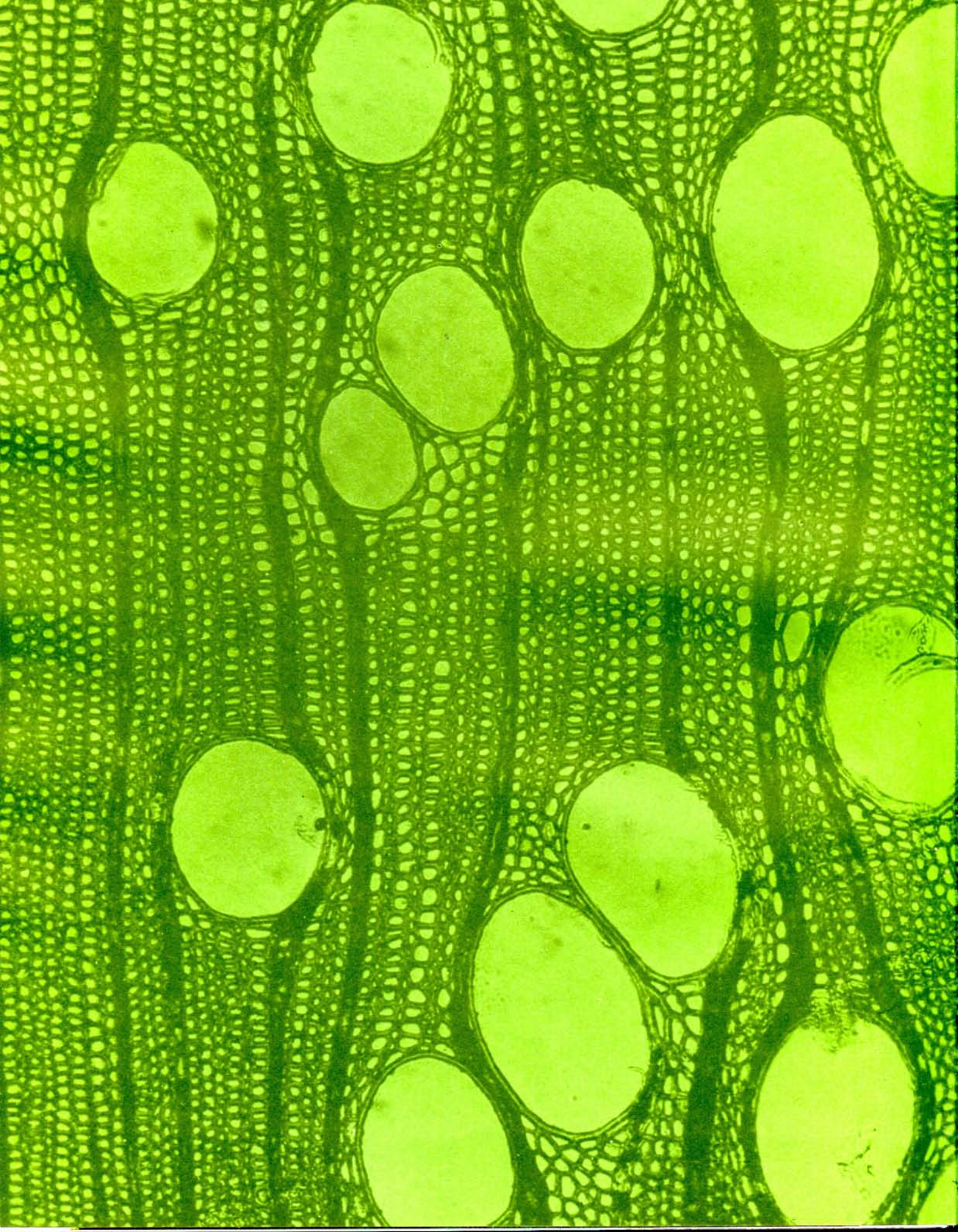
Celulosa Argentina sigue hoy plenamente comprometida con esa empresa que cree importante para el futuro nacional, y en medio de una situación general de orden interno y externo tanto o más seria que la que debieron enfrentar los hombres que le dieron vida, está hoy embarcada con la misma resolución y la misma razonada y firme confianza en la realización de nuevos e importantes proyectos. La conclusión de esas obras fundamentales en la década de 1980, **que implica inversiones del orden de los 1.000 millones de dólares,** dará lugar, entre otros logros concretos, al surgimiento en la vital provincia de Misiones de dos modernos establecimientos celulósico-papeleros en Puerto Piray y Puerto Esperanza, cuya **producción permitirá el virtual autoabastecimiento de celulosas de fibra larga a toda la industria del papel del país.**

Así, en un mundo donde las disponibilidades de papel serán cada vez más críticas ante el crecimiento acelerado del consumo y la paulatina escasez de materias primas forestales, Celulosa Argentina, fiel a sus antecedentes históricos y a su filosofía de **"invertir aún en tiempos difíciles",** se ubica una vez más frente al futuro y prepara las bases indispensables para seguir contribuyendo en el sólido y dinámico afianzamiento de este sector básico de la economía nacional.

"Con raíces en la Patria" es el lema de Celulosa Argentina. Del mismo modo en que el árbol se arraiga en el suelo en que nace y crece, esta expresión simboliza la realidad de una empresa argentina profundamente consubstanciada con la historia y la evolución de nuestro país. De allí que adquiera especial significación para nosotros lo que un ilustre americano dijera en su momento: los hombres se dividen entre los que odian y destruyen y los que aman y construyen. Por ello, al cierre de estas páginas solamente anhelamos que después de su lectura, al quedar testimonio de lo realizado en estos primeros cincuenta años de vida y de la posición que tenemos asumida frente al porvenir, quede también reflejado nuestro sincero amor a la Patria y nuestra fe en el futuro argentino, de la única forma en que podemos hacerlo: construyendo.

CELULOSA ARGENTINA S.A.

INDICE

	Pág.
PRESENTACION	5
INTRODUCCION	7
CAPITULO I La historia del papel	11
CAPITULO II El papel en la Argentina	23
CAPITULO III Punto de partida	47
CAPITULO IV Nace Celulosa Argentina	55
CAPITULO V Evolución y consolidación	67
CAPITULO VI La Segunda Guerra Mundial: Problemas y soluciones	73
CAPITULO VII Con raíces en la Patria	79
CAPITULO VIII Una etapa en el desarrollo	85
CAPITULO IX La gran expansión	95
LOS PRESIDENTES Y LAS SEDES	105
CAPITULO X Celulosa Argentina hoy	141
LA CELEBRACION DEL CINCUENTENARIO	147
EPILOGO Frente al futuro	149

Editado por Celulosa Argentina S.A.
Arte y Diagramación: Segundo J. Freire
Redacción: Alejandro Nespral
Epígrafes Históricos: Ricardo Molinari
Fotografías: Carlos A. Milanesi
Reproducciones fotográficas del
Archivo General de la Nación y otras fuentes
Impresión: Colegio Salesiano "San José" - Rosario
Conducción Gráfica: Gerónimo Benaglio
Este libro se terminó de imprimir en julio de 1980.
Edición de 12.000 ejemplares